

OBRAS POETICAS

DE

JOSE MARIA HEREDIA,

VOL. I.

POESIAS.



NUEVA YORK.

IMPRENTA I LIBRERÍA DE N. PONCE DE LEON,

40 I 42 BROADWAY.

1875.

OBRAS POETICAS

DE

JOSE MARIA HEREDIA,

VOL. I.

POESIAS.



NUEVA YORK.

IMPRENTA I LIBRERÍA DE N. PONCE DE LEON,

40 I 42 BROADWAY.

1875.

Entered according to Act of Congress, in the year 1875, by
N. PONCE DE LEON,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

INDICE DEL VOL. I.

	<u>Paginas.</u>
Biografia.....	3
Los críticos de Heredia.....	16
Bibliografía.....	28
Juicios varios sobre Heredia.....	39
A la muerte de mi amigo i condiscípulo D. José M. Heredia por Francisco Muñoz Del Monte..	45
A la muerte del célebre poeta cubano José M. Heredia por Gertrúdis G. de Avellaneda.....	52
Advertencia.....	55
DEDICATORIA a mi Esposa.....	57

POESIAS AMATORIAS.

La Prenda de Fidelidad.....	59
La Partida.....	60
A Elpino.....	62
A mi Querida.....	63
El Rizo de pelo.....	64
A la Hermosura.....	65
La Inconstancia.....	67
La Cífra.....	70
Memorias.....	73
A....en el baile.....	74
A Lola en sus dias.....	77
Ausencia i Recuerdos.....	79
Ai de mí!.....	81
El Desamor.....	82
El Ruego.....	84
El Convite.....	85
El Consuelo.....	86
En mi cumpleaños.....	88
Los Recelos.....	92
A Rita L.....	94
La Resolucion.....	95
Para grabarse en un árbol.....	97

	Paginas.
Recuerdo.....	97
Renunciando a la Poesía.....	98
La Lágrima de Piedad.....	98
Atala.....	100
A Flérida.....	102
La Mañana.....	102
A la Estrella de Vénus.....	103
Mi gusto.....	105
La Desconfianza.....	105
Adios.....	106
A mi Amante.....	107
La Ausencia.....	109
A mi Esposa en sus dias.....	111

IMITACIONES.

Plan de Estudios.....	113
En el Album de una Señorita.....	114
El Manzanillo.....	115
La Caída de las Hojas.....	117
La Flor.....	118
Melancolía.....	119
Los Placeres de la Esperanza.....	120
Versos escritos en el Golfo de Ambracia.....	121
Recuerdos tristes.....	121
La novia de Corinto.....	123
Pelea de Gallos.....	127
La Vision.....	130
En un Retrato.....	132
Los Sepulcros.....	132
A Napoleon.....	135
Canto del Cosaco.....	142
Oina Morul.....	144
Fragmentos (de Osian).....	149
A la Noche.....	152
La Desesperacion.....	156
Dios al Hombre.....	159
Homero i Hesiodo.....	161
El Mérito de las Mujeres.....	165

POESIAS FILOSOFICAS I MORALES.

En el Teocalli de Cholula.....	177
Placeres de la Melancolía.....	183
Poesía.....	192
A la Religion.....	196
Contra los Impíos.....	201
Aténas i Palmira.....	202
Contemplacion.....	203
Progreso de las Ciencias.....	205
Meditacion Matutina.....	207
La Inmortalidad, poema.....	209
Misantropía.....	221
Inmortalidad.....	223
Ultimos versos de J. M. Heredia.....	224

POESIAS VARIAS.

A mi Padre en sus dias.....	226
A mi Padre encanecido en la fuerza de su edad..	228
A mi Caballo.....	229
A los Griegos en 1821.....	230
Carácter de mi Padre.....	235
En una Tempestad.....	236
El Niágara.....	238
Lord Byron.....	242
A Washington.....	242
Al cometa de 1825.....	246
Himno al Sol.....	247
En la representacion de Oscar.....	249
A la Sra. Maria Pautret.....	251
Napoleon.....	252
A D. Diego Maria Garay en el papel de Junio Bruto.....	253
Roma.....	253
Caton.....	254
Sócrates.....	254

Los compañeros de Colon.....	255
Calma en el Mar.....	258
Al Sol.....	258
Al Arco iris.....	263
A la gran pirámide de Egipto.....	265
En el sepulcro de un niño.....	266
A Sila.....	266
Muerte del toro.....	267
Al retrato de mi madre.....	268
Al Océano.....	271

POESIAS PATRIOTICAS

España libre.....	275
A los habitantes de Anahuac.....	283
La Estacion de los nortes.....	288
La Estrella de Cuba.....	290
Proyecto.....	291
A D. José Tomás Bóves.....	293
A Emilia.....	293
En la muerte de Riego.....	298
En el aniversario del 4 de Julio de 1776.....	300
Vuelta al Sur.....	302
Himno del desterrado.....	304
Oda.....	308
En la apertura del Instituto mejicano.....	309
A Bolívar.....	312
Triunfo de la patria.....	318
A los mejicanos en 1829.....	320
Desengaños.....	323
Al C. Andrés Quintana Roo por haber reclamado contra la espulsion arbitraria del general Pedraza.....	326
Libertad.....	328
A un amigo desterrado por opiniones políticas.....	329
Al Génio de libertad.....	330
Las Sombras, poema.....	332
El Alma de Heredia.....	344

EL EDITOR.

Pocos poetas de los que han escrito en castellano en este Continente, han alcanzado una fama tan extendida i tanta popularidad como JOSÉ MARIA HEREDIA. Eminentes críticos de varias nacionalidades se han ocupado con detencion de sus obras, prodigándoles elogios; las ediciones de sus poesías líricas menudean i se cuentan ya nueve hechas en este Continente i en Europa, todas completamente agotadas, lo que es una prueba evidente de la reputacion de que goza el célebre poeta cubano. Esto nos ha movido a publicar esta nueva edicion de las OBRAS POÉTICAS de Heredia, de la que podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que ES LA MAS COMPLETA de cuantas hasta hoy han visto la luz, pues además de una estensa i erudita introduccion llena de interesantes noticias i datos biográficos, críticos i bibliográficos, debida a la pluma del Sr. Bachiller i Morales que se ha ocupado mucho de lo concerniente a la vida i obras del poeta cubano, contiene un número considerable de poesías líricas que no se encuentran en las diversas ediciones que hemos tenido a la vista para la formacion de la actual. Lo que constituye una verdadera novedad es el TEATRO en que se ha reunido todo lo que hemos podido hallar de las diversas obras dramáticas que tradujo, imitó o escribió Heredia, habiendo sido inútiles nuestras mas esquisitas investigaciones i diligencias para aumentar el número de esas producciones tan poco conocidas del inmortal poeta.

No podemos terminar estas líneas sin consignar aquí nuestras mas espresivas gracias a la Señora viuda del poeta mártir cubano Juan Clemente Zenea, por la liberalidad con que ha puesto a nuestra

disposicion el número inmenso de notas i diversos materiales que habia reunido su distinguido esposo para el gran trabajo crítico que meditaba sobre Heredia. Zenea habia cotejado i comparado todas las ediciones de las poesías líricas de Heredia, habia anotado las diversas variantes, las imitaciones, traducciones, &c., en suma, habia hecho un estudio crítico sobre cada composicion, i tenia ya mui adelantado su trabajo, cuando acontecimientos que todos conocemos hicieron que termináran sus días en la fuerza de sus años, a manos de la tiranía española, añadiendo la corona del mártir a sus laureles de poeta. Tenemos fundados motivos para creer que la ilustrada viuda del Sr. Zenea dará pronto a luz ese importante trabajo, que, como hemos indicado, está casi concluido en su totalidad, i deseamos que así suceda cuanto ántes para gloria de ámbos poetas.

JOSE MARIA HEREDIA.

I.

SU NACIMIENTO.—SU EXISTENCIA AGITADA.—SU FALLECIMIENTO.

Nació José María Heredia en Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803; a los ocho años de edad ya traducía a Horacio; sin cumplir los diez hacía versos; a los 15 se recibió de bachiller en Derecho en la Universidad de la Habana. Antes de obtener este grado había residido algun tiempo en Santo Domingo, de donde era su familia, en Caracas i en Méjico a donde le llevaron las ocupaciones públicas, por los destinos importantes que desempeñó su padre el oidor Don José Francisco Heredia i Mises. Procuraré reducir a las ménos frases posibles el desarrollo de las anteriores noticias biográficas.

¿ No será oportuno ver desde la aurora de la vida de Heredia el gérmen fecundo de su génio? El niño de 10 años es en su primera fábula el hombre que habia de llenar con su fama al mundo.

En el fondo de las composiciones de Heredia, hay siempre algo de filosófico o de social, cuando no agita su alma el placer: en este caso se traslucía cierta sensualidad que se encuentra espresada en su estilo íntimo cuando escribía a sus amigos. No era el sentimiento grosero i material de Epicuro, i sin embargo contrasta casi siempre con las tendencias religiosas i hasta místicas en sus eseritos mas levantados. Heredia escribió niño

aun, mui niño, una fábula que tituló "El Filósofo i el Buho," que aparece en esta coleccion. Era una sangrienta alusion del niño extraordinario que pintaba la sociedad en medio de la cual vivia: el buho perseguido, molestado, á quien querian los demas animales, dejar sin plumas vivo—era el hombre.

"Quitémosle las plumas así vivo," esclamaban los otros animales, pero el buho no sufría esos padecimientos con justicia i espresa su queja al sabio compadecido

"Nada les hice," el ave le responde; "el ver claro de noche es mi delito." I el "ver claro de noche" fué el delito que hizo llevar al tormento a Van Halen, que lanzó mas tarde al presidio a los insignes varones que pedian en España la conservacion de los fueros i libertades nacionales i que no pudieron evitar como el poeta las consecuencias de profesar sus antidespóticas doctrinas. Si el apólogo ha ofrecido alguna vez su máscara trasparente al censor de vicios comunes, ha sido en esta ocasion felizmente usado por quien solo contaba diez años de edad. Un crítico español de quien hablaré luego, ha visto una alusion religiosa, una manifestacion de *enciclopedismo* donde solo ha ocultado el autor un pensamiento social i acaso político, pues el padre de Heredia que fué su maestro casi esclusivo, era tan amigo de la libertad política como lo fué el hijo. Él le inspiró esos sentimientos i preciso es consignar en este lugar algo que los recuerde.

Cuenta uno de los biógrafos del ilustre cubano, que residia aun en Santo Domingo Heredia al cumplir los ocho años, i fué entónces necesario a su padre ausentarse en comision del gobierno; por esto se encomendó al Reverendo Padre Correa su enseñanza que consistia ya a esa edad, en el estudio del idioma latino: estaba sin embargo tan adelantado que él fué examinado accidentalmente por el Illmo. Sr. Don Francisco X. Caro, hermano político del distinguido poeta, tambien cubano, Don Manuel de Zequeira, i hombre de importancia política en el Gobierno de España, pues perteneció a la Junta Central, el que poniéndole a Horacio en la mano i oyéndole traducirlo, le

dijo admirado: “puedes tenerte por buen latino, porque se necesita serlo para traducir a Horacio como lo haces tú ”

La primera coleccion que hizo de sus versos a los diez años, como he dicho, la tituló ENSAYOS POETICOS. Si se atiende a la literal espresion del escritor que ha conservado este recuerdo, que es Don Francisco Muñoz Delmonte, no habia cumplido aun esa edad.

“Aun me acuerdo. Un doble lustro
Por tí pasado no habia,
Aun llegado no era el dia
De la razon para ti,
I anticipándose el génio
Al estudio i la esperiencia,
Tu asombrosa inteligencia
Revelaba al porvenir”.

El aplicado escolar, siguió a su padre a Carácas en donde continuó dándole sus lecciones, que ha immortalizado en los sentidos versos que le dedicó. Los escritores Sud-Americanos se han complacido en tributar un merecido elogio al empleado público, al Regente de la Real Audiencia de Carácas.

Al hablar el insigne poeta Don Andres Bello de la edicion hecha en los Estados Unidos de las poesias de Heredia, despues de señalar algunas como dignas de aplauso, dice: “iguales alabanzas debemos dar a las cuartetas intituladas “Carácter de mi Padre.”

“Parécenos tambien justo, dice, aunque sea a costa de una digresion, valernos de esta oportunidad para tributar a la memoria del difunto Señor Heredia el respeto i agradecimiento que le debe todo Sur-Americano por su conducta en circunstancias sobremanera difíciles. Este ilustre magistrado perteneció a una de las primeras familias de la isla de Santo Domingo de donde emigró al tiempo de la cesion de aquella colonia a la Francia, para establecerse en la isla de Cuba donde nació nuestro jóven poeta.

Elevado a la Magistratura, sirvió la Regencia de la Real Audiencia de Carácas durante el mando de Monteverde i Bóves; i en el desempeño de sus funciones, no sabemos qué resplandeció mas, si el honor i la fidelidad al gobierno cuya causa cometió el yerro de seguir, o la integridad i firmeza con que hizo oír, (aunque sin fruto), la voz de la ley, o su humanidad para con los habitantes de Venezuela . . . ya para infundir a los americanos las esperanzas que él sin duda tenia de que la nueva constitucion española pusiese fin a un estado de cosas tan horroroso. Desairado, vilipendiado i a fuerza de sinsabores i amarguras arrastrado al sepulcro, no logró otra cosa que dar a los americanos una prueba mas de lo ilusorio de aquellas esperanzas ”*

Desde el año de 1812 hasta el de 1817 estuvo Heredia con su padre i familia en Carácas i en Méjico: en el último volvió a Cuba i en la Habana recibió el grado de Bachiller en Leyes, como se ha dicho, cuando solo tenia 15 años de edad. Regia entónces en la isla el Plan de estudios promulgado por el gobierno constitucional i no se exijian ni los años de la mayor edad, o 25, para ser abogado ni el número de cursos que luego se aumentaron; a los dos años de recibirse de Bachiller obtuvo licencia para abogar de la Real Audiencia i Chancillería del Distrito situada en Puerto Principe.

Heredia habia perdido a su padre en 1820 i volvió a Cuba con su madre Doña Merced Heredia i Campuzano, como su respetable esposo hija de la colonia española de Santo Domingo: con la viuda i el poeta vinieron sus tres hermanos a donde estaban sus otros parientes. En Matanzas se estableció Heredia, i allí estuvo trabajando en la abogacia i colaborando en los periódicos, pues en los que en esa ciudad publicaba Don J. J. Jimenez, empezó a insertar sus poesías.

Miéntas esto pasaba, las pasiones políticas se agitaban en los círculos liberales, ofreciale el porvenir risueñas esperanzas, pero estas, que se fundaban en su talento, en las

* Repertorio Americano, página 2, Enero de 1827.

dotes de su carácter i hasta en la herencia de la opinion respetable de su honrado padre, se disiparon con el huracan de las pasiones politicas: “desgraciadamente para su bienestar,” dice Kennedy. que es uno de los biógrafos mas concienzudos del poeta futuro, estaba tan impregnada su alma de los principios prevalecientes entónces de considerar como un mal que debia sacudirse, la dominacion española en Cuba, que suponiéndose existente una conspiracion para lograr su independencian, en que estaba implicado i siendo denunciado, tuvo que desaparecer de la isla. No obstante esto, se formaron procedimientos contra él i a consecuencia de aquel cargo fué definitivamente desterrado de la isla. *

No fué dudoso el punto a donde se dirigió el bardo fugitivo: el pais de mas comunicaciones con Cuba, está llamado a ser el refugio de todos los que buscan un amparo exterior. En Noviembre llegó a Nueva York i residió tres años en la República viajando por sus ciudades principales. El clima i las privaciones que sufrió, así como las variaciones climatéricas de Nueva York donde estuvo la mayor parte del tiempo, influyeron notablemente en su salud i su delicada constitucion, creyendo el ya citado Kennedy que *sin duda ninguna* esas fueron las causas de que fuera víctima de la fatal enfermedad que terminó pocos años despues con su existencia.

El desterrado no perdió el tiempo en sus dias de residencia en los Estados Unidos; como no poseia el ingles para poderlo hablar con fluencia, usó por algun tiempo de la lengua francesa para el esparcimiento de su alma; pero no necesitó de ninguna para proporcionarse las necesidades de la vida, pues como repetia, “en teniendo dinero se habla hasta el caldeo.”

La idea que tenia de los gobiernos populares recibió una confirmacion completa, segun el juicio que le inspiró el estado floreciente i tranquilo de una tierra bendecida por el cielo en sus maravillosas instituciones i espléndida prosperidad. ¡I cuanto ha crecido esta en los años pos-

* James Kennedy, *Modern Poets and Poetry of Spain*. Londres 1850, página 265.

teriores ! Las cartas de Heredia, unas publicadas en periódicos en castellano, otras inéditas, serian el mejor testimonio de lo que eran entónces i lo que son hoy esas ciudades, esos pueblos, esos territorios engrandecidos por el prisma del entusiasmo tropical i el ardiente corazon de quien no amaba nunca a medias.

Apénas hacia un mes que habia llegado a Nueva York Heredia, cuando emprendió sus viajes por el país. El 4 de Diciembre de 1823, escribió desde Boston: "Si el frio aprieta mucho mas, pienso condenarme a reclusion junto a la chimenea i ocuparme en embestir de frente con el ingles i dar una mano a mis poesías en las calles no reina el bullicio de las de la Habana. Verdad es, que aquí no hay negros carretilleros . . . Jamás he visto mas muchachas bonitas que hoy . . . ¡ Afortunado país ! favorecido a pesar de la rudeza del clima con las miradas mas benignas del cielo ! . . ."

En todas partes, como en su oda al Niágara, se encuentra aludido el recuerdo de la patria: la *belleza* i Cuba, la mujer i la patria son temas de que apénas puede prescindir, recorriendo i examinando los diferentes objetos de la naturaleza o el arte. En Filadelfia escribia en 15 de Abril de 1824, "quedé sumido en profundas meditaciones, como nunca las habia experimentado ante los restos allí reunidos en el Museo, del esqueleto del *Mammouth*. Ellos a su juicio deben llevar al espectador a un abismo insondable de los tiempos i hacerle buscar alguna luz en la oscuridad."

"Los hombres atónitos, escribia, han descubierto sus huesos en los campos americanos i en los desiertos de Siberia. Pero en qué época fijar su existencia ? ¡ Encuéntrense acaso en ningun pueblo del globo noticias de esos seres monstruosos ? No: ni los mismos habitantes de la tierra en que se han hallado los restos, saben nada de ellos por sus tradiciones históricas. Solo una fábula de los indios norte-americanos puede aplicárseles." "Ha como diez mil lunas, dicen ellos, que cubria la tierra una raza de seres invencibles i maléficos; eran grandes como las monta-

ñas, impetuosos como el águila que se arroja sobre la presa desde las nubes; i veloces como el relámpago del cielo Las flechas caian inútiles en su impenetrable cuerpo . . . los hombres pálidos preveían su total aniquilacion . . . El grito de afliccion se alzó desde los cuatro vientos i llegó a los oídos del Gran Espíritu que lanzó sus rayo contra los opresores de la tierra. Todos cayeron; i uno solo, desafiando la cólera celeste, alzaba con horrendos bramidos su altanera frente, i se despeñó, en fin en las ondas del Océano.”

I si estos rasgos pintan al hombre al espresar sus íntimos sentimientos, no es de olvidarse que la excesiva simetría de Filadelfia lo abrumaba. “Dí si quieres, que soi un majadero,” decia a su corresponsal, pero a él le agradaba mas la brillante irregularidad de Nueva York.

Los lectores de este libro verán en varias de las poesías que comprende, sus recuerdos melancólicos de la patria ausente, i si las leen fuera de Cuba i son cubanos, comprenderán ese sentimiento tan intenso como tierno que todos experimentamos léjos del lugar donde corrió nuestra niñez: para completar si es posible la pintura de Heredia en el extranjero, no será importuno copiar algunas líneas de una carta que escribia en Nueva York en 11 de Junio de 1824 describiendo un paseo por varios puntos en que atravesó el canal saliendo de Schenectady. “Al subir a la cubierta por la mañana experimenté la sensacion mas agradable. Las orillas del canal estaban cubiertas de flores, i los campos vecinos desplegaban en su vegetacion todo el lujo de Junio. A la vez de admirarlos con placer, no sentia la mano de hierro que apretaba mi corazon en los campos de Cuba . . . ” “Aquella mañana gocé de un placer que no habia probado en mas de siete meses: el canto de los pájaros por la mañana. ¿Porqué la mano sangrienta del infortunio ha de amargar hasta los movimientos maquinales del placer, que la naturaleza bella hace sentir de cuando en cuando a los desgraciados? Solo gocé un momento de aquel placentero canto, que al instante me recordó los paseos solitarios de la noche en la

calle de los mangos, el éxtasis dulce con que escuchaba allí los pájaros, nuestras correrías de la tarde, nuestros proyectos de embellecer el cafetal, las *butacas* viejas, la mesita que profanó i tantos días ocupamos los dos en fin, todos nuestros sencillos placeres, todas nuestras inocentes esperanzas.”

Es de suponerse que pronto se posesionó de la lengua i literatura inglesas de que luego dió tantas pruebas en sus obras poéticas e históricas. Nótanse ya en en la edicion de 1825 algunas huellas de ese estudio así como en la edicion de Toluca. El ya citado Kennedy ha hecho un estudio especial sobre las versiones de Heredia e imitaciones del ingles, habiendo repartido a sus amigos de Cuba, en cuyo número me encontraba, ejemplares del cuaderno en que restituia al original o hacia notar la imitacion del escritor cubano. Si las pasiones políticas arrojaron a Heredia de su país, en los versos de “*El Himno del desterrado*” se determinan los motivos de su espatriacion. El dulce recuerdo de la patria en el magnífico canto del *Niágara*, eterniza su amor. Los elogios del maestro Don Alberto Lista recayeron sobre esa edicion, como los de Bello i los de los Ocios de Españoles, así es que en la edicion posterior de Toluca se enmendaron los pocos reparos, hechos por los críticos que tomó en consideracion Heredia.

Llamado a Méjico por personas influyentes i utilizando las antiguas amistades de su padre, obtuvo varios destinos que forman su vida pública i prueban su capacidad. D. E. M. Ortega, uno de sus biógrafos mejicanos, ha conservado la série de sus ascensos mezclada con la de sus publicaciones. “En Agosto de 1825 volvió a esta república, (Estados Unidos Mejicanos), invitado en los términos mas lisonjeros por el Presidente Victoria, quien al principio del año siguiente lo nombró oficial sexto de la Secretaria de Estado. Por esta época publicó la traduccion de *Sila* de Jony. Sus relaciones amistosas con Don Lorenzo Zavala, le indujeron luego a servir al Estado de Méjico en Mayo de 1827: fué nombrado Juez de primera Instancia de Cuernavaca; i se casó en Setiembre del mis-

mo año: en él publicó el *Liberto* de Chenier. En Diciembre del siguiente fué nombrado Fiscal de la Audiencia de Méjico, en donde obtuvo plaza de Magistrado en Enero de 1831. En 1829 publicó *Los Últimos Romanos* i comenzó la *Miscelánea*, que concluyó en 1832 en que dió a luz las *Lecciones de Historia*. En 1833 fué electo diputado a la Legislatura de Méjico en la que solo estuvo cinco meses, pues renunció la diputacion. En este año publicó en *Toluca*, la segunda edicion de sus poesías en dos tomos. Volvió a la Audiencia hasta Julio último * en que la Suprema Corte de Justicia le dejó sin destino al formar el Tribunal por faltarle el requisito constitucional del nacimiento. En Noviembre de 1836 logró volver a su patria solo por pocos dias, i saludó su vuelta al mar con la ternura de un amigo."

"¡Qué de las olas el rigor insano
Mece por fin mi lecho estremecido!
¡Otra vez en el mar! . . . Dulce a mi oído,
Es tu sublime música, Occano!
¡Oh! cuantas veces en ardientes sueños,
Gozoso contemplaba
Tu ondulacion, i de la fresca brisa
El aliento salubre respiraba."

Como la visita del amante hijo, del casi inválido Heredia a la Habana ha sido diversamente relatada, es justo elegir aquella version que mas garantías ofrece de verdad. El inglés Kennedy presenta a mi juicio las dotes de imparcialidad mas apetecibles.

"A la muerte de Fernando VII en 1833, la Reina Gobernadora Regente del Reino, Cristina, acordó sábiamente una amnistía general para todos los españoles espatriados."

* "EL RECREO DE LAS FAMILIAS" que publicó mi malogrado amigo Don Ignacio Rodríguez Galvan, contiene un artículo de que he tomado este párrafo sin fecha de impresion, casi no puede indicarse el año. Lo adorna el retrato de Heredia mas parecido que se ha publicado, i hay en el periódico otros artículos suyos i de varios cubanos: uno de los de Heredia se ocupa de *Casti*.

dos, i cuando Heredia, a pesar de la favorable posicion que ocupaba en Méjico, en donde se habia casado desde 1827, quiso aprovecharse de esto para reunirse con su familia en Cuba, i acudió por el permiso, le fué negado por el Capitan General de Cuba, i solo pudo obtener una licencia de dos meses para que viniera a ver a su anciana madre i otros parientes, sujeto a la vigilancia de la policia. Sucedia esto en 1836, cuando por una singular coincidencia se reunia a su familia otra vez, en el mismo lugar, dia i mes de que 13 años ántes habia partido." *

La vuelta del célebre poeta no fué anunciada por nadie, i solo un amigo suyo fué a recibirlo: no fué tampoco libre de sinsabores esta llegada: "A su vuelta a Cuba, continúa Kennedy, estuvo sujeto a todos los disgustos que los gobiernos militares hacen sufrir. Un amigo que fué a recibirlo lo encontró a pesar de su rango en la República Mejicana, de su reputacion i carácter literario i su evidente estado de enfermedad, esperando sentado en un banco que le tocase su turno para entrar al despacho, a voluntad del empleado . . . Heredia estaba visiblemente alterado, a punto de ser casi desconocido por su amigo, i sus parientes temieron sériamente que corria su vida gran peligro. Él dió la mas solemne palabra a las autoridades de que durante su permanencia no se ocuparia de asuntos políticos, i la cumplió."

Volvió a Méjico, porque su suerte era morir fuera de Cuba. Pero su viuda e hijos, uno varon i dos hembras, tornaron despues a Cuba, donde murió aquella en 16 de Junio de 1844.

El Sr. Ortega publicó en el mismo periódico, ("*Recreo de las Familias*,") una composicion de Heredia titulada la "*Desesperacion*," en versos de nueve sílabas, imitacion de Lamartine; manifestó con la autorizacion probable de su amigo que se hallaban entónces inéditas, el *Abusar* de Ducis, el *Fanatismo* de Voltaire, el *Saul* de Alfieri, el *Cayo Graco* de Chenier, i otras composiciones liricas.

El Ministro de Estado i del Despacho de la Guerra,

* Traducido de la obra antes citada.

Don José María Tornel, en los momentos en que quedó cesante Heredia, no pudo ménos de interesarse por su situacion: estaba mui pobre, como tenia que serlo, siendo empleado i honrado. Literato el mismo Tornel i amigo de los que a las letras se dedicaban, le proporcionó una ocupacion análoga a sus inclinaciones, pero mui espuesta principalmente para quien no habia nacido en el país i acababa de ser escluido de la Audiencia por esa razon: le encargó la redaccion de la "*Gaceta Oficial*," en donde encontró enemistades i nuevos sinsabores.

Ya vimos que la muerte habia puesto fin a sus padecimientos; fué en Toluca donde murió en 12 de Mayo de 1839, rodeado de todos los consuelos de su religion, que jamas abandonó; en sus borrascas i agitaciones conservó siempre la fé de sus mayores. Se trasladaron sus restos a la ciudad de Méjico, se colocaron en el cementerio general, i sus amigos colocaron sobre su losa la siguiente inscripcion, que si no recuerdo mal, escribió Don J. M. Lacunza:

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesía
I la pura virtud que en su alma ardía,
Inmortal en la tierra i en el cielo.

Pero ni sus restos tuvieron descanso: cuando el poeta hispano-americano D. M. Carpio, pensando en Cuba, quiso tributarle en Méjico un recuerdo visitando su sepulcro, no lo encontró ya: habian pasado los cinco años señalados a cada huésped de esas mansiones que debian ser eternas, i se habia vendido el derecho a otros.*

Ante la rápida relacion que acabo de hacer de la vida de Heredia, no es de estrañarse que la gastase antes que sus semejantes el que se anticipaba a todos ellos en todas sus manifestaciones. Su retrato hecho por él mismo, es típico i singular. "El torbelino revolucionario me ha

Ampere, Promenade dans L'Amerique, tomo 2 cap. 24.

hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera i con mas o ménos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador, i poeta a los 25 años; (él murió a los 35.) Todos mis escritos tienen que resentirse por lo mismo de la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará días mas serenos, i los que en ellos se consagren a las musas deben de ser mas dichosos.”

Como empleado en los diversos ramos de administracion, sus méritos lo comprueban sus ascensos miéntras no fué obstáculo a su desempeño la nacionalidad; pero su juicio, su prudencia, sus ideas de orden en la libertad, se demuestran con abrir cualquiera de sus discursos políticos en las mas solemnes circunstancias. Fué de los últimos el que pronunció siendo aun miembro de la Audiencia de Méjico en 27 de Setiembre de 1834. Despues de pintar el júbilo del pais, por su independencia, dice: “¿I quién no debió entregarse en aquellos días a las visiones mas halagüeñas de gloria? ¿Qué elementos de prosperidad i grandeza! La libertad abria espaciosa puerta a los primores de las artes i la luz de la filosofia. El gran pueblo mejicano se veía señor de su territorio vastísimo, en cuyas entrañas corren inagotables rios de plata i oro; cuya superficie fecunda goza las temperaturas i producciones de todos los climas, desde el Ecuador abrasado hasta las nieves eternas del Polo; i como un dique de los dos oceanos se halla entre la culta Europa i las regiones opulentas de Asia. La naturaleza benigna destinó este suelo de prodigios para ser el centro, el jardín, el emporio del Universo.”

Las severas reflexiones del orador no se improvisaban: en esa ocasion recordó que seis años antes (en Cuernavaca, 17 de Setiembre de 1828), en una solemnidad igual habia dicho a los mejicanos: “Jamás olvidemos que la justicia es la base de la libertad; que sin justicia no puede haber paz, i sin paz no puede haber confianza, ni prosperidad ni ventura. Maldigamos las furias de la discordia i ambicion, que han precipitado en una tumba san-

griente a los libertadores de Anahuac, i hecho vagar en playas extranjeras a muchos de sus beneméritos hijos. Unión, moralidad i respeto religioso a las leyes o solo habrán perecido tantos héroes para dejarnos un cielo amenazador cubierto con los nublados sangrientos de la anarquía." El orador tronó en seguida contra el espíritu de partido que ataca en su base misma la organizacion del cuerpo social.

Quién así pensaba, solo queria la libertad en el orden i con el orden la libertad. Su conducta pública fué el mas exacto comentario de esos principios desde que figuró en los diversos destinos que se le confiaron.

I sin embargo, tuvo sus émulos que le acusaran; algunos que hasta pusieron en duda su amor a la libertad: no quiere decir otra cosa su dedicatoria a la memoria del Doctor Hernandez que precede a su tragedia "*Los Ultimos Romanos*."

Los críticos mas empeñados en hablar del hombre i de sus intenciones, i que precisamente mas lo desconocieron, los señores Sagra i Cánovas del Castillo, han atribuido a su alma defectos que no tenia, a juicio de sus amigos personales. Los señores Saco i los sud-americanos Amunátegui han explicado los motivos de esos errados juicios. Los rencores del poeta en política, no eran nunca personales: un crítico frances ha reducido a una fórmula su defensa:—"Heredia, ha dicho Mazade, no es propiamente un poeta revolucionario: sus versos son la espresion ideal i ardorosa de este vago instinto de independencia que fermenta en el corazon de la juventud cubana." *

El mismo poeta al reconocerse discípulo de su excelente i honrado padre, dice:

Amor a todos los hombres,
Temor a Dios me inspiraste,
Odio a la atroz tiranía
I a las intrigas infames.

* Revue de Deux Mondes (1851).

Los que en su vida privada lo conocieron i trataron, le atribuyen un carácter expansivo, generoso i franco, consecuencia de una sensibilidad esquisita. Jamás se espresó imponiéndose como autoridad; en sus numerosas obras, no se descubre ni un rasgo de soberbia; cuando enumera sus ocupaciones en la vida, es para pedir indulgencia por sus obras literarias, que deben *resentirse* de la volubilidad de aquella. Su ingenuidad, su sinceridad, fueron cualidades que todos sus compatriotas le reconocieron; tanto que el Señor Saco creyó que *harian reir a todos sus amigos* algunas suposiciones del Señor Sagra en contrario: este señor veía hasta en las mujeres cantadas por Heredia, entes imaginarios. Si nunca exajeró sus méritos, cosa que heredó de su padre, a juicio de los biógrafos, siempre espresó con modestia sus opiniones i consejos; jamás dió en su alma asilo a la envidia, ni se complació en señalar las faltas de otros. Sus críticas literarias son casi siempre elogios, i los tributa hasta a otros poetas contemporáneos, cosa mui rara en este género apasionado e irritable. Testigo su oda a "*España Libre*."

II.

LOS CRÍTICOS DE HEREDIA.—SUS PLAGIOS SUPUESTOS E IMITACIONES.

Desde que Lista llamó *gran poeta* a Heredia, la mayoría de los literatos reconoció la exactitud de su juicio i ha aceptado esa calificacion merecida; los versos del poeta cubano figuran traducidos en las lenguas extranjeras, así como son leídos i admirados en los pueblos neolatinos que hablan castellano. Los alemanes, que tanto aprecian la literatura española, fueron los primeros que dieron a conocer al poeta i sus obras a los suyos;* ya

* Conversations Lexicon 1838.

me he referido a los trabajos de Kennedy,† uno de sus admiradores ingleses i posteriormente los franceses tambien lo han aplaudido i juzgado.‡ No obstante esto, ha sufrido combates acerca de los cuales nos ha parecido siempre conveniente conservar algunos datos, porque ilustran nuestra historia, perdido ya el calor de las pasiones contemporáneas o locales que los sostenian.

Si Heredia no hubiera sido un gran poeta, su nombre se citara con honra entre los literatos de la época como prosista, como periodista. Si solo hubiera sido un abogado, un magistrado tan noble como io fué, habria ocupado un lugar en los Diccionarios Biográficos por cualquiera de esos conceptos: pero fué un gran poeta, cosa mas difícil de encontrarse, aunque para los que hablan su lengua, ménos lucrativa que todas, i esa cualidad eclipsó a las otras. Insistiré mas adelante en llamar la atencion de mis lectores sobre el pensamiento que me domina al hablar de Heredia: quiero referirme al hombre i no solo a una de sus manifestaciones.

Heredia habia visto un mundo nuevo ante sí al enterarse de lo que se enseñaba en los Estados Unidos i él habia aprendido en Carácas, en Méjico, en la Habana, i se convenció de que estaban mui atrasados estos últimos paises, en el ramo de libros elementales: la *Historia* era asignatura desconocida en las escuelas i en las Universidades. El sumario histórico en verso del Padre Isla, i para los mas curiosos su traduccion del tratado de *Duchesne* era cuanto se sabia de la *Historia Nacional*. Esto le hizo refundir las obras de Tytler, completándolas para los habitantes de Méjico con los datos concernientes a la historia de España i Méjico, siendo la historia de la madre el primer capitulo de la historia de la hija. Heredia formó un libro elemental como no *habia ningun otro* en castellano en esa época, i que no lo ha sido mejorado hasta muchos años despues. La obra fué impresa en 4 volúmenes en 8º

† En 1850: este cita la traduccion americana de la oda del Niágara anterior a su obra.

‡ C. Mazade, 1851. Villemain, 1858.

i sirvió despues a D. José María de la Torre, de base para la que publicó en la Habana cuando se le nombró catedrático de historia de la Universidad de esa ciuda, (1842). La Torre modificó algunos de los juicios de Heredia i reprodujo toda la parte de narracion sobre la historia profana, tomando la sagrada i algunos datos de las obras de D. Tomás de Iriarte. No tengo ahora a la vista la edicion de la Habana, pero creo que fué Iriarte el otro contribuyente a la obra de compilacion a que se vió obligado el profesor habanero, por no haber aun libros de testo adecuados a la nueva enseñanza.

El Sr. Kennedy consideró a Heredia, i es la escepcion de los criticos, bajo todos los aspectos distintos en que se presentaba aquel en la edicion de sus poesías de Toluca; no solo examinando sus obras, sino informándose de sus amigos i parientes. Al hablar de su historia dice: "como escritor de Historia, ha publicado tambien en Méjico una obra en 4 tomos en 8º, que es principalmente sacada de Tytler, *pero con adiciones* de la historia española i mejicana aplicada a la comunidad en cuyo beneficio hacia el trabajo. En esto como en otras varias partes de sus obras, el conocimiento que adquirió del ingles fué mui esencial auxilio al escritor, pues no solo es evidente su progreso en la literatura inglesa, sino que perfeccionó su gusto i levantó su propia inteligencia en las composiciones originales propias."

La refundicion de la obra de Tytler, no solo fué un trabajo de acomodacion a las necesidades del pueblo mejicano, sino que "Las Lecciones de Historia Universal" solo llegaban en su origen a la época de Luis XIV. El mismo Heredia, en la introduccion que precede a la obra, espone "que siempre habia lamentado la falta de un libro elemental que pudiera servir de testo a un curso de este ramo;" i que al refundir la obra inglesa se vió en la precision de "completar el cuadro interesantísimo del último siglo i el tercio del presente." Los que conocen la obra original no hallarán disminuido su mérito en lo que ha formado sobre ella Heredia: si Tytler es conciso i nutrido

de juicios acertados, aunque breves, sobre los hombres i las cosas, no lo es ménos Heredia que ha sabido imitarle con el mas cumplido acierto.

Como periodista fué su ensayo la "Biblioteca de las Damas," en la Habana en 1821, de la cual tengo que hablar al ocuparme de sus imitaciones de la literatura extranjera. En el párrafo que ántes se copió de los trabajos de Heredia en Méjico por el Sr. Ortega se ve que el primer periódico que publicó solo en esa república fué "La Miscelánea," el tiempo que duró segun quedó espresado se encerró en cuatro tomos. La índole del periódico fué crítico-literaria i contenia artículos de circunstancias i traducciones, siendo pocas las obras esclusivamente originales i poéticas. Antes de este periódico *coredactó* con otros dos literatos mejicanos el "*Iris*," que no nombra el Sr. Ortega, pero que era de una índole análoga a la "*Miscelánea*." El "*Iris*" comenzó a imprimirse en 1826, i en él, (tambien llegó a dos tomos) se publicaron las *Cartas sobre los E. Unidos* i la tragedia *Los Ultimos Romanos*, que cita el Sr. Ortega. Por dichas cartas se ve que Heredia contribuyó como colaborador a otras publicaciones. Finalmente su último destino fué el de redactor del periódico oficial de la República.

El estilo de Heredia siempre animado, su frase elegante, la correccion de sus períodos son dotes que resaltan desde sus primeras composiciones en prosa, pero que llegaron a ser cualidades sobresalientes en sus escritos, serios i didácticos de la edad provecta.

Pero si nadie disputa estas cualidades al prosista, i pocos se ocupan de ellas, la critica se ha detenido mucho en apreciar los quilates de su mérito poético. La critica ha sido unas veces, como todo lo que es humano, justa, otras injusta pero sostenida, animada por las creencias *políticas* de los jueces. Era cubano Heredia, i el primer lirico de Cuba tenia que ser objeto de reñida i apasionada discusion, i para ello habia causales nacidas unas, i esto fué al principio, de la envidia de otros poetas a quienes eclipsaba; otras de motivos mas personales que poéticos, i esto

sucedió en 1829 i ha solido repetirse despues. Heredia tiene de comun con las cosas de gran mérito, que es preciso hablar de ellas amenudo: hay una novedad eterna para el genio. Heredia empezó a vivir para la sociedad i para la literatura, antes que la generalidad de sus semejantes; para hundirse en la huesa con la misma precocidad: pero fué la materia la que desapareció: su espíritu sigue repitiendo lo que su lengua material reproducia amenudo: "non omnis moriar." La propia inventiva de Heredia le atrajo censuras en sus primeros ensayos que rechazaron sus amigos con impaciencia i destemplanza: vivos están los recuerdos de sus censores,* a algunos de los cuales se les contestó con dureza diciéndoles que eran mui malos sus versos, i que no *bebían en las aguas de Hipocrene*, sino que se los inspiraba el *agua de la Zanja*, canal que proveia de aguas entónces a la Habana, i no mui limpio por cierto. Las poesías de Heredia eran una gran novedad, pues principiaba por donde acabó Zequeira: no hay una entre las de Heredia que se parezca a las pedantescas que publicó aquel al principio, por ejemplo, a la estatua de Carlos III. Zequeira sacrificó al mal gusto de los poetas de la decadencia de la literatura, i Heredia se distinguió por un gusto singular, elegante en su sencillez.

Las poesías de Heredia se insertaron en todos los periódicos en que influía la juventud así en Matanzas como en la Habana: el *Revisor*, que dedicaba parte de sus páginas a la publicacion de buenos modelos literarios i a la crítica, insertó en ellos poesías de Heredia; el *Semanario* de Matanzas en su cortísima aparicion, ofreció al público algunas de las mas bellas poesías del inspirado jóven. Publicóse en pliego suelto una *sentida cancion fúnebre*, precedida de una introduccion con el título de "Dos de Mayo de 1802," que no se ha incluido en sus poesías, como no lo está la oda a "España libre," que insertó "El Indicador Constitucional" de la Habana, de 16 de Agosto de 1820.

Hay en las luchas sobre el mérito de Heredia notables

* Escribia esto en 1861.

coincidencias: las primeras censuras que se le dirijieron, las provocó el Editor de sus poesías en Matanzas, en el prospecto que publicó en 1823. Ocasionó esa polémica, i fué su defensor en la posterior de 1829, Desval, i se han emitido despues otros juicios con motivo de las diversas ediciones ulteriores.

La poesía era en Cuba un ramo poco cultivado como estudio estético i literario: se hacian muchos versos, porque no puede dejar de hacerlos quien habla español en ciertas épocas o circunstancias de la vida, cuando hay que espresar sentimientos de fuego i se demandan al entendimiento todas las formas de la espresion del pensamiento; pero llegó el movimiento de 1820 en que se desbordó la imprenta. Entre los otros periódicos se publicó uno enteramente dedicado a los versos; nada salió en él que no fuese vulgar, poco fué regular. Los mismos que mas adelante escribieron composiciones apreciables solo dieron a conocer lo que serian por modestas anacreónticas i ligeras letrillas.

La prosa no era mas feliz, si bien ya se publicaban excelentes artículos; i varios periódicos apreciables comenzaban a distinguirse como *El Observador*, *el Revisor* i *el Argos*. En esas circunstancias se anunciaron las poesías de Heredia, i *el Revisor* (N.º 13) que fué el mas decidido encomiador de los clásicos patrios, dijo: “era quizas el primero” que dedicándose en Cuba al estudio de los clásicos hizo resonar la *lira cubana con acentos delicados i nobles*.”

Esta manifestación, que era no obstante la verdad, desagradó a algunos i especialmente a los que se creian en posicion de poetas. Contestó Desval el concepto, i replicó *el Revisor* (n.º 18), no sin gentil desenfado, en uno a todos los que a Desval siguieron: “rebaño de copleros que mansamente pacian las riberas de la Zanja.”

Alguno de los que *pacian mansamente* en las riberas de la Zanja,—en 1829 habian variado de opinion respecto del mérito de Heredia i tanto el aludido espresamente como otro de los contribuyentes a la “Lira de Apolo,”—

insoponible coleccion de versos, en su mayor parte, salieron en el "Diario de la Habana" a romper lanzas con un inesperado crítico que maltrató a Heredia. Publicaba Don Ramon de la Sagra los *Anales de Ciencias, Literatura i Artes* bajo la proteccion del Intendente Conde de Villanueva; sin temer a la popularidad del poeta, ni inclinarse ante la competencia de Lista, Bello i los redactores de *Los Ocios de Emigrados* en Londres, descargó con independiente entereza toda la desfavorable censura de que fué capaz contra el poeta. Los defensores de Heredia se apasionaron, i Desval i Dorilo de Almendares encontraron un auxiliar en el *Mensajero Semanal* que publicaban en Nueva York el venerable Varela i D. José Antonio Saco, el cubano mas esforzado en la dialéctica i ménos accesible a la injusticia.

El Sr. Sagra escribió pues cuatro artículos, en que sin faltar a las exigencias de la critica decorosa, se ocupa desfavorablemente de Heredia. El *Mensajero Semanal*, que circulaba mucho en la Habana, le contestó en otros cuatro artículos de *Observaciones*, sosteniendo el juicio emitido por D. Alberto Lista, que se habia insertado en sus columnas. Creyó el *Mensajero* que habiendo él publicado ese juicio i el análogo de *Los Ocios* debia ocuparse de las cuestiones que provocaban los *Anales*, i tenia un motivo "para no permanecer pasivo espectador de tamaña injusticia."* La templanza con que se acometió esa defensa no debió dar por resultado la polémica apasionadísima que se formó entre D. José Antonio Saco i D. Ramon de la Sagra.

Lo mas personal que dijo Saco a la censura de Sagra fueron las palabras siguientes: "Desde que el Sr. Sagra empezó su critica sobre las poesías de Heredia conocimos claramente el espíritu que lo animaba, i sospechamos que llevaria su severidad hasta el punto de tocar en injusticia; pero nunca pudimos figurarnos que lo hiciera tan abiertamente i de un modo que nos parece poco delicado. La

* Saco. Coleccion de papeles sobre la Isla de Cuba, tomo I página 221. [Edic. de Paris].

idea que nos da de Heredia es la de un muchacho principiante a quien otros de igual clase tienen por poeta, i a quien el Sr. Sagra tiene la bondad de instruir. Esperamos, tales son sus palabras, “*que este jóven leerá con gusto i aprovechamiento el artículo que en su obsequio i en el de su país hemos escrito.*” I en el mismo artículo dice: “Por lo relativo a los defectos, hemos manifestado “mas bien la clase que el *número*, procurando siempre “hallar el *origen* en cualidades fáciles de corregir, i que “en este lijero resúmen reduciremos a cuatro: Primera: “Poco conocimiento i uso de la lengua castellana: Segunda: escasa lectura i pocas ideas aun para escribir: “Tercera: mala eleccion en los modelos que se ha propuesto imitar i en las fuentes donde ha bebido: Cuarta: sumo descuido en la correccion”. En dos palabras esto quiere decir que Heredia es un tonto que se ha propuesto hacer versos, pues por tal debe tenerse al que los hace con pocas ideas aun para escribir.”

Esas palabras que reproduce el Sr. Saco para esponer los motivos de su desagradable polémica no merecian ciertamente que el Sr. Sagra, firmándose el “Ermitaño del Campo de Marte” dirigiera a los editores del *Mensajero* la violenta contestacion que publicó en los *Anales*† Al leerla el Sr. Saco, “tomó la pluma i con la sangre encendida,” anunció en el *Mensajero* el 26 de Agosto de 1829 que el combate empezaria con él solo desde el próximo número. Los contendientes no se contentaron con las páginas de sus periódicos, i a un folleto que publicó el de los *Anales* contestó con un libro el del *Mensajero*.

La critica de Heredia fué el motivo de esas polémicas pero lo que en ellas se dijo contra él, mas que al poeta tuvo por objeto la persona; i sin embargo no pueden omitirse estos recuerdos en la historia contemporánea, porque son rasgos que la determinan.

Se ha calificado a Heredia de poco original, i hasta recientemente se ha atribuido a Legouvé su poema titu-

† Se lee en la Coleccion antes citada pág. 222 i siguientes.

lado "El Mérito de las Mujeres." Voi a contracorriente a esas acusaciones de plagio, no porque exija defensa quien descansa sobre inmarcesibles laureles, sino para rectificación de los hechos, y la exposición de circunstancias que son partes componentes de la historia especial literaria de Cuba.

Precisamente con la aparición de Heredia coincidieron las acusaciones de plagio: a los principios no se creyó que fuera autor de las obras que firmaba, y aun se designó al tierno autor de las "Rosas," al Dr. Madrid, como la víctima de un delito literario. Luego se llamaron traducciones, aun por sus amigos, a poesías que solo deben considerarse como imitaciones. Hasta se rebuscaron pensamientos en los extranjeros sin tener en cuenta que una vasta lectura puede hacer que resulten semejanzas sin ser plagios. Uno de los pensamientos mas bellos de Quintana se encuentra en un poeta francés de segundo orden, en Lefranc de Pompignan, y a nadie se le ha ocurrido acusar de plagio al insigne cuanto ilustre cantor de la "América" y del "Océano." Ya he dicho antes que al traducir Mr. James Kennedy, cónsul inglés que fué en la Habana, a Heredia hizo especial mención, y un trabajo particular sobre las contribuciones que habia impuesto a la literatura inglesa. Es un punto en que no debe prescindirse de lo mismo que ha escrito Heredia: este ha consignado a la posteridad una explicación de su conducta respecto de algunas de esas composiciones.

Es poco sabido que Heredia empezó a publicar en la Habana un periódico titulado *Biblioteca de las Damas*, de que vieron la luz cinco números; es decir que vivió un mes y cesó de publicarse *por falta de suscripción*; tenia el redactor en esa época 17 años. En este periódico colaboró D. Blas Osés, residente entonces en Méjico, y en él se insertó el "Mérito de las Mujeres," poema que dedicó Heredia al dicho Sr. Osés. Este apellido suena siempre grato a las letras en la América española, y en la afectuosa dedicatoria del poeta encontramos la mejor prueba de que el poema no solo no era una traducción, sino que ni es una simple imitación de Legouvé.

“Reciba V., querido amigo, decia él, este corto tributo de mi reconocimiento i amistad: pueda él probarle que si la suerte ha separado a Heredia de Vd., no puede impedirle que cada dia ame mas a Osés, que le cuenta siempre entre sus primeros amigos. La casualidad me hizo discípulo de Vd., i la conformidad de nuestras ideas nos hizo bien pronto amigos inseparables. ¡Cuán útil me ha sido la amistad de Vd.! Si algun dia el público recibe con benignidad mis ensayos, si puede leer sin disgusto mis versos, confesaré gozoso que lo debo a las lecciones i ejemplo de mi amigo.

“La lectura del bello poema *Le Mérite des Femmes*, escrito por Legouvé, me inspiró la idea de este. Pensé al principio traducir literalmente el francés, pero palpé al instante la imposibilidad de adoptarla a nuestra poesia. *

“Resolvíme pues a componer un poema bajo el mismo plan imitando algunos trozos del francés. No sé si he mejorado el poema de Mr. Legouvé o lo he echado a perder: solo sé que el poema de Legouvé no es el mio, i que los pasajes imitados de él no son los que mas lisonjean mi amor propio. Hago sin embargo esta advertencia porque como dice uno de nuestros mayores poetas, *no es justo adornarse con joyas ajenas sin confesar a quien pertenecen.* †

“Reciba Vd. amigo mio, estos versos con la indulgencia que ha usado siempre con mis ensayos, i al ver esta carta, diga satisfecho: *Todavía me ama.*”

Los biógrafos de Heredia se han ocupado casi siempre del poeta i pocas veces del hombre: por una idea contraria, yo en las veces que me he ocupado de Heredia he procurado no olvidar el hombre, i por eso reimprimí ‡ desde 1861

* Compárese mi primera estrofa con la del poema francés. (Nota de Heredia).

† En esta imprenta [La Fraternal] se enseñará el poema de Legouvé el que gusto verlo. Nota de Heredia.

‡ Apuntes para la Historia de las letras en la Isla de Cuba To. III página 87.

esas líneas que ahora reproduzco: ellas esplican el concepto que tenia el mismo escritor de sus adquisiciones e imitaciones poéticas; ellas pintan su alma sensible, afectuosa i agradecida. Esas líneas tienen un interes especial para los cubanos: por ellas se sabe la influencia que tuvo el Sr. Osés en el éxito literario de Heredia i se tiene ese dato que agregar a sus merecimientos. Cuando los miembros de la comision de literatura de la Sociedad Patriótica de la Habana se constituyeron en *Academia de Literatura*, los amigos i contemporáneos de Heredia lo elijieron *Presidente* de la corporacion: todos estimaban al ilustrado jurisconsulto como lo amaba Heredia. El poeta mejicano Ortega ha perpetuado en sus versos iguales servicios de D. Juan R. Osés, padre de D. Blas; por eso he dicho que ese apellido merece bien de las letras hispano-americanas, asi como ilustró a la toga española.

Se encuentran imitaciones i aun traducciones parciales de obras de Pindemonte, Parry, Delavigne i de otros en las poesias líricas; pero casi siempre sacude el poeta los grillos que lo sujetan a las formas i amplía o mejora los pensamientos. La composicion a *La Caída de las hojas*, de Millevoye ha sido imitada por Heredia; la que titula "Melancolía" i comienza:

"Hoja solitaria i triste"

es de Arnaud, pero puede decirse que es *inspirada* por el original i solo se conserva literalmente la conclusion;

"Où va la feuille de rose

Et la feuille de laurier,,

Estos dos últimos versos los imitó tambien el célebre Leopardi i otros dos poetas en lengua castellana, uno de ellos es Heredia. La imitacion italiana, por ser la mas arreglada al original, es la ménos semejante a las castellanas; pero en las tres figura la misma conclusion: despues de vagar impelida del viento va la hoja de la encina:

"Do van las hojas de rosa

I las hojas de laurel."

La que inserta el "Diccionario de las Musas," dice:

"Donde irá la hoja de rosa,

Donde irá la de laurel.”
i hasta convierte en *seiba* la encina.

En cuanto a las composiciones dramáticas puede decirse que las ha *condensado* libremente en el espíritu de los primitivos autores, cuando los ha formado sobre los modelos. También ha dicho Heredia sobre ellas lo que respecto del poema de Legouvé. Al publicar su *Tiberio* escribió una carta a José María Tornel en que esplica los motivos de su dedicatoria a Fernando VII, i dice—“sigo las huellas de Chenier” lo que significa que no lo traduce literalmente, i dejaba al juicio de sus lectores la calificación de su obra.

Es de advertirse que hasta los amigos de Heredia han calificado lijeramente de traducciones lo que realmente son inspiraciones o a lo mas imitaciones; por eso he querido hacer hablar al ilustre escritor, pues nadie mejor que él sabe hasta donde consideraba que habia seguido las huellas de sus predecesores. Si la manera de decir de Legouvé hubiera sido adoptada por Heredia con servil sujecion, tendria su composicion mas trazas de disertacion doctrinal que de poema. Compárense las imitaciones todas que se le atribuyen, como he hecho con alguna, i se verá el genio embelleciendo i mejorando accesorios: él no podia hacer traducciones literarias. Tal vez persuadido de esto mismo el poeta suprimió en la edicion de Toluca en todas sus poesías las referencias a sus originales: si hizo o no bien no es cosa del momento, pero revela que el autor consideraba de las demas composiciones lo que espresamente dijo de la de Legouvé. Seria curioso un trabajo critico a este propósito comparando las fuentes i sus imitaciones: con el objeto de que se hiciera una revision critica de esta especie ha muchos años * que escité la atencion de los compatriotas de Heredia.

* Pág. 83, Tomo III de los Apuntes para la Historia etc.

III.

BIBLIOGRAFIA.

La lista razonada de las obras de Heredia, que pone término a este artículo, solo comprende los títulos de las obras impresas i sus ediciones, así como los de las inéditas citadas por sus críticos, que han llegado a mi noticia o he examinado i descrito en mis anteriores escritos bibliográficos en la isla de Cuba. En una materia semejante, i sobre la cual es de considerarse como necesaria la exactitud, procuraré dar todas las referencias que juzgue necesarias para satisfacer la exigencia de la mas severa crítica.

ENSAYOS POÉTICOS. La primera obra de Heredia es inédita i lleva ese título: la escribió o coleccionó cuando aun no habia cumplido diez años. De ella se ha publicado la fábula siguiente de que he hablado en otra parte:

EL FILÓSOFO I EL BUHO.

Por decir sin temor la verdad pura
Un filósofo echado de su asilo,
De ciudad en ciudad andaba errante
Detestado de todos i proscripto.

Un día que sus desgracias lamentaba,
Un *buho* vió pasar, que perseguido
Iba de muchas aves que gritaban:
“Ese es un gran malvado, es un impío,
“Su maldad es preciso castigarla,
“Quitémosle las plumas así vivo.”
Esto decian, i todos le picaban.
En vano el pobre pájaro afligido
Con mui buenas razones procuraba
De su pésimo intento disuadirlos.
Entónces nuestro sábio, que ya estaba
Del infelice *buho* compadecido,
A la tropa enemiga puso en fuga

I al pájaro nocturno dijo:—"amigo,
"Por qué motivo destrozarte quiere
"Esa bárbara tropa de enemigos?"
—"Nada les hice," el ave les responde;
"El ver claro de noche es mi delito."

Prospecto de las poesías de Don José María Heredia.
Se cita también en lo que llevo escrito i se publicó en Matanzas en la imprenta de Don Juan Justo Jimenez: 1823.

Biblioteca de Damas. Periódico semanal en octavo español. Imprenta "Fraternal" de los Diaz de Castro. Lo redactaba Heredia aunque colaboraba en él Don Blas Oses, residente en Méjico, del cual se leen un artículo i varias poesías. A pesar de que el proyectado *Correo de las Damas* se le unió, no pasó del número 5 i solo llegó a 64 páginas. Sin embargo de su corta duracion, lo compacto de su impresion permitió que comprendiera muchas composiciones poéticas i artículos en prosa: en él salió íntegro el poema; "El Mérito de las Mujeres," mas inspirado que traducido de Legouvé: sobre este particular publiqué en *Las Brisas* un artículo: "Heredia i sus críticos," que luego reproduce en los "Apuntes para la Historia," i que he embebido, por decirlo así, en los párrafos que preceden. En la misma "Biblioteca" insertó una fábula: "El Fénix" i un romance a una *Lectora de la Biblioteca*, que no figura en sus colecciones posteriores.

EL DOS DE MAYO por Don José María Heredia. Imprenta "Fraternal" de los Diaz de Castro. Habana, 1821. Fué su forma el 4º español; era una cancion fúnebre con introduccion, aunque en diverso metro, cuyo objeto fué celebrar aquel patriótico acontecimiento. Casi todos los que en Cuba pulsaban la lira tomaron parte en la escitacion liberal de la revolucion de 1820, i se recordaba como su primer síntoma el heróico movimiento del pueblo de Madrid. Heredia, estimulado por el ejemplo de sus contemporáneos, habia escrito ya en 1820 la notable oda que he citado en otra parte "España libre," la dedicó a Don Emilio Rodriguez, porque "su bella oda a la libertad

española me animó, le decía, a componer esta," concluyendo: "Podamos un día ofrecer a la patria servicios reales en lugar de empalagosos i estériles himnos," i no fueron ellos solos; Heredia cita a otros en su oda:

Honor al suelo
Que me viera nacer. Honor a Ponce,
A Miralla, Valdés, Madrid i Tanco.

Las ínclitas hazañas celebraron,
I arrebatados de divino fuego
Con entusiasmo *libertad* clamaron.

La oda no se imprimió por separado, sino que se insertó en un diario ya tambien citado: de los poetas que enumera Heredia he conseguido ver, i las he citado en mis *Apuntes*, algunas de las obras aludidas.

Don Juan Bautista Ponce de Leon, que ha pocos años falleció en Nueva York, donde se habia avecindado, publicó la "Oda patriótica dedicada a los Urbanos," imprenta de Palmer e hijo, Habana, 1820.

Don José Antonio Miralla escribió casi siempre en prosa, i publicó una excelente traduccion de las "Cartas de Jacobo Ortis," pero dedicó unos versos a la *Restauracion de la Constitucion*, que no he visto impresos por separado. Don José Boloña publicó en 1820 las composiciones de Don Ignacio Valdes Machuca i las del Dr. de Madrid. "Fueron innumerables los papeles volantes que se imprimieron."

El Doctor Don José Fernandez de Madrid mas tarde coleccionó sus versos, i los publicó en la Habana i fué a figurar en su patria en los mas elevados puestos de la politica. Tambien Don Manuel de Zequeira i Arango publicó su poema "España Libre:" imprenta de Arazoza i Soler: Habana, 1820. En cuanto al apellido de Tanco, que tambien enumera Heredia, no sé si se refiere a Don Diego o a Don Félix María, pues ámbos figuran en los recuerdos contemporáneos, si bien no he visto ver-

sos de Don Diego. Del segundo de estos se han coleccionado bellas composiciones en las "*Rimas americanas*," que comenzaron a publicarse en Cuba, si nó bajo la direccion, con el consejo de Don Domingo del Monte.

POESIAS EN COLECCION. La primera edicion fué hecha en Nueva York, en un volumen en 8º español. Sobre esta edicion recayeron los juicios de Don Alberto Lista en la carta que escribió a Don Domingo del Monte en Madrid a 1º de Enero de 1828; el ejemplar le fué cedido por el dicho del Monte, que lo invitó a que formase su censura: por esto no se encuentran en otras ediciones algunos de los reparos hechos por el sabio Lista, que desaparecieron por su correccion: "no he querido, decia, de propósito "anotar las bellezas i sí los defectos, porque estos son "pocos, i las bellezas abundan en la coleccion." Sobre esta misma edicion recayeron tambien los mas autorizados juicios: el de Don Andres Bello i el de los "*Ocios de Emigrados*," entre otros.

Se considera como la edicion príncipe la que dirigió en Toluca en 1832 el mismo autor. Su portada i descripcion es la siguiente:

"Poesias del ciudadano José Maria Heredia, Ministro "de la Audiencia de Méjico, segunda edicion, corregida i "aumentada. Toluca, 1832. Imprenta del Estado, a "cargo de Don Juan Matute. 2 tomos en 8º español con "páginas 132—180.—i un apéndice que contiene el poema "*La Inmortalidad i La Meditacion matutina*, con 15 páginas.

En ella hizo correcciones i adiciones notables, suprimiendo las composiciones patrióticas en los ejemplares que envió a la Habana, que no podian circular allí con ellas; pero la edicion para los demas paises contenia todas las que designó con ese título. En la edicion de Toluca incluyó varias de sus obras morales i religiosas.

En 1840 se publicó en Barcelona una edicion en que se tuvo presente lo ántes publicado, i se copiaron, parece que de algunos manuscritos, pues hay alteraciones, faltando varias de las mas conocidas composiciones, como la oda al Sol, segun lo notó Kennedy.

En 1852 se reimprimieron en Méjico las *Poesías del ciudadano José María Heredia*, Ministro de la Audiencia de Méjico.—Méjico, Tipografía de Rafael i Vilá, calle de la Cadena, núm.13. 1 tomo en 8º con 310 páginas. Se copia en la introduccion la carta de Lista a del Monte; se le agregan los párrafos del Sr. Ortega, que he copiado del periódico de Rodriguez Galvan, aunque no se espresa su nombre. *Las Imitaciones*, con este membrete se colocan desde la pagina 85 a la 137. Puede decirse de esta edicion lo que de la de Toluca decia Kennedy, que no solo hay reminiscencias de otros autores en la parte que lleva el título de imitaciones en general, sino en algunos otros lugares en que ni aun eso se indica. En cuanto a la parte material, la edicion de Toluca honra a la imprenta mejicana i es superior a todas las otras.

Hay cinco ediciones norte americanas de las poesías de Heredia, publicadas todas en New York; la mas completa es la de 1858. En la portada se agrega el calificativo de Don, se suprime el de ciudadano, i despues del nombre, continúa “Ministro de la Audiencia de Méjico,” nueva i completa edicion, incluyendo varias poesías inéditas. 2 tomos en un volumen. Nueva York, 1858.” La forma de la impresion es 8º español pequeño o 16º extranjero. A la parte lírica se aumenta en esta edicion una muestra de lo que hacía en el drama Heredia; consiste en la tragedia *Abufar*, mui conocida ya por haberse representado i corrido muchos ejemplares manuscritos en la Habana, como los de sus poesías liberales. Fué editor de este libro Don Francisco Javier Vingut: lleva dos apéndices con portada especial i son:—“Discurso pronunciado por Daniel Webster al poner la piedra angular del monumento de Bunker-Hill, traducido por José Maria Heredia en Nueva York 1825. Nueva York, imprenta de Hallet, Nº 107, calle de Fulton, 1858;” i—“Discurso pronunciado en la plaza mayor de Toluca en 27 de Setiembre de 1834 en la fiesta cívica para celebrar el aniversario de la independendencia, por el ciudadano José María Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado.”

Ademas de este discurso que seria reimpresion de otra edicion mejicana, he leído los siguientes:

Oracion por el ciudadano José Maria Heredia, Juez de primera instancia de Cuernavaca i Vice-Presidente de la Junta Patriótica . . . aniversario del grito de Dolores.— Tlalpam, 1828. Imprenta del Gobierno.

Discurso pronunciado en Toluca en la festividad de 16 de Setiembre de 1831 por el ciudadano José Maria Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado de Méjico, tercera edicion. Puebla, 1831. Imprenta Nacional.

Heredia pronunció otras oraciones cívicas análogas, como se prueba con la que se anunció en la "Biblioteca hispano-americana" de Trubner. [Londres, 1870]. Es el siguiente el titulo: "Discurso pronunciado en la festividad cívica de Toluca en 16 de Setiembre de 1836, por el ciudadano J. M. Heredia, Magistrado de la Exma. Audiencia." 8^o —páginas 14. Toluca, 1836.

En el mismo catálogo se encuentra una noticia sobre otra obra poética de Heredia, acaso de las últimas que publicó.

Poesía inédita del Ldo. Don José Maria Heredia, dedicada al Santísimo Sacramento, 8^o páginas 4. Méjico, 1848.

DRAMAS. Despues de las poesías líricas de Heredia a que he añadido en el anterior relato algunos de sus trabajos en prosa, por haberlos publicado en forma de apéndice sus editores, i por completar la referencia, procede que se hable de sus obras dramáticas. El género cultivado por Heredia, fué el trágico. Tengo noticias de las siguientes composiciones:

Sila Tragedia en cinco actos, representada en Méjico en 12 de Diciembre de 1825, en celebridad del Exmo. Sr. Don Guadalupe Victoria, Presidente de los Estados Unidos Mejicanos. Méjico, 1825. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdes. Dedicada a Don Diego Maria Garay, en 8^o español, página 75. Heredia no conocia personalmente al actor a quien dedica su obra, pero lo hacia al célebre trágico espresándolo así en su dedicatoria.

Tiberio. Tragedia en cinco actos representada por primera vez en Méjico, el 8 de Enero de 1827.—Méjico, 1827. Imprenta del Gobierno en P'alcio, en 8º español con páginas 56. Lleva por epigrafe las célebres palabras de Tiberio, que coloca en el acto primero.

“Intimida i corrompe, así se reina . . .”

Dice el poeta que sigue las huellas de Chenier, i preceden a la tragedia dos obras en prosa. Una dedicatoria a Fernando VII, llena de amargas censuras por su ingratitude i despotismo, que habria aceptado Don Salustiano Olózaga como resúmen o epígrafe de las que contiene su obra sobre los Borbones, esa proclama que hizo la revolucion española en 1868, como la Historia de los Girondinos, contribuyó a la francesa anterior, i una carta al ciudadano José María Tornel, el amigo i último protector de Heredia.

Los Ultimos Romanos. Fué publicada esta tragedia en tres actos en 1829 en un periódico de que luego hablaré; pero de lo que aparece escrito por el Sr. Ortega, sino se comprende mal, parece que se hizo edicion por separado. La que salió en la *Miscelánea* está dedicada al Dr. Hernandez, i no la he visto en otra forma, si es que la tuvo.

El poeta dedica sus *Ultimos Romanos* a la memoria del Dr. Don Juan José Hernandez, porque habian insultado a sus cenizas *insultando a su amigo* [Heredia]. Parece que hubo quien negase a este merecimientos patrios, desconociendo sus esfuerzos i sus padecimientos por Cuba. En esta edicion se incluye dicha tragedia.

Dejó otros dramas el autor: el Sr. Ortega en el lugar ántes por mi citado, enumera como inéditos los siguientes:

El Abufar, de Ducis.

El Fanatismo, de Voltaire.

El Saul, de Alfieri.

El Cayo Graco, de Chenier.

De estos se ha publicado en la última edicion de New York:

El Abufar, i aun se dice que *El Cayo Graco* ha visto la luz pública en Méjico.

El Sr. Vingut coloca entre las tragedias de Heredia una titulada *Alreo i Tiestes*.

D. Lorenzo Zavala en su manifiesto como gobernador del Estado de Méjico (1829, Tlalpam) copia del *Cayo Graco* los versos siguientes:

“Cónsul! yo no te estimo, me aborreces
I tu Senado bárbaro me oprime.
En nombre del bien público me llamas,
I a este nombre sagrado, a todas partes
Me mirarás volar. Dí ¿qué me quieres?”

Lecciones de Historia Universal. Toluca, 1831. 4 tomos en 8º mayor, dedicadas a la juventud mejicana. Ya he dicho lo que opino sobre esta interesante obra elemental.

Periódicos en Méjico. Además de la “Biblioteca de Damas,” se conserva de Heredia “La Miscelánea,” de que fué redactor único, i el “Iris,” que publicó ántes con otros literatos. Empezaré por el “Iris,” por ser primero en el orden cronológico.

El “Iris.” Periódico crítico i literario por Linati, Galli i Heredia: 1826. En la oficina del “Iris,” calle de San Agustín núm. 13, i en las librerías de Recio, Ackerman i Valdes. El primer tomo tiene 126 páginas, i contiene de Heredia lo siguiente:—Introduccion.—Ilustracion.—Anécdota francesa.—Versos en el album de una señorita, imitacion de Byron.—Biografía de R. Fulton.—Versos escritos en el golfo de Ambracia, del inglés de Lord Byron.—Noticias sobre un concierto.—Apóstrofe de Ossian al Sol.—Representaciones teatrales.—A la señora María Pautret.—Francisco de Miranda, biografía.—Invitacion de los poetas en el aniversario de la muerte del Redentor.—Sobre el establecimiento en el Perú de una órden femenina para recompensar el patriotismo de los hijos del Sol.—Una anecdota de Franklin.—Chapultepec.—Revision de obras.—Sketches of India and scenes in Egypt and Italy, by an english gentleman.

—Revista de teatros.—Instituto mejicano.—Literatura francesa moderna.—Revista de teatros.—Poesía *La Cifra*.—Mensaje del Presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá. Revista de teatros.

“Iris,” tomo 2º.—Tiene 221 páginas i son de Heredia las obras siguientes:—Revista de teatros.—Venganza real.—Revista de teatros.—El Error, tomado del francés.—Sobre asuntos políticos en Chile.—Noticias comerciales.—Revista de teatros.—Anuncios sobre la publicacion de las lecciones de filosofía de Don Félix Varela.—Revista de teatros.—Abolicion de los títulos de nobleza.—Tomás Campbell, biografía.—Poesía en la representacion de Oscar.—Ideología.—Sobre el origen del placer que nos causan las tragedias.—Modo de dar brillo a las perlas.—Anécdota de Francisco I.—Anuncio de unos retratos hechos en cera.—Revista de teatros.—Sobre la poesía *Simón Bolívar* en su cumpleaños por el Doctor José Fernandez de Madrid.—Buenos Aires i el Brasil.—Juicio de las poesías de Joaquin María del Castillo i Lanza, nativo de Jalapa. 1826.—Revista de teatros.—Cuentos Orientales (del francés).—La necesidad de amar. Cartas sobre los Estados Unidos.—Versos para poner debajo de mi retrato, enviado a mi madre.—Himno de guerra.—Poesía al aniversario del 4 de Julio de 1776.—

“Miscelánea,” periódico crítico por José María Heredia. Lleva en la portada este mote de Horacio: *Miscuit utile dulce*.—En Tlalpan 1829, impresa por Juan Matute i Gonzalez.—4 entregas cada una de 40 páginas en 8º i el índice es el siguiente:—Introduccion moral: fama póstuma.—Vicios de hombres ilustres.—Límites de la fama.—Variedades.—Washington i Bonaparte.—Omar.—Santa Helena.—Antigüedades.—Últimos momentos de J. J. Rousseau.—Bellas Artes.—Literatura: Noticias de D. Solís.—Ensayo sobre la poesía francesa.—Cornelio Tácito.—Cartas sobre la Mitología, 1ª 2ª 3ª.—Revision: el Aguinaldo.—Versos de Gallego.—No me olvides, de

1829.—Vida de Colon.—Obras de F. Calderon.—El Pasatiempo.—Remitido.—Poesías: Al Sol: A un general traidor.—Inestabilidad humana.—La Primavera.—En un álbum.—Al Cometa de 1825.—La flor.—Recuerdos tristes.—La Novia de Corinto.—A una rosa marchita.—A Amira.—A la misma.—Al cumpleaños de Pradina.—Al amor.—Los Ultimos Romanos, tragedia en tres actos.

“Miscelánea,” tomo 2º en el mismo lugar i cuenta 122 páginas, contiene: Literatura: Del talento sin instruccion.—Ensayo sobre J. J. Rousseau.—Jacobo Delille.—J. J. Ducis.—Legonvé.—Reynouard.—Antonio Arnault.—Nepomuceno Lemercier.—Cartas sobre la mitología 4ª, 5ª, 6ª, 7ª.—Cuentos Orientales.—Variedades.—Pensamientos.—Benhadar.—Revision.—Tampico.—Cantata.—Remitido.—El Epicureo.—Poesía: Contra los Impíos.—A mi esposa.—A la Patria.—Calma en el mar.—Fragmento de Virgilio.—La rosa.—El lunareito.—La Guirnalda.—El rizito.—A la fortuna.—Las reglas del drama, por Quintana.

El Indicador de la Federacion Mejicana. En este periódico de Méjico publicado en 1833 se publicó el poema hasta entónces inédito de Heredia a “La Inmortalidad,” luego insertó en las impresiones posteriores de sus obras.

Poesía de Heredia, que no lleva su nombre. En una bibliografía cubana escribí en 1861 lo siguiente: “Bosquejo lijerísimo de la revolucion de Méjico por un verdadero mejicano, en 8º con 300 páginas, sin índice. Philadelphia imprenta de Teracrouef (Rocafuerte) i Naronjeb (Bejarano). 1822.—Severísimo escrito contra Iturbide, que termina con un poema de Heredia, que no lo firma (aunque aparece impreso en Filadelfia lo fué en la Habana.)—Por las mismas razones que los Srs Rocafuerte i Bejarano ocultaron sus nombres con el anagrama, en la forma que espreso, suprimió el suyo Heredia.”

Las noticias bibliográficas sobre el poeta cubano pudieran hacerse extensivas a mas laboriosas investigaciones; pero el que esto escribe no pretende obtener el concepto

de que ha agotado la materia, sino aspira a ser el que hasta ahora ha reunido mas datos para que una inteligencia superior a la suya los complete i perfeccione: tal como ahora se presenta suplirá un trabajo que la América neolatina debe al genio de uno de sus mas eminentes hijos.

ANTONIO BACHILLER.

JUICIOS VARIOS SOBRE HEREDIA.

I.

“Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento, anterior a toda crítica, que han escitado en mí las composiciones del Señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado a sus versos, i se trasmite a los lectores; toman parte en sus penas i en sus placeres: ven los mismos objetos que el poeta i los ven por el mismo aspecto que él. Siente i pinta, que son las dos prendas mas importantes del grande Homero; esto es decir que el Señor Heredia es un poeta i un gran poeta.”

ALBERTO LISTA.

II.

El Sr. D. José Güell i Renté al dar cuenta de la edicion de Heredia publicada en New-York en unos largos artículos críticos que vieron la luz en la “América” de Madrid, refiere que hablando de Heredia con el ilustre D. Manuel José Quintana, este solia decirle: “Heredia “es un gran poeta, Heredia no morirá, i es la honra del suelo americano!”

III.

“Sentimos no solo satisfaccion, sino orgullo, en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa i América las obras poéticas de D. José M^a Heredia, llenas de rasgos escelentes de imaginacion i sensibilidad, en una palabra, escritas con verdadera inspiracion. Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del Sr. Heredia, se nota un juicio en la distribucion de las partes, una conexion de ideas i a veces una pureza de gusto que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita amenudo, hay por lo comun bastante originalidad en sus fantasías i conceptos, i le vemos trasladar a sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del Ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada i cantada.”—(*El Repertorio americano*, tomo II, Enero de 1827.)

ANDRES BELLO.

IV

En España se tienen en mucho las poesías de Heredia: ellas han sido elogiadas por jueces tan competentes como los Sres. Lista, Nicasio Gallego, Martinez de la Rosa, Pastor Diaz i Zorrilla. En América no hay aficionado alguno a la literatura que no conozca los cantos del cisne cubano, cantos que han sido admirados por los Sres. Bello, Garcia del Rio, Irisarri i los ilustrados editores de la “América poética.”—(*Ensayos biográficos i de crítica literaria sobre los principales poetas i literatos latino-americanos*, tomo I.)

J. M. TORRES CAICEDO.

V.

In private life Heredia appears to have been a most amiable character: courteous, generous and possessed of the most lively sensibility, he made himself beloved by all

who had to enter into communication with him. He was also remarkable for the exceeding great ingenuousness of his disposition, which, while it rendered him incapable of vanity in himself, made him at the same time as incapable of dwelling on the faults of others. Several of his poems show further a religious feeling, which no doubt enabled him to bear with becoming equanimity the various trials to which he had been subjected.

JAMES KENNEDY.

VI.

Trente ans plus tard (après Chateaubriand) il paraît même "que dans le percement des forêts d'Amérique, dans le effacement graduel de la vie sauvage, dans le commerce nouveau des deux Amériques rapprochées par la guerre, un poète de Cuba soit venu avec l'idiome sonore de son ciel natal, décrire en beaux vers les feux ruisselants de la cascade et de la bordure des forêts qui la couronne; nous n'avons pas même besoin de ce seconde témoignage, pour croire le premier voyageur nous disant: c'est dans ces nuits qui m'apparut une muse inconnue, je recueillis quelques uns des ses accents, je le marquai sur mon livre à la clarté des étoiles." La même poésie apparue à des imaginations d'origine si différente, nous atteste la puissance des mêmes lieux et la grandeur de ces scènes sublimes de la nature.—(*La Tribune moderne première partie*, pag. 55 Paris 1858).

MR. VILLEMMAIN.

VII.

Heredia tenia un alma ardiente i delirante, (reveuse) llena de entusiasmo por la libertad i de horror por la opresion. Traducia en versos castellanos, ya a Osian, ya a Byron, ya a Beranger; pero lo que le inspiraba sobre todo era la patria de donde habia sido desterrado. En Toluca, que pertenece a la tierra fria de Méjico, se sentia

relegado a una region helada i dirigia versos apasionados a su querida Cuba—su suspirada Cuba, cuyo sol adoraba, pero en la cual no habia querido vivir esclavizado.

Tales eran los sentimientos i tal fué la vida de Heredia.

Hace algunos dias que el Sr. Carpio, que era mui apasionado por él, me refirió en Méjico que habiendo ido a visitar la tumba del poeta no la habia encontrado, pues le dijeron que habiendo transcurrido cinco años se habia vendido el terreno, i así hoy se ignora en Méjico hasta el lugar de la sepultura de Heredia. Puedan las líneas que aqui le consagro comenzar su fama en Europa.—(*Promenade en Amérique, tome I pag. 165. 1855 Paris.*)

J. J. AMPERE.

VIII.

Heredia es el poeta hispano-americano cuya reputacion es mas estendida, cuyo mérito es mas generalmente acatado. Sus obras han sido juzgadas no solo por los literatos mas famosos del Nuevo Mundo, como Bello i Garcia del Rio, sino tambien por los mas eminentes de España, como Lista, Gallego i Martinez de la Rosa; i han llamado la atencion no solo en los pueblos de lengua castellana, sino tambien en la misma Francia, donde han escrito sobre ellas Mazade, uno de los redactores de la *Revue de Deux Mondes*, i Ampere, uno de los miembros de la Academia francesa. Casi todos los periódicos que se han publicado para el uso de los americanos españoles, se han apresurado a tributar un homenaje a este vate; insertando algunas de sus composiciones.

Cuando D. Juan Maria Gutierrez, literato argentino, que reúne un gusto delicado a una vasta erudicion, formó la interesante coleccion de poesias que lleva por título *América poética*, dió cabida en ella únicamente a las piezas de cada autor que le parecieron mas acabadas; pero respecto de Heredia, no se atrevió a despreciar ninguna de las que logró proporcionarse. “Nosotros

“publicamos, dijo en la indicada obra, cuanto hemos
 “hallado escrito por Heredia, sin atrevernos a escluir ni
 “aun aquellas composiciones que, segun parece, habia
 “desechado en la edicion de Toluca que no conocemos.
 “Tal vez los lectores nos agradezcan esta determinacion,
 “nacida del amor que profesamos al poeta cubano.”

Heredia fué dos veces poeta: fué poeta en sus versos componiendo algunos animados por la inspiracion i realzados por bellezas artísticas; i fué poeta en sus acciones trabajando por ver realizado en la tierra un ideal de justicia, i no vacilando delante de ningun sacrificio para hacer triunfar sus convicciones. Pensó i no calculó: antepuso a todo el cumplimiento de lo que su conciencia le presentaba como un deber. Creyó sinceramente en Dios, i tuvo fé en los hombres, puesto que sufrió por una causa generosa i que no desesperó de que la dignidad humana pudiera hacerse respetar. ¡ Bendita sea tu memoria, oh poeta ! Qué tu noble vida sirva de ejemplo a los otros !

VICTOR AMUNÁTEGUI.

IX.

Los versos del desgraciado Heredia, autor de una célebre oda al Niágara, no son mas que quejas hiperbólicas, exasperaciones elocuentes de imaginacion contra el amo español, *le maître espagnol*. Algunos trozos de Heredia, tales como el “Himno del Desterrado” una Epístola a un amigo proscrito por opiniones políticas, el Genio de la Libertad i “La Estrella de Cuba” forman un poema apasionado i violento que no ha sido impreso en Cuba, pero que circula manuscrito i sirve para encender los corazones. Es una calurosa invectiva que encuentra modo de estenderse. . . .

(Aquí se copiaban las estrofas de la poesia a Emilia que comienzan con los versos “*Heme libre por fin: heme distante &c.* hasta “*El crujir execrable que emponzoñan—La atmósfera de Cuba.*)

El sentimiento que circula en estos versos es sincero, pero es la emocion de un alma ulcerada i llevada a la cólera, mas bien que de un alma verdaderamente libre, que se exalta en la soledad i hace de un enojo imprevisor su musa favorita. Heredia no es propiamente un poeta revolucionario: sus versos son la espresion ideal i ardorosa de este vago instinto de independendencia que fermenta en el corazon de la juventud cubana. (*La Société et la Litterature à Cuba* por Ch. de Mazade. *Revue de Deux Mondes*. Tom. XII.)

X.

Heredia fué de talento vasto i precoz: contaba poco mas de siete años de edad, cuando, segun el testimonio de uno de sus condísipulos, el Sr. Francisco Muñoz del Monte, "anticipándose en él el genio al estudio i a la esperiencia, copiaba a Homero refiriendo los nobles desastres de Ilion. El semblante infantil se le iluminaba entónces, i sus ojos renegridos brillaban bajo la frente espaciosa i morena."

"El Sol terrible de su patria (dice el mismo) habia derramado fuego abrasador en su alma borrascosa" Su carácter era melancólico i afectuoso. Amó a sus padres i deudos con delirio, a la naturaleza i la hermosura como quien sabe comprenderlas i a Dios sobre todas las cosas. Su pensamiento es siempre puro i elevado; noble i filosófico el objeto de sus composiciones serias.—De la admiracion de la naturaleza se remonta hasta el Hacedor, i vemos que en esta alta idea i en la de la inmortalidad se concentra en la última época de su existencia.

La naturaleza le habia hecho poeta, i las vicisitudes de su vida desenvolvieron en él las dotes de su imaginacion. Llevo el destierro a las cataratas del Niágara, a la pirámide religiosa de Cholula, a la tumba de Washington, a la cumbre de muchas de las nevadas montañas de Méjico. A presencia de tales espectáculos, tomó su genio ese vuelo sublime en el cual parece que nos arrebatara cuando leemos sus producciones.

América Poética de Valparaíso.—Imprenta del Mercurio. 1846.)

A LA MUERTE

DE MI AMIGO I CONDÍSCIPULO

DON JOSE MARIA HEREDIA.

Se cumplió su mision sobre la tierra!
La tierra oyó su apasionado canto:
La tierra vió su inestinguible llanto:
La tierra compartió su padecer.

Cantar, gemir, sufrir! Triple corona
Del poeta a la frente destinada,
De espinas agudísimas armada
Para clavar en su doliente sien.

Cantar, gemir, sufrir.—Esta es la vida:
Esta fué su mision. Cantó a natura,
Al amor i la patria i la hermosura
I la santa virtud i la razon.

.
.
.
.

Lloró del hombre los errores tristes,
El frívolo anhelar, el egoismo,
El desconsolador escepticismo,
La horrenda duda i la incredulidad.

Sufrió el peso fatal de la injusticia,
La vil calumnia envenenó su vida,
I su escelsa virtud fué combatida
Por la torpe ignorancia i la maldad.

I gimiendo en los bosques de la patria,
Sublime ruiseñor del Nuevo Mundo,
A su acento fatídico i profundo
El eco de la patria respondió.

I cantando en su plácida agonía,
Cubano cisne en la suprema hora,
De virtud i saber la nueva aurora
Que despunta ahora en Cuba, saludó.

I cantando i gimiendo, entre raudales
De armonía, de amor i de ternura,
Encendido Querube, su alma pura
Batió las alas i voló al Señor.

I Anahuac quedó huérfano. I su patria,
Tierra de los perfumes i vergeles,
De verde palma circundó i laureles,
En vez de sauces su final mansion.

Sublime Heredia! tú escuchas
Desde tu inmortal asiento,
El dolorido lamento
De tu amigo en la niñez;
Del amigo que te viera
En la orilla de la Ozama,
Nutrir la divina llama
Que al fin devoró tu ser.

Aun me acuerdo. Un doble lustro
Por tí pasado no había:
Aun llegado no era el día
De la razón para tí;
I anticipándose el genio
Al estudio i la experiencia,
Tu asombrosa inteligencia
Revelaba el porvenir.

Yo, casi adulto, al oírte
Copiar casi niño a Homero,

Creí ver el choque fiero
De Aquiles i Agamenon:
I frente a las griegas naves
I de Priamo a los gemidos,
Entre llamas i alaridos
Hundirse la sacra Ilion;

I cabe al derruido muro
Alzado el caballo inmenso,
Griegos, lanzas i humo denso
De sus llamas vomitar;
I los dioses del Olimpo
Luchar en la arena ardiente
I al mover su adusta frente
El alto Jove, temblar.

.....
Viérais al niño estupendo
Cielo i tierra recorriendo,
Tierra i cielo describir.
Viérais su infantil semblante
Alumbrarse de repente,
I en su ancha i morena frente
Los negros ojos lucir.

El genio! el genio! Miradlo
Como la ciencia adivina:
No hay maestro, no hay doctrina
El genio es la inspiracion.
El genio abrevió su vida,
Que el genio es la calentura
Que la fibra humana apura
Cuándo alumbra a la razon.

Tú cantaste la espléndida carrera
Del sol de nuestros climas que encerrado
En la zona flamígera, vertiera
Sobre el centro del orbe iluminado,

Sus prolíficos rayos. Tras la huella
Del padre de la luz, tú viste alzarse
La verde copa de la palma bella,
I de su centro esférico lanzarse

La flecha derechísima, cual sube
De Roma en las basílicas sagradas,
El magestuoso dombo hasta la nube
Con su aguja o sus cruces bronceadas.

Tú cantaste, el primero, la natura
De la tórrida zona, el fresco ambiente
Bajo un cielo de fuego, la verdura
Esmaltada, eternal, resplandeciente

De la reina gentil de las Antillas;
Sus piñas, sus aromas orientales,
I el néctar de sus cañas amarillas
Convertido en melíferos cristales.

I el mundo de Colon no fué un desierto!
Tuvo el bosque su voz, la suya el llano,
Su murmullo el arroyo, i su corriente
El pardo rui señor americano.

I la flor reveló su gallardía,
I el mar Caribe su onda mujidora,
I los cedros su bíblica osadía,
I el huracan su voz atronadora.

I entre espumas, fragor, diluvio i trueno
Del Niágara rugiente en la ancha boca,
Te vió el mundo, de asombro i susto lleno,
Tu arpa triste pulsar en la alta roca.

I el orbe de Colon la voz alzando
"Es mi poeta," dijo. I la alta idea
Del nuevo el mundo antiguo confirmando
"Es poeta," dijera, "pinta i crea."

Bello es pintar a fé: crear es bello;
Bello es trazar con la flexible pluma
La luz variable i vaga de la aurora,
Del astro rey el fúlgido destello,
El rayo que se escapa entre la bruma,
I la alta cresta que ese rayo dora.

Bello es pintar del verde papagayo
Las alas de carmin i el pecho de oro,
El tornasol del colibrí zumbante,
El jazmin del café brotando en Mayo,
I el ruiseñor que en el volátil coro,
Libra atiplado su tenor triunfante.

Bello es crear en Corina
La lira que canta a Italia,
I só la tosca sandalia
De penitente heroína,
La ardiente vestal de Idalia.

Bello es cuando no se encierra
Solo en lo real del suelo,
Del genio el fecundo vuelo:
Bello es crear en la tierra
Las ilusiones del cielo.

Tú pintaste i creaste! su paleta,
Natura te confió; su antorcha el genio.
Es pintor cuando crea el gran poeta,
Es creador cuando pinta el grande ingenio.

Mas así cuando de este mundo
Que creó tu génio profundo,
Descendiste al cieno inmundo
Del mundo cierto i real:
Cuando viste la alta ciencia,
Doblada por la indigencia
Pedir socorro i clemencia
A la ignorancia brutal:

Cuando las virtudes gimen,
Cuando los malos oprimen,
Cuando en su antro ruge el crimen
Erguido, amenazador;
Entónces tu musa llora,

I al Ser infinito implora,
I de tu arpa gemidora
Se alza el himno del dolor.

Himno fatídico i santo,
Dulce i cadencioso llanto,
Solemne i lúgubre canto,
Vision de la eternidad.

Himno que en el bajo suelo,
Sublime intuicion del cielo,
De esperanza i fé el consuelo
Derrama en la humanidad.

Cantor del moderno mundo
I del Niágara iracundo,
Te convertiste en profundo
Poeta del corazon:

Cantor del bosque i las flores,
I la luz i los colores,
De los humanos dolores
Descendiste a la region.

I allí en el caos sombrío
De la muerte del impío,
Tú viste su orgullo frío
Su soledad i pavor:

I viste allí en la inocencia,
La dicha de la existencia,
I del malo en la conciencia
Los tormentos i el terror.

I allí entre bienes i males,
Revelaste a los mortales
Los destinos eternos
Que aguardándoles están:

I al darte el adios postrero
Te proclamó el mundo entero
Cual vate, rival de Homero,
Cual bardo, rival de Osian.

Poeta encantador, bardo sombrío,
Hora en la gloria a dó te alzó tu fé,
Tu morada inmortal del pecho mio
El velo rasga i vé cuanto te amé.

Sí, yo te amé! Del impetuoso Ozama
En la azotada orilla, un tiempo honor
De la aurífera Haití, tu infantil llama
A mi alma nueva trasmitió su ardor.

Sí, yo te amé! Del infortunio el viento
Al soplar rebramando sobre tí,
A tu oído llegó mi amigo acento
I tu penar inmenso compartí.

Sí, yo te amé! tus cantos inmortales
Fueron siempre mi encanto i mi solaz,
Luz de amor en la noche de mis males,
Voz de amigo en mi larga soledad.

Adios! adios! . . . Tu cuerpo está en la tierra,
Tu alma inmortal en el Empíreo está:
Aquí una piedra tu sepulcro cierra,
Allí te abre su gloria Jehová.

Cantar, gemir, sufrir!—Esta es la vida,
Sufrir es la virtud. La eterna luz
Al que sabe sufrir está ofrecida,
¿Quién al hombre salvó? Solo la cruz.

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

Madrid Diciembre 8, de 1839.

A LA MUERTE

DEL CÉLEBRE POETA CUBANO

JOSE MARIA HEREDIA.

Le poète est semblable aux oiseaux de passage
Qui ne battissent point leur nid sur le rivage.

LAMARTINE.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela,
I sombras de dolor viste a mi mente.

Aí! que esa voz doliente
Con que su pena América denota
I en estas playas lanza el Oceano;
—Murió! pronuncia el fervido patriota . . .
Murió! repite el trovador cubano:
I un eco triste en lontananza gime,
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

I es verdad? i es verdad? la muerte impía
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazon del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardía?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
De la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Así en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido;
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltanle las sombras de la muerte,
I en luto Cuba su placer convierte.

Patria! Númen feliz! nombre divino!

Idolo puro de las nobles almas!
Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino!
¿Quién cantará tus brisas i tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?

Ostenta, sí, tu duelo,
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impío,
I hoi condena la pérfida fortuna
A suelo extraño su cadáver frio,
Dó tus arroyos ai! con su murmullo
No darán a su sueño blando arrullo.
Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó su lánguida cabeza,
De genio i desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.

¿Qué importa al polvo inerte,
Que torna a su elemento primitivo,
Ser en este lugar o en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?
Que el vulgo de los hombres, asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su vuelo;
Mas la patria del genio está en el cielo!

Allí jamás las tempestades braman,
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro;
Allí el amor i la virtud proclaman
Espiritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende al alma,
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Nunca este mundo satisface o calma:
Allí jamás la gloria se mancilla,
I eterno el sol de la justicia brilla.

¿I qué al dejar la vida deja el hombre?
 El amor inconstante, la esperanza,
 Engañosa vision que lo estravía:
 Tal vez los vanos ecos de un renombre
 Que con desvelos i dolor alcanza:
 El mentido poder, la amistad fria.

I el venidero dia,
 Cual el que espira breve i pasajero,
 Al abismo corriendo del olvido:
 El placer cual relámpago ligero
 De tempestades i pavor seguido;
 I mil proyectos que medita a solas,
 Fundadas ail sobre agitadas olas!

De verte ufano, en el vergel del mundo
 El ángel de la hermosa poesía
 Te alzó en sus brazos i encendió tu mente,
 I hora lanzas, Heredia, el barro inmundo
 Que tu sublime espíritu oprimia,
 I en alas vuelas de tu genio ardiente.

No mas, no mas la mente
 Destino tal nuestra ternura ciega,
 Ni la importuna queja al cielo suba.
 Murió! a la tierra su despojo entrega,
 Su espíritu al Señor, su gloria a Cuba:
 Que el génio, como el Sol, llega a su ocaso,
 Dejando un rastro fúlgido su paso. (*)

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

Noviembre de 1840.

(*) "En esta composicion, dice J. N. Gallego, resplandecen rasgos sublimes de sentimiento, de conformidad filosófica i de amor a la poesía, espresados en hermosísimos versos desnudos de bambolla i afectadas exageraciones. Sin duda los cantos del "Cisne del Niágara," avivaron en su alma juvenil la chispa eléctrica de un talento que puede consolar a Cuba de la pérdida de su vate malogrado, pues no redunda escasa gloria a la Perla de las Antillas de contar entre sus hijos a la Sra. Avellaneda a quien nadie, sin hacerle agravio, puede negar la primacia sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos.

ADVERTENCIA.

DE LA EDICION DE TOLUCA.

En 1825 publiqué la primera edicion de estas poesias, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la deseaban, i sus instancias me distraian de los vastos designios que me inspiraban la exaltacion i el amor a la gloria. Por este motivo, i como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos para que tuviesen su día de vida, en circunstancias muí desventajosas, pues la tormenta que me arrojó a las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recursos que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, i entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome a ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto a la literatura. Entre tanto, mis poesias habian corrido con aceptacion en América i Europa, i la reimpresion de varias en París, Londres, Hamburgo, i Filadelfia, el juicio favorable de literatos distinguidos, i la exaltacion literaria escitada en mi pais por la discusion de su mérito, prorogaron el día de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que además de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas i patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, i con mas o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador i poeta a los veinte i cinco años. Todos mis escritos tienen que resentirse de la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará días mas serenos, i los que en ella se consagren a las musas, deben ser mucho mas dichosos.

DEDICATORIA.

A MI ESPOSA

Cuando en mis venas férvidas ardia
La fiera juventud, en mis canciones
El tormentoso afan de mis pasiones
Con dolorosas lágrimas vertia.

Hoi a tí las dedico, Esposa mia,
Cuando el amor, mas libre de ilusiones,
Inflama nuestros puros corazones,
I sereno i de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
Mísero navegante al cielo implora,
Cuando le aqueja la tormenta grave;

I del naufragio libre, en los altares
Consagra fiel a la deidad que adora
Las húmedas reliquias de su nave.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,
Tan grata un tiempo como triste ahora,
Aureo cabello, misterioso nudo,
Ven a mi labio.

Aí! ven, i enjague su fervor el llanto
En que tus hebras inundó mi hermosa,
Cuando te daba al infeliz Fileno,
Mísero amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
Decidme siempre que mi Lesbia es firme;
Decid que nunca romperá su voto
Pérfida i falsa.

Oh! cuánto el alma de dolor sentia,
Cuánto mi pecho la asllicion rasgaba,
Cuando la hermosa con dolientes ojos
Viéndome dijo:

“Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda!
“Toma este rizo que mi frente adorna . . .
“Toma esta prenda de constancia pura . . .
“Guárdala fino!”

A donde quiera que la suerte cruda
Me arrastre, ¡ oh rizo ! seguirásme siempre,
I de mi Lesbia la divina imágen
Pon a mis ojos.

Tú me recuerdas los felices dias
De paz i amor que fugitivos fueron,

Cual débil humo de Aquilon al soplo
Tórnase nada.

Oh! ¡cuántas veces su cabello rubio,
Al blando aliento de la fresca brisa
Veloz ondeaba, i en feliz desórden
Vino a mi frente!

La luna amiga con su faz serena
Mil i mil veces presidió mi dicha . . .
Memoria dulce de mi bien pasado,
Sé mi delicia!

(Abril de 1819.)

LA PARTIDA

Adios, amada, adios! llegó el momento
Del pavoroso adios . . . mi sentimiento
Dígate aqueste llanto . . . ¡ai! el primero
Que me arranca el dolor! ¡Oh Lesbia mia!
No es tan solo el horror de abandonarte
Lo que me agita, sino los temores
De perder tu cariño: sí; la ausencia
Mi imagen borraré, que en vivo fuego .
Grabó en tu pecho amor . . . Eres hermosa,
I yo soi infeliz . . . ! en mi destierro
Viviré entre dolor, i tú cercada
En fiestas mil de juventud fogosa
Que abrasará de tu beldad el brillo,
Me venderás perjura,
I en nuevo amor palpitará tu seno,
Olvidando del mísero Fileno
La fé constante i el amor sencillo.

Sumido en pesares,
I triste i lloroso,
Noticias ansioso
De ti pediré:
I acaso diránme
Con voz dolorida:

“Tu Lesbia te olvida,
Tu Lesbia es infiel.”

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
A tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo celos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
De tu primer amante la memoria;
No perderás ese candor que te hace
Del cielo amor, i de tu sexo gloria.
Lloras! ai! lloras . . . ! ¡Oh fatal momento
De dicha i de dolor . . . ! Aquese llanto,
Que tu amor me asegura,
Me rasga el corazon . . . Tu hermosa vida
Anublan los pesares i amargura
Por mi funesto ardor . . . El cielo sabe
Que con toda la sangre que me anima
Comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soi . . . ¿por qué te uniste
A mi suerte cruel, que ha emponzoñado
De tus años la flor . . . ?

Adios, querida . . . !

Adios . . . ! Ai! apuremos presurosos
El cáliz del dolor . . . Ese pañuelo
Con tus preciosas lágrimas regado,
Trueca por este mio,
Besándolo mil veces, i en sus hilos
Mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
Daré a mis penas celestial consuelo.
—“Lesbia me ama, diré, i en mi partida
Ese llanto vertió . . . Tal vez ahora
Mi pañuelo feliz besa encendida,
I le estrecha a su seno,
I un amor inmortal jura a Fileno.”

Piensa en mí, Lesbia divina;
I si algun amante osado
De tus hechizos prendado,
Quiere robarme tu amor;
Pon la vista en el pañuelo,

Prenda fiel de la fé mía,
I di:—" Cuando se partia,
¡Cuán grande fué su dolor . . . !"

(1819).

A ELPINO.

Feliz, Elpino, el que jamás conoce
Otro cielo ni sol que el de su patria!
¡Ai! si ventura tal contar pudiera . . . !
Tú, empero, partes, i a la dulce Cuba
Tornas . . . ¡Dado me fuera
Tus pisadas seguir! Oh! ¡cuán gozoso
Tu triste amigo oyera
El ronco son con que la herida playa
Al terrible azotar del Oceano
Responde largamente! Sí; la vista
De sus ondas fierísimas, hirviendo
Bajo huracan feroz, en mi alma vierte
Sublime inspiracion i fuerza i vida.
Yo contigo, sus iras no temiendo,
Al vórtice rugiente me lanzara.

Oh! cómo palpitante saludara
Las dulces costas de la patria mia,
Al ver pintada su distante sombra
En el tranquilo mar del Mediodia!
Al fin llegado al anchuroso puerto,
Volando a mi querida,
Al agitado pecho la estrechara,
I a su boca feliz mi boca unida,
Las pasadas angustias olvidara!

Mas, ¿ a dónde me arrastra mi delirio ?
Partes, Elpino, partes, i tu ausencia
De mi alma triste acrecerá el martirio.
¿ Con quién ¡ai Dios! ahora
Hablaré de mi patria i mis amores,

¿I aliviaré gimiendo mis dolores?
 El bárbaro destino
 Del Tezcucu en las márgenes ingratas
 Me encadena tal vez hasta la muerte.
 —Hermoso cielo de mi hermosa patria,
 ¿No tornaré yo a verte?
 Adios, amigo: venturoso presto
 A mi amante verás . . . Elpino, díla
 Que el mísero Fileno
 La amará hasta morir . . . Díla cual gimo
 Léjos de su beldad, i cuantas veces
 Regó mi llanto sus memorias caras.
 Cuéntala de mi frente, ya marchita,
 La palidez mortal . . . !
 Adios, Elpino,
 Adios, i sé feliz! Vuelve a la patria
 I cuando tu familia i tus amigos
 Caricias te prodiguen, no perturbe
 Tu cumplida ventura
 De Fileno doliente la memoria.
 Mas luego no me olvides, i piadoso
 Cuando recuerdes la tristeza mia,
 Un suspiro de amor de allá me envia

(1819.)

A MI QUERIDA

SONETO.

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro:
 Luzca en tus ojos esplendor sereno,
 I baje en ondas al ebúrneo seno
 De tus cabellos fúlgidos el oro.
 ¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!
 ¡Cómo de gloria i de ternura lleno,
 Estático te escucho i me enageno
 En la argentada voz de la que adoro!

Recíbate mi pecho apasionado:
Ven, hija celestial de los amores,
Descansa aquí donde tu amor se anida.

Oh! nunca te separes de mi lado;
I ante mis pasos de inocentes flores
Riega la senda fácil de la vida.

(1819)

EL RIZO DE PELO.

Rizo querido,
Tú la inclemencia
De aquesta ausencia
Mitigarás.

De torpe olvido
Ni un solo instante
Al pecho amante
Permitirás.

En el punto fatal de mi partida
Oh Dios! ví a mi adorada,
La ví, Deliso, en lágrimas bañada,
La cabellera al aire desparcida . . .
Nunca, Deliso, nunca tan hermosa
La ví.—¡Partes! me dijo moribunda,
Los bellos ojos trémula fijando
En mi faz dolorosa:
—Parto, dije, i el labio balbuciente
No pudo proseguir, i los sollozos
Saplieron a la voz, i tristemente
Por el aire sonaron. Ella entónces
Quitando un rizo a su cabello de oro,
Con tiernísima voz,—Toma, decia,
—Guárdale ¡ai Dios! para memoria mia . . . !
¡Oh parte de mi bien! oh mi tesoro!
Ven a mis labios, ven . . . Será mi pecho
Tu mansion duradera,
Solo consuelo que la suerte fiera
En mi mal me dejó, i al contemplarte

Diré vertiendo lágrimas ardientes:

—Feneció mi alegría:

Feneció la ventura i gloria mía!

Ven, oh rizo a mis labios i seno:

¿Sientes, di, su latir afanoso?

Pues lo causa tu dueño amoroso,

Prenda fiel de firmeza i amor.

Mis amargos insomnios alivia,

I en mi llanto infeliz te humedece:

Oh! cuán larga la noche parece,

Cuando vela gimiendo el dolor!

(1819.)

A LA HERMOSURA.

Dulce hermosura, de los cielos hija,

Don que los dioses a la tierra hicieron,

Oye benigna de mi tierno labio

Cántico puro.

La grata risa de tu linda boca

Es mui mas dulce que la miel hiblea:

Tu rostro tiñe con clavel i rosas

Cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma

Del manso mar en los cerúleos campos,

Así los orbes del nevado seno

Leves agitas.

El universo cual deidad te adora;

El hombre duro a tu mirar se amansa,

I dicha juzga que sus ansias tiernas

Blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,

I los suspiros i gemir doliente,

Del viento leve las fugaces alas

Rápidas llevan.

I de tu frente al rededor volando,

Tus dulces gracias i poder publican:

Clemencia piden; pero tú el oído

Brábara niegas.

¿Porqué tu frente la dureza nubla?

El sentimiento la beldad afea?

No: vida, gracia i espresion divina

Préstala siempre.

Yo vi tambien tu seductor semblante,

I apasionado su alabanza dije

En dulces himnos, que rompiendo el aire

Férvidos giran.

Mil i mil veces al tremendo carro

De amor me ataste, i con fatal perfidia

Mil i mil veces derramar me hiciste

Misero llanto.

I maldiciendo tu letal hechizo,

Su amor abjuro delirante i ciego;

Mas ¡ai! en vano, que tu bella imágen

Sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,

En la pureza del etéreo ciclo

El bello azul de tus modestos ojos

Lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera

El astro bello que la luz produce,

El fuego miro que en tus grandes ojos

Mórbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa

Imágen viva de tu lindo talle;

I el juramento que el furor dictóme

Fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, i en amor ardiendo,

Caigo a tus plantas i perdon te pido,

I a suplicar i dirigirte votos

Tímido vuelvo.

¡Ai! de tus ojos el mirar sereno,

I una sonrisa de tu boca pura,

Son de mi pecho, que tu amor abrasa,

Único voto.

Dulce hermosura! mi rogar humilde
 Oye benigna, i con afable rostro
 Tantos amores i tan fiel cariño
 Págame justa.

(1820.

LA INCONSTANCIA.

A D. DOMINGO DEL MONTE.

En aqueste pacífico retiro,
 Léjos del mundo i su tumulto insano,
 Doliente vaga tu sensible amigo.
 Tú sabes mis tormentos, i conoces
 A la mujer infiel . . . Oh! si del alma
 Su bella imágen alejar pudiese,
 Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo
 De amistad en el seno
 Gozara paz i plácida ventura,
 De todo mal i pesadumbre ageno!
 Amor ciego i fatal . . . ! Ahora la tierra
 Encanta con su fresca lozanía,
 Por detras de los montes enriscados
 El almo sol en el sereno cielo
 De azul, púrpura i oro arrebolado,
 Se alza con majestad: brilla su frente,
 I la montaña, el bosque, el caserío,
 Relucen a su vez . . . Salud, ¡oh padre
 Del sér i del amor i de la vida!
 ¿Quién al mirar a ti no siente el alma
 Llena de inspiracion . . . ? Salve! Tu carro
 Lanza veloz por la celeste esfera
 I vida, fuerza i juventud lozana
 Vierta en el mundo tu inmortal carrera!
 Vuela, i muestra glorioso al universo
 El almo Dios que en tu fulgor velado,
 Sin principio ni fin . . . ¿Por qué mi frente

Dóblase mística, i en mi rostro corre
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
El entusiasmo espléndido i sublime,
Que a gozar i admirar me arrebatava?
¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,
Si me olvida la infiel? Ail en la noche
Veré la tierra en esplendor bañada,
I al vislumbrar de la fulgente luna,
I no seré feliz: no embebecida
El alma sentiré, cual otro tiempo,
En mil cavilaciones deliciosas
De ventura i amor: hoy afijido
Solamente diré: "no mi adorada
"En tal contemplacion embelesada
"A mí dirigirá sus pensamientos."
De aquestas cañas a la blanda sombra
Recuerdo triste mi placer pasado,
I me siento morir: lángidamente
Grabo en el tronco de la tersa caña
De Lesbia el nombre, i en delirio insano
Jimo, i le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ai Dios! la mano que amorosa
Mil i mil veces halagó la mía,
Hundió el puñal en mi confiado pecho
Con torpe engaño i con mudanza impía.
Héme juguete de la suerte fiera,
De una pasión tirana subyugado,
Abatido, infeliz, desesperado,
El triste espectro de lo que antes era.
¡Oh péfida mujer! ¡cómo pagaste
El afecto mas fino!
Bajo rostro tan cándido i divino
¿Tan falso corazón pudo velarse?
Tú mi loca pasión, así halagabas,
I feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
En mi alma tierna i pura
Verter quisiese cáliz de amargura,

¿ Le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?

 Cuando el fatal prestigio con que ahora
La juventud i la beldad te cercan
Haya la parca atroz desvanecido,
Para salvar tu nombre del olvido
El triste amor de tu infeliz poeta
Será el único timbre de tu gloria.
La mitad del laurel que orne mi tumba
Entonces obtendrás; i de tus gracias
I de tu ingratitud i mi tormento
Prolongará mi canto la memoria.

 Hermosura fatal! tú disipaste
La brillante ilusion que me ocultaba
La corrupcion universal del mundo,
I la vida i los hombres a mis ojos
Presentaste cual son. ¿ Dónde volaron
Tanto i tanto placer? ¿ Cómo pudiste
Así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo . . . ! Mas ¡ai! el alma
Que fina te adoró, falsa, te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
Te condene al dolor: sé tan dichosa
Cual yo soi infeliz: mas no mi oído
Hiera jamás el nombre aborrecido
De mi rival, ni de tu voz el eco
Torne a rasgar la ensangrentada herida
De aqueste corazón: no a mirar vuelva
Tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
Ni aquellos labios dó letal ponzoña
Ciego bebí . . . Jamas!—I tú en secreto
Un suspiro a lo ménos me consagra,
Un recuerdo . . . —Ah cruel! no te maldigo,
I mi mayor anhelo
Es elevarte con mi canto al cielo,
I un eterno laurel partir contigo.

(Junio de 1821.)

LA CIFRA.

¡Aun guardas, árbol querido,
La cifra ingeniosa i bella
Con que adornó mi adorada
Tu solitaria corteza ?
Bajo tu plácida sombra
Me viste evitar con Lesbia
Del fiero sol meridiano
El ardor i luz intensa.
Entónces ella sensible
Pagaba mi fe sincera,
I en tí enlazó nuestros nombres,
De inmortal cariño en prenda.
Su amor pasó, i ellos duran,
Cual dura mi amarga pena . . . !
Deja que borre el cuchillo
Memorias ¡ai! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
Mi nombre con el de Lesbia,
Cuando la pérfida ríe
De sus mentidas promesas,
I de un triste desengaño
Al despecho me condena.

(1821.)

MISANTROPIA.

¡Que triste noche . . . ! Las lejanas cumbres
Acumulan mil nubes pavorosas,
I el lívido relámpago ilumina
Su densa confusion. Calina de fuego
Me abruma en derredor, i un eco sordo,
Siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante . . . En un momento,

La horrenda tempestad va a despeñarse.

La presagia la tierra en su tristeza.

Tan fiera confusion en armonía

Siento con mi alma desolada . . . ¿ El mundo

Padece como yo . . . ?

Mujer funesta,

¡ Ail! me perdiste para siempre . . . ! En vano

Me esfuerzo a reanimar del alma mia

El marchito vigor: tú el universo

Desfiguraste para mí . . . Ni echarte

De la memoria lograré. Tu imagen

Me persigue, causándome deleite

Funesto, amargo, como la sonrisa

Que suele estar helada entre los labios

De una belleza pálida en la tumba.

¡ Oh hermosas! yo inocente os adoraba . . .

¿ Quién me venció en amar? Vosotras fuisteis

Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,

En vuestra dulce i celestial sonrisa

Duplicaba mi sér; i circundado

Por atmósfera ardiente de ventura,

Abjuré la razon, quebré insensato

De mi enérgica mente los resortes,

I a solo amaros consagré mi vida.

¡ Qué horrible pago recibí . . . ! ¡ Oh hermosas!

Me hicisteis infeliz i ya no os amo . . .

Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido

Vago insano i furioso . . . Desechado

Siento mi corazon, huyo a los hombres,

I hasta la luz del sol ya me fatiga.

¡ Ail! se apagó mi fantasía: vago,

Espectro gemidor, junto al sepulcro.

Mas amo a veces mi afliccion; me gozo

En el llanto de fuego que me alivia.

Felices ¡ ail! los que jamás probaron

El gozo del dolor . . . !

¿ Dó están los tiempos

De mi felicidad, cuando mi mente
De la vasta Creacion se apoderaba
Con noble ardor? En medio de la noche,
En la gran soledad del Oceano
Suspenso entre el abismo i las estrellas,
¡Cuán fuertes i profundos pensamientos
Mi mente concibió! ¡Cómo reía
El Universo de beldad ornado
Ante mis ojos! ¡Cómo de la vida
Me sentí en posesion . . . ! Mas hoy . . . ¡cuitado!
Juzgan turbada mi razon . . . ¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, i en vuestras frentes
Brilla de juventud la fresca rosa
Sin marchitarse? Contemplad la mia,
Profundamente del dolor hollada,
I aprended a sentir . . . Mas no me atienden,
I maldiciendo mi semblante adusto,
Insocial i selvático me llaman.
Porque no sé para fingir sonrisa
Dar a mis labios contorsion violenta
Cuando mi alma rebosa en amargura,
Imputan a feroz misantropía
Mi amor de soledad . . . ¡Oh! si pudieran
Bajo el agreste velo que la cubre
Sentir de mi alma la ternura inmensa,
Tal vez me amaran . . . Pero no: tan solo
Injuriosa piedad o vil desprecio
En sus almas de fango escitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores
En esta soledad. Árboles bellos,
Que al soplo de los vientos tempestuosos
Sobre mi frente os agitais, mañana
Vendrá a lucir el sol en vuestras copas
Con gloria i magestad: mas a mi alma
De borrasca furiosa combatida,
No hay un rayo de luz . . . Entre vosotros
Buscaré alguna calma, i de los tristes
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

(Agosto de 1821.)

MEMORIAS.

Recuerda los bellos días
En que tímido i sincero
El homenaje primero
Te llegaba a tributar.

¡Oh ceguedad! ¡oh extravío!
Nunca, mujer inconstante,
Pecho mas fiero i amante
Pudo el amor inflamar.

Exageras los defectos
Que en mí la envidia censura:
No es el menor la locura
Con que furioso te amé.

He sentido fieramente
Los vicios i las pasiones;
Mas de tibios corazones
Nunca, Lesbia, me pagué.

En tí del dolor la copa
Brindóme el hado enemigo:
Empero, no te maldigo,
Ni te puedo aborrecer.

Escucha mi último voto:
Añada el cielo a tu vida
Las horas de paz cumplida
Que me robaste cruel.

Tú eras mi bien: mi universo
Estaba a tí reducido:
El tiempo trajo tu olvido,
I el tiempo me consoló.

El amor que me inspiraste
Para siempre se ha borrado:
No mas el fuego apagado
Recuerdes al corazón.

Vanamente cariñosa
Me tiendes la blanca mano:
La fe reclamas en vano

Que a la tuya prometí.
La credulidad, que sola
Devolvértela puñiera,
Por tu inconstancia altanera
Para siempre huyó de mí.
El ligero pajarillo
De la prision escapado
Prudente i escarmentado,
Teme al señuelo traidor.
No se acerca ya cual ántes,
Que la desgracia le instruye,
I la esclavitud rehuye
Que la brinda el cazador.

[1821.]

A . . . EN EL BAILE.

¿ Quien hay, mujer divina,
Que al mágico poder de tus encantos
Pueda ya resistir? El alma mia
Se abrasó a tu mirar: entre la pompa
Te contemplé del estruendoso baile,
Altiya i magestuosa descollando
Entre tanta hermosura,
Cual palma gallardísima i erguida
De la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
Mas grata es ¡ai! que en el ardiente Julio
De balsámica brisa el fresco vuelo,
I tus ojos divinos resplandecen
Como el astro de Vénus en el cielo.
Mas ágil i serena,
Al compas de la música sonante
Partes veloz, i mi agitado pecho
Palpita de placer. Cual azucena,
Que al soplo regalado
Del aura matinal mueve su frente,

Que coronó de perlas el rocío,
 Así, de gracias i de gloria llena,
 Giras ufana, i la espresion escuchas
 De admiracion i amor, i los suspiros
 Que vagan junto a tí; pues electriza
 A todos i enamora
 Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
 I tu actitud modesta, abrasadora.

Ai! todos se conmueven:
 Sus compañeras tristes, eclipsadas,
 Se agitan despechadas,
 I ni a mirarla pálida se atreven.
 Ellos arden de amor i ellas de envidia.

¿I engaños i perfidia
 Se abrigarán en el nevado seno
 Que hora palpita blandamente, lleno
 De celeste candor . . . ?—Afortunado
 El mortal a quien ames encendida,
 A quien halagues tierna i amorosa
 Con tu mirar sereno i blanda risa . . . !

Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo
 Amar ¡ai! como yo? Tus ojos bellos
 Afable pon en mí; seré dichoso.
 En tus labios de rosa el dulce beso
 Ansioso cogeré: sobre tu seno
 Reclinaré mi lánguida cabeza,
 I espiraré de amor . . . !

¡Miserol en vano
 Hablo de amor, en ilusion perdido.
 Angel de paz! de tí correspondido
 Nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
 A estériles afectos me condena.
 ¡Ai! el pecho se oprime; consternado
 Me agito, gimo triste,
 I me siento morir . . . Dios que me miras,
 Muévate a compasion mi suerte amarga,
 I alivia ya la insoportable carga
 Del corazon ardiente que me diste!

Tú eres mas bella que la blanca luna
 Cuando en noche fogosa del estío,
 Precedida por brisas i frescura,
 En Oriente aparece,
 I sube al yermo cielo, i silenciosa
 En medio de los astros resplandece.

* * * *

Su indigno compañero
 La lleva entre sus brazos insensible,
 I yerto, inanimado,
 Gira en torno de sí los vagos ojos,
 I sus gracias no vé . . .

No mas profanes,
 Insensible mortal, ese tesoro,
 Que no sabes preciar: huye! mis brazos
 Estrecharán al inflamado seno
 Ese ángel celestial . . . !—Oh! si pudiera
 Hacerme amar de tí, como te adoro,
 ¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo viviera
 Del mundo en un rincon, desconocido,
 Contigo i la virtud . . . !

Mas no, infelice:
 Yo de angustia i dolores la llenara;
 I en su inocente pecho derramara
 La agitacion penosa
 Que turba i atormenta
 Mi juventud ardiente i borrascosa.

No, mujer adorada!
 Vive feliz sin mí . . . Yo generoso
 Gemiré i callaré: seré dichoso,
 Si eres dichosa tú . . . Benigno el cielo
 Oiga mis votos férvidos i puros,
 I en tu pecho conserve
 De inocencia la calma,
 La deliciosa paz, la paz del alma,
 Que severo i terrible me ha negado,
 Cuando me ha condenado
 A gemir, i apurar sin esperanza

Un doloroso cáliz de amargura,
 I a que nunca me halaguen
 Sueños de amor i plácida ventura.

(*Diciembre de 1821.*)

A LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve a mis brazos, deliciosa lira,
 En que de la beldad i los amores
 El hechizo canté. Sobrado tiempo
 De angustias i dolores
 El eco flébil fuera
 Mi quebrantada voz. ¿Cómo pudiera
 No calmar mi agonía
 Este brillante día
 Que a Lola vió nacer? ¡Cuan deleitosa
 Despunta en el Oriente la luz pura
 Del natal de una hermosa!
 Naciste, Lesbia, i Cuba
 Al contemplar en tí su bello adorno,
 Aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
 Meció festivo amor: tu blanda risa
 Nació bajo su beso: complacido
 La recibió, i en inefable canto
 I sin igual dulzura
 Tus labios inundó: tu lindo talle
 De gallarda hermosura
 Vénus ornó con ceñidor divino,
 I tal vez envidiosa contemplaba
 Tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,
 Que con frenética guerra
 Debe desolar la tierra,
 I gime la humanidad.

Naciste, Lola, i el mundo
 Celebró tu nacimiento,

I embelesado i contento
Adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel a quien afable miras,
Que en tu hablar se embebece, i a tu lado
Admira con tu talle delicado
La viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡En cuánta envidia
Mi corazon enciendes . . . ! Lola hermosa,
¿Quién a tanta beldad i a tantas gracias
Pudiera resistir, ni qué alma fria
Con la espresion divina de tus ojos
No se inflama de amor? El alma mia
Se abrasó a tu mirar . . . Eres mas bella
Que la rosa lozana,
Del céfiro mecida

Al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello i felice
Tantas gracias hubiera mirado,
Ah! tú fueras objeto adorado
De mi fina i ardiente pasion.

Mas la torpe doblez, la falsía,
Que mi pecho sensible rasgaron,
En su ciego furor me robaron
Del placer la dichosa ilusion.

Angel consolador! tu beldad sola
El bárbaro rigor de mis pesares
A mitigar alcanza
I en tus ojos divinos,
Bebo rayos de luz i de esperanza.
Conviértelos a mí siempre serenos,
Abra tus labios plácida sonrisa,
I embriágame de amor . . . !

Acepta grata

Por tu ventura mis ardientes votos.
Ah! tú serás feliz: ¿cómo pudiera
Sumir el cielo en afliccion i luto
Tanta i tanta beldad? Si despiadado
El feroz infortunio te oprimiere,

Ai! no lo mire yo! Baje a la tumba
 Sin mirarte infeliz; o bien reciba
 Los golpes de la suerte,
 I de ellos quedes libre, i generoso
 Si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, Lóla, placentera,
 Llena de fuerza i de vida . . ?

Ai! mi juventud florida
 El dolor marchita ya.

Cuando la muerte me hiera,

I torne tu día sereno,

Acuérdate de Fileno,

Dí su nombre suspirando,

I en torno de tí volando

Mi sombra se gozará.

[*Marzo de 1822.*]

AUSENCIA I RECUERDOS.

¡ Qué tristeza profunda, qué vacío
 Siente mi pecho ! En vano
 Corro la márgen del callado río,
 Que la celeste Lola
 Al campo se partió. Mi dulce amiga,
 ¿ Por qué me dejas ? ¡ Ai! con tu partida
 En triste soledad mi alma perdida
 Verá reabierta su profunda llaga,
 Que adormeció la mágia de tu acento.
 El cielo, a mi penar compadecido,
 De mi dolor la fiel consoladora
 En tí me deparó: la vez primera
 ¿ Te acuerdas Lola ? que los dos vagamos
 Del Yumurí tranquilo en la ribera,
 Me sentí renacer: el pecho mio
 Rasgaban los dolores.
 Una beldad amable, amante, amada
 Con ciego frenesí puso en olvido

Mi lamentable amor. Enfurecido,
Torvo, insociable, en mi fatal tristeza
Aun odiaba el vivir: desfiguróse
Á mis lánguidos ojos la natura;
Pero ví tu beldad por mi ventura,
I ya del sol el esplendor sublime
Volvióme a parecer grandioso i bello:
Volví a admirar de los paternos campos
El risueño verdor. Sí; mis dolores
Se disiparon como el humo leve,
De tu sonrisa i tu mirar divino
Al inefable encanto.

¡Angel consolador! yo te bendigo
Con tierna gratitud: ¡cuán halagüeña
Mi afan calmaste! De las ansias mías,
Cuando serena i plácida me hablabas,
La agitacion amarga serenabas,
I en tu blando mirar me embebecias.

¿ Por qué tan bellos dias
Fenecieron? ¡Ai Dios! ¿ Por qué te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
Sentados a los dos, embebecidos
En habla dulce, i arrojando conchas
Al líquido cristal, mientras la luna
A mi placer purísimo reía,
I con su luz bañaba

Tu rostro celestial. Hoi solitario,
Melancólico i místico errar me mira
En el mismo lugar, quizá buscando
Con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
Que las cavilaciones de un amante,
¿ Dónde volásteis?—Lola, dulce amiga,
Dí, ¿ por qué me abandonas
I encanta otro lugar tu voz divina?
¿ No hay aquí palmas, agua cristalina
I verde sombra i soledad . . . ? Acaso
En vago pensamiento sepultada,

Recuerdas ¡ai! a tu sensible amigo.
 ¡Alma pura i feliz! Jamas olvides
 A un mortal desdichado que te adora,
 I cifra en tí su gloria i su delicia.
 Mas el afecto puro
 Que me hace amarte i hácia tí me lleva,
 No es el furioso amor que en otro tiempo
 Turbó mi pecho; es amistad.

Do quiera

Me seguirá la seductora imágen
 De tu beldad. En la callada luna
 Contemplaré la angelical modestia
 Que en tu serena frente resplandece:
 Veré en el sol tus refulgentes ojos;
 En la gallarda palma, la elegancia
 De tu talle gentil: veré en la rosa
 El purpúreo color i la fragancia
 De la boca dulcísima i graciosa,
 Dó el beso del amor riendo pasa:
 Asi do quiera miraré a mi dueño,
 I hasta las ilusiones de mi sueño
 Halagará su imágen deliciosa.

(Mayo, de 1822.)

AI DE MÍ!

¡Cuán difícil es al hombre
 Hallar un objeto amable,
 Con cuyo amor inefable
 Pueda llamarse feliz!
 I si este objeto resulta
 Frívolo, duro, inconstante,
 ¿Qué resta al mísero amante,
 Sino exclamar ¡ai de mí!
 El amor es un desierto
 Sin límites, abrasado,
 En que a mui pocos fué dado

Pura delicia sentir.
Pero en sus mismos dolores
Guarda mágica ternura,
I hay siempre cierta dulzura
En suspirar ¡ai de mí!

EL DESAMOR.

¡Salud, noche apacible! Astro sereno,
Bella luna, salud! Ya con vosotras
Mi triste corazon de penas lleno
Viene a buscar la paz. Del sol ardiente
El fuego me devora;
Su luz abrasadora
Acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡oh luna! pura i bella
Sabe halagar mi corazon llagado,
Cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
Ries a nuestros campos agostados,
Bañando su verdura
Con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
En mirar tu carrera silenciosa;
I solo se oye la cancion melosa
Del tierno ruiseñor, o el importuno
Grito de la cigarra: entre las flores
El céfiro descansa adormecido;
El pomposo naranjo, el mango erguido
Agrupados allá, mi pecho llenan
Con el sublime horror que en torno vaga
De sus copas inmóviles. Unidas
Forman entre ellas bóveda sombrosa,
Que la tímida luna con sus rayos
No puede penetrar. Morada fria
De grato horror i oscuridad sombría,
A tí me acojo, i en tu amigo seno

Mi tierno corazon sentiré lleno
De agradable i feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoas
Al universo, dí, ¿ por qué en mi pecho
No reinas ¡aí! también? ¿ Por qué agitado,
I en fuego el rostro pálido abrasado,
En tan profunda paz solo suspiro?

Esta llama volcánica i furiosa
Que arde en mi corazon, ¡cuál me atormenta
Con estéril ardor . . . ! ¿ Nunca una hermosa
Por fin será su delicioso objeto?
¡Cuán feliz seré entónces! Encendido
La amaré, me amará, i amor i dicha . . .
¡Engañosa esperanza! Desquerido
Gimo triste, anhelante,
I abrasado en amor no tengo amante.

¿ No la tendré jamás . . . ? ¡ Oh! si encontrara
Una mujer sensible que me amara,
Cuanto la amase yo! cómo en sus ojos
I en su blanda sonrisa miraría
Mi ventura inmortal! Cuando mi techo
Estremeciese la nocturna lluvia
Con sus torrentes férvidos, i el rayo
Estallara feroz, ¡ con qué delirio
Yo la estrechara a mi agitado pecho
Entre la convulsion de la natura,
I con ella partiera
Mi exaltado placer i mi locura!
O en la noche serena
Los aromas del campo respirando,
En su divino hablar me embebeciera;
En su seno mi frente reclinando,
Palpitar dulcemente le sintiera;
I envuelto en languidez abrasadora,
Un beso i otro i mil la diera ardiente,
I al agitado seno la estrechara,
Mientras la luna en esplendor bañara
Con un rayo de luz su tersa frente . . . !

¡Oh sueño engañador i delicioso!
¿ Por qué mi acalorada fantasía
Llenas de tu ilusion? La mano impía
De la suerte cruel negó a mi pecho
La esperanza del bien: solo amargura
Me guarda el mundo ingrato,
I el cáliz del dolor mi labio apura.

(1822.)

EL RUEGO.

De mis pesares
Duélete hermosa,
I cariñosa
Paga mi amor.

Mira cual sufro
Por tu hermosura
Angustia dura
Pena i dolor.

¿ Quién ¡aí! resiste
Cuando le miras,
I fuego inspiras
Al corazon?

Cuando tu seno
Blando palpita
¿ En quién no escita
Plácido ardor?

Secreto afecto
Me enardeciera
La vez primera
Que yo te ví.

Tu habla divina
Sonó en mi oído,
I conmovido
Me estremecí.

De amor el fuego
Corre en mis venas . . .

Sí . . . de mis penas
Ten ¡aí! piedad.
Tenla . . . un afecto
Puro, sencillo,
Releva el brillo
De la beldad.

(1822.

EL CONVITE.

Ven a mi ardiente seno,
Deliciosa beldad, ven: cariñosa
Ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
I bésame otra vez . . . Al contemplarte
Huyen mis penas, como niebla fría
Del sol . . . Mirame hermosa,
I amor aplauda con festiva risa,
Batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
Como Fileno amar! Su árido pecho,
Cerrado a la alma voz de la natura,
Nunca supo gozar de sus favores;
I mui mas infeliz quien no ha gozado
Una amante cual tú, cuya ternura
En su pecho abrasado
Funda trono inmortal a sus amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
Consolando mi grave dolor:
Adoré tu beldad, me pagaste,
I bendigo feliz al Amor.

Mas ¡qué! ¿sobre mis hombros te reclinas,
I tu cabello undoso
Cubre mi frente? La nevada mano
Dame . . . ¿La mano mía
Estrechas con la tuya,
I me juras amor, i en él me inflamas
Con lánguido mirar . . . ?

¡Oh dulce amiga!

Con fiel cariño conservar juremos
Nuestro blando jurar con mil caricias . . . !
Nunca fuí tan feliz: no devorado
Me siento del amor ciego, furioso,
En que abrasó mi pecho una perjura,
Ménos bella que tú, ménos amable.
Pérfida! me vendió . . . ! Yo que rendido
Por siempre la adoré . . . !—Léjos empero
Memoria tan fatal . . . !—Ven, ¡oh querida!
Sienta yo palpar bajo mi mano
Tu corazon, i estático te escuche
Suspirar de placer entre mis brazos;
I que al mirarte lánguido, me brindes
A coger en tus labios regalados
El dulce beso en que el amor se goza;
I que al cogerlo, en tus divinos ojos
Mi ventura i tu amor escritos mire,
I te bese otra vez, i luego espire.

EL CONSUELO.

¡Cómo, idolatrada mía,
Cuando la noche agradable
A tus brazos me conduce,
Gimes triste i anhelante?
Están ajadas i místicas
Las rosas de tu semblante,
I en desórden tempestuoso
Trémulo tu seno late.
En vano con tu sonrisa
Pretendes ¡ai! halagarme;
Triste i amarga sonrisa,
Que no puede fascinarme.
Yo estar gozoso i tranquilo.
Cuando padece mi amante!
¡Oh! fuera, si lo estuviese
El mas vil de los mortales.

No, mujer idolatrada;
Conmigo tus penas parte,
I llorarás en mi seno,
I el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
A la luz grata i suave,
Al susurro de las hojas,
Que leve céfiro bate,
De tierna melancolía
Siento el corazon llenarse
I oír la voz me parece
De mi malogrado padre.
Ha un año que al frío sepulcro
Me llevaban los pesares,
I mi juventud robusta
Cual flor sentí marchitarse.
Fatigábame la vida;
I al ver la huesa delante,
Quise abreviar mis dolores,
I en ella precipitarme.
¡Ai! si hubiera ejecutado
Mis proyectos criminales,
Ni gozara de tu vista,
Ni de tu amor inefable.
¡Angel de paz! Dios piadoso
Te destinó a consolarme . . .
¿Cómo el hacer mi ventura
A la tuya no es bastante?
Deja, adorada, que el tiempo
La region impenetrable
Del porvenir nos descubra,
I no angustiosa te afanes.
¿De la tórtola no escuchas
El arrullo lamentable,
Que en noche tan clara i pura
Dulce resuena en los aires?
Él manda amor: ven, querida,
I entre mis brazos amantes

Olvida en tierno delirio
Los cuidados i pesares.

[1822.]

EN MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi . . . paululum mellis, et ecce morior.

1. REG XIV. 43.

Volaron ¡ai! del tiempo arrebatados
Ya diez i nueve abriles desde el día
Que me viera nacer, i en pos volaron
Mi niñez, la delicia i el tormento
De un amor infeliz . . .

Con mi inocencia

Fuí venturoso hasta el fatal momento
En que mis lábios trémulos probaron
El beso del amor . . . ¡beso de muerte!
Orígen de mi mal i llanto eterno!
Mi corazon entónce inflamaron
Del amor los furoros i delicias,
I el terrible huracan de las pasiones
Mudó en infierno mi inocente pecho,
Antes morada de la paz i el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
De zozobra, inquietudes, amargura,
I dolor inmortal a que la suerte
Me ató despues con inclemente mano.
Cinco años há que entre tormentos vivo,
Cinco años há que por doquier la arrastro,
Sin que me haya lucido un solo día
De ventura i de paz. Breves instantes
De pérfido placer, no han compensado
El tedio i amargura que rebosa
Mi triste corazon a la manera
Que la luz pasajera

Del relámpago ráudo no disipa
El horror de la noche tempestuosa.
El insano dolor nubló mi frente,
Dó el sereno candor lucir se via,
I a mis amigos plácido reia
Marchitando mi faz, en que inocente
Brillaba la espresion que Amor inspira
Al rostro juvenil . . . Cuán venturoso
Fuí yo entónces ¡oh Dios! Pero la suerte
Bárbara me alejó de mi adorada.
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
¡Oh beso del amor! Su faz divina
Miré por el dolor desfigurada.
Díjome ¡adios!: sus ayes
Sonaron por el viento,
I ¡adios! la dije en furibundo acento
En Anáhuac mi fúnebre destino
Guardábame otro golpe mas severo.
Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
De los mortales . . . ¡Ai! la tumba helada
En su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
Yo ví su frente pálida, nublada
Por la muerte fatal . . . Oh cuán furioso
Maldije mi existencia,
I osé acusar de Dios la Providencia!
De mi adorada en los amantes brazos
Buscando a mi dolor dulce consuelo,
Quise alejarme del funesto cielo
Donde perdí a mi padre. Moribundo
Del Anáhuac volé por las llanuras,
I el mar atravesé. Tras él pensaba
Haber dejado el dardo venenoso
Que mi doliente pecho desgarraba;
Mas de mi patria saludé las costas,
I su arena pisé, i en aquel punto
Le sentí mas furioso i ensañado
Entre mi corazon. Hallé perfidia,
I maldad i dolor . . .

Desesperado,
De fatal desengaño en los furores
Ansió la muerte, detesté la vida:
¿Qué es ¡aí! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre i sombrío,
Como el pájaro triste de la noche,
Por doce lunas el delirio mío
Gimiendo fomenté. Dulce esperanza
Vislumbróme despues: nuevos amores,
Nueva inquietud i afán se me siguieron.
Otra hermosura me halagó engañosa,
I otra perfidia vil . . . ¿Querrá la suerte
Que haya de ser mi pecho candoroso
Víctima de doblez hasta la muerte?
¡Misero yo! ¿i he de vivir por siempre
Ardiendo en mil deseos insensatos,
O en tédio insoportable sumergido?
Há un lustro que encendido
Busco ventura i paz, i siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío
Ni entre las fiestas i pomposos bailes
Que a loca juventud llenan de gozo,
Ni en el silencio de la calma noche,
Al esplendor de la callada luna,
Ni entre el mugir tremendo i estruendoso
De las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
Ansioso me espacié; salvé el Océano,
Trepé los montes que de fuego llenos
Brillan de nieve eterna coronados,
Sin que sintiese lleno este vacío
Dentro del corazón. Amor tan solo
Me lo puede llenar: él solo puede
Curar los males que me causa impío.
Siempre los corazones mas ardientes
Melancólicos son: en largo ensueño
Consigo arrastran el delirio vano
E impotencia cruel de ser dichosos.

El sol terrible de mi ardiente patria
 Ha derramado en mi alma borrascosa
 Su fuego abrasador: así me agito
 En inquietud amarga i dolorosa.
 En vano ardiendo, con aguda espuela
 El generoso volador caballo
 Por llanuras anchísimas lanzaba,
 I su estension inmensa devoraba,
 Por librarme de mí: tan solo al lado
 De una mujer amada i que me amase
 Disfruté alguna paz.—Lola divina,
 El celeste candor de tu alma pura
 Con tu tierna piedad templó mis penas,
 Me hizo grato el dolor . . . ¡Ah! vive i goza,
 Sé de Cuba la gloria i la delicia;
 Pero a mí, ¿qué me resta, desdichado,
 Sino solo morir . . . ?

Doquier que miro

El fortunado amor de dos amantes,
 Sus dulces juegos e inocente risa,
 La vista*aparto, i en feroz envidia
 Arde mi corazon. En otro tiempo
 Anhelaba lograr infatigable
 De Minerva la espléndida corona.
 Ya no la precio: amor, amor tan solo
 Suspiro sin cesar, i congojado
 Mi corazon se oprime . . . Cruel estado
 De un corazon ardiente sin amores!

¡Ail ni mi lira fiel, que en otros dias
 Mitigaba el rigor de mis dolores,
 Me puede consolar. En otro tiempo
 Yo con ágiles dedos la pulsaba,
 I dulzura i placer en mí sentia,
 I dulzura i placer ella soñaba.
 En pesares i télio su nergido
 Hoi la recorro en vano,
 I solo vuelve a mi anhelar insano
 “Voz de dolor i canto de gemido.”

(Diciembre de 1822.)

LOS RECELOS.

¿ Por qué, adorada mía,
Mudanza tan cruel ? ¿ Por qué afanosa
Evitas encontrarme, i si te miro,
Fijas en tierra lánguidos los ojos,
I triste amarillez nubla tu frente ?
¡ Ai ! ¿ dó volaron los felices días
En que risueña i plácida me vías,
I tus ardientes ojos me buscaban,
I de amor i placer me enagenaban ?
¡ Cuántas veces en medio de las fiestas,
De una fogosa juventud cercada,
Me aseguró de tu cariño tierno
Una veloz, simpática mirada !
Mi bien, ¿ por qué me ocultas
El dardo emponzoñado que desgarró
Tu puro corazón ? . . Mira que llenas
Mi existencia de horror i de amargura :
Dime, dime el secreto que derramó
El cáliz del dolor en tu alma pura.
Mas ¿ aun callas ? ¡ Ingrata ! Ya comprendo
La causa de tu afán : ya no me amas,
Ya te cansa mi amor . . . No, no ; perdona !
Habla i hazme feliz . . . Ai ! yo te he visto,
La bella frente de dolor nublada,
Alzar los ojos implorando al cielo.
Yo recogí las lágrimas que en vano
Pretendiste ocultar ; tu blanca mano
Estreché al corazón lleno de vida
Que por tu amor palpita, i azorada
Me apartaste de tí con crudo ceño :
Volví a coger tu mano apeteuida,
Sollozando a mi ardor la abandonaste,
I mientras yo ferviente la besaba,
Bajo mis labios áridos temblaba.
¿ Te fingirás acaso

Delito en mi pasión? Hermosa mía,
No temas al amor: un pecho helado
Al dulce fuego del sentir cerrado,
Rechaza la virtud, a la manera
De la peña que en vano
Riega en torrentes la afanosa lluvia,
Sin que fecunde su fatal dureza;
I el amor nos impone
Por ley universal naturaleza.

Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
Que yo marchite con aliento impuro
Tu virginal frescor. ¡Ah te idolatro . . . !
Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
Unico amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso
Por hacerte feliz . . . Ven a mis brazos,
I abandónate a mí; ven i no temas.
La enamorada tórtola tan solo
Sabe aqúeste lugar, lugar sagrado
Ya de hoy mas para mí . . . ¿Su canto escuchas
Que en dulce i melancólica ternura
Baña mi corazón . . . ? Déjame, amada,
Sobre tu seno descansar . . . ¡Ah! vuelve . . .
Tu rostro con el mío
Une otra vez, i tus divinos labios
Impriman a mi frente atormentada
El beso del amor . . . Idoló mio,
Tu beso abrasador me turba el alma:
Toca mi corazón; cual late ansioso
Por volar hácia tí . . . Deja, adorada,
Que yo te estreche en mis amantes brazos
Sobre este corazón que te idolatra.
¿ Le sientes palpar? ¿ Ves cual se agita
Abrazado en tu amor? ¿ Pluguiera el cielo
Que a tí estrechado en sempiterno abrazo
Pudiese yo espirar . . . ! Gozo inefable!
Aura de fuego i de placer respiro;
Confuso me estremezco:

Ai! mi beso recibe . . . yo fallezco . . .
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

A RITA L****

¡Ai! ¿es verdad! La delicada mano
Que al dulce beso del amor convida,
I en sed inflama el anhelante labio,
Mis versos escribió; i este consuelo
Al insano pesar que me devora
Guardaba el justo cielo?
Encantadora jóven! Mas ufano
Con favor tan precioso
Que con su vil poder el ambicioso,
Bendigo tu amistad, i satisfecho
Por nada trocaria
Mi humilde lira i mi sensible pecho.
Tal vez mientras su mano regalada
Mis venturosos versos escribia,
Allá en su alma agitada
Mi destino infeliz compadecia,
I un suspiro, una lágrima preciosa
A mí se consagró . . . Dulces delirios,
¡Ai! no me abandoneis: goce en idea
Lo que la dura suerte me ha vedado
Conseguir . . . Sí, gustoso
Con la mitad de mi existencia triste
Comprara el bello instante
En que espresion divina de ternura
Me halagase en tu cándido semblante.
I condenado a perenal tormento
Siempre habré de vivir? ¿Nunca mis ojos
En otros ojos hallarán ardiendo
La llama del amor? ¿Hasta la muerte
Gemiré de mis bárbaros pesares
I tedio insoportable combatido?
¿No habrá un pecho elemento

Que simpatice en su cariño ardiente
 Con este jóven triste i desquerido
 Papel precioso, entre las prendas mías
 Ocupa tu lugar: mil i mil veces
 Mis labios encendidos
 Sobre tí buscarán la dulce huella
 De la mano lijera i delicada
 Que se dignó escribirte: si la suerte
 Me oprime despiadada,
 Tú mi alivio serás: al contemplarte
 Mil plácidos recuerdos
 Me llenarán el alma
 De celestial consuelo.
 Cuando la muerte con funesto vuelo
 Tienda sus alas en mi triste frente,
 Recibirás sobre mi yerta boca
 Mi último beso i mi postrer suspiro.

(1822.)

LA RESOLUCION.

¿Nunca de blanda paz i de consuelo
 Gozaré algunas horas? ¡ Oh terrible
 Necesidad de amar. . . . !

Del Océano

Las arenosas i desnudas playas
 Devoradas del sol de medio día,
 Son imágen terrible, verdadera
 De mi agitado corazon. En vano
 A ellas el padre de la luz envía
 Su ardor vivificante, que orna i viste
 De fresca sombra i flores el otero
 Así el amor, del mundo la delicia,
 Es mi tormento fiero.
 ¿ De qué me sirve amar sin ser amado ?
 Angel consolador, a cuyo lado
 Breves instantes olvidé mis penas,

Es fuerza huir de tí: tú misma diste
La causa. . . Me estremezco. . . Alma inocente,
¡Ai! curar anhelabas las heridas
Que yo desgarré con furor demente.
La furia del amor entró en mi seno
I el dulzor amargó de tus palabras,
I el bálsamo feliz tornó en veneno.
Me hablabas tierna: con afable rostro
I con trémulo acento
La causa de mi mal saber querías,
I la amargura de las penas mías
Templar con tu amistad. ¡Cuánto mi pecho
Palpitaba escuchándote. . . ! Perdido,
A feliz ilusion me abandonaba,
I de mi amor el misero secreto
Entre mis labios trémulos erraba.
Alcé al oírte la abatida frente,
I te miré con ojos do brillaba
La mas viva pasion. . . ¿ No me entendiste ?
No eran bastante ¡ai! a revelarla
Mi turbacion, de mi marchito rostro
La palidez mortal. . . ? Mujer ingrata.
Mi delirio cruel te complacia. . . !
Ai ! nunca salga de mi ansioso pecho
La fatal confesion: si no me amas,
Moriré de dolor, i si me amases. . .
Amarme tú. . . ! Yo tiemblo. . . Alma divina,
¿ Tú amar a este infeliz, que solo puede
Ofrecerte su llanto i la tibieza
De un disecado corazon ? ¿ Tú, bella
Mas que la luna si en el mar se mira,
Unirte a los peligros i pesares
De este triste mortal. . . ? Jamas!—Huyamos
De su presencia, donde no me angustie
Su injuriosa piedad. . .

Adios! Yo quiero
Ser inocente, i no perderte. . . . Amiga,
Amiga deliciosa, nunca olvides

Al mísero Fileno, que a tu dicha
Sacrifica su amor: él en silencio
Te adorará, gozándose al mirarte
Tan feliz como hermosa,
Mas nunca ¡oh! Dios te llamará su esposa.

(*Agosto de 1822*)

PARA GRABARSE EN UN ARBOL.

Árbol, que de Fileno i su adorada
Velaste con tu sombra los amores,
Jamás del Can ardiente los rigores
Dejen tu hermosa pompa marchitada.

Al saludar tu copa abovedada,
Palpiten de placer los amadores,
I celosos frenéticos furores
Nunca profanen tu mansion sagrada.

Adios, árbol feliz, árbol amado:
Para anunciar mi dicha al caminante
Guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:

“Aquí moró el placer: aquí premiado
Miró Fileno al fin su ardor constante:
Sensible amó, le amaron, fué dichoso.”

RECUERDO.

Despunta apénas la rosada aurora,
Plácida brisa nuestras velas llena;
Callan el mar i el viento, i solo suena
El rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡aimé! de mi señora,
Gimo no mas en noche tan serena:
Dulce airecillo, mi profunda pena
Lleva al objeto que mi pecho adora.

¡Oh! cuántas veces, al rayar el día,
Ledo i feliz de su amatorio lado

Salir la luna pálida me vía!

Huye, memoria de mi bien pasado!
Qué sirves ya? Separacion impia
La brillante ilusion ha disipado.

RENUNCIANDO A LA POESIA.

Fué tiempo en que la dulce poesía
El eco de mi voz herмосeaba,
I amor, virtud i libertad cantaba
Entre los brazos de la amada mia.

Ella mi canto con placer oia,
Caricias i placer me prodigaba,
I al puro beso que mi frente hollaba
Mui mas fogosa inspiracion seguia.

Vano recuerdo! En mi destierro triste
Me deja Apolo, i de mi mística frente
Su sacro fuego i esplendor retira.

Adios, ¡oh Musa! que mi gloria fuiste:
Adios, amiga de mi edad ardiente:
El insano dolor quebró mi lira.

(*Boston*, 1823.)

LA LAGRIMA DE PIEDAD.

¡Cómo exalta i diviniza
El rostro de la hermosura
La espresion celeste i pura
De la sensibilidad!

¡Cuán estático, mi amiga,
Tu semblante contemplaba,
Cuando en tus ojos temblaba
La lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
Que occidente nos envia

Cuando el espirante día
Sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora
Grata al alma pensativa;
Pero mui mas la cautiva
La lágrima de piedad.

Ved a la virgen amable
Cuanto mas bella se ostenta
Si al pobre anciano alimenta
Con modesta caridad.

I lo niega ruborosa!
¿Es un ángel, o una bella . . . ?
Ved . . . ! en sus ojos centella
La lágrima de piedad.

El delicioso rocío
Que vierte nocturno cielo,
Llanto es, i al árido suelo
Torna fresca i beldad.

Cuajado sobre las flores,
¿Cómo en la luz resplandece!
Pero su brillo oscurece
La lágrima de piedad.

¿Cuánto es horrible la viña
Al que ama desesperado!
Cómo del objeto amado
Le atormenta la beldad!

Una lágrima . . . ! Bendigo
Todo el rigor de mi suerte . . .
¿Es el amor quien la vierte,
O es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! ¡Ai . . . ! No te ofenda
El escuchar que te adoro:
Nos divide, no lo ignoro,
Tirana desigualdad.

Nada exijo . . . ¿ Por ventura
Deberás negar impía
A la triste pasión mía
Lágrimas ¡ai! de piedad?

ATALA.

Desde que te miré, jóven hermoso,
Sentado a par de la luciente hoguera,
Por mis venas corrió fuego dichoso,
Que no puedo explicar. ¡Quién a tu lado
Siempre vivir pudiera,
I consolar tus males,
I tu gozo partir! Fuérame dado
Romper osada tu cadena dura,
I en la profundidad de los desiertos
Gozar contigo sin igual ventura!
Mas ¡aí! no la gozara, que al mirarte
Me siento estremecer: quédanse yertos
Mis miembros todos, i azorado late
Mi corazon en el ansioso pecho.
¡Cuán estraña es mi suerte!
En tu presencia tiemblo, i si te partes
Ansio, me agito por volver a verte.

Al punto que te miro,
Gallardo prisionero
Huir de tu vista quiero,
I no te puedo huir.

Con languidez suspiro
Al verte que suspiras,
I lánguido me miras,
I pienso yo morir.

Ayer tarde le ví junto a la fuente
A mi lado correr: temblé, i ardiente
Estrechando mi mano, así me dijo:
“ Desde que te miré la vez primera,
“ El sueño huyó de mis ardientes ojos.
“ La memoria feliz de tu hermosura
“ En mi pecho se iguala
“ Con la memoria dulce i lisonjera
“ De la cabaña en que nací . . . ¡Oh Atala!
“ Mal puede responder a tus amores

“ Un corazon que aguarda los horrores
“ Del suplicio fatal...”

¡Cielos! mi amado

Sin mí perecerá... Salvarle es fuerza,

I en su fuga seguirle...

¿Qué han menester los hijos de los bosques

Para vivir? En su follaje verde

Felice techo nos dará la encina.

Saldrá el brillante sol, i a par sentados

Al márgen de torrente bullicioso,

Verémos con placer su luz divina.

O a la sombra de un álamo frondoso,

Los dos triscando en deliciosa fiesta,

Mirarémos pasar la ardiente siesta,

I él me dirá palabras misteriosas,

I yo responderé con tierno acento:

“ ¡Oh Chactas! ¡oh mi amor! Tu bello rostro

“ Es mas grato de Atala al blando pecho

“ Que la sombra del bosque a medio día,

“ O los silbidos del furioso viento,

“ Cuando sacuden la cabaña mía

“ En medio de la noche silenciosa.”

Así diré: me estrecharán sus brazos,

Me llamará su esposa;

I escuchará el desierto mis amores,

I alegres repitiendo el canto mio,

Chactas i Atala volverá la selva,

Chactas i Atala el resonante rio.

¡Oh placer sin igual...! Pero mi madre.

¡Oh memoria de horror! ¡Funesto lazo!

¡Oh temerario voto detestable!

Ai! la sombra implacable

De mi madre infeliz doquier me sigue,

I en pavorosa voz me anuncia muerte.

Yo no la temo, no: venga, termine

El horror de mi suerte.

Eviteme ¡ai! el bárbaro martirio

De adorar a Chactas, i abandonarle.

¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio
Cuando con magestad sobre su tallo
Mécele fácil apacible brisa,
No es mas gallardo i bello que mi amante.
El olor de la rosa
Es ménos grato al corazon de Atala
Que de su boca el encendido aliento.
¿I le habré de olvidar...? Vuela el colibrí
De un bosque al otro, i su pequeña esposa
Parte ránda tras él... Mi suerte impía
Volar me niega tras la prenda mia...!

A FLERIDA.

Si es dulce ver en el glorioso estío
Ceñida el alba de purpúreas flores,
I entre blancas arenas i verdores
Con manso curso deslizarse el rio;

Si es dulce al inocente pecho mio
Atisbar de las aves los amores,
Cuando tiernas modulan sus ardores
En la plácida paz del bosque umbrío;

Si es dulce ver cual cobran estos prados
Fresco verdor en la estacion florida,
I al cielo i mar profundo serenados,

Mas dulce es verte, Flérída querida,
Darme en tus negros ojos desmayados
Muerte de amor, mas grata que la vida.

LA MAÑANA

Ya se va de los astros apagando
El trémulo esplendor. Feliz Aurora

En las aves despierta voz canora
I en Oriente sereno va rayando.

Con purpúreos colores anunciando
Al ya próximo sol, las nubes dora,
Que en rocío disueltas, van ahora
Las yerbas i las flores argentando.

Ven, mañana gentil, la sombra fria
Disipen tus albores, i de Elpino
El triste pecho colma de alegría.

Pues a pesar de bárbaro destino
Mas bello sol darále aqueste día
Dedos ojuelos el fulgor divino.

A LA ESTRELLA DE VENUS.

Estrella de la tarde silenciosa,
Luz apacible i pura
De esperanza i amor, salud te digo.
En el mar de occidente ya reposa
La vasta frente el sol, i tú en la altura
Del firmamento solitaria reinas.
Ya la noche sombría
Quiere tender su diamantado velo,
I con pálidas tintas baña el suelo
La blanda luz del moribundo día.
Hora feliz i plácida cuál bella!
Tú la presides, vespertina estrella.

Yo te amo, astro de paz. Siempre tu asp
En la callada soledad me inspira
De virtud i de amor meditaciones.
¡Qué delicioso afecto
Escita en los sensibles corazones
La dulce i melancólica memoria
De su perdido bien i de su gloria!

Tú me la inspiras. Cuántas, cuántas horas
Viste brillar serenas
Sobre mi faz en Cuba . . . ! Al asomarse
Tu disco puro i tímido en el cielo,
A mi tierno delirio daba rienda
En el centro del bosque embalsamado,
I por tu tibio resplandor guiado
Buscaba en él mi solitaria senda.

Bajo la copa de la palma amiga,
Trémula, bella en su temor, velada
Con el mágico manto del misterio,
De mi alma la señora me aguardaba.
En sus ojos afables me reía
Ingenuidad i amor: yo la estrechaba
A mi pecho encendido,
I mi rostro feliz al suyo unido,
Su balsámico aliento respiraba.

¡Oh goces fugitivos
De placer inefable! ¡Quién pudiera
Del tiempo detener la rueda fiera
Sobre tales instantes . . . !
Yo la admiraba estático: a mi oído
Mui mas dulce que música sonaba
El eco de su voz, i su sonrisa
Para mi alma era luz. Horas serenas
Cuya memoria cara
A mitigar bastara
De una existencia de dolor las penas!
Estrella de la tarde! ¡cuántas veces
Junto a mi dulce amiga me mirabas
Saludar tu venida, contemplarte,
I recibir en tu amorosa lumbre
Paz i serenidad . . . !

Ahora me miras
Amar tambien, i amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
De una estéril pasión, que es mi tormento
Con su belleza misma;

I al renunciar su amor, mi alma se abisma
En el solo i eterno pensamiento
De amarla, i de llorar la suerte impía
Que por siempre separa
Su alma del alma mía.

(1826.)

MI GUSTO.

Llénase de placer el marinero
Cuando la dulce playa ve cercana:
Gózase el sabio que estudiando afana,
Cuando su parecer es verdadero.

Goza tambien impávido guerrero
Cuando gloria fatal en lides gana;
Gózase entre la gente cortesana
Quién miró a su señor ménos severo.

Nada de esto me place: soi dichoso
Tan solo estando a par de mi Belisa,
Que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso
En su boca asomar dulce sonrisa,
Llega a su colmo entónces mi ventura.

LA DESCONFIANZA.

Mira, mi bien, cuán mustia i desecada
Del sol al resplandor está la rosa
Que en tu seno tan fresca i olorosa
Pusiera ayer mi mano enamorada.

Dentro de pocas horas será nada . . .
No se hallará en la tierra alguna cosa
Que a mudanza feliz o dolorosa
No se encuentre sujeta i obligada.

Sigue a las tempestades la bonanza:
Siguen al gozo el tedio i la tristeza . . .
Perdóname si tengo desconfianza

De que dure tu amor i tu terneza:
Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,
¿Solo en tu corazon habrá firmeza?

ADIOS.

Belleza de dolor, en quien pensaba
Fijar mi corazon, i hallar ventura,
Adios te digo, adios!—Cuando miraba
Respirar en tu frente calma i pura
El ingénuo candor, i en tu sonrisa
I en tus ojos afables
Brillar la inteligencia i la ternura,
Necio me aluciné. Mi fantasía
A la imágen de amor siempre inflamable,
En tu bello semblante me ofrecia
Facciones que idolatro; i embebido
En esperanza dulce i engañosa,
Pensaba en tí cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ai! veloz desapareció cual niebla
Mi halagüeña ilusion. En vano ansiaba
En tu pecho encontrar la fuente pura
Del delicado amor, del sentimiento.
Tan solo caprichosa en él domina
Triste frivolidad, que me arrastrara
De tormento en tormento,
A un abismo de mal, llanto i ruina.
¡Qué suplicio mayor que amar de veras,
I m.rar profanado, envilecido,
El objeto que se ama, i que pudiera
Ser amor de la tierra, si estuviera
De pudor i modestia revestido!
Pérfida semejanza . . . ! Si tu pecho,

Como tu faz imita la que adoro,
 De prendas i virtud igual tesoro
 En su seno guardara,
 Cuál fuera yo feliz! Cómo te amara
 Con efusion inmensa de ternura,
 I a labrar tu ventura
 Mi juventud ardiente consagrara . . . !
 Caminas presurosa
 Por la senda funesta del capricho
 A irreparable mal i a abismo fiero
 De ignominia i dolor . . . Mísero! en vano
 En mi piedad ansiosa
 He querido tenderte amiga mano.
 La esquivaste orgullosa . . . Adios! yo espero
 Que al fin vendrás a conocer con llanto
 Si era fino mi afecto, si fué pura
 I noble mi piedad.—Ya te desamo,
 Que es imposible amar a quien no estima,
 I solo en compasion por tí me inflamo.
 No te maldigo, no! Pueda lucirte
 Sereno el porvenir, i de mi labio
 El vaticinio fúnebre desmienta!
 A mi pecho agitado
 Será continuo torcedor la vista
 De tu infausta beldad, i desolado
 Tu suerte lloraré. Si acaso un dia
 Sufres del infortunio los rigores,
 I a conocerme aprendes, en mi pecho
 Encontrarás no amor, pero indulgencia,
 I el afecto piadoso de un amigo.
 Belleza de dolor! Adios, te digo.

(1826.)

A MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma
 I silencio profundo

El sueño vierte al fatigado mundo,
I yo velo por tí, mi dulce amante.
¡En qué delicia el alma
Enagena tu plácida memoria!
Unico bien i gloria
Del corazon mas fino i mas constante,
¡Cuál te idolatro! De mi ansioso pecho
La agitacion lanzaste i el martirio,
I en mi tierno delirio
Lleno de tí contemplo el Universo.
Con tu amor inefable se embellece
De la vida el desierto.
Que desolado i yerto
A mi tímida vista parecía,
I cubierto de espinas i dolores.
Ante mis pasos, adorada mía,
Riégalo tú con inocentes flores.
¡I tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuánta dulzura
Siento al pensarlo! De esperanza lleno,
Miro lucir el sol puro i sereno,
I se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo i placer alzo la frente
Antes nublada i triste, donde ahora
Serenidad respira i alegría.
Adorada señora
De mi destino i de la vida mia,
Cuando yo tu hermosura
En un silencio religioso admiro,
El aire que tú alientas i respiro
Es delicia i ventura.
Si pueden envidiar los inmortales
De los hombres la suerte,
Me envidiarán al verte
Fijar en mí tus ojos celestiales
Animados de amor, i con los míos
Confundir su ternura.
O al escuchar cuando tu boca pura
I tímida confiesa

El inocente amor que yo te inspiro:
Por mí exhalaste tu primer suspiro,
I a mí me diste tu primer promesa.
Oh! luzca el bello día
Que de mi amor corone la esperanza,
I ponga el colmo a la ventura mia!
Cómo de gozo lleno,
Inseparable gozaré a tu lado,
I posaré mi faz sobre tu seno!
Ahora duermes tal vez, i el sueño agita
Sus tibias alas en tu calma frente,
Mientras que blandamente
Solo por mí tu corazón palpita.
Duerme, objeto divino
Del afecto mas fino,
Del amor mas constante;
Descansa, dulce dueño,
I entre las ilusiones de tu sueño
Levántese la imagen de tu amante.

(Abril de 1827.)

LA AUSENCIA.

Cuando angustiado gimo
En esta ausencia impía,
Escucha, amada mia,
La voz de mi dolor.

I cuando aquestos versos
Repitas con ternura,
Júrame en tu alma pura
Fino i eterno amor.

¿Quién me quitó tu vista?
¿Quién ¡ai! tu dulce lado?
Objeto idolatrado,
¿Quién me te arrebató?
Mientras otros prodigan

En vicios su riqueza,
La bárbara pobreza
De tí me separó.

De ella con mis afanes
Alcanzaré victoria,
I entre placer i gloria
A tí me reuniré.

Te estrecharé a mi seno,
Te llamaré mi esposa,
I en union deliciosa
Contigo viviré.

Si no muda mi suerte,
Si aun me persigue el hado,
Nunca, dueño adorado,
Mis votos burlarán.

Pues pobre te haré mia,
I de ventura lleno
Te acostaré en mi seno,
Te haré comer mi pan.

Mas no; dulce esperanza
Me halaga en lo futuro,
I de tu amor seguro
Pongo mi vida en ti.

Cuando suspiro triste,
Sé que en aquel instante
Tu corazon amante
Palpita fiel por mí.

Sufre, cual yo, i espera,
Objeto a quien adoro,
Mi gloria, mi tesoro,
Divinidad mortal.

Piensa en mi amor constante;
I la esperanza amiga
Alivie la fatiga
De ausencia tan fatal.

[Julio, de 1827]

A MI ESPOSA EN SUS DIAS.

Oh! cuán puro i sereno
Despunta el sol en el dichoso día
Que te miró nacer, Esposa mia.
Héme de amor i de ventura lleno.

Puerto de las borrascas de mi vida,
Objeto de mi amor i mi tesoro,
Con qué afectuosa devocion te adoro,
I te consagro mi alma enternecida!
Si la inquietud ansiosa me atormenta,
Al mirarte recobro
Gozo, serenidad, luz i ventura;
I en apacibles lazos
Feliz olvido en tus amantes brazos
De mi poder funesto la amargura.

Tú eres mi ángel de consuelo,
I tu celestial mirada
Tiene en mi alma enagenada
Inesplicable poder.

Como el iris en el cielo
La fiera tormenta calma,
Tus ojos bellos del alma
Disipan el padecer.

I ¿cómo no lo hicieran,
Cuando en sus rayos lánguidos respiran
Inocencia i amor? Quieran los cielos
Que tu día feliz siempre nos luzca
De ventura i de paz, i nunca turben
Nuestra plácida union los torpes celos.
Esposa la mas fiel i mas querida,
Siempre nos amarémos,
I uno en otro apoyado, pasarémos
El áspero desierto de la vida.

Nos amarémos, Esposa,
Mientras nuestro pecho aliente:
Pasará la edad ardiente,

Sin que pase nuestro amor.
I si el infortunio vuelve
Con su copa de amargura,
Respete tu frente pura,
I en mí cargue su furor.

[*Noviembre de 1827.*]

IMITACIONES.

PLAN DE ESTUDIOS.

¿ A Minerva te consagras ?
Perdone Amor tu imprudencia:
Advierte que tanta ciencia
No es propia de la beldad.

No: tu sencillez conserva,
I esa feliz ignorancia
Que la deliciosa infancia
Te recuerdan sin cesar.

Sigue la antigua creencia;
I tu culto candorosa
Rinde al ara venturosa
Del omnipotente Amor.

Aqueste dios indulgente
Profesa la tolerancia;
I a la pérfida inconstancia
Reserva el crudo rigor.

Ya del Gusto el dios amable
Te reveló cuidadoso
El arte voluptuoso
Que Tersícure inventó.

Sabes de amor gratos himnos,
I juntas con ágil mano
Los acentos del piano
A tu deliciosa voz.

En el mapa nunca busques
Los climas tristes, lejanos,
Que de Griegos i Romanos
Vieron el bélico ardor.

No busques al Samoyedo,
Que en clima de yelo eterno
Sufre de perenne invierno
La tristeza i el horror.

Busca en él a Idalia bella,
Donde la Diosa de amores
Brinda a sus adoradores
Inestimable favor.

No léjos yacen las playas
Dó Leandro espiró rendido,
I en que la mísera Dido
Fué víctima del Amor.

De la política historia
En la causada lectura
Crímen, furo: i locura
Tus ojos fatigarán.

No: la crónica de Páfos
Aprenderás en Ovidio,
Librándote del fastidio
Que los otros te darán.

La ciencia mas importante
Es la de ser venturosa;
Conmigo, jóven hermosa
Queriendo la aprenderás.

Mucho adelantado tienes,
Pues que supiste agradarme:
Yo te amo . . . Sabiendo amarme,
No quieras aprender mas.

[1822.]

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

[DE BYRON.]

Cual suele en mármol sepuleral escrito
Un nombre detener al pasajero,
Pueda en aquesta página mi nombre

Fijar tus ojos ¡ai! por los que muero.
 Míralo, cuando ya de tí apartado
 No te pida mi amor mas recompensa:
 De mí te acuerda como muerto, i piensa
 Que aquí mi corazon queda enterrado.

EL MANZANILLO.*

[DE MILLEVOYE.]

“¡Cuán dulce será en tu boca
 “Zarina, el beso de amor!”
 Así a la bella cubana
 Habla el cacique feroz.
 “¡Oh Neluskol!” ella responde,
 Trémula ya de pavor,
 “Tu prepotencia respeto,
 “Mas mi cariño es de Azor.”
 En el pecho del cacique
 Despierta la indignacion,
 I furibundo la dice:
 “Yo te amo, i soi tu señor.
 “Aquesta noche en la playa
 “Me aguardarás;” i partió.
 Zarina, desesperada
 En tan cruda situacion,
 Debajo de un manzanillo
 La triste cita esperó.
 “Ven ¡oh Neluskol!” cantaba
 Con desfallecida voz,
 “Pues cierras el duro pecho

* Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba i en las otras Antillas. Su frescura i olor suave convidan al descanso en el ardor del día. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cre presto en un sueño apacible, i este sueño, segun dicen, es la muerte.

“ Al grito de mi dolor.
“ De las cumbres se desata
“ El huracan bramador,
“ I el mar i agitada selva
“ Le saludan con horror.
“ Ai! pronto las palmas tiernas
“ Destrozará su furor,
“ Cual tú desgarras impío
“ Mi pecho i el de mi Azor.
“ Ven; satisface inhumano
“ Tu tiránica pasion,
“ Mas será helada i sombría.
“ Esta noche de tu amor.
“ I tú, de un tirano fiero
“ Víctima triste, cual yo,
“ Objeto de mi cariño,
“ En otro mundo mejor
“ Te espero, dó nadie diga:
“ Yo te amo i soi tu señor.”

Sus párpados lagrimosos
Iba cerrando veloz
La muerte, cuando a sus plantas
Llega rápido su Azor.

Afanoso la buscaba:

Apenas reconoció
El funesto árbol, se llena
De sorpresa i de terror.
De la mortífera sombra
En sus brazos la sacó:

“ ¿Qué ibas a hacer, infeliz? ”

—“ Sacrificarme a tu amor.”

Él con ardientes caricias

Serena su corazon;

Entónces llega Nelusko

I fiero le dice Azor:

“ Tengo arco, flecha, macana,

“ Robusto brazo i valor,

“ I el que a Zarina pretenda,

“Espere la destrucción.”
El atónito cacique
Le oye con mudo furor,
I cede, al ver del amante
La firme resolución.

Así el torrente que inunda
Los campos asolador,
En la base de ancha peña
Quiebra el ímpetu feroz.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

(DE MILLEVOYE.)

De Otoño el viento, la tierra
Llenaba de hojas marchitas,
I en el valle solitario
Mudo el ruiseñor yacía.
Solo i moribundo un jóven
Lentamente recorria
El bosque donde jugaba
En sus niñeces floridas.
“Adios, adorado bosque;
“Voi a morir,” le decia,
“I mi fin desventurado
“Tus hojas ¡ai! vaticinan.
“La enfermedad que mi seno
“Está devorando impía,
“Pálido, cual flor de Otoño,
“Hácia el sepulcro me inclina.
“Apénas breves instantes
“Disfruté la dulce vida,
“I siento mi primavera
“Cual sueño desvanecida.
“Caed, efimeras hojas;
“I por el suelo tendidas,
“A mi desolada madre

“ Ocultad mi tumba fria.
“ Mas si mi amante velada
“ Viene en la tarde sombría
“ A llorar en mi sepulcro,
“ Agitándoos conmovidas,
“ Despertad mi triste sombra,
“ I su fiel llanto reciba.”

Dijo, i partió . . . para siempre!
Murió, i al tercero día
La sepultura le abrieron
Bajo de la árida encina.
Su madre ¡ai! por poco tiempo
Vino a llorarle afligida;
Pero no su infiel amante,
Como el infeliz creía.
Solo del pastor los pasos
En aquella selva umbría
Perturban hoy el silencio
En torno de sus cenizas.

LA FLOR.

(DE MILLEVOYE.)

Flor solitaria i modesta,
Que del valle fuiste honor,
Tus restos vagan marchitos
Al soplo del Aquilon.

Igual suerte nos oprime;
Cedemos al mismo Dios;
Una hoja te quita el viento,
I un placer me dice adios.

Ayer la bella pastora
Viendo tu fresco verdor,
Que su hermosura realzara
Envanecida esperó.

Mas ¡ai! sobre el místico tallo

Te inclinaste con dolor,
I su amante cuidadoso
Encontrarte no logró.

A su vuelta suspiraba:
No te aflijas ¡oh pastor!
Aun vive tu fiel amante;
Solo perdiste la flor.

Misero! mi dulce amiga
Como una sombra pasó,
I la dicha de mi vida
Cual sueño se disipó.

Bella fué, jóven i amable:
Su brillo se marchitó,
I tres veces en su tumba
La yerba reverdeció.

¡Ai! escuchar imagino
Su dulce, argentada voz,
I que me dice: "Te aguardo:
¿Olvidaste ya mi amor...?"

MELANCOLIA.

(DE ARNAULT.)

Hoja solitaria i mustia,
Que de tu árbol arrancada,
Por el viento arrebatada
Triste murmurando vas,
¿Dó te diriges?—Lo ignoro.
De la encina que adornaba
Este prado, i me apoyaba,
Los restos mirando estás.

Bajo su sombra felice
Las zagalas i pastores
Cantaban, i sus amores
Contenta escuchaba yo.

Nise, la jóven mas bella

Que jamás ornó este prado,
Tal vez pensando en su amado,
En el tronco se apoyó.

Mas contrastada la encina
Por huracan inclemente,
Abatió su altiva frente,
Dejándose despojar.

Desde entónces cada día
Rándo el viento me arrebatá,
I aunque feroz me maltrata,
Ni aun oso quejarme dél.

Voi, de su impulso llevada,
Del valle a la selva umbrosa,
Dó van las hojas de rosa,
I las hojas de laurel.

LOS PLACERES DE LA ESPERANZA.

(DE CAMPBELL.)

Esperanza eternal! cuando la esfera
Al compas de su música primera,
Hizo marchar al tiempo apresurado,
Viste empezar tu juventud gloriosa
Para no envejecer. Cuando espantosa
Reina la destruccion, i los planetas
Nos muestren su fulgor amortiguado,
I envueltas ardan en horrible incendio
Las regiones del Eter, i profundo
Retumbe en ellas el postrero trueno,
Haciendo estremecer el bajo mundo:
Tú, sin temor, sobre la inmensa ruina
Te sonreirás con celestial dulzura;
I en la pira funesta de natura
Tu antorcha encenderás pura i divina.

VERSOS ESCRITOS EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

(DE BYRON.)

Del cielo aislada en el azul profundo,
Brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
En estas olas por Cleopatra odiosa
Perdióse el cetro del antiguo mundo.

De ambicion el frenético demonio
Dió aquí sepulcro a miles de romanos,
I tantos sacrificios hizo vanos
Por seguir a su amada el vil Antonio.

Perdona, Lisi: que mi voz severa
No escite de tu pecho los enojos:
Perder no puedo un mundo por tus ojos
Mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

Salve, asilo solitario,
De mis amores testigo,
Cuando en tu techo conmigo
La triste Laura vivió.

Ai! esta jóven, objeto
De mi dolor i ternura,
Descansa en la sepultura
Que sus gracias devoró.

En esta calle sombrasa
A mi lado pasëaba
I con delicia pensaba
Que nos íbamos a unir.

Con ceguedad la infelice
Condenada por la suerte,
Ya en los brazos de la muerte

Me hablaba de porvenir.

Una lánguida sonrisa
Vagaba por su semblante,
I disipaba un instante
Su profunda palidez.

I yo triste, desolado,
Viendo con terror su calma,
En el fondo de mi alma
Lloraba ya mi viudez.

Mas entre los matorrales,
Del alto bosque en la orilla,
Resuena la campanilla . . .
¡Oh recuerdos de dolor!

Es la cabra, que mui tarde
A su seno desecado
Un bálsamo regalado
En su leche prodigó.

Guárdala, cabra querida,
De toda estrangera mano:
Un día tal vez cercano,
De tí necesitaré.

Marchita siento inclinarse
La flor de mi vida triste:
El favor que a Laura hiciste
Lánguido te pediré.

Pero ya baja la noche,
I su tenebroso velo,
Envuelve la tierra i cielo
En silencio i en horror.

En la oscuridad profunda
~~Aun la~~ casa ver quisiera
Donde ya nadie me espera,
Donde no habita mi amor.

LA NOVIA DE CORINTO.

(DE GOETHE.)

Vino un jóven de Aténas a Corinto
A celebrar el plácido himeneo
Que desde su niñez le preparaban
Sus padres i los padres de una jóven,
Por amistosos vínculos unidos.

El veneno fatal de la sospecha
Turbaba de su amor las ilusiones.
Él i sus padres conservaban fieles
Su antigua fé: la jóven i los suyos
La fé de los cristianos profesaban.
I ¿no será el rigor del nuevo culto
Al dulce premio de su amor contrario?
¿No hará temer sus votos encendidos,
Cual aroma de flor emponzoñada?

Llegó en la noche: la afanosa madre
Velaba sola, i recibióle atenta.
En el mismo aposento hospitalario
Le dió cena frugal, i retiróse,
Deseándole reposo i blando sueño.

Este recibimiento no disipa
Del jóven la inquietud; pero vencido
Por la fatiga se adormece al cabo.
Cerró el sueño sus párpados apénas,
Cuando escucha rumor, la puerta se abre,
I apacible vision se le presenta.

A la luz de su lámpara sombría
Vé atónito llegársele una jóven
Con lentos pasos: blanco i largo velo
Eclipsaba su frente, que ceñía
Negra diadema con estrellas de oro.
Al ver al jóven, tiembla, se detiene,
I con acento doloroso, al cielo
Alza las manos pálidas i esclama:

“Tan estrangera soi en mi familia,
 “Que del huésped ignoro la llegada !
 “Reposa en blanda paz, jóven viajero,
 “I perdona mi error.”

“No, no te partas,
 “Halagüeña beldad,” prorrumpe el jóven.
 “De Cérés i de Baco las delicias
 “Ven a gozar conmigo. Tu presencia
 “Inspira dulce amor. ¿Por qué aterrada
 “Te demudas así? ¿No eres la esposa
 “Que me destina el cielo? Ven, ¡oh amada!
 “No te alejes de mí: ven a mi seno,
 “I hazme probar la celestial ventura.”
 —“Huye de mí, desventurado jóven;
 “Huye de la infeliz que ha renunciado
 “Los placeres i goces de la tierra.
 “Pasé el umbral. Mi madre moribunda
 “Ligóme ya con temerario voto
 “A su nueva deidad, sacrificando
 “La juventud i la naturaleza
 “Al porvenir. Nuestros antiguos dioses
 “De esta morada silenciosa huyeron,
 “I hoi en nuevos altares adoramos
 “A un invisible ser, que habita el cielo,
 “I no quiere aceptar en sacrificio
 “Toro feroz ni tímido cordero.
 “Tan solo admite víctimas humanas.
 “I yo lo fui.”

—“Mi corazón no miente:
 “Eres mi esposa, i lo serás. El cielo
 “No acepta, nó, tu temerario voto,
 “Ni dispensa los sacros juramentos
 “De nuestros padres.”

—“Mísera...! Te engañas
 “Tuya no puedo ser, amable jóven.
 “Condenada a gemir, cedo á mi hermana
 “Con tu precioso amor, los bellos días
 “Que un hado mas feliz me destinaba.

“ Piensa al ménos en mí: piensa en la triste

“ A quien sus penas i tu amor devoran:

“ Que te idolatra fiel, cuando en la tumba

“ A sepultarse va.”

—“ Nunca! lo juro

“ Por nuestro fino amor! Tú serás mía

“ I pues el mismo cielo nos reune,

“ Vamos a celebrar el himeneo.

Ella se ablanda, i truecan amorosos

De la jurada fé visibles prendas.

Recibe el jóven de su cara esposa

Una cadena de oro, i él la brinda

Una copa de plata. —“ No la acepto,”

Ella le dice; “ no; de tus cabellos

Un rizo tomaré.”

La triste hora

De los manes llegábase, i la jóven

Tranquilizarse pareció: con ansia

Llevó a sus labios pálidos un vino

De sangriento color, que aman los muertos;

Mas apesar del ruego de su amado

El pan rehusó: la copa le presenta

Libada por sus labios que él apura.

Al fin aquella cena silenciosa

La hoguera del amor en él inflama.

Quiere al lecho nupcial llevar su esposa,

I ella resiste i consolarle intenta.

—“ Me aflige tu dolor; mas si tocaras

“ En desnudez mis miembros, temblarias

“ Al ver lo que te cubre aqueste velo.

“ Blanca cual nieve, i como nieve yerta

“ Es la infeliz que quieres por esposa.”

—“ Aun en la tumba misma,” dice el jóven,

“ Te reanimara con mi amor: mi aliento

“ El tuyo inflamará, i el beso mio

“ De ardiente vida llenará tu seno.

“ No sientes, dí, la hoguera que me abrasa?”

Al corazon la estrecha: dulce llanto

Se une a su ardor: sus almas encendidas
 Ya se confunden, i la triste prueba
 El sublime placer de verse amada.
 Pero el esposo en su feliz delirio
 No siente palpitár contra su seno
 Otro seno.

La madre de la jóven
 Oye rumor, acércase, i percibe
 Los juramentos del amor mas fino,
 De una mútua pasion las efusiones.
 “Ail por desgracia nuestra;” se decian
 “El gallo matinal canta la aurora.
 “Separémonos, pues; pero mañana
 “La noche fiel nos reunirá,” i escucha
 Del postrimero adios el dulce beso.
 No puede contener su justa ira,
 I entra resuelta a confundir la esclava
 Que en los brazos del jóven suponía.
 Se acerca, i asombrada reconoce...
 ¡Cielol a su hija infeliz...!

El Ateniense,
 Lleno de turbacion quiere ocultarla;
 Mas ella lo resiste, i convertida
 En aéreo fantasma, se alza i crece
 Hasta llegar al techo.

—“Madre mía,”
 Con un acento sepulcral esclama:
 “Por qué turbais la noche de himeneo?
 “No os bastaba tan jóven sepultarme?
 “Irresistible fuerza me ha sacado
 “Del fúnebre ataud: las bendiciones
 “De vuestros sacerdotes no han podido
 “Volver la paz a mis errantes manes.
 “¿Acaso el agua i sal son poderosas
 “A helar de amor i juventud el fuego,
 “Cuando ni de la tierra el peso frio
 “Lo pudo conseguir...? A aqueste jóven
 “Prometisteis mi fe, cuando humeaba

“ En el altar de Vénus el incienso,
 “ Vos el sagrado vínculo rompísteis.
 “ Por estrangero culto seducida,
 “ Formar osásteis imposible voto;
 “ I yo he salido yerta de la tumba
 “ A reclamar mi bien, amar mi amante,
 “ I sellar nuestra union en otro mundo.
 “ Tú poco vivirás, esposo mio.
 “ De nuestro amor recíproco las prendas
 “ Nos ligan ya con vínculos eternos.
 “ Tu infausta union a la hija del sepulcro
 “ A vejez prematura te condena,
 “ I solo a par de la que fiel te adora
 “ Recobrarás la juventud.
 “ ¡Oh madre!
 “ Escuchad i cumplid mi último voto.
 “ Una pira elevad, abrid mi tumba,
 “ I los cuerpos reunid de los amantes.
 “ Al estallar la resonante llama,
 “ Nuestras cenizas mezclaránse ardientes,
 “ I volaremos al Elíseo juntos ”

PELEA DE GALLOS.

DE LANDIVAR *

Luego que empieza el gallo generoso
 A erguir amenazando el aureo cuello,
 A caminar con magestad i orgullo
 I a perseguir con amoroso anhelo
 A sus esposas, el ardor insano
 De bárbaro, letal i fútil juego
 Le saca del corral, su dulce patria,
 I le sepulta en reducido encierro,

* Sacerdote mejicano que escribió en latin bellisimas poesías descriptivas. (Calendario de Galvan, de 1836.)

Dó atado el pié con cuerda rigorosa,
Del combate feroz aguarda el tiempo.

El ave generosa en el principio
Se entristece: con largo i flébil eco
Gime tal vez, i los indignos lazos
Ansian romper sus débiles esfuerzos.
Pero despues, acostumbrado el gallo
A la nueva mansion i al trato nuevo
Con grave magestad se espacia altivo
Por su prision, olvida el cautiverio,
I saluda en cantares belicosos
La luz de Diana i el fulgor de Febo.
De su crestada frente, cual corona
Se alzan las puntas; un color sangriento
Cubre sus barbas; las doradas plumas
Visten espesas el erguido cuello,
I acrecentada la flexible cola,
En arco airoso tiende su plumero,
Buscando la cabeza con su punta,
I el espolon robusto descubriendo
Del gallo armado. Mas su alcaide impio
Barbas i cresta le mutila fiero,
Del espolon dejándole tan solo
Una pequeña parte, donde luego
Breve, cortante espada le asegura,
I liga el pié con vínculos estrechos.
Así al lucir el azaroso dia
Del combate mortal, cada gallero
Suelta en la liza su campeón armado,
Que con minaz, provocador acento
A sus nobles rivales desafía.
De breve circo en el espacio interno
La arena está con sangre salpicada.
En derredor se elevan los asientos
De la gárrula turba que tan pronto
Con vasto grito aplaude al vencimiento,
Como apuestas ruinosas multiplica,
En ronca voz i discordantes ecos.

Cuando este insano vulgo clamoroso
Llena las tablas, de la arena al medio
Sacan dos soltadores a sus gallos
Armados con mortíferos aceros.
Al punto de las aves belicosas
Enciende, abrasa los valientes pechos
Súbita rabia: sus cabezas arden,
Lanzan sus ojos devorante fuego,
I al combate se aprestan, erizando
Las ígneas plumas del tendido cuello.
Mas antes se contemplan irritados,
En derredor la vista revolviendo
Examinan el campo de batalla,
I cáuto cada cual, los movimientos
Sigue de su contrario... Ved... Ya lidian!
De interes i ansiedad hondo silencio
Reina do quier. Con repentino salto
En el aire se chocan, pecho a pecho
Fuerte se opone, i mezclan furibundos
Piés robustos a piés, hierros a hierros,
Sin que ninguno su furor deponga
Hasta que al adversario postre yerto
Bajo el rigor de su terrible espada
En el campo letal. Con tardo vuelo
Giran las plumas por el aire vago,
I las entrañas del rasgado seno
Vierte aquel moribundo, anhela, espira,
I sucumbe infeliz al hado acerbo.
Triunfa su vencedor: la insana turba
En torno aplaude con clamor inmenso,
I él agitando las doradas plumas
Que tornasolan su pintado pecho
Celebra la magnífica victoria
Con faz erguida i sonoro acento.
Mas si cobarde el vencedor se asombra,
Al contemplar el palpitante cuerpo
De su enemigo, i vuelve las espaldas
Huyendo al espectáculo funesto,

Indignado el concurso le proscribó,
Le carga de baldon i vituperio,
I la palma triunfal con vano aplauso
Obtiene al fin el generoso muerto.

(México 1836.)

LA VISION.

(IMITACION DE LORD BYRON.)

Un sueño tuve, fúnebre i extraño.
Estinguirse ví el sol, i las estrellas
En el espacio eterno silenciosas,
Estraviadas i pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida i ciega
En la pesada atmósfera dormía,
I las cansadas horas se arrastraban,
Sin que en sus alas lánguidas trajeran
La vuelta de la luz. Los hombres todos
Sus miseras pasiones e intereres
Sepultaron al fin en el abismo
De universal desolacion. Vivian
Al esplendor de hogueras, i los tronos,
Los palacios de reyes coronados
I las chozas humildes consumieron
Por procurarse luz. Grandes ciudades
Así desaparecieron, i los hombres
En torno a sus hogares abrasados
Para mirarse por la vez postrera
Se congregaban. Los antiguos bosques
Se incendiaron tambien: hora tras hora
Consumidos cayendo se apagaban.
De aqueila luz al lúgubre reflejó
Los hombres azorados parecian
Espectros yertos, pálidos: algunos
Los ojos encubriéndose lloraban:

Otros, corriendo por doquier, miraban
Con desesperacion al yermo cielo,
Que tenebroso i mudo, parecia
El paño funeral del mundo muerto.
Con blasfemias feroces a la tierra
Luego inclinaban los cansados ojos,
Rechinando los dientes, i morian.
Los pájaros silvestres por doquiera
Atónitos vagaban, i la tierra
Con sus alas inútiles batian.
Las bestias mas agrestes i feroces,
En trémulas i mansas convertidas,
Mezclábanse a los hombres. Las serpientes
Entre la multitud se deslizaban
Sin ofender con lamentable silbo,
I aquel hambriento pueblo devorólas.
La guerra, en el principio sosegada,
Rugió mas furibunda: las comidas
Compráronse con sangre; cada uno,
Perdido en las tinieblas, engullia
Su mezquina porcion. Se disolvieron
Del afecto los lazos, i la tierra
En solo el pensamiento se abismaba
De inminente, fatal i oscura muerte.
El hambre las entrañas consumia:
Espiraban los hombres, i sus huesos
Quedaban, cual sus carnes, insepultos.
Los flacos a los flacos devoraban,
Los perros a sus amos embestian,
Esceptuando uno solo, que un cadáver
Guardaudo estaba con doliente ahullido,
I al fin murió, lamiéndole la mano.
Dos de una gran ciudad sobrevivieron,
I eran mortales, fieros enemigos.
Junto a un altar del fuego devorado
Vinieron a encontrarse; con sus manos
Descarnadas i yertas revolviendo
Las brasas moribundas i cenizas,

Alzaron débil, momentánea llama,
I al verse con su luz el uno al otro,
Gritaron de terror, i perecieron.
Quedó el mundo vacío, despojado
De árboles, yerbas, hombres i de vida,
Sin tiempo ni estaciones, mudo caos.
Los rios, lagos i mares sumergidos
En un silencio fúnebre yacian,
I en sus profundidades cavernosas
Ningun ser animado se agitaba.
Acabaron las fervidas mareas
Al espirar la luna su señora;
Los vientos en la atmósfera estancados
Se consumieron, i tambien las nubes,
I tinieblas informes, silenciosas,
Remplazaron del todo al Universo.

EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

IMITACION DE ROUHER.

No estrañes de mi frente la tristeza:
Cuando el pincel copiaba mi semblante,
En tí pensaba, i en aquel instante,
Me mandaba sentir naturaleza.

LOS SEPULCROS.

IMITACION DE U. FOSCOLO.

A DON MANUEL ROBREDO.

De lánguidos cipreses a la sombra,
I en urnas que el amor baña con llanto,

¿ Es mas plácido el sueño de la tumba ?
Cuando el sol a mis ojos estinguidos
No resplandezca ya, ni a mis oídos
Llegue la dulce voz de la armonía,
Ni el tierno amor mi corazón inflame,
Ni el halagüeño porvenir me ria,
¿ Podrá darme consuelo yerta losa,
Que distinga mis huesos de otros tantos
Que en la tierra i el mar siembra la muerte ?
No, querido Manuel: aun la Esperanza,
Diosa final, de los sepulcros huye:
El pavoroso indiferente olvido
Lo envuelve todo en la profunda noche;
I el hombre, los sepulcros i ruínas
De tierra i cielo en insondable abismo
Sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿ para qué los míseros mortales,
Al tiempo anticipándose, destruyen
La piadosa ilusion que en los umbrales
De la huesa fatal detiene al muerto ?
¿ Aun no vive en la tumba, cuando puede
Tras sí dejar recuerdos cariñosos,
O de útil gloria noble monumento ?
Esta de afectos comunión divina
Es un celeste don a los humanos:
Por ella con los muertos aun vivimos,
I con nosotros ellos. Sus reliquias
De la inclemencia i del profano vulgo
Defiende la piedad. El caro nombre
Conserva el mármol o la piedra humilde
I árboles odoríferos, floridos,
Con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho,
Se concentra en la tumba. Su alma triste
Se precipita al tormentoso Averno
O bien se acoge a las inmensas alas

De la clemencia celestial. Su polvo
Cubren los cardos i ominosa ortiga;
Que sobre las reliquias de los muertos
Jamás brotaron apacibles flores,
Si no las riega del afecto el llanto.

Doquier que sociedad juntó a los hombres,
Contra los elementos i las fieras
Guardaron los cadáveres. Las tumbas
Garantizaban los remotos fastos,
Eran aras tambien, i fué temido
Sobre el paterno polvo el juramento.
Los cedros, los cipreses i los sáuces,
Llenando el aire con efluvios puros,
Sombra perenne i plácida tendían
Sobre las urnas. Los amigos fieles
Una centella al sol arrebatában
Para alumbrar la subterránea noche
Que en sepulcrales bóvedas reinaba;
Porque siempre los ojos moribundos
Buscan al sol, i el último suspiro
A la nublada luz todos exhalan.
De agua lustral murmuradoras fuentes
Violetas, amarantos producian:
I los hijos, las madres, las esposas,
Al obsequiar las adoradas tumbas
Con láctea libacion, en la fragancia
Eliseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sabios i los fuertes
Patriótico valor, virtud respiran
De Maraton las coronadas tumbas
Los magnánimos pechos inflamaron
A los héroes de Grecia, i la semilla
En un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
El modesto sepulcro, nos llenamos
De amor de patria i libertad, i osamos
Luchar con los tiranos i el destino.

A NAPOLEON.*

DE DELAVIGNE.

Conjunto incomprensible i asombroso
De oscuridad i luz, de nada i gloria;
Astro a par ominoso
A libertad i reyes. elevado
Por una tempestad a tal altura,
Por otra tempestad de ella lanzado.
Que solo has igualado
Con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta
Su alba cumbre los Alpes inclinando,
Un camino triunfal te preparaban.
Tu señal aguardaban
Los elementos, mientras disipando
Las tempestades de lluviosa noche
Para alumbrar tus fiestas,
El sol desde su carro te anunciaba.
Europa te miraba
Con un horror profundo;
I de tu voz fatídica al acento,
De tus ojos bastaba un movimiento
A conmovier el mundo.

Tu soplo animador del caos sacaba
Las olvidadas leyes.
A los vastos despojos de los reyes
Tu imágen insultaba
Sobre mil i mil bronce, que cautivos

* Este poema es traduccion libre de la última de las tres "Messenien-
nes nouvelles," publicada ha pocos meses por Mr. C. Delavigne. Em-
prendí la version con el solo objeto de distraer algunos ratos de tedio i
tristeza. Me encontré con ella concluida, i la agrego aquí, esperando
que la novedad i nobleza de los pensamientos dé a otros el mismo pla-
cer que a mí.—(El Autor.—Edicion de Nueva York, 1825].

Al orbe tus hazañas referían.
A tu querer los cultos renacían,
De su fraternidad ya se pasmaban,
I en altares que juntos humeaban,
Por tí sus oraciones confundían.
“ Conserva ¡oh Dios!” decían,
“ Al héroe del Tabor: dále victoria! ”
“ Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tibre! ”
¡Por qué añadir entóncees no pudieron
Para colmar tu gloria:
“ Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre!”

Si quisieras, reinaras todavía.
Hijo de libertad, la destronaste:
Su esterminio juraste
En tu soberbia impía.
Mas la tumba que se abre
A la diosa inmortal, tarde o temprano
Yela en su sombra fría
El necio orgullo del mayor tirano.

¿ En tu ambicion furiosa,
Fé, justicia o derechos respetaste ?
En vano ya te fuera
La España generosa
De gloria i de peligros compañera.
Esclava la anhelaste;
Mas no quisiste unir otra diadema
A tu doble corona, i en su trono
Un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes i guerreros
A la lid mutuamente se escitaron.
Supersticiosos, fieros,
Los pueblos al clamor se levantaron.
Presagio pavoroso! Las campanas,
Por invisible mano sacudidas,
“ Alarma!” resonaban.

Las estátuas antiguas retemblaban,
I llanto se veía
En sus ojos inmóviles: la sangre
Del Salvador divino de la tierra
En sus yertas imágenes corria.
Por la noche los muertos vagueaban,
I los fúnebres gritos guerra! guerra!
Doquiera los sepuleros exhalaban.

Una noche . . . Atended! Era la hora
En que los sueños lúgubres anuncian
Del sepulcro sombroso
La triste voz; en que el segundo Bruto
Vió a su genio enlutado
Alzarse en el horror de las tinieblas;
En que el feroz Ricardo, atormentado
Por sueño sin reposo,
Los manes vió de su familia entera
Maldecirle i gritar: “Aquesta, impío,
“Es tu noche postrera!”

Solo, en silencio, Napoleon velaba:
La fatiga inclinaba
Su frente poderosa
Sobre la carta inmóvil, que sus ojos
Solo confusamente
Miraban: tres guerreras, tres hermanas,
A su vista se ponen de repente.

Pobre i sin atavíos la primera,
Una virgen romana parecia,
Morena al brillo de abrasado cielo.
Su alta frente ceñía
Simple ramo de encina: se apoyaba
En un roto estandarte, i recordaba
Un dia sublime de inmortal memoria.
Brillaban tres colores
En sus girones al frances sagrados,

Del humo ennegrecidos, destrozados,
Pero por la victoria.

“Te conocí soldado:
Salud! héte ya rey,” ella dijera.
“De Marengo la espléndida jornada
En tus fastos de gloria
Despues que yo se encuentra colocada.
Soi su hermana mayor; la que en Arcola
Protegí tu carrera,
Dictándote la voz airada, fuerte,
Que el valor de los tuyos reanimara,
Cuando tan grande te miró la muerte,
Que en medio a rayos mil te respetara.”

“Trocaste en cetro de hierro
Mi bandera profanada.
Tiembla! Tu estrella eclipsada
Palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira,
Adios! Tu reinado espira,
I ya tu gloria pasó.”

Sobre su frente la segunda unia
A la brillante palma del desierto
Los tesoros que encierra Alejandría.
El fuego con que el sol a Egipto inunda
Sus ojos encendia.
En los hijos de Omar ensangrentada
Ostentaba su mano por trofeo
De Julio César la terrible espada,
I el ilustre compas de Toloméo.

“Te conocí de Francia desterrado:
Salud! hete ya rey,” ella dijera.
“Del famoso Tabor la gran jornada
En tus fastos de gloria
Despues que yo se encuentra colocada.

Soi su hermana mayor: te debo el nombre
Que al pié de las pirámides obtuve.
¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
Ví los turbantes de Ismael hollados
Por tus caballos rápidos. Las artes
A sus hijos preciados
Allí bajo tu egida colocaban,
Cuando al polvo de Ménfis i de Tébas
Sus misterios augustos preguntaban.
Si te estraviaste entónces
En tu glorioso vuelo,
Fué cual águila noble, que fijando
La vista al sol, i tras la luz volando,
En los desiertos piérdese del cielo.”

“Bajo tu cetro de hierro
La quisiste ver ahogada.
Tiembala! tu estrella eclipsada
Palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
I ya tu gloria pasó.”

La postrera . . . ¡oh piedad! Sus manos bellas
Cadenas oprimian. Con los ojos
Clavados en la tierra, do sus pasos
Dejaban ¡ai! ensangrentadas huellas,
Se acercaba temblando,
“Perece i no se rinde!” murmurando.
Léjos de ella la pompa i los tesoros
Con que feliz victoria se atavía!
Pero cipreses, bellos cual laureles,
Su noble frente coronaban fieles
Como guirnalda fúnebre i sombría.

“No me conocerás hasta la hora
Que dejes de reinar; escucha i tiembala!

Ninguna otra jornada
Se ha de ver en tus fastos colocada.
En pos de mí. Tampoco
Tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
Seré a la tierra de valor i pena.
Libertaré a los reyes oprimidos,
A los pueblos pasando su cadena.
Los siglos dudarán, al ver tu historia,
Si tus soldados fuertes,
De tanta i tanta nazaña escombros vivos,
Compañeros antiguos de tu gloria,
Mas grandes parecieron
En un día solo que reves sufrieron,
O en veinte años de dicha i de victoria.”

“Yo al fin lanzaré del cielo
Tu estrella triste, eclipsada,
I quebraré con tu espada
Tu cetro férreo i atroz.
La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
I ya tu gloria pasó.”

Dijo: las tres al cielo
Encaminaban ya su ráudo vuelo,
I aun el guerrero atónito escuchaba
El fatídico acento, que pesaba
Sobre su alma oprimida.
Mas al redoble del tambor guerrero
Se disipó su imagen importuna,
Cual la pálida lumbre de la luna
Del sol ardiente al esplendor primero.

Creendo haber domado
Los hijos fieros de Pelayo fuerte,
Sube otra vez al carro vagabundo
En que llevar pensaba por el mundo

La esclavitud i muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Sus caballos fogosos, anhelantes,
Que se desfallecian,
Bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
Para refrigerarse ya bebían
Del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,
Por lisonjeros viles fascinado,
I cuando ya caía,
De la tierra el imperio meditaba.
Abrió los ojos al fragor del rayo,
I ¿Dónde se encontró?—Sobre una roca,
Dó a todos los monarcas inquietaba
Con su vida importuna.
Mas presente do quier se le miraba,
Grande, cual su desgracia, destronado,
Pero inmutable, alzado
En los escombros ¡aí! de su fortuna.
Quedó Europa vacía,
I cubierta de luto la victoria.
Así de falta en falta,
De tormenta en tormenta,
Vino a morir sobre el escollo estéril
Dó naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
El mar su pena ostenta.
Te recibió un peñasco
Sin corona i sin vida,
Cuando ántes contenerte no pudiera
Un imperio vastísimo. A la tumba
Contigo descendieron
Tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
I sus pesadas redes levantando,
Se aleja lentamente, cavilando
En su trabajo del siguiente día.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BERANGER.

Ven, amigo del libre Cosaco;
No mas tiempo tu gloria dilate:
Pronto al robo, arrojado al combate,
Alas presta a la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, a los pueblos
Mostraré su semblante espantoso:
"Fiel caballo, relincha orgullo o,
"Que vas pueblos i reyes a hollar."

Pobre fuiste, i es pobre tu dueño:
En tu freno i tu rústica silla
Con adornos el oro no brilla,
Mas tesoros sabrémos ganar.

Un palacio será mi guarida,
La Academia tu establo espacioso:
"Fiel caballo, relincha orgulloso,
"Que vas pueblos i reyes a hollar."

En oscuros helados desiertos
Otro tiempo tranquilo moraba,
I en feliz ignorancia pensaba
Que era el mundo a mis campos igual.

Mas la guerra mostróme otros climas,
Donde el sol reina siempre glorioso.
"Fiel caballo, relincha orgulloso,
"Que vas pueblos i reyes a hollar."

Sacerdotes, monarcas i nobles
Por el pueblo amagados temblaban:
"Nuestros amos seréi;" nos gritaban,
"I ayudadnos el pueblo a domar."

Yo mi lanza e upuñé, i humillaron
La cruz santa i el cetro fastuoso.

“ Fiel caballo, relincha orgulloso,
“ Que vas pueblos i reyes a hollar.”

I marché, i en el Sena lavaste
Por dos veces tu cuerpo sangriento,
Mas del déspota ruso el acento
A mis yelos mandóme tornar.

Adios, campos de luz i riqueza!
Suspirar i partir fué forzoso.
“ Fiel caballo, relincha orgulloso,
“ Que vas pueblos i reyes a hollar.”

A esos climas volver es mi anhelo,
I gozar de sus frutos opimos:
Si vencer a sus pueblos supimos,
Los harémos al yugo doblar.

Los baluartes de Europa cayeron
Al morir Napoleon generoso.
“ Fiel caballo, relincha orgulloso,
“ Que vas pueblos i reyes a hollar.”

Un fantasma sus ojos ardientes
En mis tiendas anoche fijaba.
I a occidente con su hacha mostraba,
Esclamando: “ Ya torno a reinar! ”

Aquel era el espectro de Atila;
Yo obedezco a su acento imperioso:
“ Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos i reyes a hollar.”

El saber que a la Europa envaneco,
I esas artes de frívolo adorno,
Se hundirán en el polvo que en torno
Van tus rápidos piés a elevar.

Usos, leyes i ciencias i cultos
Aniquile tu vuelo impetuoso...!
“ Fiel caballo, relincha orgulloso,
“ Que vas reyes i pueblos a hollar!

OINAMORUL.

(POEMA DE OSIAN).

ARGUMENTO.

Despues de un exordio dirigido a Malvina, refiere Osian su expedicion a Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que alli obtuvo, i su generosidad con el rey vencido.

Como inconstante sol huye lijero
 Sobre el collado de Larmon herboso,
 Así en la noche por mi mente pasan
 Las historias antiguas. Cuando al sueño
 Se abandonan los bardos, i las arpas
 De Selma en el salon calladas penden,
 Viene una voz a Osian, i poderosa
 Despierta su alma. De pasados años
 Es aquesta la voz: con sus proezas
 Ellos se desenvuelven a mis ojos:
 Yo tomo las historias a su paso,
 I despues en mi canto las refiero.
 No es mi canto cual áspero sonido
 De turbio arroyo, sino cual preludio
 En melodiosa música de Luta.
 Luta de muchas cuerdas, tus peñascos
 No yacen yertos en silencio triste
 Miénttras la blanca mano de Malvina
 Lijerísima corre por el harpa.
 Luz de los pensamientos nebulosos
 Que oscurecen tal vez el alma mia,
 Hija del gran Toscar, ¿el canto bello
 Quieres oír? Los años ya pasados
 Van a retroceder, jóven de Luta.

En el tiempo del rey,* cuando adornaba
 La rubia juventud mi cabellera,

* Fingal, padre de Osian.

Miraba yo de Concatlin † el brillo
 Del tenebroso mar sobre las ondas.
 A la isla de Fuarfed era mi rumbo,
 Fuarfed, del mar selvosa moradora.
 Enviábame Fingal a dar auxilio
 A Malorchol su rey: en torno suyo
 Rebramaba la lid, i a nuestros padres
 Fiel hospitalidad ligado habia.

En Colcoiled mis velas aferrando,
 Envié mi espada a Malorchol. La seña
 Conoció de Albion, i su alegría
 Visible fué. De su salon soberbio
 Bajó a mi encuentro, i me tomó la mano,

Diciendo con dolor: “¿Por qué ha venido
 “El generoso nieto de los héroes
 “A un abatido rey? Tontormod, gefe
 “De muchas lanzas, de Sardronlo undosa
 “Es potente señor: amó a mi hija
 “La bella Oina-Morul, de blanco seno,
 “I me pidió su mano deliciosa;
 “Mas fueron nuestros padres enemigos,
 “I yo se la negué. Desesperado
 “Vino a Fuarfed, lidiamos, i mi pueblo
 “Arrollado cedió. ¿Por qué ha venido
 “El generoso nieto de los héroes
 “A un abatido rey?”

“No vengo,” dije,
 “Como niño a mirar vuestra tienda.
 “El gran Fingal a Malorchol no olvida,
 “Ni su salon al extranjero abierto.
 “Él a tu isla selvosa en otros dias
 “De las ondas bajó: tú en su presencia
 “No fuiste nube de feroz orgullo,
 “I le honraste con cánticos i fiestas.
 “Por eso voi a levantar la espada,

† Probablemente era la estrella polar.

“ I tal vez morirán tus enemigos.
“ Aunque tan léjos nuestra tierra yace,
“ Nunca ingratos i viles olvidemos
“ A los amigos que el peligro cerca.”

“ Nieto del gran Trenmor, son tus palabras
“ Cual la voz de Crutloda, poderosa
“ Moradora del cielo, cuando suena
“ Entre el rasgar de tempestuosa nube.
“ Muchos en mis festines se alegraron
“ Mas todos hoi de Malorchol se olvidan.
“ Miré a todos los vientos: por ninguno
“ Vi blanquear una vela . . . No lo extraño.
“ Hoi en lugar de las alegres conchas
“ Resuena en mi salon el bronco acero
“ Ven, nieto generoso de los héroes,
“ Ven a mi habitacion, que se aproxima
“ La noche, i tiende su sombrero manto.
“ De la doncella de Fuarfed silvestre
“ Ven a escuchar las plácidas canciones.”

Entramos: en el arpa sonora
Paseaba Oiaa-Morul sus albas manos;
Su historia melancólica salia
De entre las cuerdas trémulas. En tanto
Yo estático en silencio la admiraba,
I ¡cómo en su belidad resplandecía
La hija de muchas islas! ¡Ail! Sus ojos
Eran estrellas que lueir se miran
Entre llovizna transparente: al cielo
El navegante mira, las contempla,
I el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante
Fuimos a combatir al otro día.
Embistió furibundo el enemigo
Al resonar su claveteado escudo
El fiero Tontormod: en ámbas alas

Inflámase la lid; en su conflicto
 Conmigo choca Tontormod, deshecho
 Vuela su arnes, i ríndolo, i atado
 Lo entrego a Malorchol. Grande alegría.
 En el banquete de Fuarfed resuena
 Por la rota final del enemigo,
 I Tontormod avergonzado, triste,
 Su torva faz de Oina-Morul aparta.

“Digno hijo de Fingal,” agradecido
 Prorumpió Malorchol, “de mí olvidado
 “No partirás. En tu feliz navío
 “Luz apacible de beldad esparza
 “Oina-Morul, en cuyos tiernos ojos
 “La deliciosa languidez respira.
 “Ella iluminará con puro gozo
 “Tu magnánimo espíritu, i en Selma,
 “Donde morán los reyes, olvidada
 “No pasará la vírgen.”

Por la noche

En el salon me recliné: cerraba
 Mis fatigados párpados el sueño,
 Cuando música tierna mis oídos
 Dulce halagó, como naciente brisa,
 Que los ásperos cardos agitando,
 Se debilita, i en la yerba muere.
 Era la vírgen de Fuarfed, que alzaba
 El cántico nocturno: bien sabia
 Que mi alma noble, como fuente pura,
 Deslizase a la blanda melodía.

¿“Quién es el que contempla de su roca
 “El nebuloso mar?” ella cantaba.
 “Ail su cabello sobre el viento gira,
 “Como el ala del cuervo; magestuoso
 “Es de sus pasos el dolor: el llanto
 “Nubla sus ojos, i su fuerte pecho
 “Sobre doliente corazon palpita.

“ Retírate, infeliz: de tí lejana
“ Véme vagar en ignorada tierra.
“ Aunque raza de reyes me circunda,
“ El alma tengo tenebrosa i triste.
“ ¡Oh Tontormod, amor de las doncellas!
“ ¿ Por qué se aborrecieron nuestros padres ? ”

—“ De la isla undosa dulce voz,” la dije,
“ ¿ Por qué en la noche solitaria lloras ?
“ No es de alma negra de Trenmor la estirpe,
“ Ni vagarás por ignorados rios,
“ Celeste Oina-Morul, de azules ojos.
“ Entre este pecho hay una voz que solo
“ Desciende a mis oidos, i me ordena
“ Que dé favor al triste desvalido
“ En su hora de penar. Dulce cantora
“ De la noche, retírate: en su peña
“ No gemirá tu Tontormod amado.”

Por la mañana desaté al caudillo,
I tomando a la vírgen de la mano,
Hablé con Malorchol en sus salones.
“ Rey de Fuarfed silvestre, ¿ por qué quieres
“ A Tontormod hacer desventurado ?
“ Su familia es heróica, i de ella digno
“ Es un rayo en la guerra. Vuestros padres
“ Enemigos ya fueron; mas ahora
“ Sus almas anubladas en la muerte
“ Se regocijan, i a la misma concha
“ En loda tienden sus aéreas manos.
“ Olvidad vuestra cólera, guerreros,
“ Pues pasó como nube de otros años.”

Tal era Osian cuando en su tersa frente
La rubia juventud resplandecía.
Empero entónces la beldad amable
Con su radioso manto revestía
A la hija de las islas deliciosa.

Ya del canto al poder, jóven de Luta,
Retroceden los años que pasaron.

FRAGMENTOS

(TRADUCIDOS DE OSIAN.)

I.

A L A L U N A .

Hija del cielo, eres hermosa, i dulce
De tu faz el silencio. Te levantas
De amable risa i esplendor vestida.
En el Oriente siguen las estrellas
Tu azul camino: en tu presencia ¡oh Luna!
Se complacen las nubes animadas,
I sus pardos contornos iluminan.
¿Quién en el cielo puede compararse
A ti, luz de la noche silenciosa?
Tristes, avergonzadas las estrellas
Separan ya sus ojos centellantes
De tu disco. Mas ¿dónde te retiras
Cuando la oscuridad de tu semblante
Creciendo vá? ¿Salones anchurosos
Tienes tú como Osian, o te circunda
La sombra del dolor? ¿Del alto cielo
Cayeron tus hermanas? ¿Ya no existen
Las que contigo en la callada noche
De tu gozo gozaban? Sí, cayeron,
Hermosa luz; por eso tantas veces
Te apartas a llorar. Mas ¡aí! tú misma
Una noche caerás. Tu azul camino
Desierto i triste quedará en el cielo,
I las estrellas, que oscurece ahora
Tu beldad superior, en tu caída
Se regocijarán, la frente alzando.

Mas hoi aun triunfas de fulgor vestida.
Mira de-de tus puertas por el cielo.
Rasga ¡oh viento! la nube, i que su vista
La hija sublime de la noche tienda!
Resplandezcan heridos por su lumbré
Los montes, i revuelva el Oceano
En argentada luz sus blancas olas.

II.

M O R A R .

Veloz eras, Morar, bien como ciervo
Que en el desierto piérdese; terrible,
Cual ígneo metëoro: atroz tormenta
Era tu saña i en la lid tu espada
Relámpago funesto parecía.
Era tu voz como torrente hinchado
Tras gruesa lluvia: cual profundo trueno,
Que retumba en los montes apartados.
A muchos derribó tu brazo fuerte;
Los consumió la llama de tu ira.
Mas al volver de la feroz batalla,
¡Cuán apacible i pura ví tu frente!
Era tu faz como del sol el disco
Tras de la lluvia; cual brillante luna
En el silencio de la calma noche;
Tranquila, bella, como el hondo lago,
Cuando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoi estrecha tu morada; oscuro
El lugar donde habitas. Con tres pasos
Mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste
Tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,
De pardo musgo en torno coronadas,
Son única memoria de tus hechos.
Un árbol desecado, que ya apénas

Una hoja tiene solitaria i mística,
 Yerba larga, que silba al viento frío,
 Al cazador señalan el sepulcro
 Del potente Morar. ¡Morar! humilde
 Yaces hoy, en verdad . . . No tienes madre
 Que te llore, ni virgen que doliente
 Vierta llanto de amor en tu sepulcro.

* * * * *

Adios, oh el mas valiente de los hombres,
 Vencedor en el campo . . .! Mas el campo
 Ya no ve tu valor, ni el bosque umbrío
 Brillará de repente iluminado
 Por la vívida lumbre de tu acero.
 Ninguna prole dejas; pero el canto
 Conservará tu nombre, i en sus ecos
 Lo escucharán los venideros años,
 I del muerto Morar sabrán la historia.

III.

A L S O L.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,
 Vasto, redondo, bien como el escudo
 De mis padres; oh Sol! ¿de donde nacen
 Tus rayos? ¿Donde, di, tiene su fuente
 Tu inagotable luz? Sales vestido
 Con sublime verdad, i las estrellas
 En el cielo se esconden, i la luna
 Triste, pálida, i yerta, se sumerge
 De oculto en el mar. Tú solitario
 Al cielo subes. Quién acompañarte
 En tu carrera puede? Las encinas
 Caen en los montes, i los montes mismos
 Con el curso incansable de los años

Se gastan lentamente: el Oceano
 Baja, i sube otra vez: hasta la luna
 Se pierde a veces en el ancho cielo.
 Mas tú por siempre eres el mismo, i siempre
 En el fulgor de tu inmortal carrera
 Te regocijas! Cuando las borrascas
 Oscurecen al mundo, i en los montes
 Retumba el trueno pavoroso, i vuela
 El vívido relampago, tú miras
 Sereno entre las nubes, i te ríes
 De la tormenta. Pero en vano miras
 Al triste Osian, que tus divinos rayos
 No verá mas, ya vuelve i resplandezca
 En la nube oriental tu cima de oro,
 Ya tiembles en las puertas de occidente.
 Mas acaso, cual yo, tan solo existes
 Por tiempo fijo, i tus brillantes dias
 Llegarán a su fin. Entre las nubes,
 Desoyendo la voz de la mañana,
 Te adormirás

¡Oh Sol! gózate ahora
 En el fulgor sublime i en la fuerza
 De tu edad juvenil. Ingrata, oscura
 Es la vejez, como la luz incierta
 Que da la luna entre rasgada nube,
 Mientras la niebla envuelve los collados.

A LA NOCHE.

(IMITACION DE PINDEMONTÉ).*

Reina la noche: con silencio grave
 Giran los sueños en el aire vano:
 Cándida, pura, el silencioso llano
 Viste la luna de su luz suave.

* Debo esta cancion al dulcísimo Pindemonté. (Edicion de Nueva York, 1825)

Hora de paz. . . ! Aquí dó a nadie miro
En esta cumbre alzado,
Héme señor del mundo abandonado.

¡Cómo embelesa la quietud augusta
De la natura a la sensible alma
Que oye su voz, i en deleitosa calma
De esta mansion i su silencio gusta!
Grato silencio, que interrumpe el rio
Distante murmurando
O en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente
Gira en lánguidas alas el reposo,
Que vela fiel bajo de cielo umbroso,
I huye la luz del sol resplandeciente.
Invisible con él i misterioso
En llano i montes yace
El bello horror, que contristando place.

¡Cómo en el alma estática se imprime
El delicioso i triste pensamiento!
¡Cómo el cuadro feliz que admiro atento
Es a par melancólico i sublime!
Ah! su paz de la música prefiero
Al eco poderoso,
Con que se anima el baile bullicioso.

Allí en salon soberbio, por dó quiera
Terso cristal duplica los semblantes:
De oro vestida i perlas i diamantes
Hermosura gentil danza lijera,
I con sus gracias i afectado hechizo,
De mil adoradores
Lleva tras sí los votos i loores.

Admirable es aquesto! Yo algun dia
De la simple niñez salido apenas,

En los bailes magníficos i cenas
De mi amor al objeto perseguía;
I atesoré con mágica ventura
De la jóven amada
Un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,
I a languidez i enfermedad ligado
Mui mas me place que salom dorado
Este llano en la noche oscurecido,
A la brillante danza prefiriendo
El meditar tranquilo
Bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! brillenme por siempre las estrellas
En un cielo tan puro como ahora,
I a la alta mano de mi ser autora,
Puédame yo elevar, mirando a ellas.
A tí, Dios de los cielos, en la noche
Alzo en humilde canto
La dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo tambien, amiga luna:
Siempre tierno te amé, reina del cielo:
Siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,
En la adversa i la próspera fortuna.
Tú sabes cuantas veces embelando
Gozar tu compañía,
Maldije el brillo del ardiente dia.

Asentado tal vez a las orillas
Del mar, cuyo cristal te retrataba,
En cavilar dulcisimo pasaba
Las leves horas en que lecia brillas;
I recordando mi nublada gloria
Miré tu faz serena,
I en tierno llanto desahogué mi pena.

Mas ¡ai! el pecho con dolor palpita,
Herido ya de consuncion tirana,
I cual tú al esplendor de la mañana
Palidece mi rostro i se marchita.
Cuando caiga por fin, inunde al ménos
Esa luz calma i pura
De tu amigo la humilde sepultura.

Mas, ¿qué canto suavísimo resuena
Del inmediato bosque en la espesura?
Es tu voz, ruisenor, que de ternura
En dulce soledad mi pecho llena.
Siempre te amé porque debiste al cielo
Genio triste i sombrío,
Tierno i agreste, como el genio mio.

Perezca el que a tu nido te arrebató,
I porque gimas gusta de oprimirte:
¿Por qué no viene, como yo, a seguirte
Del bosque espeso entre la sombra grata?
Salta libre i feliz de ramo en ramo,
En torno de tu nido,
Que a nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el cáos profundo
Produjo ántes al sol, i al sol postrero
Has de sobrevivir, cuando severo
El brazo del Señor trastorne el mundo;
Oyeme: tu serás mientras me dure
Este soplo de vida,
Celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada
Del cáos en el vórtice yacias:
Inspirada tal vez, ya preveías
A tu beldad la gloria destinada;
I ociosa, triste, en el sombrroso velo
Tu frente rebozabas,
I en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Creador del oceáno
Reina saliste, el cetro levantando,
De estrellas coronada, desplegando
El manto rico por el éter vano;
I al mundo silencioso deleitaba
En tu frente severa
Del alma luna la argentada esfera.

¡Cuántas altas verdades he aprendido
En tu solemne horror, sublime Diosa!
En el silencio de la selva umbrosa
¡Cuántas inspiraciones te he debido!
En tí miro al Creador, i arrebatado
De fervoroso anhelo,
Pulso mi lira, i me levanto al cielo.

Salve, gran Diosa! en tu apacible seno
Déjame consolar i recrearme:
Tu bálsamo feliz puede aliviarme
El triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poetas i almas tiernas
Dulce piadosa amiga,
En blanda paz convierte mi fatiga!

LA DESESPERACION.

(IMITACION DE LAMARTINE).

Cuando el Creador, en hora infausta
Con soplo enérgico, fecundo,
Sacó del caos este mundo,
Disgustado su obra miró.

A los abismos del espacio
Lanzóla con pié desdenoso,
I apartando el rostro glorioso,
A su augusta calma tornó

Ve," dijo; "a tu propia miseria,
Mientras durares, te consigno
De mi amor o cólera indigno,
Eres cual nada para mí.

Que destino ciego te guía
Por los yermos del éter vano!
Para que tengas soberano
Al infortunio te cedi."

Cual se arroja sobre su presa
El gavilan enfurecido,
Lanza el monstruo largo gemido
De fiero júbilo en señal;

I cayendo sobre este globo,
Con garra feroz le asegura,
I desde aquel instante dura
Su imperio bárbaro i fatal.

Sobre el mar hombres, i navíos,
El volcan sus lavas enciende,
O la tierra misera hiende
Terremoto devorador.

Lívida peste o hambre dura
Tiende sus brazos descarnados,
I deja reinos asolados
Con aliento devastador.

Del hombre los largos afanes
Burla tal vez pérfido cielo,
I con ardor, granizo, i hielo,
Destruye la pompa estival.

Bajo las flores halagüeñas
Se abriga sierpe venenosa,
I entre verdura deliciosa
Nos acecha fiebre mortal.

Libertad, verdad, i justicia
Por do quier oprimidas lloran,

I al orbe mismo devorau
Despotismo i supersticion.

A vil error sacrificado
Bebe Sócrates un veneno:
Mas allá, rasgando su seno,
La esclavitud huye Caton.

El dolor i el crimen altivo
Por do quier sus dardos asestan,
I con soplo de muerte infestan
Los mundos físico i moral.

Regulador de aqueste caos,
Poder oculto i misterioso,
Si eres bueno cual poderoso,
Por qué lanzaste al mundo el mal ?

¿ Por qué crimen, cielo tirano,
Del dolor me abriste la puerta ?
¿ Te pidió el ser la nada yerta
O de tus manos le aceptó ?

Nuestro llanto mísero bebes,
O el clamor del hombre que gime
Suenan cual música sublime
Al que tierra i cielo crió ?

Para evitar males tan duros
Solo un camino queda abierto:
El sepulcro será mi puerto
De tal borrasca en el furor.

Muerte, recíbanme tus brazos. . . . !
Fútil esperanza la mía!
¿ En tus abismos, tumba fría,
No hay tambien eterno dolor ?

DIOS AL HOMBRE.

(IMITACION DE LAMARTINE).

El hijo imbecil de la nada
Osa maldecir su existencia,
I acusando mi providencia
Blasfema del bien i del mal!

Para penetrar mis arcanos
En afan estéril se agita,
I rebelde, ciego, me cita
A su insolente tribunal.

A mil beneficios ingrato
Mis obras tu labio maldice,
I porque bruto no te hice,
Te quejas de no ser un Dios.

¿ Te consulté cuando mi acento
Pobló de luz el éter vano;
Cuando en su abismo el Océano
Lanzóse rugiendo a mi voz ?

Revelé mi sér a tus ojos
Cuanto permitió su flaqueza!
Viste en el cielo mi grandeza,
Viste en la tierra mi bondad.

El órden constante del mundo
Te descubre mi inteligencia,
La natura mi providencia,
I el espacio mi inmensidad.

Ese Sol, que ofusca tus ojos,
Sombra de mi fuego divino,
¿ Tal vez me propuso el camino
Que en el éter le señalé ?

¿ Por ventura diré a la tierra
Que ley sus entrañas fecunda ?

Cuando el mar sus playas inunda,
O las huye, i sabe por qué?

En los desiertos del vacío
Sembré cual polvo las estrellas;
De mi poder mira las huellas
En la tierra, el cielo i el mar.

Por tus sentidos imperfectos
Envuelto en tiniebla sombría,
Del Universo la armonía
Puedes apenas vislumbrar.

Mira dó quier! Naturaleza
Sigue su curso magestuosa
I jamas indaga curiosa
Los designios de su Señor.

Tú, mortal, adórale! Aguarda
La leccion final de la muerte,
I abandona humilde tu suerte
A tu benéfico Hacedor.

Libre tu alma del barro impuro,
Caerá de tus ojos el velo:
Desde las alturas del cielo
Mas horizonte abarcarás.

Fuente serán de altas virtudes
Los males que tanto deploras,
I verás lucir triunfadoras
Mi justicia i tu libertad.

El infortunio pasagero
Es crisol del alma escojida,
I convierte la frágil vida
En gloriosa inmortalidad.

Hijo del polvo! te concedo
Para ser justo, solo un día:
Mi suprema sabiduría
Tiene ante sí la eternidad.

HOMERO I HESIODO.

(IMITACION DE MILLEVOYE.)

En la opulenta Cálcida, Ganíctor
De Anfidamas la tumba levantaba,
I con solemnes juegos
La sombra paternal apaciguaba.

Ya por tres veces sucedido habia
Al estruendoso dia
La sacra noche, i tras de su reposo
Abren de nuevo el circo polvoroso.

Armase el luchador de cesto grave,
I el óleo baña sus robustos miembros:
Por caballos bizarros,
Como el viento impelidos,
En giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero dia por la tarde
Lucha mas bella i apacible mira.
Los hijos de la lira,
Hesiodo jóven i el anciano Homero
La palma se disputan
Del canto armonioso.
Hesiodo empieza, i en su mano pura
Agita un ramo de laurel gozoso.

HESIODO.

Del Parnaso feliz en las alturas,
Jóven yo, mi ganado apacentaba.
Las Musas, que me vieron i me amaron,
Con el sagrado nombre de Poeta
Al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime
A la márgen del Méles me arrancaba,

I de la tierra i cielo a los confines
 Llevándome en su vuelo,
 Con fulminante yoz así me hablaba:
 "Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo!"

HESÍODO.

Oh dulces Musas, hijas de Memoria!
 Vuestro celeste amor mi pecho anima.
 Oliva i palmas crecen en el clima
 Que protejeis, i dánle paz i gloria.

HOMERO.

A Júpiter honor! Cuanto supera
 El Gárgaro sublime á los escollos
 Que oculta entre su seno el mar profundo,
 Cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
 Así a los Dioses todos
 En gloria vence i magestad divina
 El rey del cielo i del inmenso mundo.

HESÍODO.

Las Musas en su danza vespertina
 Con bello grupo el Helicon coronan;
 O al Olimpo elevándose ligeras,
 En la copa de Júpiter supremo
 Liban el nectar, i su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombo
 No regará con esparcida sangre
 El mármol de su triste monumento;
 I los caballos rápidos cual viento,
 Desbocados feroces,
 Jamás harán volcar sobre su tumba
 A los carros veloces.

HESÍODO.

I nosotros mortales, destinados
Al reino de las sombras, bajaremos
A su oscura mansion, i allí veremos
Al barquero infernal, i al triste rio,
Cuya corriente cenagosa i ciega
Sola a los mares el tributo niega.

HOMERO.

Con paso gigantesco me aproximo
Al término forzoso:
Tu plectro armonioso
Las "Obras i los Días" ha cantado.
Anciano débil, yerto i amagado
Por las Parcas impías,
Acabo ya mis obras i mis días.

HESÍODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento
Es el de cisne anciano i moribundo.
En el Olimpo habitas, i los Dioses
A su consejo con placer te admiten,
E instruyen por tu voz al bajo mundo:
Mendigo empero, triste i desolado,
De palacio en palacio rechazado,
Beberás del dolor la copa impía,
Maldiciendo aquel día
En que con dulces lazos
De placer suspiró tu madre bella
Del amoroso Méles en los brazos.

HOMERO.

Heliconio Pontífice! Tus versos
Dulces son, como el néctar i ambrosía

Que Hebe derrama en el festin del cielo.
En la márgen del Olmio Poesía
Un panal de su miel puso en tu lábio,
Para pagar tu generoso anhelo.
Mas huye de Ariadna los festines:
Teme al Amor! Cerca del mar Eubeo
Tu fin verás por Diana requerido,
A la Parca fatal te ha prometido
El inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
Que inmóvil atendia,
Forzólos a seguir con sus aplausos
Aquel bello cértamen de armonia.

Homero entónces con sublime tono
Cantó los tristes pueblos inmolados
A los caprichos bárbaros del trono;
A la Discordia, sanguinaria, unciendo
Los caballos al carro de Belona;
A la Injuria feroz i despiadada,
Que con su planta férrea tala el mundo
I a la Grecia gimiendo prosternada
A las plantas de Aquiles furibundo.

Hesiodo, con acento mas suave,
Cantó la Primavera deliciosa
Enjugando el llorar de las Híadas;
A las trémulas Pléyades alzadas
Sobre la frente del celeste Toro;
Al noble Sol desde su carro de oro
En incansable vuelo
Animando la tierra, el mar, el cielo:
I con jiro veloz las Estaciones
Volando en pos del año,
I en él vertiendo sus alegres dones;
De la virtud los cándidos placeres,
I el útil culto de la sabia Cérés.

Gánictor débil i en la paz criado,
 Los himnos de la paz premió gustoso.
 Una oveja y dos trípodas pagaron
 A Hesiodo lisonjero.
 Del venerable Homero
 Un estéril laurel ciñó las canas

El vencedor ante la turba inmensa
 La oveja negra á Juno sacrifica,
 I a las Musas los trípodas ofrece.
 Fútil murmullo de alabanzas vanas
 Sigue al cantor de Troya, que se aleja.
 Por un niño indigente conducido,
 I en suelo mas lejano
 El pan de la piedad implora en vano.

EL MERITO DE LAS MUJERES.

(IMITACION 'DE LEGOUVÉ.*)

P O E M A.

Canto las dulces gracias i virtudes
 Que ornan a la mujer. Emilia bella,
 Honor i gloria de tu sexo hermoso,
 Admite con agrado el homenaje
 De mi fina amistad, i sé mi Musa.
 Yo lograré feliz la única gloria,

* Este poema, imitado del frances de Legouvé, se imprimió en la Habana en 1821 i se reimprimió en Méjico. Despues he visto una traduccion fiel de Legouvé, en versos de ocho sílabas, que, a la verdad no es digna del elegante autor de "La Opinion." Me animo a incluir este ensayo en mi coleccion, esperando que las correcciones que lleva, lo hagan ménos indigno de la benignidad del público. En su primera edicion lo dediqué a mi dulce amigo D. Blas Osés, en prenda del afecto tierno que nos profesamos, i que está ya a prueba de la ausencia, del tiempo i del infortunio.—(El Autor.—Edicion de Nueva York, 1825.)

El solo premio a que en mi canto aspiro,
Si tierna me consagras un suspiro
I un lugar de cariño en tu memoria.

Era la nada, i el informe cáos
En silenciosa oscuridad giraba.
Mas Dios habló, i al eco poderoso
De la creadora voz, viérais del cáos.
Nuestro globo salir. Viérais al punto
Cómo el Creador las aguas de la tierra
Con un soplo apartó, i alzó los montes,
Tendió los valles i con larga mano
Cubrió los bosques de verdor sombrero,
I al hombre crió, del orbe soberano.
En la dulce Beldad, su obra postrera,
Se detuvo el Creador: noble destino,
Que abrió a su gloria la feliz carrera!
¿La mano del Señor al orbe diera
Mas adorable objeto, mas divino?
Aquella frente celestial i pura,
En que el pudor i dignidad respiran;
La boca llena de sin par dulzura,
Que turba los humanos corazones
Con sonrisa de amor; aquellos ojos,
Donde refleja el sol etérea llama,
I en delicioso ardor al pecho inflama;
Aquel cabello, que en dorados rizos,
Orna su faz; el delicado talle,
De gentileza lleno i gallardía;
El seno voluptuoso, en que su nido
Asentaron triscando los amores;
El tejido que forma sangre pura
Bajo alabastro cándido, a los hombres
Bastan a seducir: mas la hermosura,
Para doblar su imperio,
Une tambien a las divinas gracias
El hechizo feliz de los talentos.

¿Los pintaré? Del clave a los acentos
Clóris une su voz fácil i dulce,

I yo la esucho estático i pasmado.
 Su canto hermoso me penetra el alma,
 Me enagena feliz, i arrebatado
 En sublime placer, tiemblo i la adoro.

Sigue el baile al concierto. Allí Lucinda,
 Laura i Melisa, como rosas bellas,
 Al compas de la música girando
 Con planta lijerísima, semejan
 A lirios por el céfiro mecidos;
 I confiesan los jóvenes que Momo
 Para agradar, a Cípris necesita.
 I ¿qué fueran sin ella del teatro
 Las funciones espléndidas? Sin duda
 El rival de Raciné, tierno i sublime
 Supo espresar de Zaira los dolores:
 Mas de Gaussin * el órgano divino
 Hizo correr mas lágrimas que el génio
 De su inmortal autor.

¡Oh bellas artes!

Vuestra mágia sublima la hermosura.
 Admirad a Genlis: leed a Malvina,†
 Clara, Matilde, Amelia: de Corina‡
 Amor pintó los elocuentes cuadros.
 Si la mujer con varonil delirio
 No supo henchir la trompa de Tirteo,
 Bajo sus dedos plácida suspira
 La flauta pastoril.

Graves censores

De la mujer, negad sus beneficios.
 Ella carga en el seno doloroso
 El tierno fruto de la union que acaso
 Labró su desventura. Largo tiempo
 Sobre lecho cruel desfallecida

* Célebre actriz francesa.

† Novelas de Madama Cottin, que solo al autor de "Julia," cede la palma en el arte de pintar la mas tierna de las pasiones.

‡ Obra de la ilustre Madama Stael.

Gime doliente: moribunda al cabo
 Le pone en los umbrales de la vida;
 I al nuevo débil sér ya consagrada,
 Mil cuidados amantes le prodiga.
 ¡Oh maternal amor! Si el niño duerme,
 Con vigilante oído
 De las tinieblas al silencio atiende.
 O si Morfeo la adormece un punto
 Al mas leve rumor abre de nuevo
 Los agravados párpados, i pronta
 A la cuna del hijo ansiosa vuela;
 Por largo rato le contempla inmóvil,
 La paz disfruta de su blando sueño,
 I a su lecho se vuelve aun no tranquila.
 Mas si despierta el niño,
 Le brinda grata en el ebúrneo seno
 Vida, fuerza i salud en leche pura.
 ¿Qué importa la fatiga a su ternura?
 En su hijo existe, i al esposo amante
 Se muestra mui mas bella
 Con él al seno suspendido.

El niño

Adelanta en el curso de la vida.
 La madre vá con él: su tierna mano
 Sirve a su planta trémula de guia,
 I al desatar su lengua, madre mia
 Es la primer palabra que le enseña.
 A duros preceptores entregado
 Presto gime infeliz. ¿Cuál es el seno
 Donde su corazon despedazado
 Corre a buscar alivio a sus tormentos?
 El de su madre; dulce i halagüeña
 Sus lágrimas enjuga, i afanosa
 Vuelve la paz a su agitado pecho,
 Tomando su defensa.

Edad hermosa,

Huyes ¡ay! cual relámpago, i el hombre
 Deja la infancia, i al amor despierta.

En su frente serena está pintado
El tímido rubor: lánguida llama
Brilla en sus ojos vivos: inflamado
Su tierno corazón se eleva i gime,
I el insufrible peso que le oprime
No puede sacudir: anhela ardiente
Una felicidad desconocida,
I le perturba luego de repente
Misterioso terror: su alma encendida
No puede hallar descanso. . .

De este modo

Sufrió también; pero te ví, adorada,
I pensé ver a un dios. Estremecido,
Con débil planta, respirando apenas
I en confusión dulcísima perdido
Me sentí a tu mirar. . . ¡Horas felices!
¡Oh languidez sublime i deliciosa!
¡Oh cuánto fui feliz! Cuanto, mi hermosa,
Mi sangre ardió, cuando a tus labios puros
El beso arrebaté. . . ! Cual desgraciado
En tinieblas nacido, a quien el arte
Hiciera ver la luz, arrebatado
A otro universo entonces me creyera:
Hablar contigo, verte i adorarte
Mi ocupación i mi delicia fuera.
Tú encantaste mis horas: la carrera
De mi vida feliz ornaste en flores:
Por ti la paz, la risa i los amores
En torno de mi frente revolaban,
I gratos alejaban
Los cuidados, angustias i dolores.
Oh! ¡cuánto padecí cuando arrancado
Me ví a tu dulce amor i a tu presencia!
Dilo tu ¡oh noche! que testigo fuiste
De mi acerbo penar, de mis furores.
Cuenta cómo mi llanto recibías,
Compasiva mis quejas escuchabas,
I en tu grato silencio mitigabas
El tormentoso horror de aquellos días.

Levantábase el sol, i al universo
La claridad tornaba i alegría,
Mas no a mi corazon; sobre alta roca
Del mar bañada con furiosa espuma,
Salvaba mi agitada fantasía
El insondable espacio que tendido
Me apartaba de tí: mi pecho ardía,
I en alas del amor arrebatado
Llegaba, i palpitaba, i te veía.
Canté los males de la ausencia fiera
Al eco incierto, al áspero silbido
Del viento bramador; mas aun entónces
Con placer melancólico, inefable,
Tu beldad recordaba,
I mis ardientes lágrimas amaba.

A Delio ved con su Melisa unido:
Vedle: ya es padre. ¡Amante afortunado!
Sientes que otro *tú mismo* te acaricia.
¡Con qué pura delicia
Estrechas una prenda tan preciosa
Al seno paternal, i tus facciones
Atento buscas en su faz graciosa!
Con la dichosa madre le comparas,
I duplica tu amor su fiel retrato,
Si sale de tus brazos, conmovido
Sus acciones contemplas, i mirando
Correr, jugar, crecer tu imagen viva,
Por sus inclinaciones ya le juzgas
Gloria i honor de tu vejez dichosa.
¡Felicidad tan alta disfrutaras
Viviendo sin amor i sin esposa?

De una esposa el afecto, la dulzura,
Do quier del hombre templan la fatiga.
Del grave arado con la reja dura
Despedazando el rústico la tierra,
Sobre los surcos el sudor prodiga.
A la tarde retirase agoviado:
Gime, va a sucumbir a tanto peso;

Mas ve a su esposa, i siéntese aliviado.
El ministro imperioso
Que a reinos manda con altiva frente,
De su consorte al seno delicioso
Huye de su poder, i al fin olvida
Los cuidados, el tedio, que atormentan
Del cortesano mísero la vida.
Por amor del orgullo distraído,
Respira a par de su sencilla esposa
Del peso i esplendor de sus honores.
Si yerto, solitario i sin amores
Le hubiera hecho vivir la suerte avara,
¿Donde su corazon descanso hallara?

Dejemos al amor; sin él no existe
La feliz amistad, que une las almas.
Pero es en la mujer mucho mas dulce;
Es del amor la deliciosa hermana:
Entónces obtenemos el cariño
Que el hombre con el hombre nunca supo
Sino a medias tener, i poseemos
Ménos que amante, pero mas que amigo.
¿Teneis algun proyecto? Os es mui grato
Confíarlo a una mujer. ¿La suerte impía
Os condena al dolor? Bálsamo dulce
A vuestra alma será que a vuestras penas
Responda una mujer: tierna, sensible,
Mas bien que el hombre duro
Toma el tono simpático, apacible,
Que serena las ansias i dolores,
I une mejor sus lágrimas al llanto
Del que sufre del hado los rigores.

Mas si el placer nos brinda i los amores,
Al templo de la Gloria nos sublima.
Ved aquel jóven, cuyo genio anima
El ansia de agradar : sus bellos versos
Declama sabio actor, i del teatro
El soberbio artesón estremecido
Retumba con su nombre i los aplausos;

Igozando su triunfo, conmovido,
 “¡Oh mujeres!” prorrumpe, “sí; a vosotras
 ‘Debo a questo placer, aquesta gloria.”

¿Por qué ese jóven, antes ignorado,
 Corre a buscar al campo la victoria?
 Porque a los ojos bellos que idolatra,
 Ojos que muchos idolatran fieles,
 Parecerá mas bello i mas amable
 Si le adornan de Marte los laureles.
 ¿Quién mas valor que la beldad inspira?
 ¿A una heróica mujer no vió Palmira
 De Roma contrastar a los furores?
 Otra, junto al Eufrátes sometido,
 Como conquistador lidió valiente,
 I cual rey gobernó. Mil i mil otras
 Revestidas de acero, a lid de muerte
 Los miembros espusieron
 Que a lid mas dulce destinó la suerte.†

Diganlo tus hazañas generosas,
 Telésila sublime: ‡
 Dígalo tu valor, que a los Franceses
 Defendió, Juana d’ Arc. De tu cabaña
 A la lid arrojándote animosa
 Cuando el inglés a Orleans amenazaba,
 Apareciste, i asombrado el campo
 Creyó mirar un ángel del Eterno,
 Que del empíreo vengador bajaba.
 Fiera combates, i el inglés vencido
 Huye atónito al mar: a Orleans libertas;
 A Francia salvas de estrangero yugo;
 I al pueblo de Reims, aun admirado
 De tu alta inspiracion i tu osadía
 Tornas el rey, que mudo i aterrado
 El yermo trono al vencedor cedia.
 ¡Oh destino feliz del sexo amable!
 Triunfa do quier, pero su ruego i llanto

† Véase la Variante al fin.

‡ Célebre poetisa i guerrera de Argos.

Mas dulces armas son, mas poderosas.
¡Cedan el hierro i fuego a las hermosas!
Asuero atroz, el déspota persiano,
Fiero proscribte a la nacion hebrea:
Vuela por Israel pálido espanto,
I el afilado alfange centellea.
Pero Ester, de sus lágrimas ornada,
Perdon demanda i el perdon obtiene:
I de Judá las vírgenes gozosas
Su númen tutelar tiernas la llaman,
I con sonora voz cantando claman:
“¡Cedan el hierro i fuego a las hermosas!”

Coriolano tremendo
Fulmina destruccion a Roma ingrata,
Que con destierro vil pagó su gloria.
Viejos, tribunos, cónsules, vestales
I pontífices sacros, vanamente
Se postran a sus piés: los dioses mismos
Bajan la faz ante su altiva frente. . . .
I todo en vano: el héroe solo escucha
De venganza la voz, vibra la espada,
I Roma vaciló. . . . ¡Su noble madre,
Veturia, por la patria idolatrada
Implora al vencedor, que gime, cede,
I la salud de Roma
Al sacro llanto maternal concede.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo
Quiere entregar con vengativa mano
Los seis guerreros de Calés rendida,
I ensangrentar insano su victoria.
Margarita, su esposa, enternecida
Por ellos ruega, los defiende, i salva
A ellos la vida, al vencedor la gloria.

Abre tus puertas, infeliz albergue,
Dó el enfermo indigente i aflijido
Lucha con el dolor: allí mujeres †

† Hermanas de la Caridad, destinadas en Francia al servicio de los hospitales.

De hermanas con el santo i dulce nombre
Su caridad i afanes le prodigan.
Al cielo invocan, i a la tierra sirven;
Desde el altar sagrado,
Vuelan a socorrer al triste hermano,
I son del Dios de amor dignas esposas
Para celeste alivio del humano.

¡Mujeres adorables! Valerosas
Fuisteis de amor al imperioso acento.
¿Porqué verdugos bárbaros en Tébas
Con muerte atroz a Antígone inmolando
Viva la entierran en caverna oscura?
Porque dando a su hermano sepultura
Honró el triste cadáver que a los buitres
El rencor inclemente destinaba.
La ley atroz Antigone sabia;
Mas vé a su Polinice idolatrado,
Que de la tumba i de su honor privado
El favor postrimero la pedia,
I le sepulta, i muere. . . I Eponina
Qué crimen cometió? ¿Porqué al cadalso
La miro conducir? En la caverna
Do huyó Sabino al vencedor contrario,
Sufrió con él sus males i peligros
Un lustro i otro mas. . . ¡Heróico ejemplo
De virtud conyugal! Tan triste asilo
Fué por ella de Amor felice templo.
Ella para Sabino embellecia
Aquel antro funesto i pavoroso,
Trocando en lecho de himeneo dichoso
La peña que sus miembros recibia.

En nuestro tiempo, cuando a Francia triste
Abrumaban con cetro ensangrentado
Decemviros atroces, ¿no han probado
Con mil rasgos sublimes
Su magnanimidad? El mudo espanto
Sobre la Francia mísera volaba:
El frances del frances no fiel hermano

Sino enemigo fiero se mostraba.
Ellas, empero, firmes arrostraron
De los tiranos el furor: aquella
Desde el alba robándose el reposo,
Con invicta paciencia
Sentada en el umbral de sus palacios,
Aguardaba constante su presencia.
Aquella con el oro desarmando
De un alcaide insensible los furores,
En calabozo lúgubre, sombrío,
Consolaba el afán del triste padre,
O al objeto infeliz de sus amores;
I si estos caminaban a la muerte,
Insultando a los bárbaros verdugos,
Alcanzaba feliz la misma suerte.
Todas, apoyo del frances cuitado,
Por él tiernas, ardientes suplicaban,
O con él se inmolaban.

Cuando fatal persecucion en Cuba
Turbó la dulce paz con sus furores,
¡Olvidarte podré, celeste Emilia,
Que habitabas el techo hospitalario
Donde a la proscripcion enfurecida
Oculté, a mi pesar, mi amarga vida?
¡Oh! ¡cómo la piedad, hija del cielo,
En tu divina frente disipaba
De tu amigo proscripto los dolores!
Angel de dulce paz i de consuelo!
Tu plácida memoria, que embellece
De mi destierro las cansadas horas,
Hasta el sepulcro bajará conmigo,
I en su hielo no mas podrá entibiarse
La gratitud ardiente de tu amigo.

Tal brilla la mujer en sus virtudes.
En su piedad el infeliz reposa,
I aun el feliz la debe
El colmo de su suerte venturosa
Ella su Abril entre placer corona.

Cuando el tiempo veloz ruga su frente,
Cuando le oprime la vejez amarga,
Alivia la mujer su triste carga.
En las yertas orillas del sepulcro
Puede cojer temblando algunas flores,
I al cerrar ya sus ojos a la vida,
Miran a la que endulza sus dolores.

De la mujer insanos enemigos,
¿Podréis negarlo? Pero ya os contempla
Que a la avara pintais, a la soberbia,
A la vil caprichosa, la inconstante,
A la infausta zelosa,
Azote del esposo, del amante.
¿Somos nosotros ángeles acaso?
Pero nada escuchais, i mas severos
Me presentais a Erífile, a Medea
Con su furor a Cólcos aterrando;
A Mesalina i Médicis... Mas ellas
Abominable harán el sexo entero?
En la callada noche centelleando
Mil estrellas i mil pueblan el cielo;
Algunas hay seguidas en su curso
De peste i huracanes cuyo aspecto
Nos anuncia desdichas i dolores.
I ¿por eso tal vez la vista mia
Negaré a las demas, que me consuelan
Del vasto luto de la noche umbría?
Adórnanse los campos de mil flores:
I porque algunas pérfidas ofrecen
Ponzoña vil a la feroz venganza,
¿MénoS bellas las otras aparecen?
¿Nos hace respirar menos placeres
Su balsámico aliento? Las mujeres,
A despecho del odio i sus furores,
Son las estrellas i apacibles flores
Que adornan el desierto de la vida.
Tú que las menosprecias, ¿olvidaste
Que tienes una madre? Sal ¡oh ciego!

Sal de tu error, i al bello sexo adora,
Mientras mi boca, de su amor movida,
Sus loores canta, i su favor implora.

VARIANTE.

PAG. 172.

Que a lid mas dulce destinó la suerte.

Despues de este verso, decian las ediciones anteriores.

Gimió al verlas Amor.

Tened la planta,
Hermosas, por piedad. Qué! ¡no os espanta
De Marte aterrador la paz odiosa?
No con sangre mancheis las blancas manos
Que destinó el Amor a las caricias;
Vuestro dulce mirar cause delicias,
No pavor, cual los hombres inhumanos.
Ese horroroso asolador torrente
Arroyo fué una vez: entonce al suelo
Con su serena i plácida corriente
Llenaba de placer: junto a sus aguas
El césped matizábase de flores,
I a su dichosa márgen los pastores
Contra el rigor del abrasado cielo
Encontraban asilo, i los amores
En torno a las zagalas revolando
La hicieron su mansion. . . . Ahora furioso
En remolino ráudo arrebatando
Chozas, ganado, perros i pastores,
Mieses destruye, i en angustia i duelo
Inunda la comarca. Pavorido
Huye su encuentro aquel, mientras su amada
En la corriente férvida arrastrada

Implora en vano su favor. Herido
Responde el alto monte a los lamentos
I del agua al bramar . . .

Siempre ¡oh hermosas!

Dulces i tiernas sed: ¿no os satisface
La adoracion del hombre?—No me escurhan.
I ardiendo en ciega cólera i enojos,
A las rabiosas lides alanzadas,
Logran allí victorias duplicadas
Con el brazo valiente i con los ojos.

POESIAS

FILOSOFICAS I MORALES.

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban
Los Aztecas valientes! En su seno
En una estrecha zona concentrados
Con asombro se ven todos los climas
Que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos
Cubren a par de las doradas mieses
Las cañas deliciosas. El naranjo
I la piña i el plátano sonante,
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan
A la frondosa vid, al pino agreste,
I de Minerva al árbol magestoso.
Nieve eternal corona las cabezas
De Iztaccihual purísimo, Orizaba
I Popocatepec; sin que el invierno
Toque jamas con destructora mano
Los campos fertilisimos, do ledo
Los mira el indio en púrpura lijera
I oro teñirse, reflejando el brillo
Del Sol en occidente, que sereno
En hielo eterno i parenal verdura
A torrentes vertió su luz dorada,
I vió a naturaleza conmovida
Con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su lijera brisa
Las alas en silencio ya plegaba
I entre la yerba i árboles dormía,
Mientras el ancho sol su disco hundía

Detras de Iztaccihual. La nieve eterna
Cual disuelta en mar de oro, semejaba
Temblar en torno de él; un arco inmenso
Que del empíreo en el zenit finaba
Como espléndido pórtico del cielo
De luz vestido i centellante gloria,
De sus últimos rayos recibia
Los colores riquísimos. Su brillo
Desfalleciendo fué: la blanca luna
I de Venus la estrella solitaria
En el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella
Que la alma noche o el brillante día.
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
Cholulteca pirámide. Tendido
El llano inmenso que ante mí yacía,
Los ojos a espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡qué paz! Oh! ¿quién diría
Que en estos bellos campos reina alzada
La bárbara opresion, i que esta tierra
Brota mieses tan ricas, abonada
Con sangre de hombres, en que fué inundada
Por la supersticion i por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
El leve azul, oscuro i mas oscuro
Se fué tornando: la movible sombra
De las nubes serenas, que volaban
Por el espacio en alas de la brisa,
Era visible en el tendido llano.
Iztaccihual purísimo volvía
Del argentado rayo de la luna
El plácido fulgor, i en el oriente
Bien como puntos de oro centellaban
Mil estrellas i mil. ... ¡Oh! yo os saludo
Fuentes de luz, que de la noche umbría

Iluminais el velo,
I sois del firmamento poesía.

Al paso que la luna declinaba,
I al ocaso fulgente descendía
Con lentitud, la sombra se extendía
Del Popocatepec, i semejaba
Fantasma colosal. El arco oscuro
A mí llegó, cubrióme, i su grandeza
Fué mayor i mayor, hasta que al cabo
En sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,
Que velado en vapores transparentes,
Sus inmensos contornos dibujaba
De occidente en el cielo.
Gigante del Anáhuac! ¿cómo el vuelo
De las edades rápidas no imprime
Alguna huella en tu nevada frente?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
Años i siglos como el Norte fiero
Precipita ante sí la muchedumbre
De las olas del mar. Pueblos i reyes
Viste hervir a tus piés, que combatían
Cual hora combatimos i llamaban
Eternas sus ciudades, i creían
Fatigar a la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿I tú eterno serás? Tal vez un día
De tus profundas bases desquiciado
Caerás; abrumará tu gran ruína
Al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
Nuevas generaciones, i orgullosas
Que fuiste negarán. . . .
Todo perece
Por ley universal. Aun este mundo
Tan bello i tan brillante que habitamos,
Es el cadáver pálido i deforme .

De otro mundo que fué. . . .

En tal contemplacion embebecido
Sorprendiome el sopor. Un largo sueño
De glorias engolfadas i perdidas
En la profunda noche de los tiempos,
Descendió sobre mí. La agreste pompa
De los reyes aztecas desplegóse
A mis ojos atónitos. Veia
Entre la muchedumbre silenciosa
De emplumados caudillos levantarse
El déspota salvaje en rico tromo,
De oro, perlas i plumas recamado;
I al son de caracoles belicosos
Ir lentamente caminando al templo
La vasta procesion, do la aguardaban
Sacerdotes horribles, salpicados
Con sangre humana rostros i vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
Las bajas frentes en el polvo hundia,
I ni mirar a su señor osaba,
De cuyos ojos férvidos brotaba
La saña del poder.

Tales ya fueron
Tus monarcas, Anáhuac, i su orgullo:
Su vil supersticion i tiranía
En el abismo del no ser se hundieron.
Si, que la muerte, universal señora,
Hiriendo a par al déspota i esclavo,
Escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
Tu insensatez oculta i tus furores
A la raza presente i la futura.
Esta inmensa estructura
Vió a la supersticion mas inhumana
En ella entronizarse. Oyó los gritos
De agonizantes víctimas, en tanto
Que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
Les arrancaba el corazon sangriento;

Miró el vapor espeso de la sangre
 Subir caliente al ofendido cielo
 ¡ tender en el sol fúnebre velo
 ¡ escuchó los horrendos alaridos
 Con que los sacerdotes sofocaban
 El grito del dolor.

Muda i desierta
 Ahora te ves, Pirámide. Mas vale
 Que semanas de siglos yazcas yerma,
 I la supersticion a quien serviste
 En el abismo del infierno duerma!
 A nuestros nietos últimos, empero
 Sé leccion saludable; i hoí al hombre
 Que ciego en su saber fútil i vano
 Al cielo, cual Titan, truena orgulloso
 Sé ejemplo ignominioso
 De la demencia i del furor humano.

(Diciembre de 1820)

PLACERES DE LA MELANCOLIA.*

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
 I amaré mi dolor

QUINTANA.

I.

No es dado al hombre de su débil frente
 Las penas alejar i los dolores,

* Publico estos fragmentos, porque el poema ya no ha de acabarse. Otros cuidados que deben ocuparme esclusivamente, no me dejan el ocio de espíritu que exigen las Musas. Por eso imprimo mis versos tales como están. Salgan, pues, i tengan su día de vida, ya que no deben esperar de mí ni revision ni aumento.

Solo deseo que este cuaderno escite emulacion saludable en nuestra juventud. ¿Por qué no tiene Cuba grandes poetas cuando sus hijos están dotados de órganos perfectos, de imaginacion viva, cubiertos por el cielo mas puro i cercados de la naturaleza mas bella?

Mis amigos echarán de ménos en esta coleccion algunos poemas publicados ya; pero estos i otros inéditos irán en una edicion separada. (Nota del Autor. Edicion de Nueva York. 1825.)

Ni por campos de mirtos i de flores
Dirijir el torrente de la vida.
De las pasiones el aliento ardiente
Le enagena tambien, i breves horas
En ilusiones férvidas perdido
Osa creerse feliz ¿Quién no ha sufrido
La fiebre del amor, ni qué alma helada
No probó la dulzura emponzoñada
Que en el beso fatal vierte Cupido?
Yo adoré la beldad: cual sol de vida
Lució a mis ojos, i bebí encendido
El cáliz del amor hasta las heces.
Mi alma fogosa, turbulenta i fiera,
En todos sus placeres i deseos
Al extremo voló: tibias pasiones
Nunca en ella cupieron. . . . Mas ¡aí! pronto
Siguió a los goces i delirio mio
La saciedad, el tedio devorante,
Como sigue de otoño al sol brillante
El del invierno pálido i sombrío.

Tal es la suerte del mortal cuitado
Agitarse i sufrir, despues que siente
El vigor de su pecho quebrantado
Por su escesivo ardor, que al fin agota
Del sentimiento la preciosa fuente.
¿Qué hará el triste? Las flores de la vida
Al soplo abrasador de las pasiones
Marchitas sentirá. Dó quier que mire
Será el mundo a sus ojos un desierto,
I el misterioso abismo de la tumba
Será de su esperanza único puerto.
Así el piloto en tempestosa noche
Solo distingue entre su denso velo
El mar furioso i el turbado cielo.

Entonces tú, gentil Melancolía,
Serás bálsamo dulce que suavize
Su árido corazon i le consuele
Mas que el plácido llanto de la noche

A la agostada flor. Yo tus placeres
Voi a cantar, i tu favor imploro,
Ven: tonos blandos a mi voz inspira;
Enciéndala tu aliento, i de mi lira
Templa con languidez las cuerdas de oro.
¿Quién en adversa o próspera fortuna
No se abandona al vago pensamiento
Cuando suspira de la tierra el viento
I de Cuba en el mar duerme la luna?
¿Quién no ha sentido entonces dilatarse
Su corazon i con placer llevarse
A mil cavilaciones deliciosas
De ventura i amor? ¡Con qué deleite
En los campos bañados por la luna
Siguen nuestras miradas pensativas
La sombra de las nubes fugitivas
En oceano de luz puro i sereno!
¿Qué encanto hay en la calma de la noche
Del hondo mar en la distante furia,
Que halaga al corazon? Melancolía,
Tú respiras allí: tu faz amable,
Velada entre vapores transparentes
Sonríe con ternura al que en tu seno
Busca la paz, i al que de penas lleno
Se acoge a tí, con mano compasiva
Del rostro enjugas el sudor i llanto;
Mas la disipacion furiosa en tanto
En sus bailes i juegos i festines
Hace beber de tedio triste copa,
A los que por su halago seducidos
Buscan entre sus pérfidas caricias
Gozo i felicidad. Mústios, rendidos
Maldecirán al sol, i a sueño ansioso
La frente atormentada reclinando
La suerte trocarán del bello día.
Ansia falaz, funesta, cómo impía
Me desecaste el corazon! ¡Oh tiempo
De ceguedad i de furor. . . ! Insano

En tormento sin fin buscaba dicha,
Paz en eterna turbacion. . . . Empero
A mis ojos el sol brilla mas puro
Desde que ya, mas cuerdo, no alimento
De mi sangre el ardor calenturiento
Soñando gozos i placer futuro.
De la grata ilusion perdí el encanto
Pero hallé de la paz el bien seguro.

II.

Dulce es la soledad, en que su trono
Asienta la feliz Melancolia.
Desde la infancia venturosa mía
Era mi amor. Aislado, pensativo
Gustábame vagar en la ribera
Del ancho mar. Si los airados vientos
Su seno hinchaban en tormenta fiera
Mil pensamientos vagos, tumultuosos
Me agitaban tambien; pero tenia
Deleite inesplicable, indefinido
Aquella confusion. Cuando la calma
Reinaba en torno, i el espejo inmenso
Del sol en occidente reflejaba
La noble imagen en columna de oro
Yo en éstasis feliz la contemplaba,
I eran mis escondidos pensamientos
Dulces, como el silencio de los campos
De la luna en la luz. I los pedantes
Azotes de la infancia, que querian
Subyugar mi razon a sus delirios,
Fieros amenazándome decian:
“Este niño holgazan i vagabundo
Siempre necio ha de ser.” I yo temblaba
Mas no los maldecia
Sino de ellos huia
I en mi apacible soledad lloraba.

III.

¡Oh! si Dios de mis males apiadado
Las alas de un espíritu me diera!
Cual por los campos del espacio huyera
De este mundo tan bello i desdichado!
¡Oh! si en él a lo ménos me ofreciera
Una mujer sensible, que pudiera
Fijar mi corazon con sentimientos
Méno vivos tal vez, méno violentos
Que los que enciende Amor, pero mas dulces
I duraderos. En su ingénua frente
El candor i la paz me sonreian:
De este esceso de vida que me agovia
Me alivíara su amor. Su voz piadosa
De aqueste pecho en la profunda herida
Bálsamo de consuelo derramara,
I su trémulo acento disipara
Las tinieblas de mi alma entristecida.
Encarnacion de mi ideal esposa,
Como te adoraré...! No por mas tiempo
Me hagas ansiarte i suspirar en vano:
Mira que vuela mi verdor lozano.
¡Aí! ven, i escucha mi rogar piadosa. . . .

IV.

¿Quién placer melancólico no goza
Al ver al tiempo con alada planta
Los dias, los años i los siglos graves
Precipitar en el abismo oscuro
De lo que fué? Las épocas brillantes
Recorro de la historia. . . ¡Qué furores!
Cuadro fatal de crímenes i errores!
Do quier en sangre tíñense las manos:
Los hombres fascinados o furiosos
Ya son juguetes viles de facciosos,

Ya siervos miserables de tiranos.
Pueblos a pueblos el dominio ceden;
I del orbe sangriento, desolado,
Desaparecen, como en mar airado
Las olas a las olas se suceden.

De Babilonia, Méfis i Palmira
Entre los mudos restos, el viajero
Se horroriza de ver su estrago fiero,
I con profunda lástima suspira.
Campos americanos! en vosotros
Lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora
Vuestra nombre i desdicha? Circundado
Por tenebrosa nube un hemisferio,
Ocultábase al otro: mas osado
Forzó Colon el borrascoso imperio
Del Oceano feroz. La frágil nave
Por los yermos de un mar desconocido
En silencio volaba: la vil chusma
Pálida, yerta, con terror profundo,
A la patria querida
Tornaba ya la resonante prora,
Cuando a sus ojos refulgente aurora
Las playas reveló del Nuevo Mundo.

Hombres feroces! la severa historia
En páginas sangrientas eterniza
De sus atrocidades la memoria.
Al esfuerzo terrible de su espada
Cayó el templo del sol, i el trono altivo
De Acamapich.... Las infelices sombras
De los reyes aztecas olvidados
A evocar me atreví sobre sus tumbas,
I del polvo a mi voz se levantaron,
I su inmenso dolor me revelaron.
¿Dó fué la raza candorosa i pura
Que las Antillas habitó?—La hiere
Del vencedor el hierro furibundo:
Tiembla, gime, perece,
I como niebla al sol desaparece.

Sediento de saber, infatigable,*
Del Tiber, del Jordan i del Eurotas
Las aguas beberé, i en sus orillas
Asentado en escombros solitarios
De quebrantadas miserables naciones,
Me daré a meditar: altas lecciones,
Altos ejemplos sacará mi mente
De su desolacion: cuánto es sublime
La voz de los sepulcros i las ruinas!
Allí tu inspiracion pura i solemne,
¡Oh Musa del saber! mi voz anime.
I tú tambien, genial Melancolía,
Me seguirás do quiera suspirando,
O en mi lecho tu frente reclinando,
Harás a mi descanso compañía.

V.

¡Cuánto es plácida i tierna la memoria
De los que amamos, cuando ya la muerte
A nuestro amor los arrancó! La tumba
Encierra las inmóviles cenizas;
Los lijeros espíritus pasean
En el aire sereno de la noche
En torno de los que aman, i responden
A sus dulces recuerdos i suspiros
En misteriosa comunión. Creedme;
No lo dudeis: por esto son tan dulces
Las solitarias lágrimas vertidas
En la tumba del padre, del esposo
O del amante, i el herido pecho
Ama su llanto i su dolor piadoso.
¡Oh tú, que para mí fuiste en la tierra
De Dios augusta imagen! Cuántas horas

* Esto se escribía en principios de 1825, hallándose el autor próximo a emprender un viaje largo por algunos países de Europa i Asia.

Desde el momento que cerró tu vida
Por mí pasaron, llenas de amargura
I de intenso dolor! Sombra querida
De el mejor de los padres, en el cielo
Recibe de mi pecho lastimado
La eterna gratitud. Mi dócil mente
Con atencion profunda recojia
De tu boca elocuente en las palabras
El saber, la verdad: aun de tu frente
En la serena majestad leía
Altas lecciones de virtud. Tus pasos,
Tus miradas, tu voz, tus pensamientos
Eran paz i virtud. ¡Con qué dulzura
De mi pecho impaciente reprimias
El ardimiento, la fiereza...! El cielo
Contra el ciego furor de los malvados
Sirviéndote de asilo, me dejara
Entre borrascas mil... ¡Aí! a lo ménos
Iré a morir en tu sepulcro, i junto
A tu polvo sagrado
Reclinaré mi polvo atormentado,
Que al eco de tres sílabas funestas
Aun allí temblará. Mas tu memoria
Será, miéntras respire, mi consuelo,
I grato i dulce el solitario llanto
Que la consagre, mas que gozo alguno
Del miserable suelo,
No me abandones, Padre, desde el cielo!

VI.

Patria...! Nombre cual triste delicioso
Al peregrino misero, que vaga
Léjos del suelo que nacer le viera!
¡Aí! ¿Núnca de sus árboles la sombra
Refrescará su dolorida frente?
¿Cuándo en la noche el músico ruido

De las palmas i plátanos sonantes,
Vendrá feliz a regalar mi oído?
¡Cuántas dulzuras ¡ai! se desconocen
Hasta perderse! No; nunca los campos
De Cuba parecieron a mis ojos
De mas beldad i gentileza ornados,
Que hoi a mi congojada fantasía.
¡Recuerdo triste de maldad i llanto!
Cuando esperaba paz el alma mia,
Redobló la Fortuna sus rigores,
I de persecucion i de furores
Pasó tronando el borrascoso día.
Desde entónces mis ojos anhelantes
Miran a Cuba, i a su nombre solo
De lágrimas se arrasan. Por la noche
Entre el bronco rujir del viento airado
Suenan el himno infeliz del desterrado.
O si el Océano inmóvil se adormece
De Junio i Julio en las ardientes calmas,
Ansioso busco en la distante brisa
La voz de sus arroyos i sus palmas.
¡Oh! no me condeneis a que aquí gima,
Como en huerta de escarchas abrasada
Se marchita entre vidrios encerrada
La planta estéril de distinto clima.
Mi entusiasmo feliz yace apagado:
En mis manos ¡oh lira! te rompiste.
¿Cuándo sopla del norte el viento triste,
Puede algun corazón no estar helado?
¿Dó están las brisas de la fresca noche,
De la mágica luna inspiradora
El tibio resplandor, i del naranjo
I del mango suavísimo el aroma?
¿Dónde las nubecillas, que flotando
En el azul sereno de la esfera,
Islas de paz i gloria semejaban?
Tiene la noche aquí su oscuro velo:
El mundo se adormece inmóvil, mudo,

I el aire punza, i bajo el filo agudo
 Del hielo afinador centella el cielo.
 Brillante está a los ojos, pero frio,
 Frio como la muerte. Yo lo admiro,
 Mas no lo puedo amar, porque me mata,
 I por el sol del trópico suspiro.
 Vuela, viento del Norte, i a los campos
 De mi patria querida
 Lleva mi llanto, i a mi madre tierna,
 Murmura mi dolor...

VII,

A tí, me acojo, fiel Melancolía.
 Alivia mi penar; a tí consagro
 El resto de mi vida miserable.
 Siempre eres bella, interesante, amable;
 Ya nos renueves los pasados dias,
 En la pálida frente de una hermosa,
 Ya tristemente plácida sonrías
 Cuando la enfermedad feroz anuble
 Su edad primaveral. Benigna diosa,
 Tu bálsamo de paz i de consuelo
 Vierte a mi alma abatida,
 Hasta que vaya a descansar al cielo
 De este delirio que se llama vida.

POESIA.*

Alma del universo , Poësia!
 Tu aliento vivifica, i semejante
 Al soplo abrasador de los desiertos,
 En su curso veloz todo lo inflama.
 ¡Feliz aquel que la celeste llama

* ¡Se tendrá por estravagancia esta tentativa para espresar el espíritu poético!—(Nota del autor, Edic. 1825).

Siente en su corazon! Ella le eleva
Al bien, a la virtud: ella a su vista
Hace que rían las confusas formas
Del gozo por venir: contra el torrente
Del infortunio bárbaro le escuda,
Haciéndole habitar entre los seres
De su creacion: con alas encendidas
Osada le arma, i vuela
Al invisible mundo,
I los misterios de su horror profundo
A los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! Cuántas horas
De inefable deleite
Concediste benigna al pecho mio!
En las brillantes noches del estío
Grato es romper con la sonante prora,
Largo rastro de luz tras sí dejando,
Del mar las ondas férvidas i oscuras:
Grato es trepar los montes elevados,
O a caballo volar por las llanuras.
Pero a mi alma fogosa es mui mas grato
Dejarme arrebatado por tu torrente,
I ornada en rayos la soberbia frente,
Escuchar tus oráculos divinos,
I repetirlos; como en otro tiempo
De Apolo a la feliz sacerdotisa
Grecia muda escuchaba,
I ella de sacro horror se estremecía,
I el fatídico acento repetía
Del Dios abrasador que la agitaba.

Hay un génio, un espíritu de vida
Que llena el universo: él es quien vierte
En las bellas escenas de natura
Su gloria i majestad: él quien envuelve
Con su radioso manto a la hermosura,
I dá a sus ojos elocuente idioma,

¡ Música a su voz: él quien la presta
 El hechizo funesto, irresistible,
 Que embriaga i enloquece a los mortales
 En su sonrisa i su mirar: él sopla
 Del mármol yerto las dormidas formas,
 I las anima, si el cincel las hiere.
 El en "Fedra," en "Tancredo" i en "Zoraida"
 Nos despedaza el corazon: o blande
 Con Anacreon i Tibulo i Melendez
 Del deleite amoroso nos inspira
 La languidez dulcísima: o tronando
 Nos arrebat a Píndaro i Herrera
 I el ilustre Quintana, a las alturas
 De la virtud sublime i de la gloria.
 Por él Homero al furibundo Aquiles
 Hace admirar, Torcuato a su Clorinda,
 I Milton, mas que todos elevado,
 A su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,
 Mas invisible. Del etéreo cielo
 Baja, i se manifiesta a los mortales
 En la nocturna lluvia i en el trueno.
 Allí le he visto yo: tal vez sereno
 Vaga en la luz del sol, cuando este inunda
 Al cielo, tierra i mar en olas de oro:
 De la música tiembla en el viento:
 Ama la soledad: escucha atento
 De las aguas con furia despeñadas
 El tremendo fragor. Por el desierto
 Los vagabundos Arabes conduce,
 Soplando entre sus pechos agitados
 Un sentimiento grande, indefinido,
 De agreste libertad. En las montañas
 Se sienta con placer, o de su cumbre
 Baja, i se mira del Océano inmóvil
 En el hondo cristal, o con sus gritos
 Anima las borrascas. Si la noche

Tiende su paro i centellante velo,
 En la alta popa reclinado inspira
 Al que estático mira
 Abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ansia de gloria noble i bella:
 Yo de su lauro en el amor palpito,
 I quisiera en el mundo que hoy habito
 De mi paso dejar profunda huella.
 De tu favor, espíritu divino,
 Puedo esperar, que tu aliento ardiente
 Vive eterno, i da vida; los mortales
 A quienes génio dispensó el destino
 Ansiosos corren a la sacra fuente
 Que tu fogosa inspiracion recibe.
 El mundo a sus afanes aperece
 Indigno galardón. Cuando los cubre
 Vestidura mortal, vagan oscuros
 Entre indigencia i menosprecio: acaso
 De sacrilega mofa son objeto:
 Al cabo mueren, i sus almas tornan
 A la fuente de luz de que salieron,
 I entónces a despecho de la envidia,
 Un estéril laurel brota en sus tumbas.
 Brota, crece, i ampara las cenizas
 Con su sombra inmortal: pero no enseña
 A los hombres justicia, i cada siglo
 Vé repetir el drama lamentable,
 Sin piedad ni rubor. Divino Homero,
 Milton sublime, Taso desdichado,
 Vosotros lo direis!

Empero el génio
 Al infortunio arrostra: sus oídos
 Halagan los aplausos que su canto
 Recibirá feliz en las regiones
 Del porvenir. Su gloria, su desgracia
 Escitarán la dulce simpatía
 En la posteridad de los creétes

Que a miseria i dolor le condenaron.
Desde la tumba reinará: las bellas
Con respeto i ternura suspirando,
Pronunciarán su nombre: ya centella
A sus ojos la lágrima preciosa
Que arrancarán sus páginas ardientes
A la sensible hermosa.
La vé, palpita, se entenece, i fuerte
De la cruel injusticia se consuela,
I esperando su triunfo de la muerte,
Al seno del Criador gozoso vuela.

Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido
Defenderse de tí, si no ha nacido
Yerto como los mármoles i bronce?
Oh! yo te abrazo con ardor! Lo espero...!
Algunas efusiones de mi Musa
Me sobrevivirán, i mi sepulcro
No ha de guardarme entero.
Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,
Resonará de Cuba por los campos
De la fama veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,
El Correggio exclamaba:
Yo tambien soi pintor!—Yo soi poeta!

A LA RELIGION.

Sobrado tiempo con dorada lira
Canté de juventud las ilusiones,
I en lijeras i fútiles canciones
Los afectos vertí que Amor inspira.
Hoi, santa Religion, quiero cantarte
I con piadoso anhelo
Mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono
Con tu solemne inspiracion solias
Animar el acento de Isaías,
O del profeta rey el noble trono,
Oye mi voz humilde que te implora;
Mi tibio pecho inspira,
I haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcida
Brilla sin nubes el nocturno cielo,
Quisiera suspirando alzar el vuelo,
I a su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
En soledad i calma
Que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena i pura
Vela el Criador su ceño majestuoso,
I circundan su trono misterioso
La eternidad pasada i la futura.
Compadece del hombre la miseria,
I su acento profundo
Por la revelacion instruye al mundo.

Augusta Religion! de luz cercada
Bajas al mundo, que el error oprime,
Mostrando el cielo en ademan sublime,
I con la santa cruz su diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
I majestuosamente
Brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empíreo. De su altura
Tú nos anuncias el primer pecado,
Al hombre por su mal degenerado,
I la inefable redencion futura.
Viene al mundo Jesus, de los humanos
(¡Venturoso destino!)
Reparador i redentor divino.

Su pura, simple i celestial doctrina
La feroz impiedad tachar no puede:
La voz de los profetas le precede,
I el universo atónito se inclina.
Enfrénase a su voz el mar airado,
I a su mandato fuerte
Su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
I de su inmenso amor víctima santa,
Entre tormentos, cuyo horror espanta,
Pálido el Hombre-Dios gime i espira.
Núblase el sol, i yerta se estremece
La tierra oscurecida,
En sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resucitado
Triunfa Jesus, i con glorioso vuelo
Sube despues al esplendente cielo,
Vencedor de la muerte i del pecado.
Milagros inefables! Confundido
¡Oh Cristo! yo te adoro,
Te confieso mi Dios, gimo, i te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
Del infierno frenético lanzada,
I con su pura sangre derramada
Sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas ¡oh religion! i al vasto mundo
Sojuzgas con presteza,
Nacida en la ignorancia i la pobreza.

El mísero mortal entre dolores
Al borde tiembla del sepulcro helado,
Que a la luz de tu antorcha contemplado
La mitad perderá de sus horrores.
Ya la escena del mundo vé cerrada
Por la muerte severa,
I tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza
Al terminar su vida berrascosa,
Enciendes en la tumba misteriosa
Luz de inmortalidad i de esperanza;
I su afligido corazon llenando
De inefable consuelo,
Le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impío
De hierro asolador el brazo armado
Teñirlo en sangre, i de terror cercado
En crímenes fundar su poderío;
I despreciando audaz a tierra i cielo
Con sonrisa ominosa,
Vile insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo a la virtud gobierna
La tierra alguna vez el crimen fiero;
Mas es brève su imperio i pasajero;
La justicia de Dios vigila eterna
De la virtud i la maldad existe
Un inmortal testigo:
Hay otra vida i Dios, premio i castigo.

Dogma sublime! Celestial consuelo,
Que al hombre justo en el dolor sustenta!
Al sucumbir a la opresion sangrienta,
Eterno galardón busca en el cielo.
Fija la vista en él, i abroquelado
Con Dios i su conciencia,
Opone al crimen firme resistencia.

Triunfas ¡oh Religion! De tu victoria
Irritados los génios infernales,
Preparan las serpientes i puñales
Para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
I del Orco agitado
Lánzase al mundo el fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
Brama, blande el puñal con faz umbría,
I el humo negro de la hoguera impía
La pura luz oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
I con grito blasfemo
Feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
Descubre al universo tus arcanos,
I de tus sacerdotes inhumanos
Los crímenes revela i los furores.
¡Cuántas víctimas ¡aí! atormentadas
En tu infernal abismo,
Apelaban a Dios del fanatismo!

¡Divina Religion! Tú que veías
Al insolente mónstruo dominando,
I en tu nombre a la tierra devorando,
En el seno de Dios tierna gemias.
El te escuchó. Retumbará la esfera
Con su decreto eterno,
I el fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
Como despues del huracan violento
En el atormentado firmamento
Con mas cándida faz brilla la luna;
I el mundo te verá desengañado
Dictar con dulce tono
Leyes de paz i amor desde tu trono.

I libre al fin del duro cautiverio
Del odio i la fanática venganza,
Se abrirá el corazon a la esperanza,
I adorará tu celestial imperio,
Que ha de sobrevivir cuando se aduerma
El tiempo fatigado
En escombros del mundo aniquilado.

CONTRA LOS IMPÍOS.

Si Dios no existe, o si de mí se olvida,
I tan solo al azar debo la vida
Para pasar el mundo,
Cual nube tempestuosa el Océano
A merced de los vientos,
Bien podeis disolveros, elementos,
Que en mí formásteis con acuerdo vano
Turbado pulso i visionaria mente.
Vuestra beldad perezca, dulces flores,
Emblemas ¡ ai ! de mi funesta suerte:
Vuestras lámparas bellas
En el cielo apagad, puras estrellas,
Si habeis de iluminar mi eterna muerte.
Virtud, de los tiranos enemiga,
I del hombre de bien sublime amiga,
Eres vana ilusion, i yo te abjuro,
Si el alma que tú elevas,
I al bien i gloria llevas,
Se hunde i perece en el sepulcro oscuro.
Doctrina pavorosa!
¿Para lograr tan triste resultado
Analizó la ciencia laboriosa
La tierra i mar, i audaz se ha levantado
Hasta el etéreo cielo,
Que ha recorrido con triunfante vuelo,
Para traernos en horrible fallo
La desesperacion?—Sofistas duros,
Jamás amásteis. . .! Vuestra sien corone
Con seca rama el árbol de la muerte.
El sanguinoso láuro que insolente
La torpe adulacion ciñe al tirano,
No es tan injusto i vil como el que insano
Del incrédulo audaz orna la frente.

¡ Oh mundo misterioso,
Que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!

La fé sobre tu abismo pavoroso
 Divina luz despide;
 I en sus alas ardientes conducida
 El alma del cristiano,
 Al salir de la tierra lagrimosa,
 Al seno del Criador vuela dichosa.

Así el fiero cometa,
 Del empíreo gigante,
 Precipita tu carro de diamante
 De planeta en planeta,
 I atrevido se lanza
 Donde ni el pensamiento ya le alcanza.
 Mas en algun lugar su curso espira;
 I con mayor violencia
 Al sol de que partió volviendo gira.

ATENAS I PALMIRA.

Al contemplar las áticas llanuras
 En la serena cumbre del Himeto,
 Espectáculo espléndido se goza.
 Vense grupos de palmas, que otro tiempo
 Oyeron de Platon la voz divina,
 I entre masas brillantes de verdura
 Alza el olivo su apacible frente.
 Cubre la viña el ondulante suelo
 De esmeraldas i púrpura, i los valles
 En diluvio de luz el sol inunda.
 Entre tantas bellezas, magestuosa
 Con marmóreo esplendor domina Aténas.
 En sus dóricos templos i columnas
 Juega la luz rosada,
 I con mágica tinta
 El contorno fugaz colora i pinta.

¡Cuadro admirable i delicioso! Empero
 Goza placer mas pero i mas sublime

El solitario i pensador viajero
Que a la luz del crepúsculo sombrío,
Entre un oceano de caliente arena
Contempla el esqueleto de Palmira,
De alto silencio i soledad cercado.
Desolacion inmensa! El obelisco,
Cual roble anciano, se levanta al cielo
Con triste magestad, i el cardo infausto,
Brotando en grietas de mármoreo techo,
Al viento sirio silba. En los salones
Do la elegancia i el poder moraron,
Hoy la culebra solitaria gira.
En el suelo de templos quebrantados
Crecen los pinos, i en las anchas calles,
Que antes hirvieron en rumor i vida,
Se mira ondear la yerba silenciosa.
Do quier yacen columnas derribadas
Unas sobre otras, i en la gran llanura
Incontables parecen los despojos
De la grandeza i del poder pasado.
Arcos, palacios, templos i obeliscos
Forman un laberinto pavoroso
En que inmóvil se asienta
El silencioso genio de las ruinas,
I altas verdades, máximas divinas
De su frente el dolor al sabio cuenta.

CONTEMPLACION.

¡Cuán inmenso te tiendes i brillante,
Firmamento sin límites! Do quiera
En el puro horizonte iluminado
Por la argentada lumbre de la luna,
Te asientas en el mar. Las mansas olas
Del viento de la tierra al blando soplo
Levemente agitadas, en mil formas
Vuelven la luz serena que despide

La bóveda esplendente, i el silencio
I la quietud que reina en el profundo,
Llevan el alma a meditar.

¡Oh cielo!
Fuente de luz, eternidad i gloria!
¡Cuántas altas verdades he aprendido
Al fulgor de tus lámparas eternas!
De mi niñez en los ardientes días
Mi padre venerable me contaba
Que Dios, presente por do quier, miraba
Del hombre las acciones, i en la noche
El cielo de los trópicos brillante
Contemplando con éxtasis, creía
Que tantas i tan fúlgidas estrellas
Eran los ojos vivos, inmortales
De la Divinidad.

Cuando la vista
A la region etérea levantamos,
Atónitos en ella contemplamos
Del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
Se abre un abismo indefinible: el pecho
Con suspirar involuntario invoca
Una felicidad desconocida,
Un objeto lejano i misterioso,
Que del mundo visible en los confines
No sabe designar. La fantasía
Al recorrer la multitud brillante
De soles i sistemas enclavados
En su gloriosa eternidad, se humilla
Ante el Creador, i tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
Esta celeste fábrica, i los astros
En elíptico giro precipitan,
No desdennan del hombre la miseria,
I con profundo universal acento

Le dictan su deber. En todo clima,
Del polo al ecuador, su voz augusta
Beneficencia i paz impone al hombre,
Que de pasiones fieras agitado
Turba con su furor el triste globo,
I a error, venganza i ambicion erige
Sangrientos i sacrilegos altares.

Alma sublime, universal, del mundo,
Que en los humanos pechos colocaste
La semilla del bien, la mente mia
De la santa virtud por el sendero
Dígnate dirigir: abre mi oído
Al grito del dolor; haz que mi seno
De la tierna piedad guarde la fuente,
I a la opresion, al crimen insolente,
Pueda arrostrar con ánimo sereno.

PROGRESO DE LAS CIENCIAS.

FRAGMENTO.

La Física incansable, indagadora,
Analiza la gran naturaleza.
Elevándose al éter Galileo
Entre persecuciones i peligros,
De inquisidor fanático a despecho
Consagrados errores disipando,
Su libertad revindicó a la mente.
Armó de nuevos ojos al humano,
La noble frente a Júpiter sublime
Coronó de satélites, i a Febo
Sentó en inmóvil refulgente trono.

El volador cometa vagabundo
De siglo en siglo iluminaba el cielo
Con siniestro fulgor, vaticinando

Fúnebre porvenir. La ciencia osada
Midió por fin su elíptico sendero,
Anunció su venida, despojóle
De usurpado terror, i el astro humilde
Obedeció del sabio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden
A la impalpable atmósfera: encerrado
En férreo tubo el aire se desata,
I feroz ante sí lanza la muerte.
Hijo del sol el septiforme rayo
Por cristalino prisma dividido,
Entre la oscuridad que le circunda,
Hace brillar del iris los colores.
En el convexo lente deja dócil
Su fulgente corona, i concentrado
Se arma feroz de innumerables puntas,
I a los metales i al diamante muerde.

En primorosa imitacion la esfera
Rueda en sus ejes, dividiendo el año,
Hace girar en su órbita la tierra,
I de ella en pos a la inconstante luna.
A la vista Saturno aproximado
Revuelve sus anillos misteriosos,
Que oculta o muestra: Júpiter eclipsa
Sus brillantes satélites, i el sabio
Nota el momento, i las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio
Busca del Norte la querida estrella,
I en el inmenso mar, en negra noche,
Fija su rumbo al navegante incierto.
El agua del calor atormentada,
O al choque de la eléctrica centella
En diferentes gases convertida,
A la llama voraz pávulo presta.

Con inocente estrépito a los ojos
Estalla i luce simulado rayo,
Que enseñó la atraccion del verdadero,
I pudo el hombre desarmar las nubes.
Del Galvanismo al poderoso impulso
Tiembra i se agita el pálido cadáver
Con misteriosa convulsion, i casi
Duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna
Del microscopio mágico en el seno,
I en sus miembros i espalda cristalina
Centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
Hierven insectos mil, i nuevos mundos
A la asombrada vista se presentan

Entre los senos de la tierra ocultos
La Química sorprende a los metales,
I su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
Hace brotar de calcinadas piedras
El liquido mercurio, i resplandece
Entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo
Hinche ligero gas: en él suspenso
Deja la tierra el fisico atrevido,
Con rápido volar hiende las nubes,
Mui mas allá de su region oscura
Bebe del sol purísimo la lumbre,
I sobre un horizonte ilimitado
Los desiertos del éter señorea.

MEDITACION MATUTINA

Pasé la noche tranquila
En el sueño sepultado,

I por la luz despertado,
Saludo al sereno albor.
Como si naciese ahora
Siento i gozo la existencia:
Mi alma cobra su potencia,
I a ti se eleva, Señor!

Tu mano sábia me guie
Por el árduo laberinto
En cuyo triste recinto
Vagará mi incierto pié.
I protéjame tu escudo
Del crimen i sus furores,
De los peligros i errores
Que débil arrostraré.

Presto cerrará mis ojos
Otro sueño mas profundo;
Noche mas larga, del mundo
El cuadro me velará.
Pero siempre mi flaqueza
Sostendrá tu mano fuerte,
I aun mas allá de la muerte
Piadosa me salvará.

Ese sueño misterioso
Debe terminar un día,
I esa tiniebla sombría
Disipará tu esplendor.
Me inundará luz eterna,
Rasgado el fúnebre velo,
I las delicias del cielo
Me dará tu inmenso amor.

LA INMORTALIDAD.**POEMA.**

Non omnis moriar.

HORATIO.

¡Oh Dios, cuya inefable Providencia
Abarca la creacion i la dirige,
I cuyo ardiente espíritu la inflama,
I estiende aun mas allá su noble imperio;
Tú, de la eternidad señor augusto,
Oye mi humilde voz! Llène mi canto
La celestial inspiracion, i pueda
Con enérgico tono irresistible
Revelar a los hombres el tesoro
De la inmortalidad. Glorioso tema,
De infinita importancia, i mui mas grato
Al que te ama mejor i mas te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,
De ti, INMUTABLE, mutacion eterna
Recibiera por don, i al hombre instruye
Con oráculo mudo i elocuente.
Ella en revolucion perpétua gira:
Todo cambia sin fin; nada perece.
Sigue la noche al refulgente día,
I a noche oscura nuevo sol: los astros
Salen, se ponen, i a mostrarse vuelven,
I la tierra tambien, a ejemplo suyo,
Aspecto muda i formas. El Verano,
De verdura brillante revestido
I coronado con risueñas flores,
Cede al Otoño pálido. El Invierno
Sigue despues, de hielos erizado,
Al dulce Otoño, i sus áureos frutos

Hace des parecer, i reina impío,
Hasta que la florida Primavera,
Con aliento genial i delicioso,
Templa sus iras i restaura al mundo.
Cuanto vegeta i vive se marchita
Para refflorecer; i cual en rueda
Que gira con violencia, todo baja
Para subir. Emblema fiel del hombre,
Que se altera, se oculta, i no perece!

Naturaleza en círculo constante
Por siempre gira; mas el hombre vuela
En línea inmensurable. Su alma sube
Trémula, ardiente, cual etérea llama:
La humilde fé i el celo fervoroso
Sus alas son para subir al cielo.
El mundo material en varias formas
Muere i revive, i en perenne giro
Lo tienen i tendrán la vida i muerte;
Pues ni siquiera un átomo invisible,
Que una vez existió, vuelve a la nada,
Imprevisión mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso
La esencia inmaterial, el alma pura,
El pensamiento, la razon, podrian
En el inerte polvo aniquilarse?
¿Pudiera la sustancia mas impura
A la mas noble preferir? ¿I el hombre
Para quien todo muere i resucita,
Será el unico sér que para siempre
Se abisma en el sepulcro tenebroso?
¿Será el solo sembrado en suelo estéril,
Méno feliz que el grano i la semilla
Por Dios a su alimento destinados?
El solo i noble sér a quien el cielo
Atribuyó la facultad sublime
De amar la vida i de temer la muerte,

¡A irrevocable fin fué destinado
Por severo capricho de la suerte?

Si de Natura el órden perdurable
Favorece mi tema, en voz mas alta
Su gradacion universal depone.
Mirad los grados de su inmensa escala
En que un sér intermedio siempre liga
Al superior i al inferior. Inerte
La materia tal vez, dormida aguarda
Celeste aliento que la inspire vida.
El vegetal combina misterioso
La muerte i la existencia: luego un bruto
Existe i siente, i otro mas felice
Un leve rayo a la razon usurpa,
Que con pleno fulgor brilla en el hombre.
Pero ¿cómo se alarga la cadena
Hasta los reinos de incorpórea vida,
Que escluyen el dominio de la muerte?
Su postrero eslabon es el humano,
Que une al visible el invisible mundo.
Medio mortal, medio inmortal, etéreo
Por la razon, terrestre en los sentidos,
Las bestias a los ángeles enlaza.

Así Natura por do quier publica
De la Inmortalidad el dogma santo.
¡I el incrédulo, sordo a sus clamores,
Aun osa desmentir su testimonio,
Por no violar su alianza con la muerte;
I a la razon frenético renuncia,
Por no apartarse de su polvo amado,
I no esponerse a conquistar el cielo?
¡Misera ceguedad! Atroz insulto
A la sublime dignidad del hombre!

Pero el sabio feliz, iluminado
Por la luz de la fé, con noble tono,
Ageno de temor, dice a la muerte:

“Cúmplase en mí la voluntad divina:
Disuélvase la tierra, i desquiciados
De sus lejanas órbitas descendan
Los astros graves, i la tornen polvo.
En su inmortalidad mi alma segura
Saldrá gloriosa del futuro cáos.
Sobre la inmensa universal rúina
Se asentará como en soberbio trono,
Predominando, cual etérea llama,
La pira funeral del universo.”

Recorramos la tierra, i con asombro
Hallaremos espléndidos prodigios,
Que casi eclipsan la beldad del cielo.
Campos inmensos, que doquiera cubren
Opimos frutos, deliciosas flores;
Mares hendidos por soberbias naos,
Do el hombre truena, o generoso vierte
Goces, riqueza, en apartados climas.
El fuego, el mar, los vientos i planetas,
Cual instrumentos dóciles le sirven,
Por su profundo genio sojuzgados.
Aun las eternas inflexibles rocas
Ceden a su poder: allana montes,
Los precipicios colma, i por do quiera
Mil ciudades magníficas erige,
Aun en medio del mar, que en vasto espejo
Su noble pompa i esplendor retrata.
Soberbios templos álzanse a las nubes
Con misteriosa magestad: los ríos
Corren suspensos por el aire vano,
En mares se convierten las llanuras,
O canales profundos atraviesan
De mar a mar, i las remotas aguas
Se confunden atónitas. El hombre
Desentraña la tierra tenebrosa
O mide audaz el ámbito del cielo,
I nuevos elementos, nuevos astros

Feliz descubre; la creacion ensancha,
I cede a su poder Naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento
Del humano saber! ¡Cuadro sublime,
En que Inmortalidad sentó su sello!
¡Pudiera el barro impuro, deleznable
Elevarse a tan altas concepciones,
O desplegar tan generoso vuelo?

Mas si los argumentos de Natura
Aparecieran frívolos i vanos,
Aun se hallarán mas fuertes en el hombre.
¡Ail si éste duerme i cierra los oídos
A la enérgica voz del universo,
¿Puede cerrarlos al interno grito
De su agitado corazon? El necio
Que la inmortalidad combate insano,
Su sentencia fatal lleva consigo,
Como nuevo infeliz Belerofonte.
Quien examine cauto el propio seno,
En él encontrará pruebas sensibles
De vida eterna; o la falaz Natura
Despiadada burlándose del hombre,
Con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo,
Turban por siempre el corazon humano,
I de él destierran el sereno gozo.
El rey bajo los áureos artesones,
I el humilde pastor en su cabaña
Distintos en la suerte, en pena iguales,
Ansian, anhelan, i a la par suspiran.

¿Será tal vez porque el visible mundo
Satisfacer no puede con sus dones?
Mirad esos rebaños inocentes
Pastar la yerba, que mojó la lluvia,

Con un placer purísimo, perfecto,
I ved si anhelan mas. ¿Por qué motivo
Se niega a su señor igual contento?
Porque el centro glorioso de las almas
No está en la tierra: i el sediento humano,
Por frívolos objetos seducido,
Cuanto disfruta mas, mas apetece.
¿Méenos benigna al hombre que a los brutos
Fué Natura tal vez? No: de las almas
El alimento mas precioso i puro,
En el empireo, su celeste patria,
El Creador Soberano les reserva.
Por él suspiran con feliz instinto:
Bajo el dolor se oculta su grandeza,
I el perdurable afan que los agita
Es de inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razon del hombre;
Mas el instinto nace con el bruto
En plena perfeccion, i aunque viviera
Un siglo i otro siglo, no saldria
Del circulo seguro que lo estrecha.
Mas si el hombre del sol contemporáneo
Hubiera sido, su ánimo insaciable
Aún que aprender i meditar tuviera.
¿Por qué, Naturaleza, con el hombre
Tan dura fuiste ya? ¿Por qué incompleta
Salió la mejor obra de tus manos,
Cuando las otras, méenos importantes,
Con asombrosa perfeccion puliste?
O si al hombre imperfecto destinabas
A prematuro fin, sin permitirle
Que fijase la esfera de su genio,
¿Por qué dar a su pecho acongojado
El terror ponzoñoso de la muerte?
¿Por qué le diste prevision i. fausta
Del futuro dolor? ¿Por qué le hiciste
Victima de su ciencia lastimosa,
I mas que en rango, superior en penas?

¡ Ah! la Inmortalidad tan solo puede
Revelar el enigma inesplicable,
I compensar sus males i dolores.

Sí: la Inmortalidad tan solo puede
Resolver el enigma tenebroso
De la esperanza humana; el mas oscuro,
Si al espirar morimos para siempre.
La esperanza frenética i ansiosa,
De nuestro gozo rápido asesina,
Todo presente bien huella i devora.
¿ Por qué la posesion, ya conseguida,
Es siempre ménos pura i deliciosa
Que la pintaba en sueños el deseo,
I a férvido anhelar el tedio sigue?
Porque a distancia inmensa de nosotros
Oculta la region de lo futuro
El único, inmortal, sublime objeto
Digno del hombre, i su Hacedor augusto
Allá dirige nuestro ardiente anhelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces
La huella fiero el insolente crimen;
I si todo se acaba en el sepulcro,
Si no hay reparacion en otra vida,
¿ Cuán necios son sus mártires! En vano
La formidable voz de la conciencia
Manda que la sigamos. ¿ Pudo el cielo
Inculcar la virtud a sus criaturas,
Si es decepcion? ¿ O la justicia eterna
Quiso burlarse del humano triste,
Haciéndole adorar vano fantasma?
No: la conciencia i la razon nos mienten,
O el alma es inmortal, i en otro mundo
Glorioso galardón, terrible pena
A la virtud i al crimen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida
Yace la tierra, i solo me acompañan

En ardiente vigilia centellando
Las estrellas sin fin que en torno adornan
De media noche el silencioso trono,
Yo en soledad augusta me consagro
A conversar con los ilustres muertos.
¡Cuántos modelos de virtud sublime
I de patrio valor! De cuántos genios
En las gloriosas páginas alienta
Espíritu inmortal! Y ¡tales almas,
De la divinidad emanaciones,
Dejaron de existir? ¿Tan solo fueron
Como fugaz fulgente meteoro,
Que arde, luce un momento, i se disipa
En el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste
Los restos de mortales afamados
Por su ciencia o virtud, por cuanto estima
I alaba el hombre, ¡imaginar podemos
Que no existen sus almas generosas,
O que en inmunda corrupcion terminen?
La ciencia, la virtud, son nombres sacros,
Que respeta i aplaude i diviniza
Universal instinto generoso.
Mas ¡ai! si los espíritus perecen,
Solo son dignos de piedad. El sabio
Solo aviva sus ojos penetrantes
Para ver mas miserias i delitos;
I la noble virtud, timbre glorioso
Que une la tierra con el cielo puro,
Es dañosa ilusion, delirio vano...
¿Engañará la voz del Universo?

Mientras mas penetramos en el hombre,
Se vé mas clara la impresion profunda
De un sello universal, angusto, eterno.
En el fondo del alma, firme base
De todo lo demas, siempre notamos

De saber i de amar instinto puro,
Afectos esenciales al humano,
Como luz i calor al sol divino.
¿I de qué sirven, si las almas mueren?
Con mil i mil afanes alcanzamos
Imperfecto saber, i las mas veces
Responde a nuestro amor desden helado
O pérfida traicion. ¿Por qué Natura
Tan angélicos puros apetitos
Satisfacer nos veda plenamente,
I a los brutos benigna satisface?
¿Es el hombre mejor mas infelice?

No: de saber i amar en el humano
La ilimitada facultad i anhelo,
Nos demuestran objetos infinitos.
Del Creador la inefable providencia,
Por ley universal de la Natura,
Proporciona el objeto al apetito
I al poder de gozar. ¿I el hombre solo
Será triste escepcion de ley tan sábia?
Si no le aguarda eternidad futura,
Si a queste asilo burla su esperanza,
El hombre es mónstruo, del Creador afrenta
Ominoso lunar, fúnebre nube
De la Natura en el brillante aspecto.
Quien la inmortalidad niega del alma,
Al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil
Con su furor funesto descarrian
De la santa virtud, i en su tumulto
A la razon i a la verdad acallan,
De su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, i comencemos
Por la ambicion, a la que siempre agita
Fogoso anhelo de brillante fama.

¡Pero con cuánto afán lo disimula!
Si mira sus designios revelados,
Aunque al mas noble objeto se dirijan,
Repentino rubor cubre su frente,
Porque su dueño es inmortal. La sangre
Subiendo así con misterioso instinto
Reprende al hombre que insensato busca
Fugaz reputacion, fútil elogio
En este vano i transitorio mundo,
I olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso
No es ménos elocuente. Si de fama
La inestinguible sed su alma devora,
La admiracion de un siglo menosprecia,
I ansia que los aplausos de su gloria,
Por mil generaciones repetidos,
Al porvenir lejano se difundan.
Eternizar ansiamos nuestro nombre:
Vano delirio, que jamás turbara
Del hombre el corazon, si el alma suya
Tambien no fuese indestructible, eterna!
Así el instinto previsor anuncia
Un futuro interés; mas el humano
Embrutecido su clamor desoye,
O vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fama,
I sombra es en sí misma. Preguntadlo
Al ambicioso, i os dirá que siempre
A su estéril afán huye impalpable.
“¿Es todo, aquesto?” preguntaba César,
Del poder en la cumbre fastiado,
Viendo a sus piés el universo i Roma.
Así con vano ardor el ambicioso,
La tierra inunda en lágrimas i sangre,
I le avergüenza al fin su misma gloria;
Porque gloria mas alta i perdurable,

Ser el objeto espléndido sublime
De su inmortal espíritu debiera

Mas aunque mil peligros i pesares
Pérfida la ambicion prodigue al hombre,
Nadie del corazon puede arrancarla
Do firme la plantó Naturaleza.
Absurdo fuera el célebre consejo
Que a Pirro dió el filósofo, pues ántes
Domar pudiera su valor el mundo,
Que la grave razon su alma fogosa.
Una constante actividad interna,
Un elástico impulso al hombre agita
Por distincion, en tronos i cabañas;
Porque el señor i el siervo son iguales
En inmortalidad, i el alma eterna
Siempre ambiciona el oropel o el oro,
La estimacion mortal o la del cielo.

El insaciable afan del triste avaro
Ofrece igual irresistible prueba,
Cuando con privaciones prolongadas
Sin escuchar de la razon el eco,
Aun en el borde mismo del sepulcro
Guarda tesoro con errado instinto,
Buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida
Aunque se burla de futuros goces,
I audaz promete al hombre fascinado
Convertir en Eden aqúeste mundo,
Prueba no ménos mi glorioso tema.
¿ Por qué nuestro deleite maspreciado,
El goce del amor que tan fogoso
Turba, embelesa, exalta los sentidos,
Siempre va del rubor acompañado,
Busca la grata sombra del misterio
I con el manto del pudor se cubre ?

Este rubor, inspiracion del cielo,
Nos anuncia que el hombre se degrada
Aun en el colmo de terrestre dicha ;
I aunque dormida la razon callase,
Aqueste solo instinto generoso
Nuestra inmortalidad revelaria.

Si: la inmortalidad esplica sola
Del hombre los misterios, i sin ella
Son sus instintos pavoroso enigma,
I sus virtudes miserable sueño.
Aun sus propios errores i delitos
Prueban su dignidad. Su sed eterna
De oro, deleites i brillante fama,
Dice que para objetos infinitos
Fué destinado. Sus pasiones fieras,
Para las cuales el visible mundo
Es estrecho teatro, le presajian
Existencia mejor, vuelo mas noble,
I acreditan sus títulos al cielo.

Detén aquí tu canto laborioso
Musa de la verdad! La antorcha pura
De la razon, que tus humildes pasos
Ha dirijido, penetrar no puede
El velo de tiniebla misterioso
Que el invisible mundo nos oculta,
Ni enseñarte sus goces i dolores.
No al celestial espíritu debiste
Inspiracion profética. La muerte,
De todo impulso libertando el alma,
Mui mas allá del sol i las estrellas
La hará subir sobre las ígneas alas
De su inmortalidad, i el grande arcano
Revelará de su futura suerte.

MISANTROPIA

Yo ví del polvo levantarse audaces
A dominar i perecer, tiranos:
Atropellarse efímeras las leyes,
I llamarse virtudes los delitos.

MORATIN.

Entre deseos férvidos i penas
I tédio i duda fúnebre vagamos:
"Tan solo sé que todo lo ignoramos,"
Dijo el mayor filósofo de Aténas.
I dijo bien: el hombre miserable
Nace para sufrir, i desmentida
Queda la vana charla de los sabios
Por el grito doliente que sus labios
Lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto
Por siempre lucha con dolor i crimen,
I está por mil deseos abrasado,
O bien suspira, por el tédio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
Ni el engañoso brillo de la gloria
Endulzan ¡ai! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre i muerte!

Si finalmente deja fatigado
La triste decepcion de los placeres,
I en la razon estéril apoyado
Con vanas discusiones
Establecer intenta sus deberes,
Halla solo do quier contradicciones,
I decidir no puede con certeza
Do acaba la virtud i el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
Es crimen o virtud, noble o perversa.
Así la llama del valor divina
Que un semidios eleva en Decio fuerte,

Respira sangre, asolacion i muerte
En el abominable Catilina.

Yo vi al pueblo furioso
De pérfido tirano
Frenético besar la cruenta mano,
I bendecir su yugo pavoroso.
Ail de sus defensores al suplicio
Vile aplaudir con vértigo funesto,
Apellidar flaqueza la templanza,
I sublime virtud i santo zelo
Por el honor del cielo
El odio vil i bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
Vi ¡oh baldon! a las armas vencedoras,
De independencia ya conquistadoras,
En discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
Vi de la patria en el sagrado nombre:
Como tigres o furias irritadas,
Do quier vi al hombre perseguir al hombre.
Do quier la demagogia sanguinosa,
Cual hidra ponzoñosa,
La multitud escuálida subleva,
A desgarrar el seno de la patria
Con furibunda ceguedad la lleva;
I maldiciendo el yugo de los reyes,
Cubre de fango, lágrimas i sangre
La Libertad i las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
Pululan ¡ail! los crímenes insanos:
Veo cien mil demagogos, mil tiranos,
I ni un patriota solo . . .!

¡Oh Civilizacion! ven asentada
En el carro del Tiempo silencioso,
I reanime tu soplo delicioso

Del mundo yerto la beldad ajada.
De opresores plebeyos i rëales
Caiga la destructora tiranía,
I al trono fiero i libertad impía
No cerquen bayonetas i puñales.
Cuarenta siglos de furor i males
Instruyan ¡ai! al hombre.
La santa Religion su voz anime,
I fulminando el iracundo Marte,
Desplegue triunfadora el estandarte
De tolerancia i de moral sublime;
I en sus ejes eternos afirmado
Con reposo profundo,
Goce justicia i paz el justo mundo.

INMORTALIDAD.

Cuando en el éter fúlgido i sereno
Arden los astros por la noche umbría,
El pecho de feliz melancolia
I confuso pavor siéntese lleno.

Ail así girarán cuando en el seno
Duerma yo inmóvil de la tumba fría... !
Entre el orgullo i la flaqueza mia
Con ánsia inútil suspirando peno.

Pero ¿qué digo? —Irrevocable suerte
Tambien los astros a morir destina,
I verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo i a la muerte
Mi alma, verá del mundo la ruína,
A la futura eternidad ligada.

ULTIMOS VERSOS DE JOSE M. HEREDIA.

¡Oh Dios infinito! ¡oh verbo increado
Por quien se crearon la tierra i el cielo
I que hoi entre sombras de místico velo
Estás impasible, mudo en el altar!
Yo te adoro: en vano quieren sublevarse
Mi razon rebelde i cuatro sentidos,
De Dios el acento suena en mis oídos
I Dios a los hombres no puede engañar.
Mi fé te contempla, como si te viese
Cuando por la tierra benéfico andabas
Curando mil males, i al hombre anunciabas
El reino celeste, la vida sin fin;
O en aquel momento que arrancó a la tumba
Al huérfano jóven tu palabra fuerte,
Cuando abrió sus garras la atónita muerte
I gimió de gozo la viuda en Naim.
Redentor divino! Mi alma te confiesa
En el sacramento que nos has dejado,
De pan bajo formas oculto, velado,
Víctima perecune de inefable amor.
Cual si te mirase sangriento, desnudo
Herido, pendiente de clavos atroces
Morir entre angustias e insultos feroces
Entre convulsiones de horrendo dolor.
Señor de los cielos! cómo te ofreciste
A tan duras penas i bárbaros tratos
Por tantos inícuos, por tantos ingratos,
Que aun hoi te blasfeman ¡oh dulce Jesus!
Yo si bien cargado con culpas enormes,
Mi Dios te confieso, mi Señor te llamo,
I humilde gimiendo mi parte reclamo
De la pura sangre que mana tu cruz.
Estiende benigno tu misericordia,
(La misma Dios bueno que usaste conmigo)

A tanto infelice que es hoy tu enemigo
I alumbra sus almas triunfante la fé!

Ojalá pudiera mi pecho afectuoso
Por todos servirte, por todos amarte,
De tantas ofensas fiel desagraviarte. . .
¡ Mas cómo lograrlo, mísero! podré ?

Permite a lo ménos que mi labio impuro
Una su voz débil a los sacros cantos
Con que te celebran ángeles i santos,
I ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.

Mis súplicas oye: aumenta en mi pecho
Tu amor, Jesus mio, la fé, la esperanza,
Para que en la eterna bienaventuranza,
Te adore sin velo, i goce de tí.—

1839.

POESIAS VARIAS.

A MI PADRE, EN SUS DIAS.

Cuando feliz tu familia
Se dispone, caro Padre,
A solemnizar la fiesta
De tus plácidos natales,
Yo, el primero de tus hijos,
Tambien primero en lo amante,
Hoi lo mucho que te debo
Con algo quiero pagarte.
Oh! cuán gozoso repito
Que tú de todos los padres
Has sido para conmigo
El modelo inimitable!
De mi educacion el peso
A cargo tuyo tomaste,
I nunca a manos ajenas
Mi tierna infancia fiaste.
Amor a todos los hombres,
Temor a Dios me inspiraste,
Odio a la atroz tiranía
I a las intrigas infames.
Oye, pues, los tiernos votos
Que por tí Fileno hace,
I que de su labio humilde
Hasta el Eterno se parten.
Por largos años el cielo
Para la dicha te guarde

De la esposa que te adora
I de los hijos amantes.
Puedas ver a tus biznietos
Poco a poco levantarse,
Como los verdes renuevos
En que árbol noble renace,
Cuando al impulso del tiempo
La frente sublime abate.
Que en torno tuyo los veas
Triscar i regocijarse,
I entre cariño i respeto
Inciertos i vacilantes,
Halaguen con labio tierno
Tu cabeza respetable.
Deja que los opresores
Osen faccioso llamarte,
Que el odio de los perversos
Dá a la virtud mas realce.
En vano blanco te hicieron
De sus intrigas cobardes
Unos reptiles impuros,
Sedientos de oro i de sangre.
Hombres odiosos...! Empero
Tu alta virtud depuraste,
Cual oro al crisol descubre
Sus finísimos quilates.
A mis ojos te engrandecen
Esos honrosos pesares,
I si fueras mas dichoso,
Me fueras ménos amable.
De la triste Venezuela
Oye al pueblo cual te aplaude,
Llamándote con ternura
Su defensor i su padre.
Vive, pues, en paz dichosa:
Jamás la calumnia infame
Con hálito pestilente
De tu honor la luz empañe.

Entre tus hijos te vierta
Salud, bálsamo suave,
I Amor te brinde risueño
Las caricias conyugales.

(Noviembre de 1819.)

A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
Los sabios i los buenos
Así lo afirman, i de espanto llenos
Tiemblan los malos a su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaría
Tu dolor elocuente
A demostrarla, i a fijar mi mente
En los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,
Porque has obedecido
El acento del Dios que ha prometido
"Piedad i amor a quien piedad usare."

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
De tu virtud testigos,
I cargan a sus torpes enemigos
La justa execracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo;
Sí noble desventura....
—Contempla ese volcan! ¿Su nieve pura
No prueba, dí, su inmediacion al cielo...?

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
Ven, alivíame, ven. Por las llanuras
Desalado, arrebatame, i perdido
En la velocidad de tu carrera,
Olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
Para nunca volver, de paz i dicha
Llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impío
El fin señala del delirio mío.

¡Oh! ¡cuánto me fatigan los recuerdos
Del pasado placer! ¡Cuánto es horrible
El desierto de una alma desolada,
Sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿qué la resta?—Tedio i amargura.

Este viento del Sur...! ¡ai! me devora.
Si pudiera dormir...! En dulce olvido,
En pasajera muerte sepultado,
Mi ardor calenturiento se templara,
I mi alma triste su vigor cobrara.

Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos ¡ai! Quebrante la fatiga
Mi cuerpo débil; i quizá benigno
Sobre la árida frente de tu dueño
Sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio...
Mas otra vez avergonzar me hiciste
De mi insana crueldad i mi delirio,
Al contemplar mis piés ensangrentados,
I tus hijares ¡ai! despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira
Que se agolpa a mis párpados... Amigo,
Cuando mis gritos resonar escuchas,
No guardes, no, la devorante espuela,
La crin sacude, alza la frente, i vuela.

(1821.)

A LOS GRIEGOS EN 1821.

Jamás puede un tirano
La cadena cargar al pueblo fuerte
Que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
O sufre noble muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
Vosotros lo decis! En el orgullo
De su inmenso poder jura Darío
A torpe servidumbre someterlos,
O a la desolacion: estremecida
Yace la tierra, i en silencio yerto
Aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Aténas la sublime frente,
E impávida resiste
Al furibundo asolador torrente,
Que en su valor el ímpetu quebranta.
Campo inmortal de Maraton! Tú viste
De Milciades magnánimo la gloria;
I luego en Salamina i en Platea
Temístocles, Aristides, Pausanias,
Triunfan, i en Grecia truena
De libertad el grito i de victoria.

Tierra de semidioses! ¿Cómo pudo
Cargarte el musulman la vil cadena,
Que cuatro siglos mísera sufriste?
Raza degenerada,
Nó el nombre de Leónidas oiste?
O el despotismo audaz ha devorado
Las páginas de luz en que la historia
Consagra los recuerdos
De tu antigua virtud i de tu gloria?

Mirad como se acerca enfurecido
El segundo Mahomet, i precedido

Marcha de sangre i devorante fuego:
En vez de aperebirse a los combates,
Ved cuán pálido tiembla el débil griego!
¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto
Por Grecia desolada
Tiende la esclavitud, i el tiempo santo
Profana el musulman con sus furores.
Europa consternada se estremece
Cuando la media luna destructora
A Bizancio domina, i vencedora
Cual fúnebre cometa resplandece.

¿Dónde la Grecia fué? ¿Dónde se ocultan
De la brillante Aténas
I de la fiera Esparta i de Corinto
El pasado esplendor? Miseria, sangre,
I muda esclavitud presenta solo
Por cuatro siglos la moderna Grecia.
Sus vírgenes adornan el serrallo
De vil Bajá: la yerba solitaria
Crece en el Partenon abandonado.
El viajero, en escombros reclinado,
En vano busca suspirando ahora
La patria de las ciencias i las artes,
De Roma i de la tierra la instructora.
Ai! todo pereció: su triste anhelo
Halla tan solo de la Grecia antigua
El aire puro i refulgente cielo.

Pero amanece del destino el día,
I Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
Que ha poco la olvidaban,
O en languidez imbécil suspiraban
Por el socorro infiel del extranjero.
Su genio magestoso,
El de Aristogiton i Harmodio fiero,
Deja la tumba, su radiosa frente
En el cabo de Ténaro levanta,

Esclama *Libertad!* ardiendo en ira,
 Esperanza i ardor al griego inspira,
 I al feroz musulman yela i espanta.
 Los númenes antiguos
 Se ajitan bajo el mármol mutilado,
 Que murmura confuso *Guerra! Guerra!*
 Cual se oye por los senos de la tierra
 Vagar trueno profundo i dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
 De Libertad! i Gloria! i de Venganza!
 Furibundos clamores :
 Levántanse oprimidos i opresores,
 I ruge la matanza.
 Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos
 Hereden libertad! Con fuerte mano
 La barbarie frenad de ese vil pueblo,
 Crudo enemigo del linaje humano.
 No invoqueis a los príncipes de Europa:
 De su ambicion en el furor celoso
 Los esfuerzos de un pueblo generoso
 Con ceño miran i rencor insano.
 En un déspota o rey ven un hermano,
 I es déspota el Sultan . . . Pero vosotros
 Armados de valor i alta constancia
 Sin ellos triunfareis. Cuando los padres,
 Al morir en el campo de batalla,
 A sus hijos encargan
 Sangrienta herencia de venganza i gloria,
 Aunque la lucha prolongarse puede,
 Segura es la victoria.

Mas ¿qué vago rumor hiere mi oído,
 Cual sordo trueno en nube tempestuosa
 Por los valles dilata su bramido?
 Ved las sombras angustas de los héroes
 Abandonar las tumbas do gemian
 Su abandono fatal! Arma sus frentes

Profunda indignacion: brillan sus ojos,
Bien como rayo entre tormenta umbria,
I en sus diestras armadas
Resplandecen vibrando las espadas.

“Imitadnos,” prorumpen, o “atrevidos
“Nuestra gloria eclipsad! La liza abierta,
“Os llama a combatir. La tiranía
“Por vuestros campos con aliento impuro
“De fuego i sangre verterá un torrente;
“Mas no olvideis que secará la fuente
“A un diluvio de lágrimas futuro.
“¿Cedereis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria
“I libertad os guarda la victoria;
“I la derrota, esclavitud o muerte.
“En vuestros jefes nuestro aliento fuerte
“Invisibles pondremos,
“I a sus pasos do quier presidirémos.”

I os inspiran, caudillos vengadores,
Que al griego conducís a los combates
De ardor sublime i esperanza lleno.
¡Magnánimo Ipsilanti!
¡Noble Cantacuzeno!
Haced la independencia de la Grecia,
I haced su libertad. La Grecia libre
Supo arrostrar de Xerxes i Darío
El inmenso poder: la Grecia esclava
Al musulman cedió . . . Lección terrible,
Que aprovechar debeis! Europa entera
I de la noble América los hijos
Guirnaldas tejen de laurel i rosas
Que os adornen las frentes generosas.
Vuestro puro patriótico ardimiento
A nuestros nietos contará la historia,
I en el augusto templo de la Gloria
De Washington a par tendreis asiento.

¡Oh! No lo veis? De Grecia las montañas
Fuego desolador va recorriendo,
I el Eurotas sonante i el Pamiso
Escuchan retumbar en sus orillas
De áspera lid el tormentoso estruendo.
El grito *Libertad!* los aires llena,
I el Bósforo agitado
Hasta Bizancio *Libertad!* resuena.

Del Sultan al mortífero decreto
Se lanzan los genízaros . . Miradlos
Del griego vengador bajo la espada
Desparecer, como al furor del fuego
La yerba de los campos desecada.
Salamina repítese i Platea.
Mas ¿qué valen? ¡Oh Dios! Nunca se agota
El torrente de bárbaros . . ? ¡Oh! vedlo
Cual se renueva sin cesar, i corre
Como el flujo feroz del Océano,
Violento, asolador, irresistible . .
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
De matar i morir por un tirano!

¿Cuánta sangre i furor! Reyes de Europa
¿Cómo en vuestros oídos
No suenan los tremendos alaridos
Con que asordado el Bósforo retumba?
¡Oh! ¿Ser podeis friamente espectadores
De la lucha de Grecia i sus horrores?
¿Esperais de ese pueblo generoso
El estermínio . . ? Refrenad la furia
Del musulman fanático, i lanzadlo,
A los desiertos de Asia, donde viva
Sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
Útil, noble, sagrada,
Aceptarán con gozo las naciones;
Del mundo escitareis las bendiciones,
I el culto de la Grecia libertada.

¡Ail mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
 Tu gloria no verán. La muerte fiera
 De mi edad en la dulce primavera,
 Cual flor por el arado atropellada,
 Vá a despeñarme en la region sombría
 Del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia!
 Estos serán los últimos acentos
 Que haga salir de tí mi débil mano.
 Mas el hadono heló mi fantasía,
 I en sus alas fogosas conducido
 Vivo en el porvenir. Como un espectro
 Del sepulcro en el borde suspendido,
 Dirijo al cielo mi postrero voto
 Porque triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro
 Lanzar a los tiranos indignada,
 I a la alma Libertad servir de templo
 I al mundo escucho que feliz aplaude
 Victoria tal i tan glorioso ejemplo.

1821.

CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ scelerisque purus.

HORAT.

Candorosa virtud meció su cuna.
 Fióle Clio su pincel sagrado;
 Su espada Témis. Contrastó indignado
 Al sangriento poder i la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura
 El ceño augusto fatigó al tirano,
 Cuya cobarde i vengativa mano
 Vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso
 Le hallaron el opreso, el desvalido:

Fué hijo tierno, patriota esclarecido,
Buen amigo, buen padre i buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,
El adoraba en vuestro altar augusto:
El polvo respetad de un hombre justo
I una lágrima dad a su memoria. 1822.

EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,
I en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
En su curso veloz. La tierra en calma
Siniestra, misteriosa,
Contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no mirais? El suelo escarban
De insoportable ardor sus pies heridos:
La frente poderosa levantando,
I en la hinchada nariz fuego aspirando
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
I su disco nublado solo vierte
Luz fúnebre i sombría,
Que no es noche ni día . .
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan i se esconden
Al acercarse el huracan bramando,
I en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, i a su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? Cuál desenvuelve
Su manto aterrador i magestoso...
Gigante de los aires te saludo...!
En fiera confusion el viento ajita
Las orlas de su parda vestidura...
Ved...! en el horizonte
Los brazos rapidísimos enarca,
I con ellos abarca
Cuanto alcanzo a mirar de monte a monte!

Oscuridad universal...! Su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos ajitado...!
En las nubes retumba despeñado
El carro del Señor, i de sus ruedas
Brotó el rayo veloz, se precipita,
Hiere i aterra al suelo,
I su lívida luz inunda al cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia...? Desatada
Cae a torrentes, oscurece al mundo,
I todo es confusion, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿Dó estais...? Os busco en vano:
Desparecísteis... La tormenta umbría
En los aires revuelve un océano
Que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
El huracan i yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! Cómo en tu seno,
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil i miserable olvido
I alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rujir...? Yo en tí me elevo
Al tronó del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz; siento a la tierra

Escucharle i temblar. Ferviente lloro
Desciende por mis pálidas mejillas,
I su alta magestad trémulo adoro.

(*Setiembre de 1822.*)

NIAGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida i agitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz. . . ! Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podría
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto
Las tinieblas que en tordo te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
I de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soi de contemplarte: siempre
Lo comun i mezquino desdeñando,
Ansió por lo terrífico i sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al Occáno
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, i ante mis plantas
Vórtice hirviendo abrir, i amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso; i luego
En ásperos peñascos quebrantado,

Te abalanzas violento, arrebatado,
 Como el destino irresistible i ciego.
 ¿Qué voz humana describir podría
 De la sirte rugiente
 La aterradora faz? El alma mia
 En vago pensamiento se confunde
 Al mirar esa férvida corriente,
 Que en vano quiere la turbada vista
 En su vuelo seguir al borde oscuro
 Del precipicio altísimo: mil olas,
 Cual pensamiento rápidas pasando,
 Chocan, i se enfurecen,
 I otras mil i otras mil ya las alcanzan,
 I entre espuma i fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
 Devora los torrentes despeñados:
 Crúzanse en el mil iris, i asordados
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 Rómpele el agua: vaporosa nube
 Con elástica fuerza
 Llena el abismo en torbellino, sube,
 Gira en torno, i al éter
 Luminosa pirámide levanta,
 I por sobre los montes que le cercan
 Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
 Con inútil afán! ¿Por qué no miro
 Al rededor de tu caverna inmensa
 Las palmas ¡ai! las palmas deliciosas,
 Que en las llanuras de mi ardiente patria
 Nacen del sol a la sonrisa, i crecen,
 I al soplo de las brisas del Occáno,
 Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mi pesar me viene...
 Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,

Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma i mirto i delicada rosa,
Muelle placer inspiren i ocio blando
En frivolo jardin: a ti la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te vé, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
I aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
Ví mónstruos execrables,
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error i fanatismo impío,
Los campos inundar con sangre i llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
I desolar frenéticos la tierra.
Vilos, i el pecho se inflamó a su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos, que osaban
Escutar tus misterios, ultrajarte,
I de impiedad allamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre a tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
I tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enagena
I de terror i admiracion me llena!
¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Oceáno?

Abrió el Señor su mano omnipotente;
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,
 Dió su voz a tus aguas despeñadas,
 I ornó con su arco tu terrible frente.
 Ciego, profundo, infatigable corres,
 Como el torrente oscuro de los siglos
 En insondable eternidad...! Al hombre
 Huyen así las ilusiones gratas,
 Los florecientes días,
 I despierta al dolor...! ¡Ai! agostada
 Yace mi juventud; mi faz, marchita;
 I la profunda pena que me agita
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
 Mi soledad i misero abandono
 I lamentable desamor... ¿Podria
 En edad horrascosa
 Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa
 Mi cariño fijase,
 I de este abismo al borde turbulento
 Mi vago pensamiento
 I ardiente admiracion acompañase!
 ¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
 De leve palidez, i ser mas bella
 En su dulce terror, i sonreirse
 Al sostenerla mis amantes brazos...
 Delirios de virtud... ¡Ai! Desterrado,
 Sin patria, sin amores,
 Solo miro ante mí llanto i dolores!

Niágara poderoso!
 Adios! adios! Dentro de pocos años
 Ya devorado habrá la tumba fria
 A tu débil cantor. Duren mis versos
 Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
 Viéndote algun viajero,
 Dar un suspiro a la memoria mia!

I al abismarse Febo en occidente,
 Feliz yo vuela do el Señor me llama,
 I al escuchar los ecos de mi fama,
 Alce en las nubes la radiosa frente.

(Junio de 1824.

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
 El yerto corazon de Childe-Harold
 Las vírgenes de Grecia. Su cadáver
 Descansará en su patria, circundado
 Por los huesos de sabios i de fuertes.
 Del tiempo al curso volará l gado
 Su canto vencedor, miéntras la Fama
 Contará su ardimiento generoso
 En socorrer el suelo mas hermoso
 Que alumbra el sol; i la Piedad augusta
 Cubrirá lo demas con velo eterno.

A WASHINGTON.

Escrita en Monte Vernon.

Primero en paz i en guerra,
 Primero en el afecto de tu patria
 I en la veneracion del universo.
 Viva imágen de Dios sobre la tierra,
 Libertador, lejislador i justo,
 Washington inmortal, oye benigno
 El débil canto, de tu gloria indigno,
 Con que voi a ensalzar tu nombre augusto.

¿ Te pintaré indignado
 A la vez de la patria colorida

Volar al árduo campo de la gloria,
I como Jove en el Olimpo armado
A la suerte mandar i a la victoria?
Magnánimo apareces;
Ríndese Boston, i respira libre.
Vanamente el tirano
Cuarenta mil esclavos lanza fiero
Para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
I acallando el espíritu guerrero,
A tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
Al vencedor Anibal contemplaron
Con inmutable frente,
I la invasion rujiente
A la púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,
Del Delaware el vacilante hiel
Ofreció a tu valor i patrio zelo
El camino del triunfo i de la gloria.
La soberbia británica humillada
Es por último en York, i su caudillo
Rinde a tus piés la poderosa espada.
El universo atónito saluda
A la triunfante América, i te adora,
Mientras que la metrópoli sañuda
Tu gloria bella i su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
De libertad la espada en tu alta mano,
El poder soberano
Como insufrible carga deposiste.

Alzado a la primer magistratura,
De tu patria la suerte coronaste,
I en cimientos eternos afirmaste
La paz, la libertad sublime i pura.
De años i gloria i de virtud cargado,

Con mano vencedora
Regir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
De la Fama en el templo,
I a la virtud, con inmortal ejemplo,
La fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
De oro i de crimen i ambicion ageno,
Tu espléndida carrera coronabas,
En este bello asilo respirabas
Pobre, modesto i entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
No envidies, no, la delincuente gloria,
Que no recuerda un héroe como el tuyo
Del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
Vuelve la patria del peligro al día,
I en unánime voto al Héroe fia
De Libertad i América la espada.
Los rayos de la gloria
Vuelven a ornar su venerable frente..
Mas ¡ay! desapareció, volando al cielo,
Como de nubes en brillante velo
Hunde el sol su cabeza en Occidente.

Oh Washington! Protejen tu sepulcro
Las copas de los árboles ancianos
Que plantaron tus manos,
I lo cubre la bóveda celeste.
Aún el aire que en torno se respira,
El que tu respirabas,
Paz i santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,
Que guarda tus cenizas por tesoro,
Ni luce el mármol, ni centella el oro,

Ni entallado laurel, ni palmas veo.
 ¿ Para qué, si es un mundo
 A tu gloria inmortal digno trofeo?
 Con estupor profundo
 Por tu génio creador lo miro alzado
 Hasta la cumbre de moral grandeza.
 Potente i con virtud; libre i tranquilo;
 Esclavo de las leyes;
 Del universo asilo;
 Asombro de naciones i de reyes.

1824.

AL COMETA DE 1825.

Planeta de terror, mónstruo del cielo,
 Errante masa de perennes llamas,
 Que iluminas e inflammas
 Los desiertos del éter en tu vuelo;
 ¿ Qué universo lejano
 Al sistema solar hora te envía?
 ¿ Te lanza del Señor la airada mano
 A que destruyas en tu curso insano
 Del mundo la armonia ?

¿Cuál es tu origen, astro pavoroso?
 El sabio laborioso
 Para seguirte se fatiga en vano,
 I mas allá del invisible Urano
 Ve abismarse tu carro misterioso.
 ¿ El influjo del Sol allá te alcanza,
 O una funesta rebelion te lanza
 A ilimitada i férvida carrera?
 Bandido inaquietable de la esfera,
 ¿ Ningun sistema habitas,
 I tan cerca del Sol te precipitas
 Para insultar su magestad severa ?

Huye su luz, i teme que indignado
 A su vasta atraccion ceder te ordene

I entre Jove i Saturno te encadene,
De tu brillante ropa despojado.
Mas si tu curso con furor completas,
I le hiere tu disco de diamante,
Arrojarás triunfante
Al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira
Tu faz el vulgo con asombro i miedo,
Yo al contemplarte ledó,
Elévome al Creador; mi mente admira
Su alta grandeza, i tímida le adora.
I no tan solo ahora
En mi alma dejas impresion profunda.
Ya de la noche en el brillante velo,
De mi niñez en los ardientes dias,
A mi agitada mente parecias
Un volcan en el cielo.*

El ángel silencioso
Que hora inocente direccion te inspira,
Se armará del Señor con la palabra,
Cuando en el libro del Destino se abra
Una sangrienta página de ira.
Entónces furibundo
Chocarás con los astros, que lanzados
Volarán de sus órbitas, hundidos
En el éter profundo;
I escombros abrasados
De mundos destruidos,
Llevarán el terror a otro sistema . . .
Tente, Musa respeta el velo oscuro
Con que de Dios la magestad suprema
Envuelve la region de lo futuro.
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
I a millones de mundos ignorados
El Hacedor magnífico revela.

* Aquí se supone que el cometa de 1825 es el mismo que con tanto brillo apareció en el año de 1811.

HIMNO AL SOL.

Escrito en el Oceano.

En los yermos del mar, donde habitas,
Alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
Lo infinito circunda tu frente,
Lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rujir de las ondas
Une acento tan fiero i sublime,
Que mi pecho entibiado reanime,
I mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
Se colora de rosa el Oriente,
I la sombra se acoje á Occidente
I a las nubes lejanas del Sur:
I del Este en el vago horizonte,
Que confuso mostrábase i denso,
Se alza pórtico espléndido, inmenso,
De oro, púrpura, fuego i azul.

Vedla ya . . . ! Cual gigante imperioso
Alza el Sol su cabeza encendida . . .
¡Salve, padre de luz i de vida,
Centro eterno de fuerza i calor!
¡Cómo lucen las olas serenas
De tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cuál sonriendo las velas doradas
Tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego
Poderoso renueva este mndo:
Aun del mar el abismo profundo
Mueve, agita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz primavera,
Dulce vida recobran los pechos.

I en dichosa ternura deshechos
Reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
De verdura las viste i de flores,
I sus brisas i blandos olores
Fendo son a tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos
Abandona huracan inclemente,
Cuando en ellos reluce tu frente,
I la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,
Que saludan tu brillo primero,
I en la tarde tu rayo postrero
Las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,
De la tierra insondable tesoro,
I en su seno el diamante i el oro
Reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
I al poeta tus rayos animan;
Su entusiasmo celeste subliman,
I le ciñen eterno laurel.

Quando el éter dominas, i al mundo
Con calor vivificas intenso,
Que a mi seno descienes yo pienso,
I alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes i puros
De tu luz en las alas envía
Al autor de tu vida i la mia,
Al Señor de los cielos i el mar.

Alma eterna, do quiera respíra,
I velado en tu fuego le adoro:
Si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿Cómo puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
Sé que vive, que reina i me ama,
I su aliento divino me inflama
De justicia i virtud en amor.

Ahl si acaso pudieron un día
Vacilar de mi fé los cimientos,
Fué al mirar sus altares sangrientos
Circundados por crimen i error.

1825.

EN LA REPRESENTACION DE "OSCAR"

De un amor delincuente devorado
El infeliz Oscar se agita i gime.
¡Ayl sus combates i dolor sublime
¿Quién podrá contemplar con pecho helado?
Vedle temblar i reprimirse al lado
De Malvina, i volar a los desiertos
A ocultar su vergüenza i sus furores.
Le es insufrible de Morven la estancia,
Do vé a Malvina i dobla su tormento:
"¿A qué apurar con importuno acento
Su ya débil i lánguida constancia?"
¡Oh! dejadle morir: la tumba sola
Puede apagar la inestinguible hoguera
De tan funesto amor . . . ¡Ya no resiste,
I enfurecido i ciego
Su espantosa pasion revela el triste.

I Dermidio, su amigo . . . su asesino!
Lleva a sus labios áridos la copa
De pérfido placer; mas al instante
Se la arrebatada . . . Su alma delirante
Por el mortal veneno
De amor celoso gime contrastada:
Provoca, lidia, i la fatal espada
Del amigo infeliz clava en el seno.

Víctima infausta del feroz delirio
 Vagar le miro luego
 Por la fúnebre selva. Todo calla:
 Le cercan los sepulcros silenciosos:
 "Salvadme!" grita, "i oponed piadosos
 Entre el crimen i Oscar una muralla . . ."
 Vano anhelar . . . ! Las manos homicidas
 Tiene empapadas del amigo en sangre,
 I le sigue do quier su sombra yerta:
 Para colmo de horror cobra el sentido;
 Ve su crimen atroz, i confundido
 Se hunde en la tumba que le aguarda abierta.

Oscar! Misero Oscar! ¡Ah! yo no ignoro
 Lo que es una pasion desesperada,
 I en torno miro de la frente amada
 Los tristes rayos del poder i el oro.
 Oh! cuánto es duro en la abrasada frente
 Fingir serenidad, ahogar el llanto,
 I en lucha eterna i en dolor eterno
 Agitarse i gemir . . . ! ¡Ay! fatigada
 Advierto mi razon, i bien conozco
 Que turbándose vá.—Misero Taso,
 Seré tal vez tu igual en desventura,
 Pero en gloria jamas. . . ! ¡Ay! mi locura
 Me arrastra . . . ¿Dó fué Oscar . . . ?

Garay, mi amigo,
 Sublime actor, Melpómene severa
 Te presta su puñal: con mano fiera
 Vibralo tú, i en poderoso encanto
 Al pueblo estremecido que te admira
 Con tu talento irresistible inspira
 Terror profundo, compasion i llanto.

A LA SEÑORA MARIA PAUTRET.

Hija de la beldad, ninfa divina,
¿Cuál es el alma helada
Que al girar de tu planta delicada
No se embriaga en placer? La orquesta suena,
I al compás de sus ecos presurosos,
De florida beldad i gracias llena
Te lanzas tú veloz . . . ¡Oh! ¿quién podría
Tu elegancia, viveza inimitable
I tu hechizo pintar? La lira mía
No espresa el vivo ardor que mi alma siente;
La arrojo despechado . .
El pecho que palpita contrastado
Es en su agitacion mas elocuente.

Ninfa del Bétis claro! Si en los días
De la Grecia feliz brillado hubieras
Mas espléndido triunfo consiguieras.
El pueblo enajenado,
Al verte de ese cuerpo regalado
En el baile ostentar las formas bellas,
Que llaman ¡ai! los besos i caricias,
La Musa de la danza te juzgara,
I su incienso quemara
En tus altares de oro. Sus delicias
Fueras i su deidad.

Cuando serena
Vuelas girando, como el aura leve,
¿Cuál me arrebatas . . ! Trémulo, suspenso,
Me embriaga la sonrisa
De tu rosada boca,
Que al dulce beso del amor provoca;
I estático, embebido,
Cuando tiendes los brazos delicados,
Mostrando los tesoros de tu seno,
Mis infortunios, mi penar, olvido;

I en el soberbio techo estremecido
De aplauso universal retumba el trueno.

Oyelo, goza, i en tu gloria pura
El galardón de tu talento hermoso,
Grata recibe. Méjico te aclama
Hermana de Tersicore sublime,
I su delicia i su deidad te llama.
De la danza fugaz reina i señora,
El himno escucha que mi voz te canta:
Vuela, Ninfa gentil, vuela i encanta
Al pueblo que te aplaude i que te adora.

1826.

NAPOLEON.

Sin rey ni leyes, Francia desolada
De anárquico furor cayó en la hoguera:
Salvóla Bonaparte: lisonjera
La gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló a su voz Europa consternada:
Reyes la dispensó con faz severa;
En Moscow, en Madrid su águila fiera,
En Roma i Viena i en Berlin vió alzada.

¿Cómo cayó...? Vencido, abandonado,
En un peñasco silencioso espira
Dando ejemplo a los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,
Clama la historia, que su genio admira:
No hay opresion por fuerte irresistible!

A D. DIEGO MARIA GARAY.

(EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.)

Cónsul, libertador, padre de Roma,
¿ Por qué nubla el dolor tu adusta frente,
I, en vano reprimido, llanto ardiente
A tus cargados párpados asoma ?

Lanza Discordia su funesta poma,
I ansian tus hijos con furor demente
Que Tarquino feroz rija insolente
Al pueblo rey, que a los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
Entre piedad i horror. . . Con faz umbría
El alma cubres de tormento llena . .

—Tal respiraba en tí, Garay sublime,
Bruto, i fiero, terrible, parecia
El Dios que airado en el Olimpo truena.

ROMA.

Envuelta en sangre i pavoroso estrago
Combate Roma con feroz anhelo:
Llena el mundo su nombre, sube al cielo,
I las naciones tiemblan a su amago.

Su águila fiero por el aire vago
Hiende las nubes con ardiente vuelo,
I apenas mira en el distante suelo
Las ruinas de Corinto i de Cartago.

¿Qué la valió? Carbon, Mario implacable,
I Sila vengador i César fuerte
Huellan del orbe a la infeliz señora.

I otros... Oh Roma grande i miserable
Que ansiando lauros i poder de muerte,
No supo ser de sí reguladora.

CATON.

De Roma esclava defensor augusto,
De Utica en la ribera miserable
Opónese Caton inexorable
A César vencedor i Jove injusto.

Ageno de furor, libre de susto,
Contempla su destino inevitable:
De la tierra el señor bríndale afable
Su favor i amistad; mas él, adusto,

“Desprecio,” clama, “tu piedad. Mi vida
“Al Hado vil justificar pudiera
“Que tu ambicion i crímenes corona.”

Dice, rasga su pecho: por la herida
Indignada se lanza el alma fiera,
I el cadáver a César abandona.

SOCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira
De la augusta verdad al sabio amante...!
Cielos...! el vil Melito ya triunfante
La venganza logró porque suspira.

Sócrates firme con piedad le mira,
El se demuda, i con igual semblante
Apurando el veneno devorante,
En brazos de Platon el sabio espira.

Presto remordimientos dolorosos
Aténas siente, i su crueldad gimiendo
Maldice, i sus fanáticos furores.

Temed, mortales, oprimir furiosos
A la virtud sagrada, persiguiendo
Al que osa combatir vuestros errores.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do Natura
Mas pródiga derrama sus tesoros,
Habitaban los Indios ignorados;
I eternamente en derredor ceñido
Por Océano profundo,
Ocultábase un mundo al otro mundo.

Por un genio profético inspirado
Lo buscaba Colon. Embebecido,
Meditaba en su gloria venidera,
Mientras del Este rápido impelida,
De destinos preñada,
Iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros
Va creciendo el pavor. Un mar furioso.
Navegado jamás, de mil terrores
Llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
Les habla así con tono dolorido:

“¡ Compañeros de afan! Cuarenta veces
Hizo girar el sol, sin que veamos
Las costas de la tierra codiciada
Que nos anuncia el infeliz piloto,
A quien ciegos creimos,
Cuando ahelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas i la gloria
Con que nos halagó su falsa lengua,
Vemos muerte do quier. ¡Miseros! nunca
Gozareis las caricias filiales,
Ni en languidez dichosa
El dulce beso de la casta esposa.

Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
El horizonte vago recorriendo,
Encuentra solo mi turbada vista
De tempestades hórridas cargado
Un cielo triste i denso,
I en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos
Miró ningun mortal. Ved cuál se turba
Ya trémulo el inman, i vacilando
A tanta inmensidad, nos abandona
Bajo este ardiente cielo
A errar sin esperanza ni consuelo.

I al cabo a perecer. Hambre rabiosa.
Sobre nosotros lanzaráse presto
A finar en tormentos nuestra vida,
Si ántes no hallamos muerte ménos dura
En escollos clavados,
O del fuego celeste fulminados.

I ¿os obstinaís en ceguedad funesta,
Sordos ¡ay! a la voz del desengaño?
¡Vil seductor! ¿A su codicia insana
Nos hemos de inmolar? Alzad, amigos,
I la muerte evitemos,
I a la patria dulcísima torneemos."

Dice, le aplauden, i sonando el eco
Revuelve por el aire i Océano
El extraño clamor, mientra en la popa,

El cobarde murmurio despreciando
De la chusma impaciente,
Alza Colon imperturbable frente.

CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,
La noche tranquila,
I plácida reina
La calma en el mar.

En su campo inmenso
El aire dormido
La flámula inmóvil
No puede agitar.

Ninguna brisa
Lleva las velas,
Ni alza las ondas
Viento vivaz.

En el oriente
Débil meteoro
Brilla i disípase
Leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante
Nos muestra la luna,
I en torno la ciñe
Corona de luz.

El brillo sereno
Argenta las nubes,
Quitando a la noche
Su pardo capuz.

I las estrellas,
Cual puntos de oro,
En todo el cielo
Vénse brillar

Como un reflejo
Terso, bruñido,
Las luces trémulas
Refleja el mar.

La calma profunda
De aire, mar i cielo,
Al ánimo inspira
Dulce meditar.

Angustias i afanes
De la triste vida,
Mi llagado pecho
Quiere descansar.

Astros eternos,
Lámparas dignas,
Que ornais el templo
Del Hacedor;
Sedme la imágen
De su grandeza,
Que lleve al ánima
Santo pavor.

¡Oh piloto ! la nave prepara,
A seguir tu derrota dispite,
Que en el puro lejano horizonte
Se levanta la brisa del Sur:

I la zona que oscura lo ciñe,
Cual la luz presurosa se tiende,
I del mar, cuyo espejo se hiende
Muy mas bello parece el azul.

1830.

AL SOL

Yo te amo, Sol: tú sabes cuán gozoso,
Cuando en las puertas del Oriente asomas,
Siempre te saludé. Cuando tus rayos

Nos arrojas fogoso
Desde tu trono en el desierto cielo,
Del bosque hojoso entre la sombra grata,
Me deleito al bañarme en la frescura
Que los zéfiros vierten en su vuelo;
I me abandono a mil cavilaciones
De inefable dulzura
Cuando reclinas la radiosa frente
En las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en su delirio
Solo de vicios i maldad ansioso.
Rara vez alza a tí su faz ingrata.
Tras el festin nocturno crapuloso
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
I tu fuego le ofende,
Tu fuego puro, que en tu amor me enciende.
Oh! si el oro fatal cierra las almas
A admirar i gozar, yo lo desprecio;
Disfruten otros su letal riqueza,
I yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuánto en el Anahuac
Por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado
Mirábase encorvado
Hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
Me viste, al contemplar tu tibio rayo,
Triste acordarme del fulgor de Mayo,
I alzar a tí la moribunda frente.
“Dadme,” clamaba, “dadme un sol de fuego,
“I bajo el agua, sombras i verdura,
“I me vereis feliz . . ! Tú, Sol, tú solo
Mi vida conservaste: mis dolores
Cual humo al Aquilon desaparecieron,
Cuando en Cuba tus rayos bienhechores
En mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria . . . ¡ Oh Sol! Mi suspirada Cuba
¿ A quién debe su gloria,
A quién su eterna virginal belleza?
Solo a tu amor. Del Capricornio al Cáncer
En giro eterno recorriendo el centro,
Jamás de ella te apartas, i a tus ojos
De cocoteros cúbrese i de palmas,
I naranjos preciosos, cuya pompa
Nunca destroza el inclemente hielo.
Tus rayos en sus vegas
Desenvuelven los lirios i las rosas,
Maduran la mas dulce de las plantas,
I del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes
Larga fuente de vida i de ventura,
¿ No te gozas ¡ oh Sol! en su hermosura?

Mas a veces tambien por nuestras cumbres
Truena la tempestad. Entristecido
Velas tu pura faz, miéntras las nubes
Sus negras olas por el aire ardiente
Revuelven con furor; i comprimido
Ruje el rayo impaciente,
Estalla, luce, hiere i un diluvio
De viento, agua i fuego se desata
Sobre la tierra trémula, i el cáos
Amenaza tornar . . . Mas no, que lanzas
¡ Oh Sol! tu dardo irresistible, i rompe
La confusion de nubes i a la tierra
Llega a dar esperanza. Ella con ánsia
Le recibe, sonríe, i rebramando
Huye ante tí la tempestad. Mas puro
Centella tu ancho disco en occidente.
Respira el mundo paz: bosque i pradera
Se ornan de nuevas galas,
Miéntras al cielo con la tierra uniendo
El Iris tiende sus brillantes alas.

Alma de la creacion! Cuando el Eterno
Del primitivo cáos
Con imperiosa voz sacó la tierra,
¿Qué fué sin tu presencia? Yermo triste
Do inmóviles reinaban
Frialdad, silencio, oscuridad . . Empero
La voz omnipotente
Dijo: *Enciéndase el Sol!* i te encendiste,
I brotaste la luz, que en ráudo vuelo
Pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuán ardiente, al recibir la vida,
Al curso eterno te lanzaste luego!
¡Cómo al sentir tu delicioso fuego,
Se animó la creacion estremecida!
La sombra de los bosques,
El cristal de las aguas,
Las brisas i las flores,
I el rutilante cielo i sus colores
A una mirada tuya parecieron,
I el placer i la vida
Su gérmen inmortal desenvolvieron.

I esos planetas, tu feliz corona,
Te obedecen tambien: ráudos giraban
Sin órbita ni centro
Del éter en las vastas soledades.
El Creador soberano sujetólos
A tu poder, i les pusiste rienda,
A tu fuerte atraccion los enlazaste,
I en derredor de tí los obligaste
A que siguiesen inerrable senda.

I tú sigues la tuya, que eres solo
Criatura como yo, i estrella débil,
(Como las que arden por la noche umbría
En el cielo sin nubes), en presencia
De tu Hacedor i mi Hacedor, que eterno,

Omniscio, omnipotente, dirigiendo
Con designios profundos
Tantos millones férvidos de mundos,
Reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el Señor se mira,
Ya nos dé vida en tu fulgor sereno,
Ya con el rayo i espantoso trueno
Al mundo lance su terrible ira;
Gloria del universo,
Del empireo señor, padre del día,
Soll oye: si mi mente
Alta revelacion no iluminara,
En mi entusiasmo ardiente
A tí, rey de los astros, adorara.

Así en los campos de la antigua Persia
Resplandeció tu altar; así en el Cuzco
Los Incas i su pueblo te acataban.
Los Incas! ¿Quién, al pronunciar su nombre,
Si no nació perverso,
Podrá el llanto frenar . . ? Sencillo i puro,
De sus criaturas en la mas sublime
Adorando al autor del universo
Aquel pueblo de hermanos,
Alzaba a tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! ¡Oh Soll! Tú viste
A tu pueblo inocente
Bajo el hierro inclemente
Como pálida mies gemir segado.
Vanamente sus ojos moribundos
Por venganza o favor a tí se alzaban:
Tú los desatendías,
I tu carrera eterna proseguías,
I sangrientos i yertos espiraban.

AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,
Que adornas el vasto cielo,
Cuando su confuso velo
Recoge la tempestad;

No al oráculo severo
De la alma filosofía
Pregunta la mente mia
La causa de tu beldad.

Paréceme como en tiempo
De mi niñez deliciosa,
Cuando tu frente radiosa
Parábame a contemplar;

I estacion te imaginaba
Para que entre tierra i cielo
Descansara de su vuelo
Del justo el alma inmortal.

¿ Pueden los ópticos frios
Explicar tu forma bella,
Para agradarme con ella
Cual mi ignorancia feliz?

En lluvia fugaz convierten
El espléndido tesoro
De perlas, púrpura i oro,
Que ardiente soñaba en tí.

Cuando a natura la ciencia
Quita el misterioso encanto,
¡Cuánto disminuye, cuánto,
El brillo de su beldad!

¡Cuál ceden a yertas leyes
Mil deliciosas visiones!
¡Cuán plácidas ilusiones
Miramos ¡ai! disipar!

Pero el mismo Omnipotente
Nos revela, Arco divino,
Tu origen i tu destino
Con su palabra inmortal.

Al dibujarse tu frente
En el cielo i mar profundo,
Al cano padre del mundo
Fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio
La verde tierra te amaba,
Cada madre a su hijo alzaba
A ver el arco de Dios.

El campo te daba incienso
I aroma puro la brisa,
Cuando en tu luz la sonrisa
Del cielo resplandeció.

I como entónces brillabas,
Serenos brillas ahora,
I cual del mundo la aurora,
Su fin tremendo verás:

Que Dios, fiel a su promesa,
Intacta guarda tu gloria,
Para perpétua memoria
De que a la tierra dió paz.

De la música primera
Sonó en tu honor el acento,
I del primer poeta el viento
Oyó la mágica voz.

Sigue, pues, siendo mi tema,
Símbolo de la esperanza,
Fiel monumento de alianza
Entre los hombres i Dios.

A LA GRAN PIRAMIDE DE EGIPTO.

¡ Escollo vencedor del tiempo cano,
Isla en el mar oscuro del olvido,
Misterio entre misterios distinguido,
De un inmenso arenal gran meridiano!

Montaña artificial, resto tremendo,
Estructura sublime i ponderosa,
Del desierto atalaya misteriosa,
De la desolacion trono estupendo!

En tu cumbre inmortal se dan la mano
La eternidad que fué con la futura:
La voz de lo pasado en tí murmura,
De una tierra ya muda, escombros vanos!

Qué triunfos! qué desastres! qué mudanzas,
Has presenciado! ¡cuánta muchedumbre
Siglo tras siglo contempló tu cumbre . . .
¿Qué se hicieron sus penas i esperanzas?

Cien imperios espléndidos, que fueron
Nuevos en tu vejez, se han abismado:
Reyes, sabios, guerreros han pasado,
I en el abismo misero se hundieron.

De tus autores pereció la historia.
Tal vez su polvo, que arrebató el viento,
Empaña el exterior del monumento
En que pensaban perpetuar su gloria.

Ancha en tu base, a un punto reducida
Do te acercas al cielo—¿no figuras
El orgulloso error de las criaturas,
I su esperanza en polvo convertida? . . .

Cuando tu incierto origen indagamos,
Escribe en tí, cual en funérea losa,
El irónico Tiempo—"obra gloriosa
De monarca potente—que ignoramos."

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Al brillar la razón a su alma pura,
Miró los males del doliente suelo:
Gimió; i los ojos revolviendo al cielo,
Voló buscando perenal ventura.

A SILA.

Triunfante Sila, cuyo carro fiero
En las ruedas giró de la fortuna,
La antigua libertad desde tu cuna
Fué tu divinidad, tu amor primero.

Pero la Roma vil en que viviste
No era ya la de Curcio i Cincinato
I Fabricio i Scipion: su pueblo ingrato
Demandaba opresion, i se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro
El senado magnífico de reyes
Que al orbe sometido impuso leyes,
Prostituyó el poder, vendióse al oro.

Roma, víctima inmensa de facciones,
Caez de ese avitull, no de obediencia,
Fue decaído temblando en tu presencia
A la zoz de furor i proscriciones.

No fuiste vil por opresor: en vano
Quisieras libertad: solo veías

Crímen i esclavos.—En tan negros dias
Yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste,
Porque la alzaste al fin libre i señora,
I con una sonrisa aterradora
Mas que mortal diadema depusiste.

Si tu brazo feroz a Roma oprime,
La liberta tu esfuerzo generoso:
Tú no faltaste a tu valor glorioso,
Faltó tu siglo a tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria
Terror profundo en su grandeza inspira,
I a los ojos del mundo que te admira
Aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre a los romanos
Saludable leccion. Así tu nombre,
Que vivirá inmortal, tremendo asombre
A facciosos, cobardes i tiranos.

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

Al clavar de los dardos inflamados
I agitacion frenética del toro,
La multitud atónita se embebe,
Como en el circo la romana plebe
Atenta reprobaba o aplaudía
El gesto, el ademan i la mirada
Con que sobre la arena ensangrentada
El moribundo gladiador caía.

Suena el clarín, i del sangriento drama
Se abre el acto final, cuando a la arena

Desciende el matador, i al fiero bruto
Usado llama, i su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
Con la vista devórale, i el suelo
Hiere con duro pié; su ardiente cola
Azota los hijares i bramando
Se precipita . . . El matador sereno
Agil se esquiva, i el agudo estoque
Le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, i su bramido espresa
Dolor, profunda rabia i agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
Quiere vengarse aún; pero la fuerza
Con la caliente sangre, que derrama
En gruesos borbotones, le abandona,
I entre el dolor frenético i la ira,
Vacila, cae, i rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
En bárbaro triunfo: yertos, flojos,
Vagan los fuertes pies, turbios los ojos
En que ha un momento centellar se via
Tal ardimiento, fuerza i energía,
I por el polvo vil huye arrastrado
El cuello, que tal vez bajo el arado
Era de alguna rústica familia
Util sostenedor.—En tanto el pueblo
Con tumulto alegrísimo celebra
Del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España!

AL RETRATO DE MI MADRE.

Es ella, sí: la venerada frente
Que adoró mi niñez, de nuevo miro
Con profunda emocion, aunque las huellas

Del tiempo i del dolor tiene grabadas.
Hé aquí los ojos que mi débil cuna
Estáticos velaban, i los labios
Que con tierno cariño tantas veces
En mi pálida frente deponian
El santo beso maternal. . . . Imágen
De la madre mejor i mas amada,
Ven a mis labios, a mi ardiente seno,
I recibe las lágrimas que brotan
Mis ojos místicos; llanto de ternura
I acaso de fatal remordimiento.
Sí, madre idolatrada: tus amores,
Tu anhelo por mi bien infatigable,
I tus lecciones de virtud sencilla
Desatendí frenético. . . ¿Qué pago
Recibiste de mí? Dolor i luto.
Precipité mis pasos imprudentes
Tras el glorioso, espléndido fantasma
De inaccesible libertad. La ira
De celoso poder me hizo blanco,
I fulminó tremenda. ¡Cuántas noches
Cuando los ojos de llorar cansados
Cerrabas, te mostró la fantasía
Mi sangriento patíbulo! Mi fuga,
I una separacion tal vez eterna,
Calmaron tu terror, no tus pesares.
Qué lágrimas ansiosas, de amargura,
Te habrá tu primogénito costado;
Prófugo, errante en extranjeros climas,
Donde sentaron su fatal imperio
Feroces odios, ambicion tirana,
I fra ncida, bárbara discordia!
I yo, madre, también tu triste ausencia
Lamento inconsolable. Los prestigios
De misero poder o fútil gloria
No me embriagaron, ni del pecho ansioso
Borrar pudieron tu sagrada imágen.
De Témis en el templo venerando,

En la silla curul a que fortuna
Elevóme despues; en el peligro
I escitacion de bélico tumulto;
Entre los brazos de adorada esposa
O las tiernas caricias de mis hijos,
Recordé tus amores, i brotaba
De mis ardientes labios el suspiro.
Tres años há que por la vez primera
Desde el trono español se pronunciaron
Los dulces ecos de la paz i olvido.
Oh! cómo palpité. . . . La fantasía
En mágica ilusion mostróme abiertos
Los campos deliciosos de mi Cuba,
I entre sus cocoteros i sus palmas,
Al márgen de los plácidos arroyos,
Con mi familia cara i mis amigos
Me hizo vagar. Al agitado pecho
Pensé estrechar a las hermanas mías,
A mi madre inundar en llanto dulce
De inefable ternura, i en su seno
Deponer a mis hijos. . . . Mas sañudo
Arbitrario poder frustró mis votos:
Que en la opresa, infeliz, hollada Cuba,
De viles siervos abatida sierva,
No es dado el hacer bien ni al mismo trono
Cuyo querer eluden los caprichos
De sátrapa insolente! . . . Se arrastraron
Dos lustros i dos años dolorosos
De espatriacion, de lágrimas i luto,
I en los hispanos pechos inplacable
Arde vivo el rencor. . . .

Mas, a despecho
Del odio suspicaz i la venganza,
Yo, madre, te veré. Cuando benigna
Primavera genial restaure al mundo,
Las turbulentas olas del océano
Hendirémos los dos, i venturosos
Del Hudson en las fértiles orillas

Te abrazaré. Tu imágen venerada
Será entretanto mi mayor consuelo.
Mostrándola a mis hijos cada día,
Enseñaréles con afán piadoso
A que te amen, respeten i bendigan,
I oren por tí sus inocentes labios.
Ella en este desierto de la vida
Será para mis ojos vacilantes
Astro sublime de virtud. Al verla,
Tus augustos consejos recordando,
Fiel les seré, i a Dios enardecido
Elevaré mis inocentes votos
Porque a tus brazos me conduzca. Sea
Báculo a tu vejez tu primer hijo,
I en asilo rural, feliz, oscuro,
Te haga olvidar las anteriores penas
Con amantes cuidados i caricias.
Aquesto i nada mas demando al cielo.

Enero 1836.

AL OCEANO.

Qué! De los ondas el hervor insano
Mece por fin mi pecho estremecido!
¡Otra vez en el Mar! . . Dulce a mi oído
Es tu solemne música, Oceáno.
¡Oh! cuántas veces en ardientes sueños
Gozoso contemplaba
Tu ondulación, i de tu fresca brisa
El aliento salubre respiraba!
Elemento vital de mi existencia,
De la vasta creación mística parte,
¡Salve! felice torno a saludarte
Tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! A tus volubles ondas
Del triste pecho mío

Todo el anhelo i esperanza fio.
A las orillas de mi fértil patria
Tú me conducirás, donde me esperan
Del campo entre la paz i las delicias,
Fraternales caricias,
I de una madre el suspirado seno.

Me oyes, benigno mar! De fuerza lleno
En el triste horizonte nebuloso,
Tiende sus alas Aquilon fogoso,
I las bate: la vela estremecida
Cede al impulso de su voz sonora,
I cual flecha del arco despedida,
Corta las aguas la inflexible prora.
Salta la nave como débil pluma
Ante el fiero Aquilon que la arrebató
I en torno, cual rujiente catarata,
Hierven montes de espuma.

Espectáculo espléndido, sublime
De rumor, de frescura i movimiento:
Mi desmayado acento
Tu misteriosa inspiracion reanime!
Ya cual mágica luz brillar la siento:
I la olvidada lira
Nuevos tonos armónicos suspira.
Pues me torna benéfico tu encanto
El don divino que el mortal adora,
Tuyas, glorioso mar, serán ahora
Estas primicias de mi nuevo canto.

¡Augusto primogénito del Cáos!
Al brillar ante Dios la luz primera,
En su cristal sereno
La reflejaba tu cerúleo seno:
I al empezar el mundo su carrera,
Fué su primer vagido,
De tus hirvientes olas agitadas
El solemne rujido.

Cuando el fin de los tiempos se aproxime,
I al orbe desolado
Consuma la vejez, tú, Mar sagrado,
Conservarás tu juventud sublime.
Fuertes cual hoy, sonoras i brillantes,
Llenas de vida férvida tus ondas,
Abrazarán las playas resonantes,—
Ya sordas a tu voz la brisa pura
Gemirá triste sobre el mundo muerto,
I entonarás en lúgubre concierto
El himno funeral de la Natura.

Divino esposo de la madre tierra!
Con tu abrazo fecundo,
Los ricos dones desplegó que encierre
En su seno profundo.
Sin tu sacro tesoro, inagotable,
De humedad i de vida,
¿Qué fuera?—Yermo estéril, pavoroso,
De muerte i aridez solo habitado.
Suben lijeros de tu seno undoso
Los vapores que en nubes condensados,
I, por el viento alijero llevados,
Bañan la tierra en lluvias deliciosas,
Que al moribundo rostro de Natura
Tornando la frescura,
Ciñen su frente de verdor i rosas.

Espejo ardiente del sublime cielo!
En tí la luna su fulgor de plata
I la noche magnífica retrata
El esplendor glorioso de su velo.
Por tí, férvido Mar, los habitantes
De Vénus, Marte, ó Júpiter, admiran
Coronado con luces mas brillantes
Nuestro planeta que tus brazos ciñen;
Cuando en tu vasto i refulgente espejo
Mira el sol de su hoguera inestinguible
El áureo, puro, vívido reflejo.

¿Quién es, sagrado Mar, quién es el hombre
A cuyo pecho estúpido i mezquino
Tu majestuosa inmensidad no asombre?
Amarte i admirar fué mi destino
Desde la edad primera:
De juventud apasionada i fiera
En el ardor inquieto,
Casi fuiste a mi culto noble objeto.
Hoy a tu grata vista, el mal tirano
Que me abrumaba, en dichoso olvido
Me deja respirar.—Dulce a mi oído,
Es tu solemne música, Océano.

1836.

POESIAS PATRIOTICAS.

ESPAÑA LIBRE.*

ODA.

Antes la muerte
Que consentir jamás ningún tirano!

QUINTANA.

A D. EMILIO RODRIGUEZ.

Querido amigo: la bella oda de Vd. a la "Libertad española" me animó a componer esta, en que me he permitido algunas imitaciones de la suya. Recíbala Vd. como una prueba de la amistad que le profesa Heredia i de su exaltado amor a la libertad. ¡*Podamos un dia ofrecer a la patria servicios reales en lugar de empalagosos i estériles himnos!*

J. M. HEREDIA.

I en vano fuera la constancia heroica
Con que el pueblo español rompió valiente
El yugo atroz del pérfido tirano
Que dominara la francesa gente?
Inútil fué; que su nefanda mano

* Esta poesia se publicó en el *Indicador Constitucional*, Diario de la Habana de 16 de Agosto de 1820, con este mote: *Malo periculosam libertatem quam quietum servitium.*

Estendiendo do quier el despotismo
Cargóla odioso yugo,
Mas horrendo i pesado que aquel mismo
Que tantos sacrificios la costaron.
¿ Porque de Iberia el galo fué lanzado.
¿ A dó está, pues, el fruto
De tanta iberia sangre derramada,
De tan hondo dolor, de tanto luto ?
Tras la lucha gloriosa i dilatada
Que al francés humilló i admiró al mundo,
Tan solo esclavitud, solo cadena,
Desaliento no mas, miseria fiera,
Terror, espanto, inconsolable pena,
Por su inmenso dominio Iberia viera.

Ignominia fatal! ya conmovido
Arde mi corazon en viva saña.
¿ Quién el bárbaro fué, mísera España,
Que a extremo tan fatal te ha reducido ?
¿ Fué de la Libia despiadada fiera
La que así destrozó tu seno hermoso,
La que ajó tu beldad de esa manera ?
No, que tus hijos fueron
Los que anhelando por mandarte esclava
La cadena execranda te pusieron,
El yugo ignominioso te cargaron.
Ellos, ellos sacrílegos osaron
La faz velar al cándido monarca,
I persuadirle impíos
A desechar el libro sacrosanto
De la alma libertad, i a sumergirte
En cruda esclavitud, en hondo llanto.

Oh vergüenza! Oh dolor! oh patria mia!
¿ Eres la misma acaso que algun día
Tu nombre escelso en alas de tu gloria
De polo a polo resonar hiciste?
La que tras sí arrastrara la victoria ?

La que a tus leyes fuertes sometiste
 Al árabe feroz, al italiano,
 De Lusitania a los valientes hijos,
 Al bátao, al francés, al otomano,
 De la Europa terror, al orbe asombro?
 ¿La que juzgando del orbe conocido
 Estrecho campo a tan escelsa gloria,
 Lanzaste audaz al piélago profundo
 A tus hijos heróicos i con ellos
 Buscaste a tus victorias nuevo mundo?
 Eres la misma? Oh Dios! pues cómo ahora
 Sufres callada la fatal cadena
 Que aja tu gloria, que tu honor desdora?
 ¿Pues cómo sufres que tus nobles hijos
 Que de un divino fuego arrebatados
 Romper quisieron tu ominoso yugo
 Se miren al suplicio condenados?

Sombras de Lacy i de Portier augustas,
 Yo os saludo humildoso. Héroes sublimes,
 Víctimas generosas
 De la patria en las aras inmoladas,
 Negra i eterna mancha a nuestro siglo
 Vuestra muerte imprimió. Yo os ví indignado
 Al cadalso subir que entónces diera
 A España oprobio i a vosotros gloria.
 ¡Cuánta es digna de envidia vuestra suerte!
 El morir por la patria es bella muerte,
 Muerte que eterna hará vuestra memoria.
 Vertiendo aun llanto la afligida Iberia
 Por sus hijos que nobles sucumbieron
 Del galo atroz a la fatal cuchilla
 Por libertarla de un tirano odioso,
 Os tuve que llorar. Ambos quisisteis
 Heróicos libertarla
 De un yugo mas atroz, mas ominoso.
 ¡Oh! si el cielo me diera
 Trocar por vuestra muerte mi existencia,

Al seno de la tumba descendiera
 Lleno de honor: entónces
 Mi inútil vida por vosotros dando,
 A la adorada patria serviria
 Conforme a mi anhelar i mi deseo.
 ¿Qué puedo yo servirla, débil jóven?
 Contrario el alto cielo al ánsia mia
 Las fuerzas me negó. Nunca mi brazo
 Su gloria sostendrá, nunca mi mente
 Podrá con el consejo dirigirla,
 Cual vosotros lo hiciérais noblemente.

¿I eterna habrá de ser la vil cadena?
 ¿I ya por siempre gemirá la patria
 De angustia i llanto i de terrores llena?
 No, que el grande Quiroga valeroso
 De entre la humillacion la frente alzando,
 Dijera:—"Nunca sea
 "Que eternamente sollozar se vea
 "La madre patria con vileza tanta:
 "Cobre su libertad por mano mia
 "O muera yo en sus aras inmolado."
 Dijo, i lanzando firme i denodado
 El grito que a los déspotas espanta,
 Clamara *Libertad!* Nombre divino
 Siempre seguido de ventura i gloria,
 Vencedor de la suerte i del destino,
 Seguro precursor de la victoria.
 Loor eterno a los héroes generosos,
 Que las frentes al cielo
 Con gloria inmensa i con placer alzaron,
 I despreciando nobles
 Del despotismo atroz la negra saña,
 El grito heróico con valor lanzaron,
 El grito heróico: *Libertad a España!*

Libertad! libertad! Eco grandioso,
 ¿Con que torno a escucharte? Con que en vano

Ahogarte quiso el fanatismo odioso,
 Quiso callarte el despotismo insano?
 Libertad! Libertad! himnos sonoros
 A los héroes que firmes nos la dieron:
 Himnos, cantos sin fin: su noble frente
 Ciña lauro inmortal de escelsa gloria,
 I a par de tan inmenso beneficio
 Viva eterna en los siglos su memoria.

Al sagrado clamor el leon de España,
 El letargo dejando en que yacía
 Sañudo se alza a vindicar su afrenta.
 Al contemplar su vengadora saña
 Se estremeció la infanda tiranía;
 A la voz de Quiroga i de sus fuertes
 Se agitan orgullosos los iberos,
 I claman *Libertad!* Aquesos gritos
 Que la soberbia gálica humillaron,
 Llenarán de terror a los perversos
 Que a la infelice patria encadenaron.
 Nada, nada temais, guerreros libres:
 Huirán cobardes al aspecto vuestro,
 Que nunca fué valiente el vil esclavo.
 ¿Cuándo fué dado a la raposa infame
 Del Leon grandioso sostener la vista?
 Corred, héroes, volad: a vuestro impulso
 Los tiranos perezcan . . . Mas ¿qué miro?
 ¿Que iris de paz hermosa
 Torna en un punto a la agitada Iberia
 El contento i la calma? El es; el mismo*
 Que a la patria librara con su esfuerzo
 De verse sometida al galo horrible,
 El que hora la arranca
 A otro yugo cruel, mas insufrible.
 El es quien ha rasgado
 Con mano heróica la execrable venda
 Que los ojos cubria
 Al monarca inocente, que asombrado,

* El Excmo Sr. D. Francisco Ballesteros.

De su anterior conducta arrepentido,
Esclama: *Libertad!* entusiasmado.
Le bendicen, Fernando repitiendo,
I con cien bocas la volante fama
La inmensa trompa con furor hinchando
Libertad! libertad! girando clama.

I aquesta aclamacion noble i sagrada
Derramando do quier contento i vida,
De la fama en las alas conducida
Suenan en Asia i América preciada,
I do quier que se adora el nombre ibero;
La Habana fué quien la aclamó primero.
Gloria eterna a mi patria! Honor al suelo
Que me viera nacer! Honor a Ponce,
A Miralla, Valdés, Madrid i Tanco,
Que sus glorias alzando al alto cielo
De O-Dail, Quiroga i de Giral i Riego
Las ínclitas hazañas celebraron,
I arrebatados de divino fuego
Con entusiasmo *Libertad!* clamaron.
Dónde el terror está? Dó la cadena?
Dó los tiranos?... Vedlos asombrados,
Sumidos en despecho i cruda pena
Su castigo temblar. Oh! sosegaos;
La libertad pretende
Haceros conocer en este día
Que si sabe vencer, perdonar sabe:
Confúndaos solamente a la vergüenza
Si en almas viles la vergüenza cabe.
Sí, que cobró su libertad Iberia
Sin llanto ni desgracias. Salve, oh pueblo!
Digno mil veces de gozarte libre.
Tu magnanimidad admire el Orbe;
I nuestra libertad i nuestra gloria,
No con sangre ni llanto lastimero,
Con letras de oro pintará la historia.
Sombras de Lacy i de Portier augustas,

Alzad de gloria i de placer cubiertas,
 Dejad el fondo de las tumbas yertas;
 Libre la patria está . . . Vedlos alzarse
 I el perdon demandar de sus verdugos.
 "Tendedles, dicen, amigable mano,
 "I reconozcan la distancia inmensa
 "Que hay entre el hombre libre i el tirano."
 Sí, engañados hermanos; ved la patria
 Que os llama así, llegad, es madre tierna,
 I así perdona los errores vuestros:
 Llegad, que solo anhela
 Unirnos estrechados a su seno,
 Para vosotros de clemencia heróica,
 Para nosotros de ternura lleno.
 En ademan afable i magestuoso
 Os ofrece los brazos desarmados,
 Porque sobre nosotros ya hermanados
 Tienda la libertad su cetro hermoso.

Gloria, *Fernando*, a vos, que generoso
 Los consejos infames desechásteis,
 I el libro santo con placer jurásteis
 Do nuestra dicha i libertad se encierra.
 Gloria, gloria a vosotros,
 Honor eterno de la hispana tierra,
 Cuya cadena odiosa
 Vuestro valor rompiera.
 Gloria eterna a vosotros! ¿Quién me diera
 Del cantor de Guzman i de Padilla,*
 El acento inmortal? Oh! cómo entónces
 Resonando en el cielo la voz mia,
 Los altos hechos, las hazañas vuestras
 De un polo al otro polo estenderia.
 Gloria a O-Dail, a Giral, al fuerte Riego
 I a Quiroga inmortal! Héroe grandioso,
 Honor eterno a tí! Gozoso escucha
 Por toda Iberia bendecir tu nombre:

* Quintana.

Gózate en su placer oh! qué ventura
Poder decir con generoso orgullo:
"Si libre es ya la patria,
"Si la patria es feliz, a mí lo debe."
Mira a la historia con su recta mano
Mostrar el cuadro de los grandes hombres,
I al mismo tiempo señalar gozosa
El nombre de Quiroga entre sus nombres.
A vosotros honor, hijos de Marte,
Que vindicásteis nobles el decoro
De la infelice patria encadenada,
I en cuyos brazos fuertes apoyada
Alzó la libertad su trono de oro.

¡Momento celestial! Ya al sol radiante
Puedo alzar sin rubor la noble frente.
¡Cuál se agita mi pecho en este instante!
"Ya libre soy, ya libre soy, i vuelvo,
I una vez i otra, i mil *soy libre* clamo
Sin cansarme jamás, i miétras tanto
Corre por mis mejillas encendidas
De ternura i de gozo dulce llanto;
I un placer . . . un placer . . . No, no es posible
El esplicarlo . . . nó, básteme solo
Gozar callando ¡oh Dios! Eterna sea
Tanta felicidad . . . Nobles guerreros,
No permitais jamás que esta ventura
A vosotros debida
Perdamos otra vez . . . Antes la muerte,
Antes la espatriacion, que la cruel suerte
De que a nosotros tornen de amargura,
De esclavitud i horror las negras horas.
Vigilantes vivid, i al solo amago
De cadena fatal, de tiranía,
Moved sañudos los invictos brazos:
Alzad, i con estrago
Corra la sangre del mortal infame
Que osó mostrarnos vergonzosos lazos.

I con ella regado
 Afirme sus raíces
 De la alma libertad el árbol bello:
 I al ver vuestro valor, vuestra energía
 Desesperada al tenebroso Averno,
 Rugiendo torne la discordia impía.

¡Oh ventura! oh placer! *España libre*
 Suenan do quier contento derramando.
¡Viva la libertad! claman do quiera,
Viva con ella el inmortal Fernando!
 Se oye el grito feliz de *España libre*
 Del Océano en los yermos azulados,
 Antes tan solamente consagrados
 A ruido fiero o a silencio mudo.
España libre con clamor divino
 Del Africano al simple Filipino
 Se escucha resonar. *España libre*
 Del aire vago los espacios llena,
 I del ártico polo al otro polo,
 I en cuanto alumbró el rutilante Apolo
España libre con placer resuena.

ODA

A LOS HABITANTES DE ANAHUAC.

¿I siempre los destinos de la tierra
 Dictará el Dios del mal? ¿I los humanos
 Siempre serán juguetes de facciosos,
 O siervos miserables de tiranos?
 ¡Oh Méjico infeliz! patria gloriosa
 Del grande Guatemuz! ¿Dó se ocultaron
 Tu gloria i tu poder? ¿Por qué abatida
 La cara magestosa

Gimes entre dolor i entre cadenas?
¿Cuál fué la causa de tan graves penas?
¿Quién ajó así tu magestad grandiosa?
¿Quién rasgó la diadema que en tu frente
Puso la libertad....? "Jóven, detente,
"No hieras mas mi oído lastimado
"De libertad con el hermoso acento.
"Finó del Anahuac desventurado
"La esperanza feliz, la dicha i gloria,
"Envuelta un día en plácido contento,
"Me juzgaba feliz, i mi delicia
"Era de libertad el dulce nombre.
"Recuerdos de dolor! yo ví a mis hijos
"Añanzarse a mi voz a las batallas,
"I acometer las haces españolas,
"I lidiar i vencer. . . Oh! cuán ufana
"Entónces respiré! Mas ¿qué valieran
"Tanto i tanto afanar, i tanta sangre
"Que mis campos regó? Cuando gloriosa
"Me gozaba en el triunfo conseguido
"Contra el bravo español, un fementido,
"Un cobarde traidor, con negras tramas
"Me hundió otra vez entre el oprobio i llanto,
"Cercóse en torno de terror i espanto,
"I en su espada apoyándose insolente
"Llamóse mi señor .. Alza la frente,
"Magnánimo Ahuitzol; mira tu cetro
"En qué manos está: mira al que un día
"En su torpe ambición para oprimirme
"Hizo causa comun con los iguales
"De Alvarado i Cortés. Vé cual humea
"De Mechoacan en los funestos campos
"La sangre de mis hijos generosos
"Que a torrentes vertió. . . ¿Cómo le sufren
"De Acamapich i Guatemuz los nietos?
"Ail ¡estéril clamor! ¡el cruel tirano
"Canta insolente su fatal victoria,
"I un pueblo vil le aplaude fascinado!

“Finó del Anahuac desventurado
“La esperanza feliz, la dicha i gloria.”

No en torpe desaliento así desmayes,
Reina del Anahuac: alza la frente,
I a tus hijos invoca. Oh! quién me diera
Del vengador Tirteo
La abrasadora voz! Oh! si pudiera
Encender en los pechos mejicanos
Aquesta hoguera que mi pecho abrasa
De amor de libertad! ¡Alzad del polvo,
Hijos de Acamapich! ved al tirano
Ante quien viles os postrais; ¿en vano
Sufrido habreis doce años de combates,
De sangre i de furor i de miserias?
¿I esclavitud, i abatimiento infame
De tanta sangre i penas i fatigas
Será vil galardén? ¿Por qué lidiásteis?
¿Por mudar de señor? Ay! vanamente
De la patria en las aras se inmolaron
Mil víctimas i mil. . . Hidalgo, Allende,
Morelos valeroso, el sacrificio
Que de la vida hicisteis a la patria
Infructífero fué; sí, vanamente
Al morir con infamia en un cadalso
Pensábais que la patria en algun día
Fuera libre, feliz, i vanamente
Vuestra sangre preciosa regó el árbol
De la alma libertad, para que un día
Cubriese el Anahuac su angusta sombra.
¡Campeones infelices! ai! el fruto
De vuestro acerbo afán i amarga muerte,
Hoi lo coje un traidor, no vuestra patria.
Iturbide lo coje: el que imprudente
De la opresion llevando el estandarte
Con rabia os persiguió. Vedle cual tiende
De las tinieblas el odioso manto
En derredor del usurpado solio,

I cual llama en su auxilio a la ignorancia
I a la fatal supersticion. Miradle
Cual sepulta en horrendos calabozos
A cuantos osan alentar serenos
Patriotismo i virtud. Sabio Fagoaga,
Tagle, Lombard, o Castro ¡oh mis amigos!
Vosotros lo decid . . Ved en el cuadro
Del universo al Anahuac cubierto
De nieblas densas i de sombra oscura,
I cual cometa pálido en su seno
Brilla el Usurpador. . . . ¡ Oh Mejicanos!
¿Cómo sufrís tan oprobioso yugo?
Qué! ¿no respira un Bruto entre vosotros?
¿Puñales no teneis? ¿O acaso aliento
A vuestros brazos falta? Mejicanos:
Jurañ en los altares de la patria
Ser libres o morir; las fuertes manos
Contra el tirano vil la espada empuñen,
I él tiemble a su brillar, i palidezca
Al mirar vuestra faz aterradora:
A la patria mirad que encadenada
Los brazos tiende i vuestra ayuda implora.
Caiga el tirano, i húndase en el polvo
De que por mal del Anahuac saliera,
I perezca hasta el nombre detestable.
De monarca i señor, i guerra fiera
Jurad por siempre a la opresion tirana:
Reine solo en vosotros soberana
La ley igual que juzga i que protege.
Así del Universo que os contempla,
I un grande ejemplo aguarda de vosotros,
Sercis la admiracion, i por do quiera
El nombre Mejicano que hasta ahora
De oprobioso baldon cubierto fuera,
Pronunciarán con labio respetuoso
Los pueblos todos que la tierra habitan;
I ejemplar tan espléndido i glorioso
Seguirán encendidos a ponia,

Rompiendo todos la cadena impía
Que les cargára el despotismo odioso.

¡Sagrada libertad! Cómo en su seno
Sentirá el Anahuac tus beneficios,
I altares te alzará de gozo lleno!
Sí: la peste voraz, la hambre rabiosa
Que en sus llanuras pálidas vaguea,
La súa desnudez que triste afea
A sus míseros pueblos, fácilmente
De leyes sabias al dichoso influjo
Desaparecerán; su faz hermosa
Mostrará por do quiera la abundancia,
Eterna compañera
De paz i libertad, i la ignorancia,
La ignorancia fatal, causa primera
De los males del hombre, enfurecida
Se lanzará a los antros del Averno,
Apénas luzca con hermoso brillo
La luz de la razon. Al pueblo abiertas
Serán las fuentes del saber: no en vano
Los surcos regará que abrió su mano
Con el sudor de su angustiada frente
El rústico infeliz, para que ostente
El poderoso su funesto orgullo,
I vano lujo i pompa desplegando
El rebaño servil del rey aumente.
No, que el fruto anhelado de su campo
Dividirá con su feliz familia
El indio laborioso, sin que impío
Se lo arrebate el exactor malvado
Para que muestre de esplendor cercado
Un inútil señor su poderio,
Mientras de hijuelos pálidos la turba
Se apila en torno del desnudo padre,
I el hambre enfurecido los devora.
De libertad bajo el feliz reinado
En paz respirará: libre i contento

De su afán esperando el fruto ansiado,
Con faz serena i venturoso acento
El suelo con la reja desgarrando,
Junto a sus bueyes marchará cantando.

Tales los frutos son; oh Mejicanos!
Que ledos cojereis si generosos
Las frentes levantaís, i valerosos
El imperio destruí de los tiranos.
De Moctezuma i Ahuitzol el grande,
I Guatemuz magnánimo las sombras
Se lanzan de sus tumbas polvorosas,
I revolando en torno del tirano
Le amenazan furiosas,
I de terror le llenan: caiga, caiga
Ese trono fatal que con su peso
Va a abrumar a Anahuac i a destruirlos.
A la alma libertad álcense altares,
I la opulencia i paz serán sus frutos,
I rendirán a Méjico tributos
Del Norte i Sur los apartados mares.

1822

LA ESTACION DE LOS NORTES

Téplase ya del fatigoso estío
El fuego abrasador: del yerto polo
Del Setentrion los vientos sacudidos,
Envueltos corren entre niebla oscura,
I a Cuba libran de la fiebre impura.
Ruje profundo el mar, hinchado el seno,
I en golpe azotador hiere las playas:
Sus alas baña Zéfiro en frescura,
I vaporoso transparente velo
Envuelve al sol i rutilante cielo.
Salud, felices días! A la muerte
La ara sangrienta derribais que Mayo

Entre flores alzó: la acompañaba
Con amarilla faz la fiebre impía,
I con triste fulgor resplandecía.

Ambas veían con adusta frente
De las templadas zonas a los hijos
Bajo este cielo ardiente i abrasado:
Con sus pálidos cetros los tocaban,
I a la huesa fatal los despeñaban.

Mas su imperio finó: del Norte el viento
Purificando el aire empozñado,
Tiende sus alas húmedas i frías,
Por nuestros campos resonando vuela,
I del rigor de Agosto los consuela.

Hoi en los climas de la triste Europa
Del Aquilon el soplo enfurecido
Su vida i su verdor quita a los campos,
Cubre de nieve la desnuda tierra,
I al hombre yerto en su mansion encierra.

Todo es muerte i dolor: en Cuba empero
Todo es vida i placer: Febo sonríe
Mas templado entre nubes transparentes,
Da nuevo lustre al bosque i la pradera,
I los anima en doble primavera.

Patria dichosa! tú, favorecida
Con el mirar mas grato i la sonrisa
De la divinidad! No de tus campos
Me arrebate otra vez el hado fiero.
Lúzcame ¡ai! en tu cielo el sol postrero.

¡Oh! con cuánto placer, amada mia,
Sobre el modesto techo que nos cubre
Caer oímos la tranquila lluvia,
I escuchamos del viento los silbidos,
I del distante Océano los bramidos!

Llena mi copa con dorado vino,
Que los cuidados i el dolor ahuyenta:
El, adorada, a mi sedienta boca
Mui mas grato será de tí probado,
I a tus labios dulcísimos tocado.

Junto a tí reclinado en muelle asiento,
En tus rodillas pulsaré mi lira,
I cantaré feliz mi amor, mi patria,
De tu rostro i de tu alma la hermosura,
I tu amor inefable i mi ventura.

(Octubre de 1822.)

LA ESTRELLA DE CUBA.

Libertad! ya jamás sobre Cuba
Lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
De la empresa sublime el honor.
¡Oh piedad insensata i funesta!
Ai de aquel que es humano i conspira!
Largo fruto de sangre i de ira
Cojerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente
Todo el pueblo en furor se abrasaba,
I la estrella de Cuba se alzaba
Mas ardiente i serena que el sol.
De traidores i viles tiranos
Respetamos clementes la vida,
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba i honor.

Hoi el pueblo de vértigo herido
Nos entrega al tirano insolente
I cobarde i estólidamente
No ha querido la espada sacar.
Todo yace disuelto, perdido...!
Pues de Cuba i de mí desespero,
Contra el hado terrible, severo,
Noble tumba mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía
Con aleve traicion conjurada,
I la estrella de Cuba eclipsada
Para un siglo de horror queda ya.
Que si un pueblo su dura cadena
No se atreve a romper con sus manos,
Bien le es fácil mudar de tiranos,
Pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,
La vil plebe al tirano se inclina,
I el soberbio amenaza, fulmina,
I se goza en victoria fatal.
Libertad! A tus hijos tu aliento
En injusta prision mas inspira;
Colgaré de sus rejas mi lira,
I la Gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura
Mostrará mi sangrienta cabeza
Monumento de hispana fiereza,
Al secarse a los rayos del sol.
El suplicio al patriota no infama;
I desde él mi postrero gemido
Lanzará del tirano al oído
Fiero voto de eterno rencor.

(Octubre de 1823.)

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido i vano
Menosprecié la calma fastidiosa,
I amé desde mi infancia tormentosa
Las mujeres, la guerra, el Océano.

El Océano...! ¿Quién que haya sentido
Su paso fuertemente conmovido

Al danzar en las olas agitadas,
Olvidarlo podrá! Si el despotismo
Al orbe abruma con su férreo cetro,
Será mi asilo el mar Sobre su abismo
De noble orgullo i de venganza lleno,
Mis velas desplegando al aire vano,
Daré un corsario mas al Océano,
Un peregrino mas a su hondo seno.

I ¿por qué no? Cuando la esclava tierra
Marchita i devorada
Por el aliento impuro de la guerra,
Doblando al yugo la cerviz domada
Niegue al valor asilo,
Yo en los campos del piélago profundo
Haré la guerra al despotismo fiero.
Libre i altivo en el sumiso mundo.
De la opresion sangrienta i coronada
Ni temo al odio, ni al favor impetro.
Mi rojo pabellon será mi cetro
I mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,
Vampiros de mi patria despiadados,
Quieran templar sus nervios relajados
Por goces crapulosos,
En el aire genial del Océano,
Sobre ellos tenderé mi airada mano,
Como águila feroz sobre la presa.
Sufrirán servidumbre sin combate,
I opulento rescate
Partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen
A la igualdad invocarán: vestidos
Con el tosco buriel de marineros,
Me servirán cobardes i abatidos.
Pondré a mis plantas su soberbia fiera,

Temblarán mis enojos,
I ni a fijar se atreverán los ojos
Sobre mi frente pálida i severa.

(1824.)

A D. JOSE TOMAS BOVES.*

Hipócrita, perjuro, despiadado,
Sin ninguna virtud que amar le hiciera,
Bañóse en sangre i con delicia viera
La muerte i el terror siempre a su lado.

A Venezuela mísera ensañado
En un yermo de horror tornado hubiera,
Si de Úrica en los campos no cayera
De vengadora lanza traspasado.

Ríe en su tumba Humanidad gozosa
I en su velo la frente arrebozando,
"Horror! esclama, al pronunciar su nombre.
"Horror, oh mónstruo! a tu memoria odiosa,
"Que al vencedor la gloria coronando,
"Jamás al tigre premia sino al hombre."

A EMILIA.

Desde el suelo fatal de mi destierro
Tu triste amigo, Emilia deliciosa,
Te dirige su voz; su voz que un día
En los campos de Cuba florecientes
Virtud, amor i plácida esperanza
Cantó felice, de tu bello labio

* No se diga que turbo sus cenizas. Los héroes i los mónstruos pertenecen a la historia para ejemplo i horror del género humano.
—(Nota de Heredia. Edición de Nueva York de 1825.)

Mereciendo sonrisa aprobadora,
Que satisfizo su ambicion. Ahora
Solo gemir podrá la triste ausencia
De todo lo que amó, i enfurecido
Tronar contra los viles i tiranos
Que ajan de nuestra patria desolada
El seno virginal. Su torvo ceño
Mostróme el despotismo vengativo,
I en torno de mi frente acumulada
Rugió la tempestad. Bajo tu techo
La venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste, pura,
Mitigaba el horror a los insomnios
De tu amigo proscripto i sus dolores.
Me era dulce admirar tus formas bellas
I atender a tu acento regalado,
Cual lo es al miserable encarcelado
El aspecto del cielo i las estrellas.
Horas indefinibles, inmortales,
De angustia tuya i de peligro mio,
Cómo volaron!—Estranjera nave
Arrebatóme por el mar sañudo,
Cuyas oscuras, turbulentas olas
Me apartan ya de playas españolas.

Héme libre por fin: héme distante
De tiranos i siervos. Mas, Emilia,
¡Qué mudanza cruel! Enfurecido
Brama el viento invernal: sobre sus alas
Vuela i devora el suelo desecado
El yelo punzador. Espesa niebla
Vela el brillo del sol, i cierra el cielo,
Que en dudoso horizonte se confunde
Con el oscuro mar. Desnudos gimen
Por do quiera los árboles la saña
Del viento azotador. Ningun sér vivo
Se vé en los campos. Soledad inmensa
Reina i desolacion, i el mundo yerto
Sufre de invierno cruel la tiranía.

¿I es esta la mansion que trocar debo
Por los campos de luz, el cielo puro.
La verdura inmortal i eternas flores
I las brisas balsámicas del clima
En que el primero sol brilló a mis ojos
Entre dulzura i paz...?—Estremecido
Me detengo, i agólpanse a mis ojos
Lágrimas de furor... ¿Qué importa? Emilia,
Mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera
Con noble orgullo i menosprecio aplaude
Su libertad. Mis ojos doloridos
No verán ya mecerse de la palma
La copa gallardísima, dorada
Por los rayos del sol en occidente;
Ni a la sombra del plátano sonante
El ardor burlaré del medio día,
Inundando mi faz en la frescura
Que espira el blando zéfiro. Mi oído,
En lugar de tu acento regalado,
O del eco apacible i cariñoso
De mi madre, mi hermana i mis amigas,
Tan solo escucho de extranjero idioma
Los bárbaros sonidos: pero al ménos
No lo fatiga del tirano infame
El clamor insolente, ni el gemido
Del esclavo infeliz, ni del azote
El crujir execrable, que emponzoñan
La atmósfera de Cuba. Patria mia,
Idolatrada patria! tu hermosura
Goce el mortal en cuyas torpes venas
Gire con lentitud la yerta sangre,
Sin alterarse al grito lastimoso
De la opresion. En medio de tus campos
De luz vestidos i genial belleza,
Sentí mi pecho férvido agitado
Por el dolor, como el Océano brama
Cuando le azota el Norte. Por las noches,
Cuando la luz de la callada luna

I del limon el delicioso aroma,
Llevado en alas de la tibia brisa
A voluptuosa calma convidaban,
Mil pensamientos de furor i saña
Entre mi pecho hirviendo, me nublaban
El congojado espiritu, i el sueño
En mi abrasada frente no tendia
Sus alas vaporosas. De mi patria
Bajo el hermoso i desnublado cielo
No pude resolverme a ser esclavo,
Ni consentir que todo en la natura
Fuése noble i feliz, ménos el hombre.
Miraba ansioso al cielo i a los campos
Que en derredor callados se tendian,
I en mi lánguida frente se veian
La palidez mortal i la esperanza.

Al brillar mi razon, su amor primero
Fué la sublime dignidad del hombre,
I al murmurar de patria el dulce nombre,
Me llenaba de horror el extranjero.
Pluguiese al cielo desdichada Cuba,
Que tu suelo tan solo produjese
Hierro i soldados! La codicia ibera
No tentáramos, no! Patria adorada,
De tus bosques el aura embalsamada
Es al valor, a la virtud funesta.
¿Cómo viendo tu sol radioso, inmenso,
No se inflama en los pechos de tus hijos
Generoso valor contra los viles
Que te oprimen audaces i devoran?

Emilia! dulce Emilia! la esperanza
De inocencia, de paz i de ventura
Acabó para mí. ¿Qué gozo resta
Al que desde la nave fugitiva
En el triste horizonte de la tarde
Hundirse vió los montes de su patria

Por la postrera vez? A la mañana
Alzóse el sol, i me mostró desiertos
El firmamento i mar.... Oh! cuán odiosa
Me pareció la misera existencia!
Bramaba en torno la tormenta fiera
I yo sentado en la agitada popa
Del náufrago bajel, triste i sombrío,
Los torvos ojos en el mar fijando,
Meditaba de Cuba en el destino
I en sus tiranos viles, i gemia,
I de rubor i cólera temblaba,
Miéntras el viento en derredor rugia,
I mis sueltos cabellos agitaba.

Ah! tambien otros mártires.... Emilia!
Do quier me sigue en ademán severo
Del noble Hernandez la querida imágen.
Eterna paz a tu injuriada sombra,
Mi amigo malogrado! Largo tiempo
El gran flujo i reflujo de los años
Por Cuba pasará sin que produzca
Otra alma cual la tuya, noble i fiera.
Víctima de cobardes i tiranos,
Descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
Su largo sueño sacudiendo, llega
A despertar a libertad i gloria,
Honrará, como debe, tu memoria.

Presto será que refulgente aurora
De libertad sobre su puro cielo
Mire Cuba lucir! Tu amigo, Emilia,
De hierro fiero i de venganza armado,
A verte volverá, i en voz sublime
Eutonará de triunfo el himno bello.
Mas si en las lides enemiga fuerza
Me postra ensangrentado, por lo ménos
No obtendrá mi cadáver tierra estraña,
I regado en mi féretro glorioso

Por el llanto de virgenes i fuertes
 Me adormiré. La universal ternura
 Escitaré dichoso, i enlazada
 Mi lira de dolores con mi espada,
 Coronarán mi noble sepultura.

(1824)

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa
 Ven alzarse los pueblos iberos,
 I sobre ellos resuelve severos
 De su fuerza el torrente soltar.
 Libertad! es terrible tu acero;
 Mas ¿dó el brazo estará que lo vibre?
 ¿Por ventura quien nunca fué libre
 Puede rayos al trono lanzar?

Con jactancia los hijos de Iberia
Libertad o la muerte! gritaban;
Libertad o la muerte! sonaban
 Ebro i Bétis, Pirene i el mar.
 ¡Ignominia, baldon a sus nombres!
 Al bramar de la lid se escondieron,
 I la palma del triunfo cedieron,
 Sin osarla al francés disputar.

Ignominia perenne a tu nombre,
 Degradada i estúpida España!
 Del tirano a la bárbara saña
 Abandonas tu bravo adalid.
 Pereció por romper tus cadenas!
 Libertad su apotéosis reclama:
 A los ojos del mundo te infama,
 Cuanto le honra, su noble morir.

El gran Riego al cadalso camina
Entre el gozo i clamor insensato
De ese pueblo frenético, ingrato,
Que cuando era feliz le adoró.

Le prodigan indignos ultrajes
Al morir entre duros tormentos,
I al sol arden sus miembros sangrientos,
Que ni tumba el tirano le dió...!

No será para el mundo perdido
Tan odioso, tan bárbaro ejemplo:
Aun habrá quien venere cual templo
De su injusto suplicio el lugar,

I se indigne sobre él; que la tierra
De un patriota con sangre bañada
Es tan digna de honor, tan sagrada,
Como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,
De tu infamia profunda riendo,
I en tinieblas i sangre gimiendo,
Hoy la sierva de Europa te ves.

Santo Oficio, renace!... Inhumanos,
Restituidos al crimen os vemos;
Cantad himnos al cielo, blasfemos,
Porque os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,
Restaurad el horrible tormento,
I en la hoguera i el potro sangriento
Sonreireis al humano dolor.

Peores sois que demonios comunes!
Aun al vulgo feroz del infierno,
Mansion triste de crimen eterno,
Inspirais menosprecio i horror.

No perpétuo será tan vil triunfo:
Vuestro gozo templad, opresores,

Por que al fin armará vengadores
Vuestra rabia insensata i feroz.

Justo el cielo modera sus iras,
I la copa del crimen se llena;
La venganza distante ya truena,
La justicia se apresta de Dios!

EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

Sagrada Libertad, númen de vida,
Que tu cetro divino
Por Aténas i Roma esclarecida
Otro tiempo tendias,
I a sus pueblos felices animabas,
I vida, fuerza i esplendor sembrabas
Donde tu planta férvida ponias,
¿ Brillar i perecer fué tu destino ?
En Europa infeliz, te busco en vano,
I de tu altar en vez do quier me afiije
El simulacro vil de algun tirano.

En América está; salvó las ondas
Del terrible Océano,
I huyó proscripta del antiguo mundo.
Un siglo i otro mas, plácidamente
Aquí moró; mas la opresion tirana
Osó violar su asilo. Enfurecida
Se alzó la Libertad, i mil guerreros
Desnudan las espadas,
I constancia al poder, muerte a la muerte,
Contrastan por do quier. La diosa fuerte,
De acero i magestad la frente armada,
A la opresion soberbia desafia,
I de natura las eternas leyes,
En memorable día,
A los pueblos anuncia i a los reyes.

“El hombre es libre!” dice, i del aplauso
Sube al cielo el clamor. “Hombres, iguales
“Os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime
“Ofende a la razon, insulta al cielo.
“Es justo el resistir, santo i sublime.
“Luchad, héroes, venced, i en vuestro suelo
“De paz, i de justicia,
“De libertad i luz, de dicha i gloria,
“La semilla feliz en vuestra sangre
“Robusta brotará. Pueblos del mundo,
“Hijos de un padre sois, vivid hermanos,
“I el vengador acero
“Reservad solamente a los tiranos.”

Día de bendicion! Cincuenta veces
En la revolucion de su carrera
Te trajo el sol a iluminar al mundo.
Oh! cómo a tu calor dulce, fecundo,
En vida i en placer hierve la tierra!
De un mar al otro mar no hay ya tiranos.
Por ciudades, montañas i desiertos
Lleva el hombre la plácida conciencia
De su seguridad: su altiva mente
En contemplar su dignidad se goza,
I al cielo sin rubor alza la frente.
América feliz, fuerte i hermosa,
Ceñida en torno de sus hijos fieles,
I a terrible defensa preparada,
Se ostenta magestuosa coronada
Con verde oliva, estrellas i laureles.

¡Día de redencion! La voz sublime
Que escuchaste tronar, de todo un mundo
Resuena en la estension, i por do quiera
Rompen los pueblos la cadena fiera
Que a sus cuellos cargó la tiranía.
De mar a mar, del Norte al Mediodía,
De libertad el árbol se ha plantado.

América feliz bajo él adora
De la santa igualdad el dulce imperio,
I los vientos de Oriente al hemisferio
Llevarán su semilla bienhechora.

(1825)

VUELTA AL SUR

Vuela el buque: las playas oscuras
A la vista se pierden ya léjos,
Cual de Febo a los vivos reflejos
Se disipa confuso vapor.

I la vista sin límites corre
Por el mar a mis ojos abierto,
I en el cielo profundo, desierto,
Reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa
Nuestras velas nevadas llenamos,
Y entre luz i delicia volamos
A los climas serenos del Sur.

A tus yelos adios, Norte triste;
De tu invierno finaron las penas,
I ya siento que hierven mis venas,
Prometiéndome fuerza i salud.

Salve, cielo del sur delicioso!
Este sol prodigóme la vida,
I sus rayos en mi alma encendida
Concentraron hoguera fatal.

De mi edad las amables primicias
A tus hijas rendí por despojos,
I la llama que aún arde en mis ojos
Bien demuestra cual supe yo amar.

¡Oh recuerdos de paz i ventural
¡Cómo el sol en tu bello occidente

Inundaba en su luz dulcemente
De mi amada la cándida faz!
¡Cómo yo del naranjo a la sombra
En su seno mi frente posaba,
I en sus labios de rosa libaba
Del deleite la copa falaz!

Dulce Cuba! en tus aras sagradas
La ventura inmolé de mi vida
I mirando tu causa perdida,
Mis amores i amigos dejé.

Mas tal vez no está lejos el día
(¡Cuál me anima tan bella esperanza!)
En que armado con hierro i venganza
A tus viles tiranos veré.

Cielo hermoso del Sur! Compasivo
Tú me tornas la fuerza i aliento,
I mitigas el duro tormento
Con que rasga mi seno el dolor.

Al sentir tu benéfico influjo,
No al destino mi labio maldice,
Ni me juzgo del todo infelice
Mientras pueda lucirme tu sol.

Adios, yelos!—Oh lira de Cuba!
Cobra ya tu feliz armonía,
I del Sur en las alas envía,
Himno fiel de esperanza i amor.

Por la saña del Norte inclemente
Destrozadas tus cuerdas se miran;
Mas las brisas, que tibias suspiran,
Te retornan la vida i vigor.

Yo te pulso, i tus ecos despiertan
En mis ojos marchitos el llanto....
Cuál me alivias! Tu plácido encanto
La existencia me fuerza a sentir.

Lira fiel, compañera querida
 En sublime delicia i dolores!
 De ciprés i de lánguidas flores
 Ya te debes por siempre ceñir.

Siempre...! No, que en la lid generosa
 Tronarás con acento sublime,
 Cuando Cuba sus hijos reanime,
 I su estrella miremos brillar.
 "Libertad," clamarán, "en su pecho
 "Inflamó de su aliento la llama!"
 I si caigo, mi espléndida fama
 A los siglos futuros irá.

(1825.)

HIMNO DEL DESTERRADO.

Reina el sol i las olas serenas
 Corta en torno la prora triunfante,
 I hondó rastro de espuma brillante
 Va dejando la nave en el mar.
Tierra! claman: ansiosos miramos
 Al confin del sereno horizonte,
 I a lo léjos descúbrese un monte....
 Lo conozco.... Ojos tristes, llorad!

Es el *Pan...* En su falda respiran
 El amigo mas fino i constante,
 Mis amigas preciosas, mi amante....
 Qué tesoros de amor tengo allí!
 I mas léjos, mis dulces hermanas,
 I mi madre, mi madre adorada,
 De silencio i dolores cercada
 Se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
 Dulce tierra de luz i hermosura,

¡Cuánto sueño de gloria i ventura
Tengo unido a tu sueño feliz!
I te vuelvo a mirar....! ¡Cuán severo,
Hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresion me amenaza con muerte
En los campos do al mundo nació.

Mas, ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre sí, pero libre me encuentro:
Solo el alma del alma es el centro:
¿Qué es el oro sin gloria ni paz?
Aunque errante i proscripto me miro,
I me oprime el destino severo:
Por el cetro del déspota ibero
No quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusión de la dicha,
Dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¿Osaré maldecir mi destino,
Cuando pueda vencer o morir?
Aunque habrá corazones en Cuba
Que me envidien de mártir la suerte,
I prefieran espléndida muerte
A su amargo, azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
El patriota inmutable i seguro,
O medita en el tiempo futuro,
O contempla en el tiempo que fué.
Cual los Andes en luz inundados
A las nubes superan serenos;
Esechando a los rayos i truenos
Retumbar hondamente a su pié.

Dulce Cuba! en tu seno se miran
En el grado mas alto i profundo,
Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra:
Mas tu fuerza i destinos ignoras,
I de España en el déspota adoras
Al demonio sangriento del mal.

¿ Ya qué importa que al cielo te tiendas
De verdura perenne vestida,
I la frente de palmas ceñida
A los besos ofrezcas del mar,
Si el clamor del tirano insolente,
Del esclavo el gemir lastimoso,
I el crujir del azote horroroso
Se oye solo en tus campos sonar ?

Bajo el peso del vicio insolente
La virtud desfallece oprimida,
I a los crímenes i oro vendida
De las leyes la fuerza se vé.
I mil *necios*, que *grandes* se juzgan
Con *honores* al peso comprados,
Al tirano idolatran, postrados
De su trono sacrilego al pié.

Al poder el aliento se oponga,
I a la muerte contraste la muerte:
La constancia encadena la suerte,
Siempre vence el que sabe morir.
Enlazemos un nombre glorioso
De los siglos al rápido vuelo:
Elevemos los ojos al cielo,
I a los años que están por venir.

Vale mas a la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que yacer de dolor en un lecho,
I mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anima
El ardor del patriota constante,

I circunda con halo brillante
De su muerte el momento feliz.

¿ A la sangre teméis...? En las lides
Vale mas derramarla a raudales,
Que arrastrarla en sus torpes canales
Entre vicios, angustias i horror.
¿ Qué teneis? Ni aun sepulcro seguro
En el suelo infelice cubano.
¿ Nuestra sangre no sirve al tirano
Para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden
Existir sino en dura cadena,
I que el cielo feroz los condena
A ignominia i eterna opresion;
De verdad tan funesta mi pecho
El horror melancólico abjura,
Por seguir la sublime locura
De Washington i Bruto i Caton.

Cuba! al fin te verás libre i pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las ondas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.

Aunque viles traidoras le sirvan,
Del tirano es inútil la saña,
Que no en vano entre Cuba i España
Tiende inmenso sus olas el mar.

(Setiembre de 1825.)

ODA.*

Cuba! Cuba! i tú callas? .. Ay! ¿Esperas
 A que el torrente atroz de tu conquista
 Ruede sangriento sobre tí? ¿No sabes
 Que siempre aumenta tu raudal funesto
 Un diluvio de lágrimas? .. O quieres
 Con tu abandono i ceguedad horrible
 Que en vano el mar te ciña al Occidente
 I a Oriente i Norte i Sur? ¿Sola entre tantos
 En vez de alzar a libertad altares
 Mudarás de señor? Serán tus hijos
 Los ilotas de América? Funesto
 Como inminente porvenir! Oh patria!
 Por do quiera las brisas del Océano
 Te dicen *Libertad!* Si tus oidos
 Cierras mas al clamor, vendrán las armas
 I te despertarán. Los pueblos fuertes,
 Que han sacudido el ominoso yugo,
 No necios sufrirán que los tiranos
 Mas acá del Atlántico conserven
 Su guarida final. Si tú, insensata,
 Amas la esclavitud, serás esclava:
 Mas de ellos no serás. Lanzas i naves,
 I corazones fieros i valientes
 Se aprestan contra tí. Contra su furia
 ¿Quién tu escudo será? Tal vez los flacos,
 Que huyendo de los libres, se acogieron
 A tu recinto, do tendido en torno

* Cuando Colombia tenia decretado dar libertad a Cuba i Puerto Rico conforme se concluyera la campaña del Perú, habiéndose sabido en Nueva York la decisiva acción de Bolívar en Ayacucho, dijo un cubano (J. M. HEREDIA) improvisada la oda anterior.

(*Indicador Federal* T. 1º. N.º. 44. P. 4º. Méjico 29 de Abril de 1825, V. de la Independencia, IV. de la Libertad, III de la República.)

Los amparase el mar. ¡Alzate, oh Cuba!
I con tu independencia, generosa
Abre la senda a tu poder i gloria:
O pide el mar que férvido amontone
Las olas sobre tí, i así te guarde
De las calamidades vergonzosas,
I de la esclavitud i eterna infamia
Que te prepara tu impotencia indigna.

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEJICANO.

Luce por fin el venturoso día
Que con votos ardientes invocaban
Los amantes del bien. Sobrado tiempo
De llanto, luto i de pavor cercada
Reinó de Anáhuac en los yermos campos
Guerra feroz. La paz apetecida
Ciñe de libertad el ara santa
Con sereno esplendor, i abre Minerva
A nuestra juventud su templo sacro.

Día de bendicion! ¡Qué dulce aurora
Vemos lucir de gozo i esperanza!
¡Con qué vivo placer miro adunados
Los alumnos ilustres de la ciencia
Para abrir a los pueblos mejicanos
La fuente del saber! Arde en sus pechos
El patriotismo, la virtud, la fuerza,
El entusiasmo férvido que al hombre
Arrebata hácia el bien, i largos frutos
Producirá su generoso anhelo.
Aquí Naturaleza por do quiera
Virgen, robusta, ostenta de su seno
Los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
De oro, de sangre i opresion sedientos,

Su beldad no preciaban. Mas ahora
El cielo i los afanes de Minerva
Levantarán el velo que la cubre,
I en la alta magestad de su belleza
Brillará, cual saliendo de las nubes
La blanca luna en el profundo cielo.

I las Musas tambien su trono de oro
En Anáhuac pondrán: Naturaleza
A nuestra juventud do quiera brinda
Fuentes de inspiracion. El panorama
Del universo todo nos circunda.
En él se juntan bajo el mismo cielo
Eterna nieve i perenal verdura,
I en un estrecho círculo se abrazan
Los polos i los trópicos. Florida
Se ostenta la beldad, i arde en sus ojos
Del sol del Ecuador la eterna llama.
¿Quién puede contemplar sin entusiasmo
Los magníficos cuadros que Natura
Nos prodiga en América? ¿Quién puede
Indiferente ver las tempestades
Vestir de oscuridad las anchas bases
De los Andes altísimos, en torno
Hervir el rayo, retumbar el trueno,
A torrentes bajar la gruesa lluvia,
I encima descollar nevadas cumbres
I dibujarse en el desierto cielo
Inundadas en luz; o lentamente
Ver ir con magestad al Océano
Rios profundos, inmeusos, que parecen
Mares corrientes, o lanzarse airados
De un precipicio, i asordar la esfera
Su tremendo fragor? Oh! ¿Qué hombre frio
A vista de unos cuadros tan sublimes
No palpita, i se asombra, i en su pecho
No siente ardiendo levantarse el canto?

La mas abominable tiranía
A par cargó con su cadena odiosa
Los cuerpos i las almas. Luengos años
Nos devoró. Su aliento ponzoño o
Convirtió los santuarios de Minerva
En guaridas de error. Asi en los pechos
De nuestra juventud se sofocaba
El noble gérmen de mental grandeza
I elevacion. Estúpida pasaba
Una generacion, i otra, ignorando
Su fuerza i sus derechos, avezadas
A servidumbre i crímenes. Empero
Colmóse al fin la copa ensangrentada
Del infortunio, i nos lucieron dias
De gloria i libertad. La luz divina,
Disipando las nieblas de ignorancia,
Nos alza al rango que nos dió Natura.

Es la alma libertad madre fecunda
De las artes i ciencias: ella rompe
La atroz cadena que al ingenio humano
Los despótas cargaron, i a la sombra
De su manto benéfico i su oliva
Crece la ilustracion: en el espacio
El genio vencedor tiende sus alas,
I la mente atrevida i generosa,
Superando a las águilas en vuelo,
Se levanta en los aires, i su vista
Abarca tierra i mar, nubes i cielo.

Sagrada Libertad! oh! cómo siente
Tu dulce influjo el pueblo americano
En los climas del Norte! Allí sereno
Con impávida frente mira Franklin
Venir tronando por el aire oscuro
La negra tempestad. Su mano fuerte
Arranca el rayo a la cargada nube,
I le arroja a morir léjos del hombre.

Fulton allí con el vapor ardiente
Osa quitar al caprichoso Eolo
El imperio del mar, i por su genio,
Blason glorioso del saber humano,
De América los rápidos navios
Contrastan la corriente de sus rios
I el contrario furor del Océano.
El mismo alza flotantes fortalezas
De su patria en los mares, do segura
Lidie la Libertad, e invulnerable
Sobre siervos i despótas fulmine.
Así América opone generosa
Valor constante a la opresion injusta,
I el ingenio al poder. Obras sublimes,
Que pálido contempla i despechado
El tirano del mar, cuando invisible
Truena el *torpedo*, i sus soberbias naves
Saltan, se incendian, i en el mar ardiente
Llueven armas, cadáveres i sangre.

Pronto de noble brillo circundados
Se vestirán los hijos del Anáhuac
Las alas del saber. Sabio Instituto,
Vuestras serán la gloria i las fatigas
De empresa tan espléndida i sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
De exaltacion sublime i esperanza
Se inunda venturoso en vuestro seno.
I de entusiasmo i de delicia lleno,
En el brillante porvenir se lanza.

(1826.)

A BOLIVAR

Libertador! Si de mi libre lira
Jamás el eco fiero
Al crimen halagó ni a los tiranos,

Escucha su himno de loor que inspira,
 Ferviente admiracion. Alto, severo
 Será por siempre de mi voz el tono.
 Sí, columna de América: no temo
 Al cantar tus hazañas inmortales
 Que me escuchen los genios eglestiales,
 I juzgue el Sér Supremo.
 ¿Qué era, decid, el vasto continente
 Que Colon reveló! Bajo la saña
 De la terrible España
 Tres centurias gimió su opresa gente
 En estéril afan, en larga pena,
 En tinieblas mentales i cadena.
 Mas el momento vencedor del hado
 Al fin llegó; los hierros se quebrantan,
 El hombre mira al sol, osado piensa,
 I los pueblos de América, del mundo
 Sienten al fin la agitacion inmensa,
 I osan luchar, i la victoria cantan.

Bella i fugaz aurora
 Lució de libertad. Desastre inmenso
 Cubrió a Carácas de pavor i luto.
 Del patriótico afan el dulce fruto
 Fatal supersticion seca i devora.
 De libertad sobre la infausta ruina
 Mas osado i feroz torna el tirano,
 I entre la gran desolacion, insano
 Amenaza i fulmina.

Pero Bolívar fué. Su heróico grito
Venganza, patria i libertad aclama.
 Venezuela se inflama,
 I trábase la lucha
 Ardua, larga, sangrienta,
 Que de gloria inmortal cubre a Bolívar
 En diez años de afan. La fama sola
 A la prosperidad los triunfos cuenta

Que le vió presidir, cuando humillaba
La feroz arrogancia,
La pujanza española,
I su genio celebra i su constancia.
Una vez i otra vez roto i vencido,
De su patria espelido,
Peregrino en la tierra i Océano,
¡Quién le vió desmayar? El infortunio
I la traicion impía
Se fatigaron por vencerle, en vano.
Su genio inagotable
Igualaba el revés a la victoria,
I le miró la historia
Empapar en sudor, llenar de fama,
Del Golfo Triste al Ecuador sereno,
Del Orinoco inmenso al Tequendama.

¡ Bolívar inmortal! ¿ Qué voz humana
Enumerar i celebrar podría
Tus victorias sin fin, tu eterno aliento?
Colombia independiente i soberana
Es de tu gloria noble monumento.
Del vil polvo a tu voz, robusta, fiera,
De magestad ornada,
Ella se alzó, como Minerva armada
Del cerebro de Júpiter saliera.
Mas a tu ardor sublime
No bastan ya de Araure i Carabobo,
De Boyacá i de Quito los laureles.
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
Rayo al poder de España,
Brilla donde su saña
A servidumbre o destruccion condena
La familia del sol, en cuyo templo
Inexorable i fiera
Alzaba ya la Inquisicion su hoguera.

Entre guerra civil e iberas lanzas
Aquel pueblo infeliz vacila triste,
Cuando el poder dictatorial te viste,
I te manda *salvar sus esperanzas*.
La discordia feroz huye aterrada,
El sumiso Perú tu genio adora,
I de venganza i libertad la aurora
Luce en Junin al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz a Sucre llena;
I un mundo por tu genio libertado
En Ayacucho al fin vé destrozado
El postrer eslabon de su cadena.
Allí el ángel de América la vista
Dilata por sus llanos
Desde la nube umbrosa en que se asienta
I con terror involuntario cuenta
Seis mil patriotas i diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
Alumnos de Bolívar i la gloria;
Tu generoso ardor los abrasaba,
I fué suyo el laurel de la victoria.
Allí termina la inmortal campaña,
I al colombiano pabellon glorioso,
Sangriento i polvoroso
Cede i se humilla el pabellon de España.

Libertad a la patria de los Incas!
Libertad de Colon al hemisferio!
Lauro al Libertador! Del Cuzco antiguo
Las vírgenespreciadas,
Libres del afrentoso cantiverio,
Himnos de triunfo entonan a Bolívar.
Los pueblos que feliz libra i aduna
Manco nuevo le llaman,
I con ardiente gratitud le aclaman
El genio de la guerra i la fortuna.

I resuena su voz, ¡ soberana
Se alza Bolivia bella,
I añádese una estrella
A la constelacion americana

Númen restaurador! Qué gloria humana
Puede igualar a tu sublime gloria?
Oh Bolívar divino!
Tu nombre diamantino
Rechazará las olas con que el tiempo
Sepulta de los reyes la memoria;
I de tu siglo al recorrer la historia
Las razas venideras,
Con estupor profundo
Tu genio admirarán, tu ardor triunfante,
Viéndote sostener, sublime Atlante,
La independenciam i libertad de un mundo.

¿ I tan brillante gloria
Eclipsárase al fin. . ? Letal sospecha
En torno de tu frente revolando
Empaña su esplendor: yacen las leyes
Indignamente holladas,
Sin ser por tí vengadas.
La patria i la virtud su estrago gimen:
Triunfa la rebelion, se premia el crimen.

¡ Libertador! ¡ callas. . . ! Cuando insano
Truena un rebelde, ocioso
El rayo vengador yace en tu mano?
¿ I ciñes a un faccioso
Tu espada en galardón. . . ? A error tan triste
Permite a mi dolor que corra un velo
Si patria no ha de haber, ¿ por qué venciste?
Ay! los reyes dirán con burla impía
Que tantos sacrificios fueron vanos,
I que solo estirparte a los tiranos
Para ejercer por tí la tiranía.

Cual cometa serás, que en tu carrera
Por la atraccion del sol arrebatado
Se desliza en el éter, i abrasado
Se pierde al fin en su perenne hoguera.
¿Contra la Libertad entronizada
Por tu constante generoso brio,
Esgrimirás impío
De Carabobo i de Junin la espada?
Cuando tu gloria el universo abarca,
Libertador de esclavos a millones,
Creador de tres naciones,
¿Te querrás abatir hasta monarca?

Vuelve los ojos...! A Iturbide mira
Que de Padilla en la fatal arena
Paga de su ambicion la dura pena,
I como un malhechor sangriento espira;
I pálido, deforme, le recibe
El suelo que libró, que le adoraba,
I cívica apoteosis le guardaba,
En vez de vil, ignominiosa muerte
Mas alta que la suya fué tu suerte,
Muy mas largo tu afan, mayor tu gloria.
¿A tu inmortal carrera
Con lágrimas i sangre
Un fin igual recordará la historia?
Despues que al orbe atónito dejaste
Con tu sublime vuelo,
Brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?

Jamás impunemente
Al pueblo soberano
Pudo imponer un héroe ciudadano
El sello del baldon sobre la frente.
El pueblo se alza, i su voraz encono
Sacrifica al tirano,
Que halla infamia i sepulcro en vez de trono
Así desvanecerse v.ó la tierra

De Napoleon i de Agustin la gloria,
I prematura tumba los encierra,
I la baña con llanto la Victoria.
Hijo de Libertad privilegiado
No a su terrible magestad atentes,
Ni a nuestro asombro i lástimas presentes
Un laurel fulminado. . .!

(1827)

TRIUNFO DE LA PATRIA.

Cuando en la etérea cumbre
De los eternos Andes se amontonan
Mil pavorosas nubes,
De yelo, fuego i destruccion preñadas,
I con fúnebre cerco los coronan,
En negra sombra se oscurece el dia,
I gira en las llanuras aterradas
Triste, sordo rumor, nuncio de muerte.
Pero si el rayo fuerte
Estalla i rompe de la nube el seno,
La densa oscuridad rasga su velo,
La fiera tempestad ruje bramando,
I mas puro brillando
Se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedicion que impía
A la gloria de Anáhuac insultaba,
I fiera provocaba
A la guerra civil i horrendo estrago,
Despareció, cual humo, al solo amago
Del ínclito GUERRERO.
La hidra feroz por él yace vencida;
I la ley afirmada,
Al relucir su fulminante acero
Brilla de nuevo lustre coronada.

Caudillo vencedor! Siempre la Patria
Idolo fué de tu alma generosa.

Su independencia i libertad hermosa
Siempre a su culto vieron consagrados
Tu brazo i corazon. Cuando Anáhuac
Vió al Ibero triunfar, puso en tus manos
La centella feliz de sacro fuego
Que devoró por fin a los tiranos.
Hoi de furor anárquico lo libras.
De la victoria esplendida el camino
Mostrándote la Patria te imploraba:
De su estrella el fulgor te iluminaba:
Llegar, ver i-vencer fué tu destino!

Goza tu pura gloria,
De ciudadanos inmortal modelo,
Predilecto de Anáhuac! Por do quiera
De salvacion el grito i de victoria
Se oye sonar. El pueblo que salvaste
Una vez i otra vez, levanta al cielo
Con exaltado amor tu nombre i fama,
I de su libertad e independencia
Inespugnable Paladion te aclama.

Tú, VICTORIA, tambien honor ganaste
Sofocando la bárbara anarquía,
I la alta profecía
De tu nombre fatídico llenaste.
Osó la rebelion llamar flaqueza
Tu alta moderacion; pero tu mano
Supo frenar sus impetus furiosos,
I presentaste noble a los facciosos
La malterable frente que al tirano.

¿Quién pudo resistir cuando a GUERRERO
Al campo del honor lanzó VICTORIA?
Columnas del Anáhuac! A vosotros
De hoy mas la patria fia
Su alto destino, libertad i gloria.
Sus enemigos con maldad impia

Querrán soplar en vuestras nobles almas
De la discordia el bárbaro veneno.
Su gozo no esciteis! Por siempre unidos
Os mire Anáhuac i os admire el mundo,
I húndase la anarquía
Del Averno en el antro mas profundo.

I tú BRAVO infeliz, ángel caído..!
Mi canto dolorido
No insultará tu inmensa desventura.
Con sensible amargura
Renueva la memoria
Los timbres inmortales
De tu antigua virtud i de tu gloria.
Apesar del laurel por el Anáhuac
A tu frente gloriosa entretejido,
Del rayo celestial te ves herido.
En tu funesta suerte
Alta leccion a las facciones diste
I tambien a los reyes.
Contra el Anáhuac o sus santas leyes
¿Quién osará luchar, si tú caiste?

(Enero de 1828.)

A LOS MEJICANOS, EN 1829.

¿Por qué el tiempo en sus alas fugitivas
Llvó el siglo dichoso
En que abrasaba el pecho en llamas vivas
El canto poderoso,
I a los miseros siervos alentaba
El yugo a sacudir, i la alta frente
Al vencedor sublime coronaba?
Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo
Turbábase el tirano,
I a los triunfos volaba el Espartano,
A la fulmínea voz del gran Tirteo!

Si piadoso el destino
A mi labio prestara
Una centella de su ardor divino,
¡Cómo, Anáhuac, tronara,
I contra tus eternos enemigos
A devorante lid te levantara!

El tirano de España
Tras once años de lid, roto i vencido,
De su impotente saña
En el delirio bárbaro i furores
Ordena que sus siervos a millares
Dejen los patrios lares
Para cubrir a Méjico de horrores.
"Id," les dice "volad al rico suelo
"Que Cortés i Callejas desolaron:
"Sea la ferocidad que allí mostraron
"Vuestro norte feliz, vuestro modelo!"

Al mortífero acento
La vela sus esclavos dan al viento,
I al azaroso piélago se lanzan,
Sin contemplar su inevitable suerte.
Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte
Que en las costas de Anáhuac asentada
Tiende su mano pálida, i erguida
Con placer infernal suyos os nombra.
Vuestra invasion no asombra
A los libres de Méjico. Miradlos!
En ira santa palpitando el pecho
Os aguardan, i mas que la existencia
Estiman denodados
Su libertad, honor e independencia.

A las armas, Anáhuac! i de guerra
El grito suene salvador, sublime,
I el patrio fuego por do quier anime,
I de acero i furor vista la tierra.

A lidiar! a vencer! De sangre ibera
Sediento el suelo está: su ardor saciemos,
I en despojos sangrientos de tiranos
Perenne trono a Libertad fundemos.
Muerte, baldon al que la lid rehusare,
I prefiriendo a Libertad el yugo,
La patria i el honor menospreciare!

No! Jamás dejarémos
Que de la Independencia en la ruina
Con funesta victoria
Hunda un tirano el porvenir de gloria
Que grato Dios a nuestro afan destina!
Jamás a la alta mente
Servidumbre fatal frene su vuelo,
I audaz nos vede levantar la frente,
I dirigirla sin rubor al cielo!
Antes muramos que su indigna planta
Conculque las cenizas
De doscientos mil mártires...! ¡Oidlos!
No escuchais cómo claman
Desde sus tumbas con terrible grito,
I a lid i gloria i libertad nos llaman?

“Mejicanos, alzad! No divididos
“Por odio vergonzoso
“En peligro pongais el don precioso
“Que con mano sangrienta os ofrecimos,
“I por cuya conquista en mil combates
“Al seno de la muerte descendimos.
“¿Hoi a nuestros verdugos
“Dejareis que derriben de la Patria
“El sacrosanto altar, su altar querido,
“Sobre nuestros cadáveres alzado,
“En tauta sangre i lágrimas bañado,
“Con tantos sacrificios adquirido?
“No! circundadlo en torno,
“El juramento espléndido, sublime.

“De vivir libres, o morir con gloria
 “Truene do quier, i en letras de diamante
 “En el ara esculpid; ¡Oh Mejicanos!
 “*Rencor eterno, muerte a los tiranos!*”

A los tiranos muerte. . . ! Yo lo juro,
 Sombras augustas! Mi alma enagenada
 Cede al Dios que me inspira
 Dejar la grave toga i blanda lira
 Para esgrimir la vengadora espada.
 A lidiar! a vencer! Con brazo fuerte
 Presto en el Océano
 Hundamos para siempre los pendones
 Nuncios infáustos de opresion i muerte,
 I al Anáhuac respeten las naciones!
 El clamor lamentable
 De la española rota el mar pasando
 A Cuba llegue, su cadena impía
 Destroce al fin el águila triunfante,
 I sus alas soberbias agitando,
 Hasta en el trono espante
 Al opresor de Iberia. En sus altares
 A Libertad afirme la Victoria
 I de Méjico aplaudan a la gloria
 Del Norte i Sur los apartados mares.

(Julio de 1829).

DESENGAÑOS.

Cana mi frente está, mas no por años,
 Que veinte i seis abriles, aun no cuento;
 Cana mi frente está, no por espanto
 Que no temí jamás. ¡Ay! el tormento
 De ansiar un bien ideal, que de mí ha huido
 Cual vana sombra; el ponzoñoso encanto
 Del falso amor, i su ilusion perdida

Mi tierno corazon han desecado,
I, como duro cierzo, han devorado
La dulce primavera de mi vida.

Jóven lleno de ardor, yo recorria
Con grave afan i meditar profundo
Las maravillas del visible mundo,
La estrellada region de Poesía.
Osé bajar a la profunda fuente
De la verdad, i reflejó en mi mente
Su santidad i cándida hermosura.
Por premio a tanto afan la tumba oscura
Me devoraba en flor, dudosa fama
Dejándome esperar en lo futuro.
Contra envidia i calumnia mal seguro,
Sentí apagar de mi ambicion la llama,
I con profunda ira
Cerré mis libros, i quebré mi lira.

De mi oprimida patria los clamores
Turbaron mi quietud. Entre las manos
La ví gemir de un pueblo de tiranos,
I devorar del yugo los horrores.
Ardió mi sangre, i exaltado, fiero,
Juré su libertad, i otros conmigo,
I ví temblar al déspota severo,
I tenderme falaz mano de amigo,
Dándome parte en el poder: rehuséla:
Quise mas que opresor ser oprimido;
I osando sacudir la vil cadena,
De noble orgullo i esperanza henchido,
Lanzéme audaz a la terrible arena.

“Cubanos,” dije, “¿en servidumbre impura
El yugo sufríreis por siempre yertos?
¿Solo entre cataratas i desiertos
Producir pudo un Washington natura?
A la lucha terrible que preveo

La espada i pecho apercibid, Cubanos:
Mostrad aliento digno de Espartanos,
I en mí tendreis al vengador Tirteo.
La agonizante patria gime triste,
I no la salvarán clamores vanos:
Cuando amagan i truenan los tiranos
En hierro i sangre la salud consiste!”

De mi patria los ojos un momento
Atraje sobre mí... ¡Delirio insano,
Presa mirónos del feroz tirano,
Sin sacudir su torpe abatimiento;
I en medio de una hueste conjurada,
No se nos dió ni desnudar la espada.
Mis compatriotas nuestra ruina vieron
Sin gozo, indignacion, ni pesadumbre,
I en la vil servidumbre
Con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
Pude evitar, i en extranjero cielo
Sentí apagar el generoso anhelo
Que tan indigna ingratitud pagaba.
De la vana ambicion desengañado,
Ya para siempre adjuro
El oropel costoso de la gloria,
I prefiero vivir simple, olvidado,
De fama i crimen i furor seguro.
De mi azarosa vida la novela
Termina en brazos de mi dulce esposa,
I de mi hija la risa deliciosa
Del afan ya pasado me consuela.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO

POR HABER RECLAMADO CONTRA LA ESPULSION ARBITRARIA
DEL GENERAL PEDRAZA.

Fué tiempo en que la docta Poesía
De independecia i de poder armada,
Al moral universo presidía.
Las hijas inmortales de Memoria
En inflexible tribunal juzgaban
I a los héroes i dioses dispensaban
Indeleble baldon, o eterna gloria.
A ministerio tan sublime i puro
Prestaba grato su favor el cielo,
I ante los vates desgarraba el velo
A la incierta region de lo futuro.
Mas hoy la adulacion su canto inspira,
Al sórdido interés atienden solo,
I a su boca venal airado Apolo
El don de los oráculos retira.

No empero yo! Si de mi voz el eco
Yace olvidado en nulidad profunda,
De la lisonja inmunda
Jamás a la opresion quemé el incienso,
I limpio el corazon, puras las manos,
Oso decir que *de mi libre Musa*
Jamás el eco adormeció a tiranos.
Recibe, pues, el himno de alabanza
Que parte de mi lira,
I generosa admiracion me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos
Arrolla la opresion entronizada,
I la calumnia i delacion armada
Siembran espanto en los confusos pechos:
Cuando jueces cobardes prostituyen

De Témis la balanza envilecida
Ante el gesto homicida
Del audaz opresor, i los senados
Enmudecen, o bárbaros oprimen;
Cuando por el terror domina el crimen,
Tan solo tú, sus iras arrostrando,
Das al Anáhuac el sublime ejemplo
De la virtud angusta
Con la opresion despótica luchando.
Del altivo tirano la insolencia
Con noble aliento desdeñar osaste,
I a su sangrienta elevacion lanzaste
El rayo vengador de tu elocuencia.
Así el sublime Tulio
De Roma en el atónito senado,
Envuelto casi en próxima ruína,
Constante i denodado
El furor fulminó de Catilina.
Así en los campos del undoso Egipto
Por el Nilo inundados,
Magestuosa Píramide se eleva,
I a las ondas hirvientes superando,
Su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, Andrés, tu generoso empeño,
I humillando a tiranos i facciones,
Haz ver a las naciones
Que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
Será del opresor, i su caída
Terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
El himno escucha que mi voz te entona,
I de encina i laurel noble corona
Ciña tu frente pálida i severa.

(Diciembre de 1830.)

LIBERTAD.

Cuando el Creador con gigantesca mano
Sobre sus ejes a la tierra puso,
¿Tal vez formar al hombre se propuso
Siervo cobarde o criminal tirano? .

¿Ens ñóle a doblar la vil rodilla?
No: el que oprime feroz i el que se humilla
Del modelo inmortal se han separado.
El hombre vió la luz altivo i bello,
De Libertad con el augusto sello
Sobre su frente varonil grabado.
Despues hollando su feliz decoro
La infame tiranía,
Le osó pesar en su balanza impía
Con la plata insensible i con el oro.

¿I por siempre serás, hombre oprimido,
Un lunar en la frente de Natura?
¿Jamá la guerra impura
Plegará su estandarte sanguinoso,
Nuncio de asolacion i horror profundo?
¿Nunca los hombres vivirán hermanos?
Los crímenes ¡oh Dios! i los tiranos
Han de durar miéntras que dure el mundo?

No, fieros opresores; vanamente
Quereis ver quebrantado
El gran resorte de la humana mente.
¿Podeis adormecer el viento alado,
O de los astros enfrenar el vuelo,
O encadenar la furia del Occáno?
Pues el ingenio humano
Es fuerte como el mar i el viento i cielo.

Profética esperanza me asegura
Que han de salir mil genios de la nada

A inundar a la tierra despertada
En luz intelectual, celeste i pura.
Un nuevo sol dominará la esfera,
I el incendio que vibre
Destruirá la opresion i los errores,
Prodigando sus rayos bienhechores
Al siervo libertad, virtud al libre.

A UN AMIGO.

DESTERRADO POR OPINIONES POLITICAS.

Si la Musa que altiva me inspira
Nunca supo adular a tiranos,
De la lira que tiembla en mis manos
Hoi preside a la noble cancion.

De un ilustre infortunio pretendo
Mitigar la gloriosa amargura:
De amistad opondré la voz pura
Al rugir de tirana faccion.

Caro Albano! Mi pecho afligido
El adios te dirige postrero:
Del cariño mas firme i sincero
Es mi canto la prenda final.

Pero no: si la Patria te mira
Por injusto poder abrumado,
Noble esquife, en la playa barado,
Volverás con el flujo a flotar.

En la guerra civil nos ha sido
La gran causa comun, i la suerte,
I los hierros, la lid i la muerte
Arrostramos con cívico ardor.

Libertad la terrible metralla
Aumentaba con rotas cadenas...!
Horas árduas, ardientes, i llenas
De peligros i ciego furor!

De ese pueblo ignorante i opreso
Alviar la miseria quisiste,
I a su causa infeliz ofreciste
Tu elocuencia, tu genio i valor.

Ai! en vano! Tus nobles afanes
Burla ya la feroz tiranía:
Al des'ierro sañudo te envia,
I alevosa maneilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece;
En su seno divino merece
Ocultarse tu noble revés

De igualdad bajo el manto tranquilo
Allí reina la paz en los pechos,
I del hombre los santos derechos
Solo a Dios reconocen por juez.

Parte, Albano, a sus playas felices,
I conserva con alta esperanza
A la Patria, que débil te lanza,
Tu elocuencia i tu fiel corazon.

Siempre fueron los pueblos ingratos
Cuando ensayan las duras cadenas,
I frenéticas Roma i Aténas
Inmolaron a Bruto i Focion.

AL GENIO DE LIBERTAD.

Genio de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
Esparció vida i luz, salud i gloria.
Por tí e amor inmenso de victoria
Estremeció de Maraton los ecos,
Para terror del déspota vencido.
En Roma libre, de funesto olvido
Preservaste los nombres inmortales

De Bruto, Cincinato, el gran Camilo,
I de otros mil, cuya sublime frente
Coronó tu laurel. Su vasto foro
Con el aplauso renonar se oía
De un pueblo altivo, generoso i fuerte,
Que incienso a tus altares ofrecía.
En los montes helvéticos lidiaste
Con el arco de Tell, i allí fundaste
A la simple virtud peregrino templo.
Al septentrion de América elegiste
Luego por tu mansion; el noble pecho
Inflamaste de Washington divino,
I presidiste a su inmortal destino,
I consagraste su sencillo techo.

Despues el Galo insano i furibundo
Te quiso colocar entre sus lares:
Mas te erigió cadalsos por altares
I facciosos te dió por sacerdotes,
Que fueson duros, bárbaros; mas dieron
Ejemplo memorable a las naciones,
I en la ruina de antiguas opiniones
Monumento perenne te erigieron.

Genio de Libertad! cuando con Riego
La noble frente en Gádes elevaste,
¿Cómo en el porvenir no conjuraste
La cruel desolacion que vino luego...?

Por fin al sur de América volando,
De los sublimes Andes en la cumbre
Que dora el sol con su perpétua lumbre,
Tu bandera divina tremolando,
Llamaste a libertad un hemisferio,
Que tras lucha gloriosa i dilatada
Feliz destruye el español imperio.

Génio de Libertad! desde mi cuna
A los tiranos fieros me inspirabas

Generosa aversion; tu me llenabas
 De inesplicable, de sublime gozo
 Cuando sentado en la agitada popa,
 Ví a mi bajel, del viento arrebatado,
 Romper con furia las turbadas olas
 Del irritado mar, i por sus campos
 Leve volar, cual despedida flecha.
 Por tí, genio inmortal, por tí me agrada
 Clavar la vista al sol, i ansiosamente
 Beber su inmensa luz. Mi voz te implora;
 El ruego escucha del que bien te adora. .
 Ven, desciende al Anáhuac agitado
 Por el tumulto atroz de las facciones,
 I su furor sangriento sofocado,
 Respiren los humanos corazones.
 ¿O tan sola serás perturbadora,
 Fantástica ilusion? No: yo te miro
 De Iztaccihual bellissimo asentado
 En las etéreas cumbres, revestido
 Con alta majestad. Bella, impalpable,
 Como el arco de Dios entre las nubes,
 Allá vislumbra la vision gloriosa.

LAS SOMBRAS,

POEMA.

Sunt lacrimæ rerum.

VIRGILIO.

EPISTOLA.

AL CIUDADANO D——EN SU ENTRADA A LA DIPUTACION
 PROVINCIAL DE——

“El orbe todo entre cadenas gima,
 I el hombre huido en servidumbre odiosa
 La mano bese que feroz le oprima.
 Los campos yermos i la tierra inculta

Queden de hoy mas: miseria dolorosa
Única herencia a los humanos sea:
Sumido en el horror todo se vea.
I esto ha de efectuarse: yo lo quiero,
Yo lo mando, i será."

Dijo orgulloso

El despotismo, i a su voz terrible
Tronó do quiera el bronce sonoro.
Tronó, i al punto de la espada horrible
Brilló la triste luz, corrió la sangre
I la tierra empapó; sonrióse el mónstruo.
De su segur atroz al golpe horrendo
Los fuertes destrozados espiraron,
I los cobardes su furor temiendo,
En el polvo las frentes ocultaron.
Todo gimió vencido: el despotismo
En medio de la tierra esclavizada
Fundó seguro su sangriento trono;
La venganza fatal i el negro encono
El mundo en sangre a su placer bañaron.
Desfalleció la industria entre cadenas
I miseria i dolores circundaron
Al humano infeliz.—¿I acaso eterna
Será desgracia tal? no; lució el día
En que un mortal a Marte semejante
Lanzó al Averno al despotismo odioso,
I el mundo respiró, i en un instante
La vió feliz su librador grandioso.
Ah! llegue a nuestra América infelice
Tanto, tan grande bien! Sobrado tiempo
Vertiera estéril llanto entre cadenas
Sujeta a un opresor vil i tirano,
América infeliz! El Sér Supremo
A ser feliz te destinó: tus campos,
De frutas mil salubres deliciosas
Cubiertos siempre están: de tus montañas
La plata i oro en manantial perenne
Corren por siempre a enriquecer al mundo:
Tus bosques hermosísimos, soberbios.

¿A dó se oculta la nacion que un día
Al Anáhuac inmenso dominaba,
Que su cetro de gloria en él tendía,
Que a su enojo la América temblaba?
Huyó cual humo su brillante imperio:
Hora sumida en hondo cautiverio
Ni aun consigue templar su amarga pena
Con el recuerdo de los grandes días
Que fueron a sus padres de alta gloria,
Cuando a sus enemigos dominaban,
Cuando orlaba sus sienes la victoria.
De tan ínclitos hechos, la memoria
Se borró de su mente que avezada
Hoi es tan solo a la servil cadena
Que la española gente echóle osada.

En este valle mismo se veían
Los generosos héroes Mejicanos,
Que blandiendo los arcos en su mano
Las huestes a la lid apercibían.
Aquí los himnos bélicos sonaban
Que a los cobardes ánimo infundían,
I al son del caracol en noble aliento
Los fuertes se inflamaban,
E impávidos, volaban
A la gloria, a la lid, al vencimiento.
Hora yace en silencio sepultado,
Silencio que es no mas interrumpido
Por el triste llorar del desgraciado,
Por el hondo gemir del oprimido.

Sombra de Axayaces i Ahuitzoles,
¿A dónde os ocultais? ¿qué os habeis hecho?
Alzad: en vuestros reinos tan preciados
En vez de los magnánimos soldados
De quien tembló la América asombrada,
Solo se ven indígenas menguados
De triste faz i lamentable tono

Desde que la opresion i tiranía
Aquí sentaran su nefando trono.

Cualesquiera Español es un tirano
Que orgulloso i feroz sin mas derecho
Que nacer en Canarias o en Europa,
Llena de orgullo su indolente pecho,
I al débil indio con soberbia mano
Maltrata, insulta, oprime;
I él ni aun siquiera gime
La cruda afrenta en su cobarde pecho,
Digno del yugo i la servil cadena—
Sombra de Axayaces i Ahuitzoles,
¿A dónde os ocultais? qué os habeis hecho?
Aquesos pensamientos revolvía
En el espacio de su inquieta mente
Cuando una tarde al acabar el día
Silencioso vagaba tristemente
En el monte sagrado* en que reposan
De los Reyes Aztecas las cenizas:
Allá donde mil árboles antiguos
A despecho del tiempo i de los siglos
Siempre verde i hermosa alzan al cielo
La inmensa copa—Hablad, plantas sublimes,
¿No lamentais de América la suerte?
¿Qué vió tres siglos en su rico suelo
Sino horror i cadenas, luto i muerte?
Vosotros, oh dolor! trocar las visteis
De altares, lengua i de señor! vosotros
Dísteis placer a sus sencillos reyes,
I los visteis pasar bien cual bandada
De fugitivas aves: su alta gloria
Feneció i su poder, i ya olvidada
Se ocultó en el sepulcro su memoria.
I vosotros durais? i en vano el hombre
Se afana en perpetuar su nombre
I en sangre i en sudor fiero se baña,

* Chapultepec: colina en las inmediaciones de Méjico.

I mil pueblos i mil encadenados
Víctimas gimen de su horrenda saña?
I su memoria muere, i sobrevive
Un árbol vil a su funesta gloria?
Yo cavilaba así; la clara luna
Resplandeciente en la mitad del cielo
Al través de los árboles sombríos
Con suave vislumbrar bañaba el suelo
Con su plateada luz, que dulce i triste
Al mover de las hojas, semejaba
A mil espectros pálidos i frios
Que rápidos en torno vagueando
Se ocultaban do quier: mi alma llenaba
Una dulce i feliz melancolía.
Mas de repente escucho entre los vientos
Tristes gemidos resonar: alzado
Revuelvo en derredor la vista mía,
I un hombre miro que hácia mí se acerca,
De perlas i oro el traje recamado;
Dorada mitra su cabeza cubre;
Manto nevado de algodón hermoso
Con majestad al brazo revolvía,
I rica espada en ademan airoso
De un dorado tahali pender se vía.
Absorto i de respeto poseído
Al ver su faz severa i majestuosa
Iba a inclinarme ante él, mas de repente
Le ví volver con rabia dolorosa
A Méjico los ojos, i encendido
En despecho fatal juntó las manos,
I al cielo alzó los furibundos ojos,
I exclamó con dolor:

MOTEZUMA.

Hados tiranos,
¿ Por qué guardarme a tanta desventura?
Húndame yo otra vez en el sepulcro,

I no torne a sentir tanta amargura.
 Mi Imperio hermoso en mano de los viles
 Que me ultrajaron bárbaros? Ah! cómo
 Suc dió tanto mal? Cómo pudieron
 Mis asesinos derrocar mi trono?
 Cómo en la negra lid no sucumbieron
 De mis vasallos al feroz encono?
 Oh sucesores de mi grande Imperio!
 Alzad del polvo en que yaceis sumidos
 Cargados de baldon i vituperio!
 Los sepulcros dejad: rotos, vencidos,
 ¿Cómo osaréis ante el monarca vuestro
 Los ojos levantar?

Dijo, i al punto
 Ví aparecer dos héroes: el primero
 Mostraba ser en los consejos sábio,
 Gallardo el otro me forzó a admirarle
 I el aprecio captó del alma mia:
 Ni en Apolo, ni en Marte, dios guerrero,
 Se vió tanta beldad, tan alto brio.
 Mitra dorada entrambos adornaba.
 Entónces del Imperio Mejicano
 Conoci a los monarcas infelices.
 Mas Motezuma con semblante airado.
 Así dijo a los dos:

MOTEZUMA.

¿Cómo, cobardes,
 El alto imperio que os dejé perdísteis?
 Mis soldados invictos que se hicieron?
 A quién el trono de Ahuitzol cedísteis?

CUITLAHUATZIN. *

Ay! los Dioses, señor, abandonaron
 Nuestra causa infeliz: por donde quiera
 Polvorosos, sangrientos, espiraron
 Mil guerreros, i mil, al hierro duro
 De los advenedizos; la atroz muerte
 Precoz me arrebató.

GUATIMOZIN. †

Mientes, cobarde.
 Si en los combates, si en la guerra fiera
 Buscases la salud, otra la suerte
 Fuera del Anahuac; si valeroso
 Tú nuestras huestres bélicas guiaras,
 Si con la vista i voz las animaras
A la gloriosa lid, allá en Otumba
Halláran nuestros crueles opresores
A su ambicion i a sus furores tumba.
 Mas de la muerte horrenda temeroso
 El mando del ejército fiaste
 A un candillo inesperto, que muriendo,
 De matanza feroz a los horrores
 Nuestra hueste infeliz dejó entregada.
 No fui yo así, señor, siempre constante,
 Siempre de libertad en sed ardiendo
 A los mónstruos odié; mas mis vasallos
 Al yugo atroz en su furor corriendo
 Contra mí fascinados se lanzaron;

* Cuitlahuatzin sucedió a Motezuma, i murió a pocos meses de su reinado.

Los historiadores españoles le llaman Quetlanaca.

† El nombre mejicano es Quauhtemotzin, como tambien Motueezoma.

Ellos mismos con bárbaro alborozo
La cadena execranda se cargaron:
Los extranjeros bárbaros triunfaron:
Yo intenté sacudir su odioso yugo
I en un suplicio perecí; mas siempre
Digno de tí, señor, i de mi padre. *

La suerte, de mis glorias enemiga,
Bien me pudo abatir, no degradarme.
En el cadalso, en el soberbio trono
Siempre igual me mostré, ni de la muerte
Pudo la frente pálida arredrarme.

Dijo, i gimiendo Motezuma noble
Los ojos de mil lágrimas cargados
Alzaba al cielo, i las robustas manos
Doblaba con furor; i el héroe jóven
Del monarca infeliz la pena fiera
Quiso calmar, i habló de esta manera:

GUATIMOZIN.

No fuimos, oh Señor! en nuestro tiempo
Los desgraciados únicos: alzaos
Oh! reyes de la América que, fuisteis,
De aquesos hombres bárbaros feroces
Las víctimas tambien! venid, juntemos
Nuestras quejas amargas i angustiosos
Nuestra suerte infeliz juntos lloremos

Dijo: su voz cual trueno retumbando
Por los aires sonó; del Sur volando
Tres Indios generosos i gallardos
La colina pisaron; en sus sienes

* Guatimozin era hijo de Ahuitzol, antecesor de Motezuma, célebre por su valor.

Ondear rosada borla se miraba,
I entre dolor envuelta i pesadumbre
Hermosa majestad su frente ornaba.

Al llamar del Monarca mejicano
Tambien en la agradable Venezuela
Alzóse de la tumba Guaycaypuro,
Caudillo noble, generoso i fuerte,
A quien con vil traición los españoles
Lanzaron a los reinos de la muerte
Por quitar a su patria tal escudo.
Taramayna tambien se alzó sañudo,
Taramayna, terror de los Iberos.
I ámbos marchando lívidos i fieros
Con clamores horribles se lanzaron
A la régia colina; allí reunidos
De tantos Reyes las augustas sombras,
Habló Guatimozin de esta manera:

GUATIMOZIN.

¿Quiénes sois? responded; nuestras desdichas
Gimamos a la par, i la inclemencia
De nuestra suerte bárbara lloremos,
I al cielo vengador de la inocencia
Clamores de venganza levantemos.

ATAHUALPA.

El inmenso Perú me obedecía,
Cuando esos mónstruos por mi mal llegando
Aniquilaron la ventura mia.
Yo descendientes de mi Dios los juzgo,
I envuelto en inocencia candorosa

A sus pérfidas manos me confío.
Mas su ambición i su codicia odiosa
Ellos mostraron: con perfidia horrenda
I bárbara ansiedad montones de oro
Por darme libertad, falsos, exigen;
Yo derramo sobre ellos mi tesoro,
Pero a pesar de mi inocencia pura,
Del rescate a pesar, juran mi muerte.
El vil Pizarro su palabra olvida;
Saciar su sed de sangre era forzoso,
I en un suplicio atroz, ignominioso,
Terminé mis desgracias i mi vida.

MANCO-CAPAC.

Yo, del Imperio sucesor, no quise
La sangre derramar de mis vasallos;
Por montañas estériles, incultas,
El Imperio troqué; mas ambiciosos
Los crueles opresores de mi pueblo
La presa con furor se disputaron.
Algunos de ellos a la muerte huyendo
Seguro asilo junto a mí buscaron;
Yo mis justos rencores deponiendo
Generoso les doi en mi retiro
Noble hospitalidad, pero uno de ellos,
Ingrato a par de víbora traidora,
Me hizo lanzar el último suspiro

TUPAC-AMARU.

Yo tranquilo i pacífico en las selvas
A la cadena atroz degradadora
No quise nunca doblegar el cuello,
I los tiranos con furor odioso
De prisiones injustas me cargaron,

I a fuer de esclavo a su Señor rebelde
La vida en un suplicio me arrancaron.

GUAYCAYPURO.

Mi brazo que a mi patria consagrado
Su gloria en los combates sostuviera,
Contra esa cruel i engañadora gente
Fué de su libertad constante escudo.
Su hueste atroz esclavizar ansiando
Cual invencible asolador torrente
Llenó la tierra; su ímpetu sañudo
En mí se quebrantó; mi firme pecho
Cual dique insuperable a sus furores
Su soberbia humilló mil i mil veces.
Mas ¿qué sirve el valor para un contrario
Bárbaro a par que vil? Los Españoles,
Ya que en la dura lid no me rindieron,
Con infame traicion me sorprendieron;
Mas no fueron Señores de mi suerte;
Yo al insufrible horror de ser esclavo
Serenamente preferí la triste muerte.

TARAMAYNA.

Yo lidiando tambien.

MOTEZUMA.

Basta, infelices.
Hé aquí ¡ oh dolor! la ensangrentada historia
De la infeliz América: do quiera
Selló con sangre el Español su gloria:
Ferocidad, perfidia, hipocresía;
Tal su carácter fué. Yo rodeado

Del gran poder i de la gloria mia,
Cuando por mis hazañas asombrada
Del rándo Chagre al Niágara postrada
América a mi voz se estremecía,
Los colmé de tesoros i de gracias.
Si aniquilarlos quiso el pueblo mio,
Yo los amé i vivieron;
I en vez de recompensa, ultrajes, muertes. . . .!!
Que ingratitud, oh Dios!!!

Dijo gimiendo.

Los Américos reyes le escuchaban
Tambien mi tierno pecho comprimido:
En sollozos rompió: mi ardiente rostro
Un torrente de lágrimas bañaba:
Mas de repente el cielo oscurecióse,
A la luna ocultó que ántes hermosa
Al mundo con su faz iluminaba.
Allá a lo léjos el furioso trueno
Estalló, resonando en mis oidos;
Relámpagos sin fin brillar se vieron,
Por el aire las sombras se esparcieron
I el monte resonó con sus gemidos.

APENDICE.**EL ALMA DE HEREDIA.**

El generoso Píndaro del palmeral cubano
Al retornar al seno del Padre Soberano
Que al canto i al tormento lo consagró al nacer,
Ya en el umbral del cielo volvió los fieles ojos
A aquel Eden sembrado para sus piés de abrojos
I que la mar i el déspota no le dejaban ver.

Detúvose,—i doliente postrándose de hinojos
Enderezó esta súplica al Soberano Ser:

“Señor! he allí a mi Cuba, la madre que me distel
Mírala encadenada, i degradada, i triste!
Escucha los lamentos que lanza en pos de tí.

“Si tú me enviaste un día por bien i gloria suya,
Por qué me llamas ántes que mi labor concluya,
Antes de ver cumplido lo que a anunciarla fuí?

“Su amor fué mi alma toda, el alma de mi vidual
I si en tu seno, oh Padre! el corazon no olvida
Cuanto nos hizo imágen de tu Divinidad,—

“Podré ser venturoso cuando esa mártir pena?
Podré ser libre viéndola mordiendo su cadena?
Podré cantarte oyendo reir la iniquidad?

“Señor! yo no merezco ni gloria ni reposo
En tanto que arrastrándose en fango ignominioso
La madre que me diste llora tal vez por mí.

“Mi obra no ha concluido: ciérrame aún tus puertas
Ahora que a mi espíritu de par en par abiertas
Están las que cerradas en el destierro ví.

“I déjame en espíritu volver a esos palmares,
Alla do siempre fueron mis ayes, mis cantares,
Mis sueños de quince años de proscripeion i afán.

“Deja que el polvo extraño mi cuerpo vil posea
I haz que entretanto mi alma la de mi Patria sea,
Su aire, su sol, su fiebre, su eléctrico huracán,

“ La leche de sus niños, el temple de sus hombres,
La sangre de un mismo héroe bajo un millon de nombres,
El trueno que reviente clamaudo LIBERTAD!

“ Que mi alma luche i pene miéntras que pene Cuba,
I que al fin—libre—i digna—i satisfecha,—suba
Desde el *Te Deum* del triunfo, a su inmortalidad.

“ Haz que mi pueblo unánime despierte i se levante
I avance irresistible, más fuerte cada instante,
Como el tremendo Niágara, cantor de mi cancion.

“ I cáiga como el Niágara sobre sus mil tiranos,
I sea mi alma el iris que anuncie a mis hermanos
Victoria, paz, libre orden, ley, purificacion.”

Oyó el Señor la súplica del cívico Poeta:
Fué a Cuba—i hoi en CÉSPEDES la lengua del profeta
Su “ Máne, Thésel, Pháres” ha dicho al español.

I ha de cumplirse entera la antigua profecía,
Ya es plomo, i lanza, i furia lo que era poesía,
I Cuba i sus tiranos ya están en el crisol.

HEREDIA es hoy su incendio, su espíritu, su guia;
I pronto, desde el cielo, su inmaculado sol.
N. York, 1869.

RAFAEL POMBO.

INDICE DEL VOL. I.

	<u>Páginas</u>
Biografía.....	3
Los críticos de Heredia.....	16
Bibliografía.....	28
Juicios varios sobre Heredia.....	39
A la muerte de mi amigo i condiscípulo D. José M. Heredia por Francisco Muñoz Del Monte..	45
A la muerte del célebre poeta cubano José M. Heredia por Gertrúdis G. de Avellaneda.....	52
Advertencia.....	55
DEDICATORIA a mi Esposa.....	57

POESIAS AMATORIAS.

La Prenda de Fidelidad.....	59
La Partida.....	60
A Elpino.....	62
A mi Querida.....	63
El Rizo de pelo.....	64
A la Hermosura.....	65
La Inconstancia.....	67
La Cífra.....	70
Memorias.....	73
A....en el baile.....	74
A Lola en sus dias.....	77
Ausencia i Recuerdos.....	79
Ai de mí!.....	81
El Desamor.....	82
El Ruego.....	84
El Convite.....	85
El Consuelo.....	86
En mi cumpleaños.....	88
Los Recelos.....	92
A Rita L.....	94
La Resolucion.....	95
Para grabarse en un árbol.....	97

	Paginas.
Recuerdo.....	97
Renunciando a la Poesía.....	98
La Lágrima de Piedad.....	98
Atala.....	100
A Flérída.....	102
La Mañana.....	102
A la Estrella de Vénus.....	103
Mi gusto.....	105
La Desconfianza.....	105
Adios.....	106
A mi Amante.....	107
La Ausencia.....	109
A mi Esposa en sus días.....	111

IMITACIONES.

Plan de Estudios.....	113
En el Album de una Señorita.....	114
El Manzanillo.....	115
La Caída de las Hojas.....	117
La Flor.....	118
Melancolía.....	119
Los Placeres de la Esperanza.....	120
Versos escritos en el Golfo de Ambracia.....	121
Recuerdos tristes.....	121
La novia de Corinto.....	123
Pelea de Gallos.....	127
La Vision.....	130
En un Retrato.....	132
Los Sepulcros.....	132
A Napoleon.....	135
Canto del Cosaco.....	142
Oina Morul.....	144
Fragmentos (de Osian).....	149
A la Noche.....	152
La Desesperacion.....	156
Dios al Hombre.....	159
Homero i Hesiodo.....	161
El Mérito de las Mujeres.....	165

POESIAS FILOSOFICAS I MORALES.

En el Teocalli de Cholula.....	177
Placeres de la Melancolía.....	183
Poesía.....	192
A la Religion.....	196
Contra los Impíos.....	201
Aténas i Palmira.....	202
Contemplacion.....	203
Progreso de las Ciencias.....	205
Meditacion Matutina.....	207
La Inmortalidad, poema.....	209
Misantropía.....	221
Inmortalidad.....	223
Ultimos versos de J. M. Heredia.....	224

POESIAS VARIAS.

A mi Padre en sus dias.....	226
A mi Padre encanecido en la fuerza de su edad..	228
A mi Caballo.....	229
A los Griegos en 1821.....	230
Carácter de mi Padre.....	235
En una Tempestad.....	236
El Niágara.....	238
Lord Byron.....	242
A Washington.....	242
Al cometa de 1825.....	246
Himno al Sol.....	247
En la representacion de Oscar.....	249
A la Sra. Maria Pautret.....	251
Napoleon.....	252
A D. Diego Maria Garay en el papel de Junio Bruto.....	253
Roma.....	253
Caton.....	254
Sócrates.....	254

Los compañeros de Colon.....	255
Calma en el Mar.....	258
Al Sol.....	258
Al Arco iris.....	263
A la gran pirámide de Egipto.....	265
En el sepulcro de un niño.....	266
A Sila.....	266
Muerte del toro.....	267
Al retrato de mi madre.....	268
Al Océano.....	271

POESIAS PATRIOTICAS

España libre.....	275
A los habitantes de Anahuac.....	283
La Estacion de los nortes.....	288
La Estrella de Cuba.....	290
Proyecto.....	291
A D. José Tomás Bóves.....	293
A Emilia.....	293
En la muerte de Riego.....	298
En el aniversario del 4 de Julio de 1776.....	300
Vuelta al Sur.....	302
Himno del desterrado.....	304
Oda.....	308
En la apertura del Instituto mejicano.....	309
A Bolívar.....	312
Triunfo de la patria.....	318
A los mejicanos en 1829.....	320
Desengaños.....	323
Al C. Andrés Quintana Roo por haber reclamado contra la espulsion arbitraria del general Pedraza.....	326
Libertad.....	328
A un amigo desterrado por opiniones políticas.....	329
Al Génio de libertad.....	330
Las Sombras, poema.....	332
El Alma de Heredia.....	344